

CRÓNICA GENERAL

DE

ESPAÑA,

Ó SEA

HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS,

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE LA PENINSULA Y DE ULTRAMAR.

SU GEOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA.—SU HISTORIA NATURAL.—SU AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,
ARTES Y MANUFACTURAS.—SU HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA,
CIVIL, MILITAR Y RELIGIOSA.—SU LEGISLACION, LENGUA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.—SU ESTADÍSTICA
GENERAL.—SUS HOMBRES CÉLEBRES Y GENEALOGÍA DE LAS FAMILIAS
MAS NOTABLES.—SU ESTADO ACTUAL, EDIFICIOS, OFICINAS, ESTABLECIMIENTOS Y COMERCIOS
PÚBLICOS.—VISTAS DE SUS MONUMENTOS, CARTAS DE SUS
TERRITORIOS, Y RETRATOS DE LOS PERSONAJES QUE HAN ILUSTRADO SU MEMORIA.

OBRA REDACTADA

POR CONOCIDOS ESCRITORES DE MADRID, DE PROVINCIAS Y DE AMERICA.

PONTEVEDRA.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO Y COMPAÑIA.

1867

CHRONICA

DE LA

PROVINCIA DE PONTEVEDRA

IMPRESIONADA EN MADRID

MADRID: 1867.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Beatas, 12.

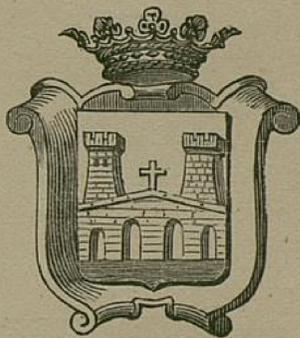
CRONICA

DE LA

PROVINCIA DE PONTEVEDRA

POR

DON FERNANDO FULGOSIO.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO Y COMPAÑIA.

—
1867

AL LECTOR

El presente número de la revista "Los Seguros" que publica la Rubio y Compañía, tiene el honor de presentar al lector un artículo de gran interés sobre el seguro de vida en España. Este artículo, escrito por el Sr. D. Juan de Dios, trata de las ventajas que ofrece este seguro a los españoles, y de cómo se puede contratar en el extranjero. El autor hace un análisis detallado de las diferentes compañías de seguros de vida que existen en Europa, y recomienda especialmente a la Rubio y Compañía, por ser la que ofrece las mejores condiciones. El artículo termina con un resumen de los puntos más importantes que el lector debe tener en cuenta al contratar un seguro de vida.

Después de haber leído el artículo que precede, el lector habrá visto que el seguro de vida en España es una institución que merece ser conocida y apreciada. Este seguro no solo protege a la familia en caso de fallecimiento, sino que también ofrece una rentas periódica que puede servir para cubrir las necesidades de la vejez. Por lo tanto, no debe ser considerado como un gasto innecesario, sino como una inversión que garantiza el bienestar futuro de la familia.

Propiedad de los editores
RUBIO Y COMPAÑIA.

El seguro de vida en España es una institución que merece ser conocida y apreciada. Este seguro no solo protege a la familia en caso de fallecimiento, sino que también ofrece una rentas periódica que puede servir para cubrir las necesidades de la vejez. Por lo tanto, no debe ser considerado como un gasto innecesario, sino como una inversión que garantiza el bienestar futuro de la familia.



51° Longitud OE merid de Madrid

45°

45°

4°

R U Ñ A

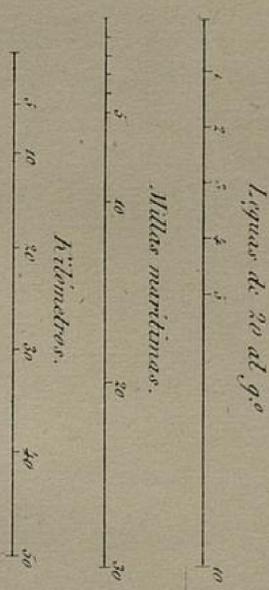
PROVINCIA DE

PONTEVEDRA

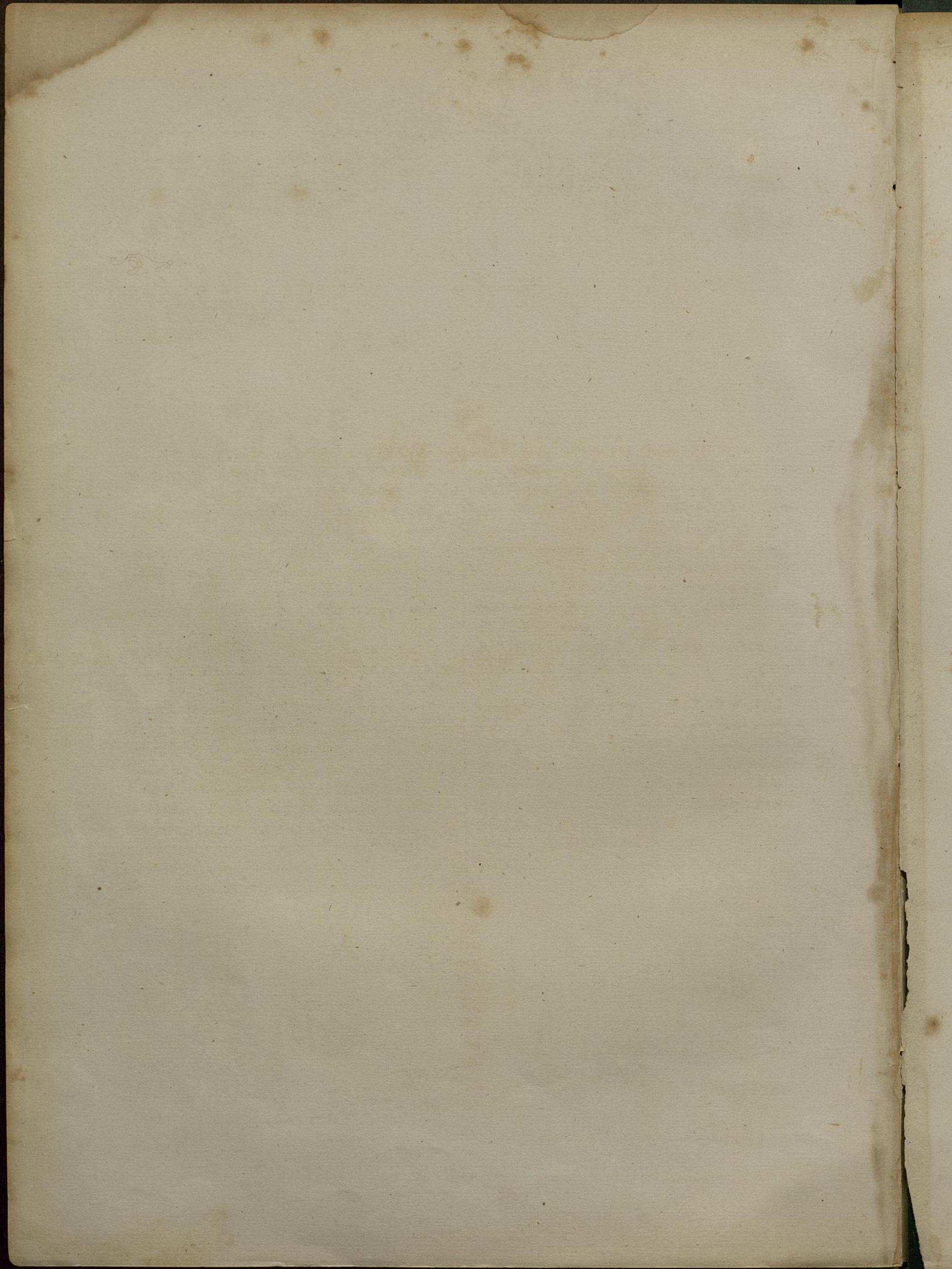
GALICIA.

F. Rubio y Cia editores.

- ⊙ CAPITAL.
- ⊙ Juzgado.
- Ferro carril.
- Il. en construcción.
- Il. en proyecto.
- Carretera.
- Camiño.
- Sendas.
- Línea marítima de vapores.
- Límite provincial.
- Id. judicial.
- Puntos.

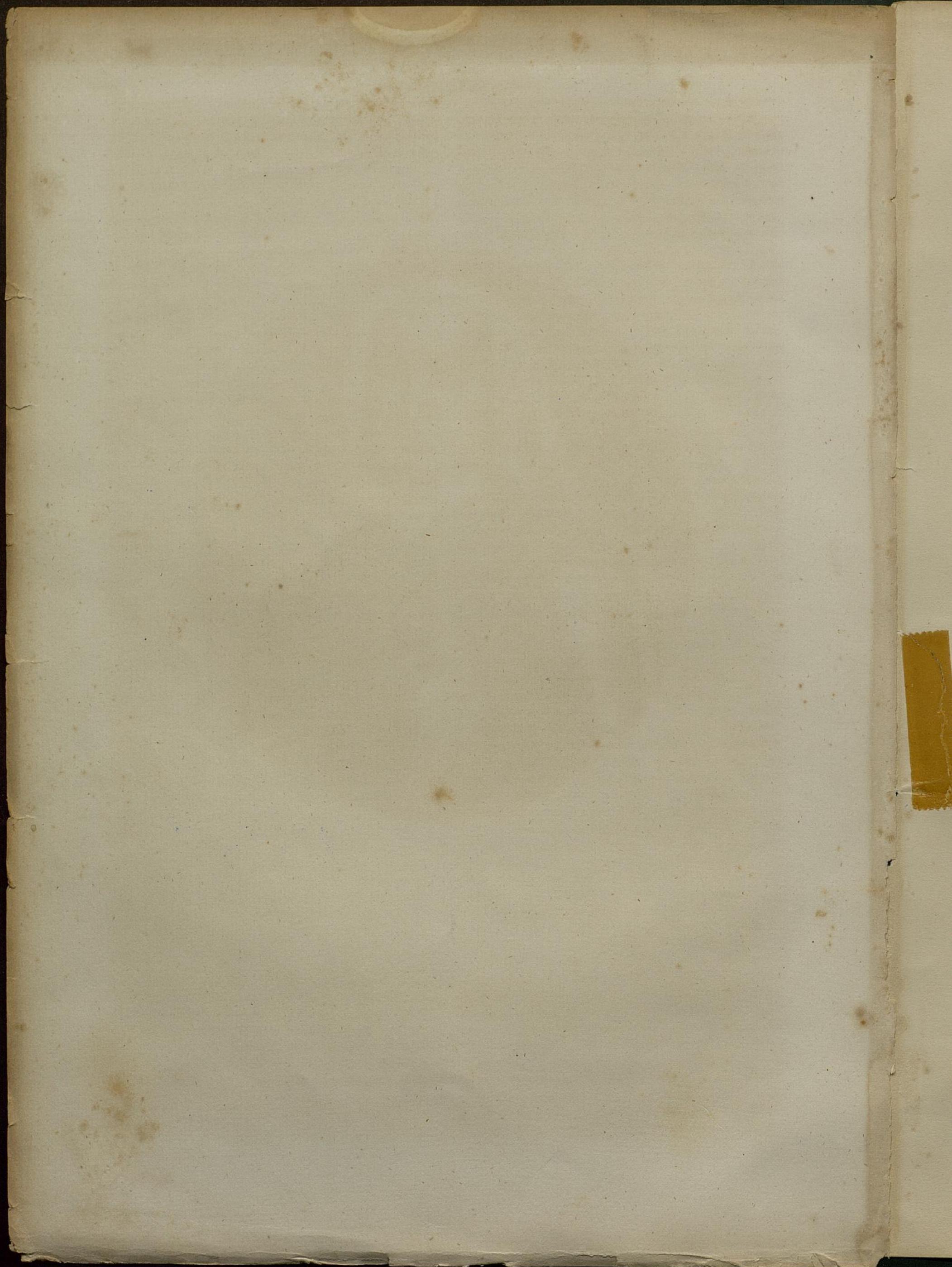


B. Cuarenta granf. litas





FELIPE V.





Ilanta, dib^o y lit^o

Lit. de Rubio, Grilo y Vitturi.

JOSÉ RAMON RODIL.



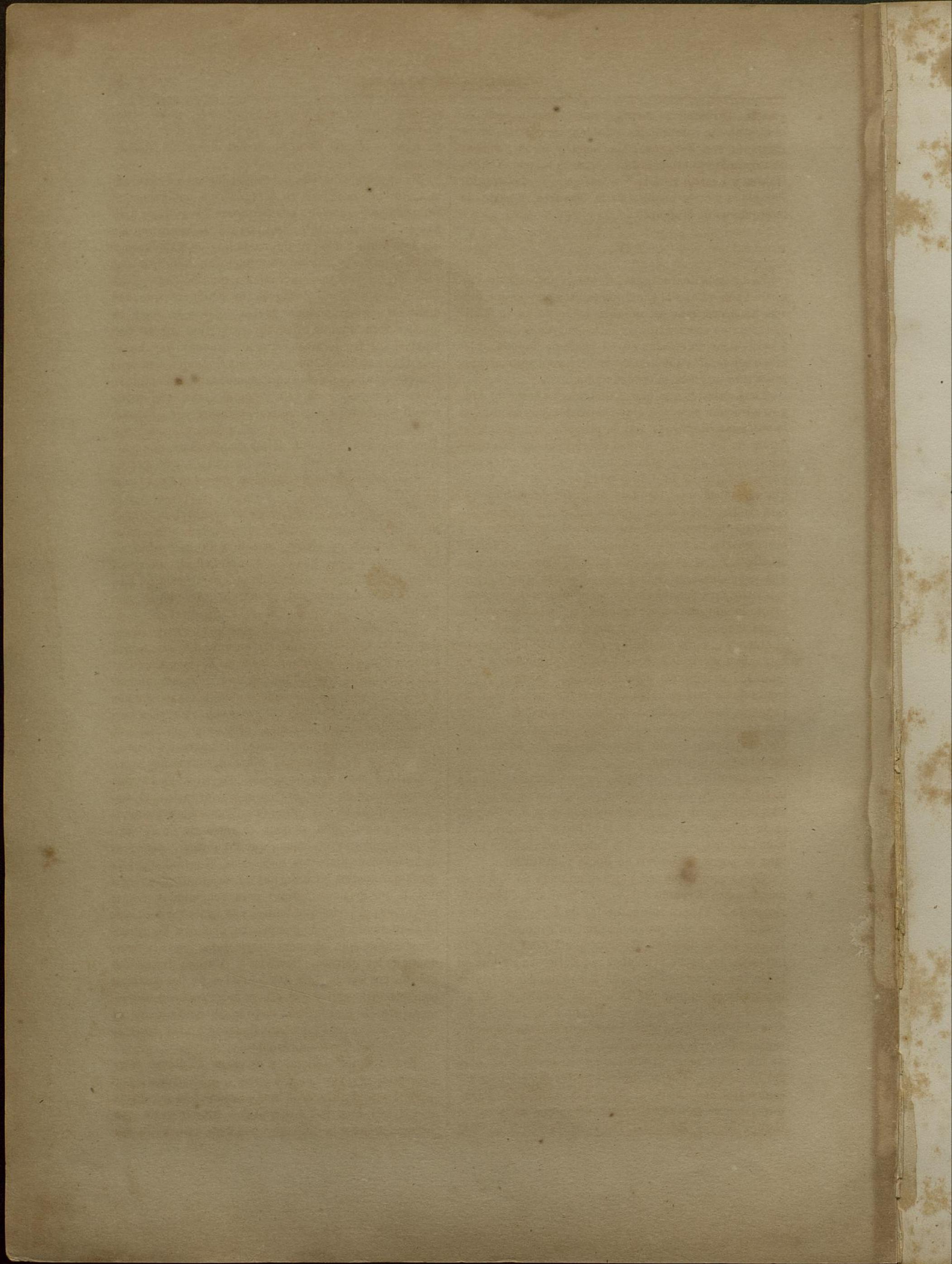




Llanta, dib.º y lit.º

Lit. de Rubio, Grilo y Vituri.

FELIPE DE CASTRO.

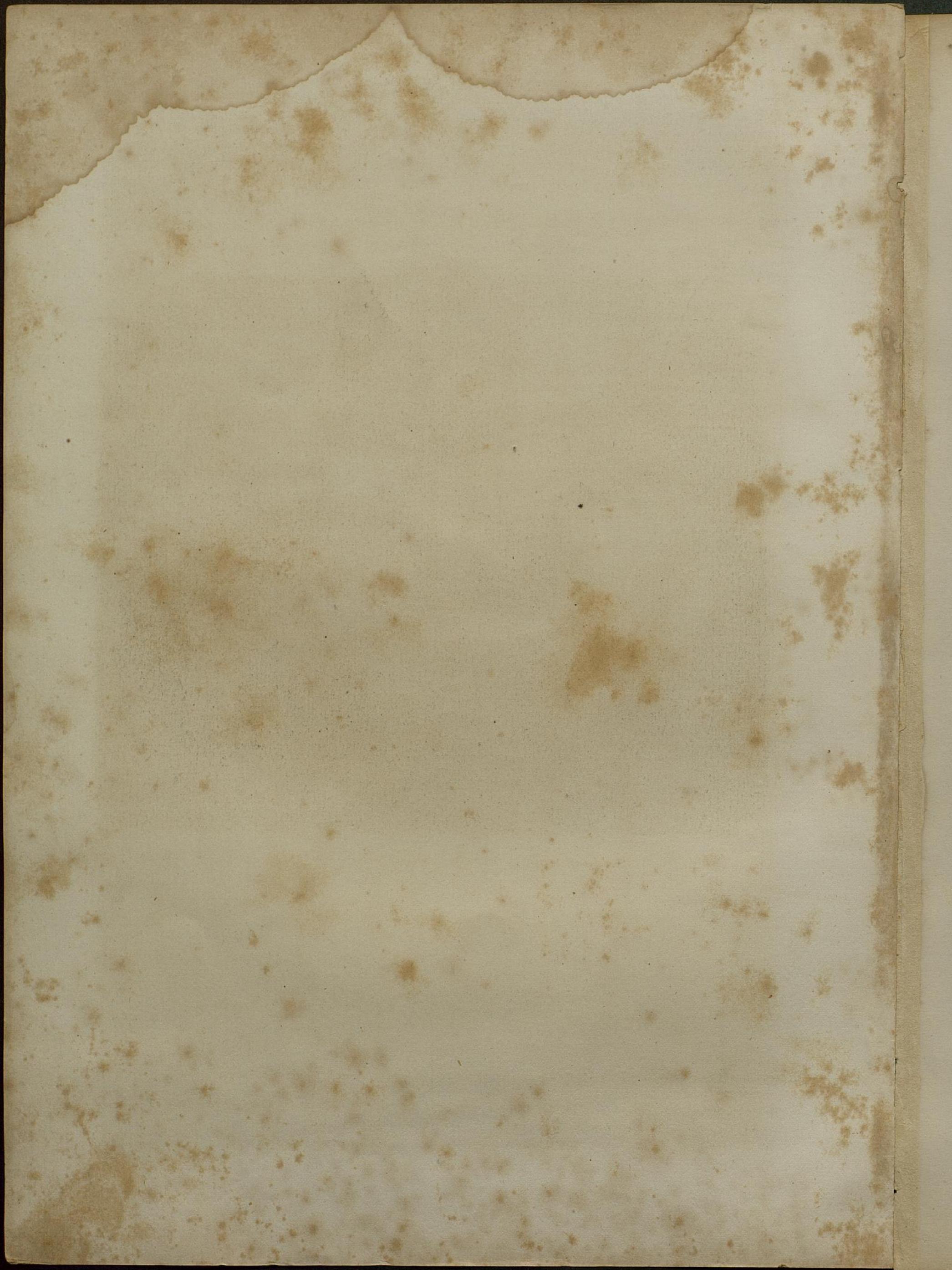




Plata 13° y 14°

Lit. de Rubio y C.

FRANCISCO MOSQUERA.

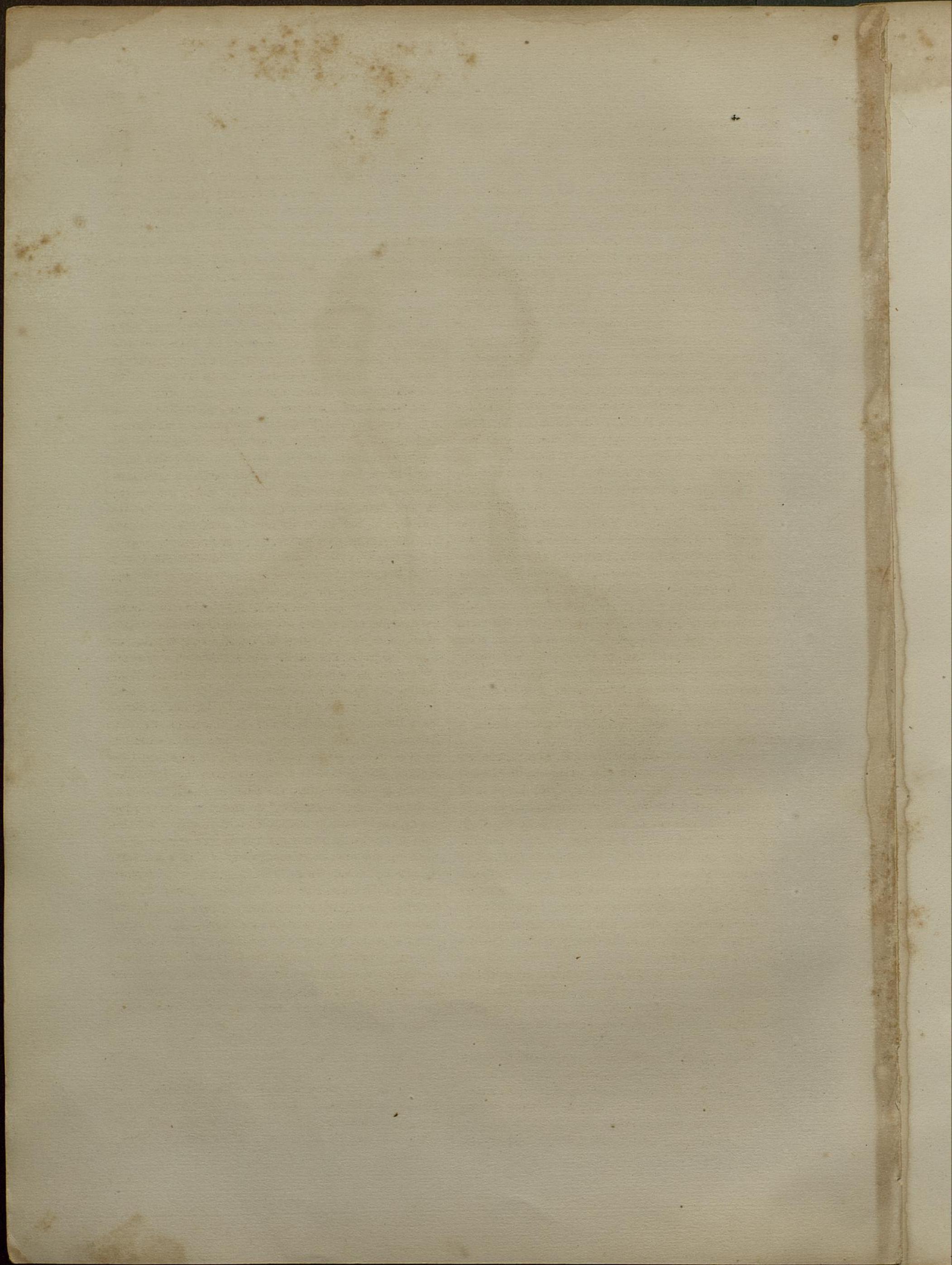




Llanza, dib.º y lit.º

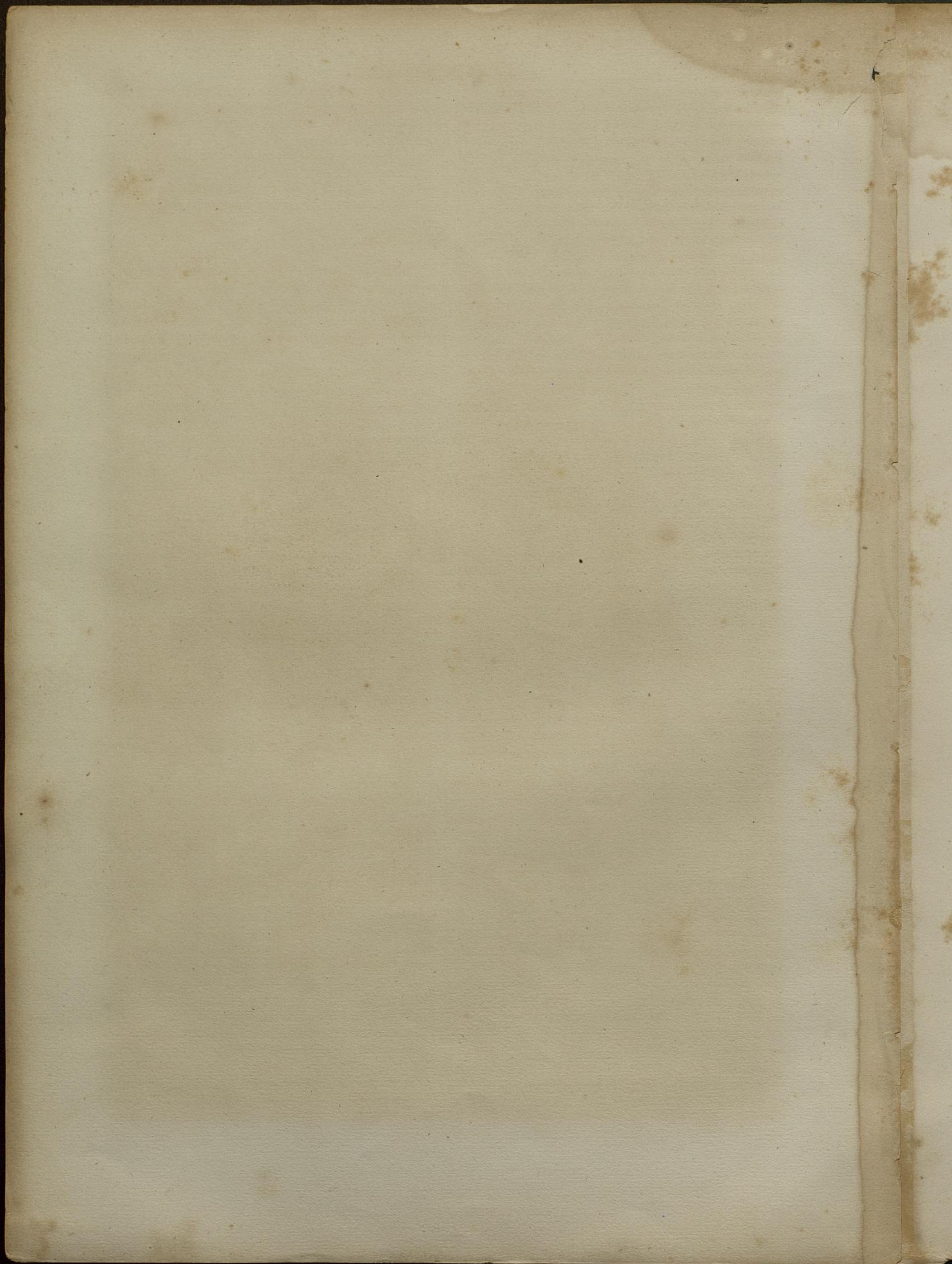
Lit. de Rubio, Grilo y Vitturi.

PASTOR DIAZ.



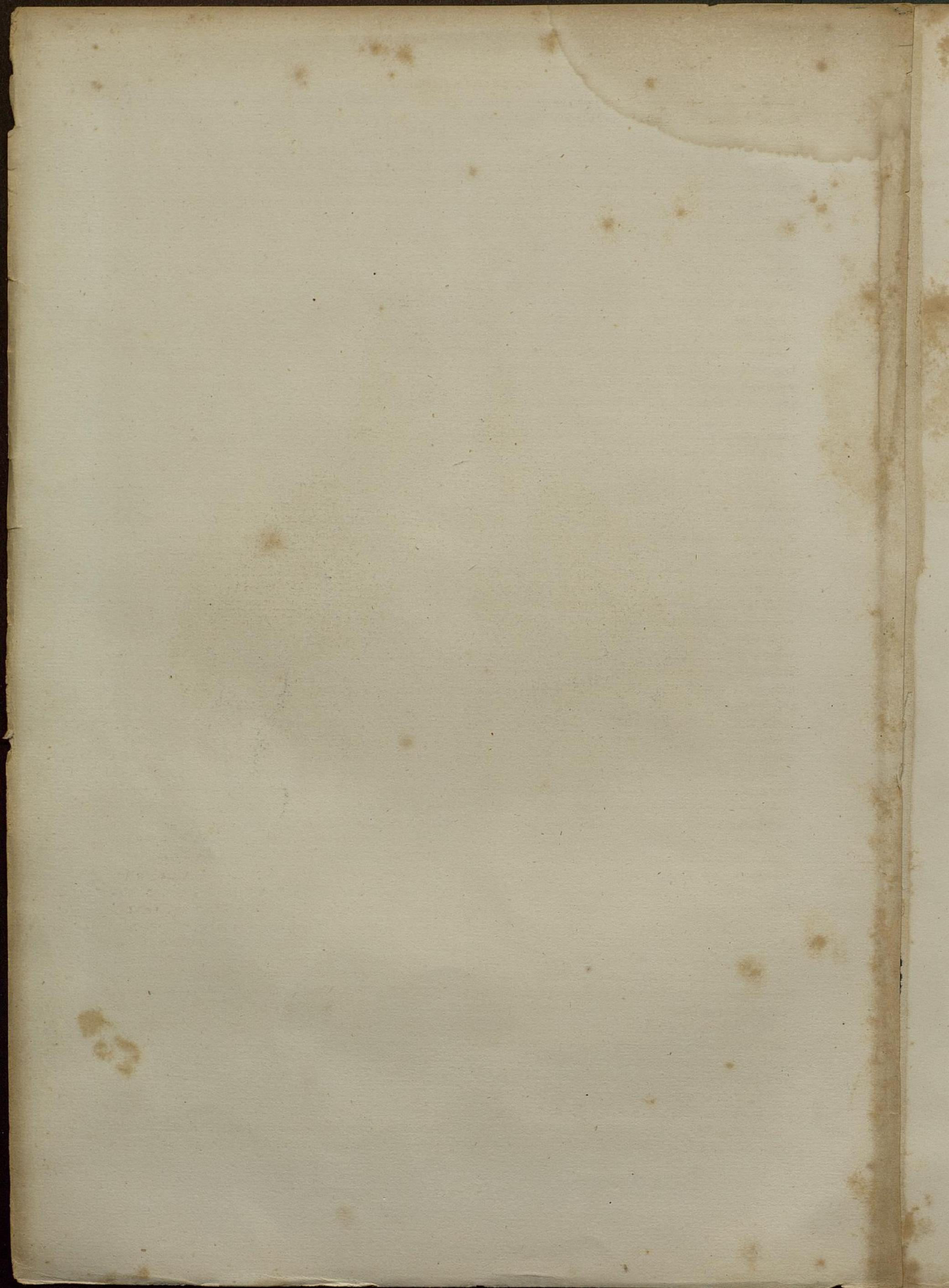


FR. BENITO GERÓNIMO FEIJOO.





FERNANDO III. EL SANTO.

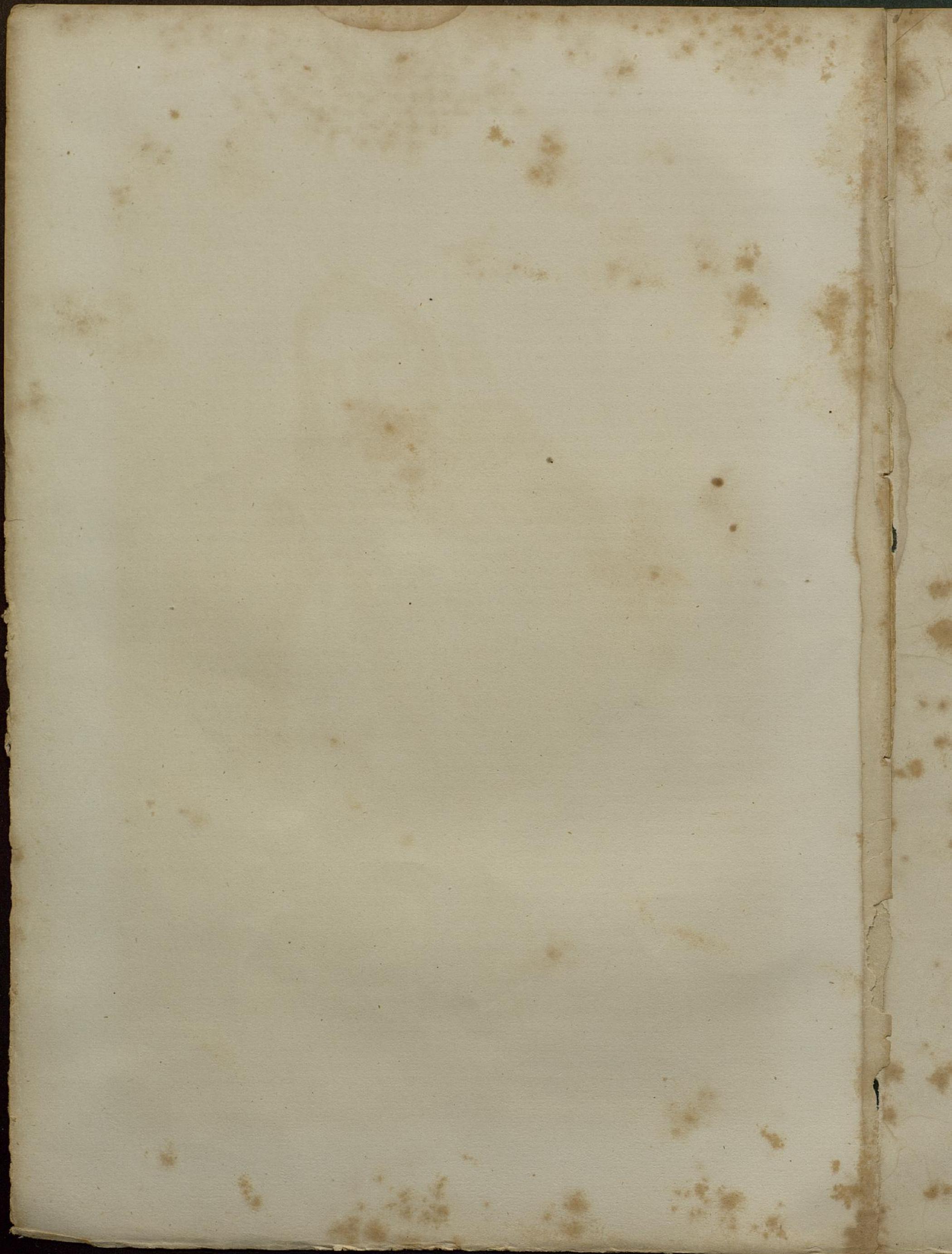




Llanta dib. y lit.

Lit. de Rubio y C.

LEOVIGILDO.



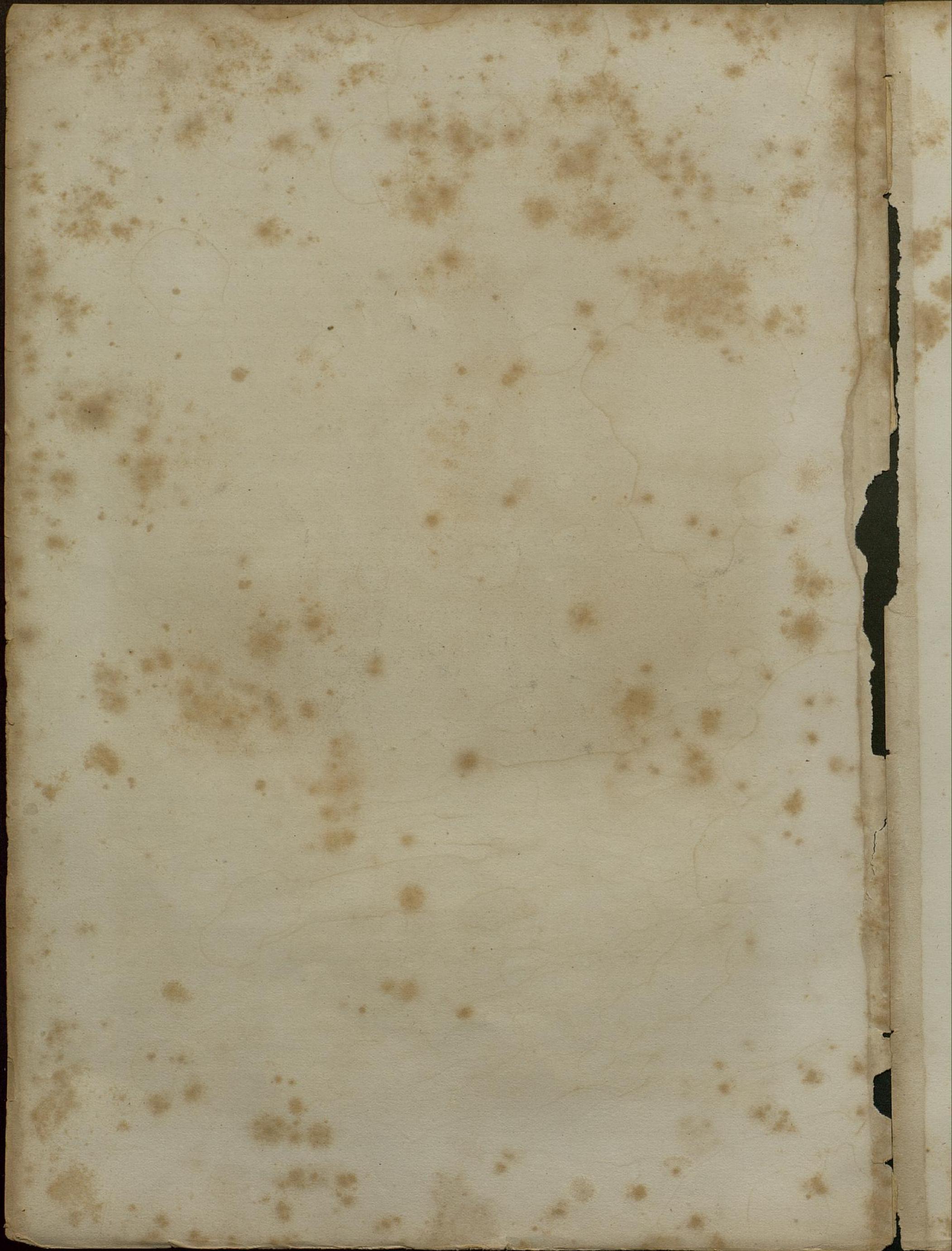


Alanta dib. y lit.

Lit. de Rubio y C.

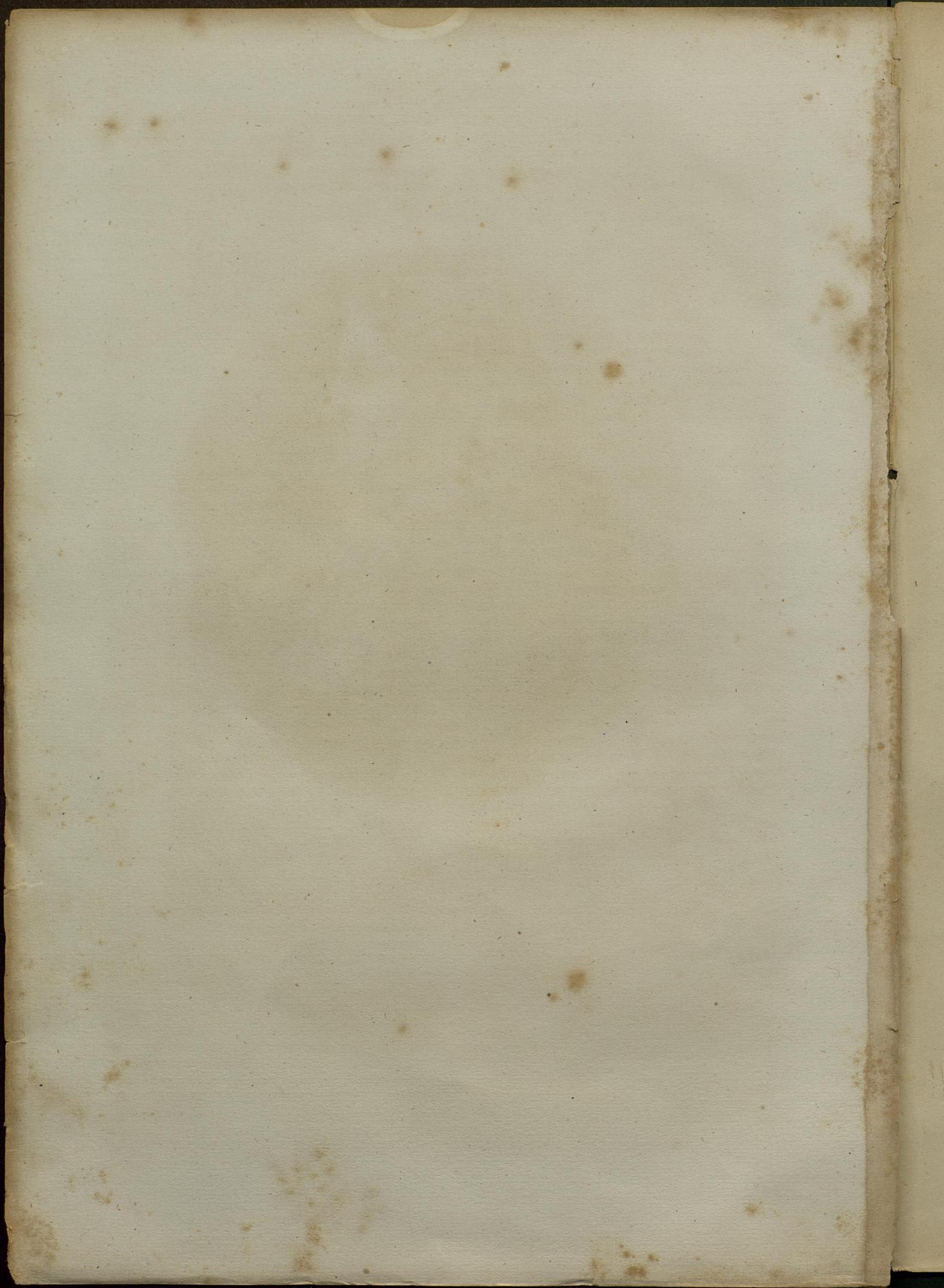
DOÑA URRACA.

(REINA DE LEON.)





CARLOS II.



AL LECTOR.

Honra que tenemos en grandísima estima, antes por su valor, que por nuestros escasos merecimientos, es la que alcanzamos con escribir la *Crónica* de Pontevedra, cerrando con ella el tomo de Galicia, en cuyo trabajo nos hemos ocupado, á la par del Sr. Villa-Amil y Castro, autor de la *Crónica* de Lugo, cuanto lo consentía la índole de la presente obra.

Ni á estensas noticias, ni á definidos pormenores históricos se presta la forma en que escribimos. Otros mas venturosos alcanzarán, permítalo el cielo, la gloria de escribir por completo la historia de Galicia, tierra, cuya triste suerte aun los historiadores han solido ocultarla.

Lleve el Sr. Murguía adelante su noble empeño, acabe su libro, que de cierto lo hará, tan bien como le ha comenzado (1), y con ello tendrá aquel glorioso reino por primera vez escrita su historia, las letras españolas un libro excelente y el Señorío de Vizcaya un vástago ilustre, en estrañas tierras nacido, con cuyo nombre honrará sus timbres, reclamando, no sin justicia, para sí parte de la satisfaccion que á Galicia corresponde. Generoso cariño, nunca desmentido, del pue-

(1) Véase la *Historia de Galicia* por Manuel Murguía, tomo primero, Lugo. Imprenta de Soto Freire, Editor, MDCCCLXV.

blo vasco á cuantos llevan su sangre en las venas, no solo mal imitado, sino—¡cosa increíble!—desconocido en otras partes.

De la presente *Crónica*, así como de las que ya hemos escrito, diremos, que mejores podian serlo sin duda alguna con haber estado encomendadas á plumas menos humildes que la nuestra. Solo en la voluntad fuera imposible aventajarnos.

A la voluntad añadiremos la buena fé, patrimonio de la honra y discrecion de los hombres de bien; en ella nos fundamos para pedir á quien nos juzgue, lo haga con la misma lealtad con que pensamos y escribimos.

Ni es mucho pedir que, si de nuestras opiniones se trata, seamos citados, y si nos quieren replicar, nos nombren. Por nuestra parte, creemos que la majestad de la historia, menos pierde en estudiar los tiempos antiguos y aun los hasta el presente desconocidos de nuestra Península, que en censurar á cuantos muestren el noble empeño de emplearse en tan utilísimo estudio.

Podremos no acertar; pero en esto, como en todos los sucesos de nuestra vida, siempre hemos hecho por cumplir con aquella honrada divisa de la antigua caballería:

«*Fais devoir.*»

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

Provincia de Pontevedra.—Gobierno.—Comandancia general.—Jurisdicción judicial de la Coruña.—Antigua jurisdicción.—Jurisdicción eclesiástica.—Tercio naval de Vigo.—Asiento.—Clima.—Influencia en este del Gulf Stream.

La provincia de Pontevedra, una de las cuatro en que se divide Galicia, tiene, además del gobernador civil, un comandante general que depende de la capitania general de la Coruña, á cuya audiencia corresponde tambien nuestra provincia en lo judicial.

Antiguamente formaba parte de ella la jurisdicción de la provincia de Santiago, y se componia, además de la villa de Pontevedra, de las feligresías de Alba, Bertolla, Boza, Campaño, Cerpousons, San Adrian de los Cobres, Santa Cristina de idem, Figueiredo, Fustanes, Lerez, Lourizan, Marcon, Mourente, Salcedo, Taboadelo, Tomera, Touzan y Villaboa. El señor, que era el arzobispo de Santiago, nombraba los jueces ordinarios.

Al presente depende la provincia de Pontevedra en lo eclesiástico de las diócesis de Tuy, Santiago, Lugo y Orense; y en lo marítimo, comprende el tercio naval de Vigo, en donde están las provincias marítimas del mismo nombre, y la de Villagarcía, cuyos distritos son: Noya, Caramiñal, Rianjo, Padron, Villagarcía, Sanjenjo, Pontevedra, Cangas, Redondela, Vigo y Bagoul.

Esta provincia es fronteriza de Portugal, y se asienta al NO. de España, en la costa del Atlántico. El clima es acaso el mas benigno de la Península, pues ni se experimentan en ella los grandes frios, ni los insoportables calores de otras regiones. De esa manera, en la costa, en el rigor del invierno apenas baja el termómetro de 10° sobre 0, llegando en los días mas calurosos del verano á 28°. En el interior y por la montaña, el frio acrece algo mas, siendo menores los grados de calor.

El mar, que por aquellas hermosas rias penetra tierra adentro, la abundancia de agua en arroyos y

manantiales, y el abundante arbolado, contribuyen sobremanera á la benignidad de tan apacible clima. Pero hay, sobre todo, una causa, que á todas supera, y es la corriente marítima del *Gulf Stream*, del que ya hemos hablado en la *Crónica* de la Coruña; mas, como es desventura propia al presente de España, que ciertos conocimientos tardan en estenderse por ella mas de lo que debieran, diremos, ó mas bien repetiremos algo de lo que sobre el *Gulf Stream* ha escrito el americano Mr. Maury.

El grado en que las variaciones de clima por grandes espacios terrestres, pueden estar sujetas á la influencia de las corrientes oceánicas en años diversos, puede aclararse con circunstancias conocidas por la vecindad de las costas.

Segun el Mayor Reunell, en años ordinarios las aguas templadas de la gran corriente del Gulf Stream no existen á levante del Meridiano de las Azores, teniendo el mar la ordinaria temperatura del Océano para su latitud en todas direcciones, en el gran espacio comprendido entre las Azores y las costas de Europa y el norte de Africa; pero el Mayor Reunell ha demostrado que en dos ocasiones, á saber: en 1776 y en 1821-1822, el agua templada que caracteriza el Gulf Stream por todo su curso (que es de varios grados mas que la ordinaria temperatura del Océano en la propia latitud), se estendia por toda aquella gran parte del Atlántico; y en 1776 (en particular) le trazó el Dr. Franklin muy inmediato á la costa de Europa.

La presencia (1) de gran cantidad de agua templada por espacio de muchas millas de latitud y lon-

(1) Explanations and Sailing Directions to accompany the Wind and Current Charts, approved by Commoelore Charles Morris, Chief of the bureau of ordnance and hidrography; and published by Authority of Hon. J. C. Dobbie, Secretary of the Navy; B. y M. F. Maury, LL. D.; Lieut. U. S. N., Superintendent of the U. S. N. Observatory and hidrographical offices, Washington. Seventh Edition. Philadelphia: E. C. and J. Riddle, N.º 8, Minor Street. 1855.

gitud dura varias semanas, en la estacion del año en que prevalecen vientos de la parte de Inglaterra y Francia, y no se comprende su considerable influencia en la temperatura y humedad de las tales comarcas. De esta manera hallamos en los diarios meteorológicos de períodos mas recientes (mas fácil por lo tanto de allegar), que el estado del tiempo en noviembre y diciembre, 1821, y enero, 1822, fué harto distinto de lo que acostumbra en la parte meridional de Inglaterra.

El Gulf Stream corre al través del Atlántico, hácia el Golfo de Méjico por las Islas de Bahama; aquí se inclina á Levante, corriendo cerca de la costa de América, con una velocidad de 40 á 80 millas por dia. Cruza de nuevo el Atlántico, y dividiéndose en dos ramas, va una al mar del Norte templando las aguas, conforme adelanta, y volviendo atrás, como para formar un gran remolino, se une de nuevo á la corriente, cerca de Terranova.

La rama principal busca las playas boreales de Europa, y corriendo por las costas de España y Portugal, va por el Sur de las Azores á unirse al gran remolino (mar de los Sargasos). Las aguas de aquel gran rio del Océano, son al Norte del trópico muchísimo mas calientes que cuantas las rodean; *mejoran el clima de la tierra en donde se acercan*, y el lapon puede vivir y cultivar la cebada por latitud, donde en cualquiera otra parte del mundo solo halla el hombre eternas capas de desierto hielo (1).

Las corrientes del Océano siguen curso semejante á las de los vientos, ley que se observa, así en la superficie, como en las profundidades del mar. Cumple este con la circulacion de sus aguas el objeto para que se halla destinado en la economía terrestre, con lo que, bien podemos asegurar, cuando vemos las diversas corrientes del Océano, que no existen sin causa. Cierto que la razon afirma que al moverse obedecen á una ley de la naturaleza; y casi hemos de tener presente, al ver la mas humilde yerbezuela, que esta ha nacido y vive, merced á la bondad de su clima y suelo de blando y húmedo temple, debido á alguna corriente del mar ó del aire, venida de las lejanas legiones del trópico. Ley maravillosa, que anuncia por doquier la mano del Criador, así en la fauna y flora del mar, como en la fauna y flora de la superficie árida del globo.

Demuestra el estudio de los climas del mar, que en este hay corrientes frias y templadas, que van por verdaderos canales, de cuyo estudio es fácil deducir que, donde quiera veamos ir una corriente, hácia el mismo punto ha de haber otra que conduzca el volúmen de agua que la primera se lleva, en cuyo principio se funda todo el sistema de corrientes y contracorrientes del aire y del mar.

No hay que creer que, así como en tierra, las corrientes oceánicas hayan de ir necesariamente de mas alto nivel á otro mas bajo. Lejos de esto, hay corrientes que van de abajo arriba, y otras por el mismo nivel.

De las primeras es el Gulf Stream, cuyas aguas de color de azul de añil, cosa tan distinta del resto del Atlántico, que, á veces, con la mayor facilidad se distingue la mitad de un buque en el Gulf Stream y la

otra mitad fuera; tal es la resistencia de las aguas de este á unirse con las del Océano.

Grandemente se han ocupado en averiguar las causas del Gulf Stream, filósofos y navegantes, y solo el estudio é investigaciones modernas han podido dar sobre el asunto parte de la luz necesaria. Decian antiguos escritores que el Gulf Stream procedia del Mississipi, á lo cual respondió el capitán Livingston, demostrando que el volúmen de agua del referido rio no iguala á la tercera milésima parte de la que de él va al Gulf Stream; además el agua de este es salada, y dulce la del Mississipi. Dejando á un lado toda controversia, ajena á la ocasion presente, ya hemos indicado el camino del Gulf Stream, cuya benigna mision es llevar á otros climas el calor del golfo de Méjico, el cual, además, podria llegar á ser excesivo, y estenderse por regiones mas acá del Atlántico para mejorar el clima de todo el Occidente de Europa (1).

Ahora bien, el agua es de los peores conductores del calor, y si el agua templada del Gulf Stream viniere al través del Atlántico en contacto con la costra sólida de la tierra—buena conductora, si con el agua se compara,—y no en contacto con el lecho de agua fria, no conductor, que la sostiene en la superficie, perderia todo su calor en la primera parte del camino, y los climas de Francia, Inglaterra y el Occidente de España, serian en partes tan ásperos y helados como los de Labrador.

Compara el teniente Maury la zona tórrida al horno, el golfo de Méjico y mar de las Antillas á las calderas, y el Gulf Stream á los tubos por donde se temple el Occidente europeo.

Así es con toda verdad prodigiosa la influencia de la referida corriente en el clima de Galicia, la region de *Esmeralda* de España, como Irlanda es la *Isla de Esmeralda* de Inglaterra: así tambien vemos á la Gran Bretaña vestida de verdor perenne, mientras en igual latitud cubre el hielo las costas de Labrador (2). En 1831, el puerto de San Juan de Terranova estaba cerrado por el hielo á fines de junio; ¿qué se diria si Liverpool, que está 2º mas al Norte, se cerrara por igual causa aun en medio del invierno?

Oféndase el necio, porque no le creen sobre su palabra en materias científicas, cual si en ellas fuese prenda de oro; mas ¡qué diremos de los que, presumiendo de discretos, cierran los ojos á los adelantos de la ciencia en estranjas naciones! Dolor sin tasa nos agobia, aquel dolor honrado, pero sin consuelo, de los que aman á su patria ante todo, y la ven rendida á los piés de quien la adormece y ofende con ruines lisonjas, en vez de dirigirla palabras de verdad, las cuales, por duras que parezcan, si nacen de corazones leales, sirven de remedio al mayor daño, que es la ociosidad, y de antidoto á la mayor vergüenza, que es la ignorancia!

Quien nos haya tachado por acoger novedades,—que lo son meramente para quien pide al topo los ojos en tratándose de saber lo que fuera de España aconte-

(1) Maury ya citado, páginas 3, 4 y 5.

(1) Maury, pág. 108.—*For the amelioration of the climates of the British Islands and of all Voestere Europe.*

(2) Mr. Redfield. *American Torercial of Science*, vol. XIV, p. 293.

ce,—culpe nuestro atrevimiento de dar á conocer por nuestra patria lo que fuera de ella es antiguo, hace ya no pocos años. Persuadidos estamos de que ciertos conocimientos de nada sirven si el que los posee los calla, consintiendo que el ignorante los niegue; en cuyo caso mejor cumple quien, sin presumir de sabio, que nada sería menos fundado, trata de poner al alcance de todos lo que todos deben saber, siquiera sea para ir en honrosa compañía con nuestros hermanos los demás pueblos civilizados.

Sabiendo ya cuanto necesitamos para el caso, fácilmente se comprenderá por qué el clima de Galicia es húmedo y sobremanera apacible, por mas que ambos extremos parezcan de difícil, si no imposible maridaje á los hijos de las áridas playas del Mediterráneo. Con todo, á pesar de lo que menudean las lluvias en otoño, invierno y primavera, es grande la salud de que se disfruta en el territorio pontevedrés, siendo frecuentes los vientos del O. S. y N., y hallando poderoso estorbo los vientos E. en los montes que corren de N. á S.

CAPITULO II.

Division territorial.—Límites.—Costa.—Ria de Arosa.—Isla Salvora.—Punta de San Vicente.—Belin de la Lanzada.—Ria de Pontevedra.

En 1789 se hallaba el territorio de nuestra provincia comprendida en la de Tuy y parte en la de Santiago. Los franceses en 1809 crearon el departamento del Miño-Bajo, cuya capital era Vigo; pero en 1810 formaron la Prefectura de Vigo, con Subprefectos en Pontevedra y Tuy, siendo límites de esta nueva división territorial las Prefecturas de Lugo y la Coruña al N., y su línea divisoria los pueblos de Mourelle, Taboada, Olveda, Agüela, Monferroso, Cumbráos, San Justo, Cabema y Leboreiro, que quedaban dentro de la Prefectura; por el E. la Prefectura de Orense, corriendo la línea por el Miño hasta la barca de Rozamonde, desde la cual iba por los pueblos de Eiras, Parada, Boimorto, Armental, Marzan y Olleros, yendo de nuevo por el Miño hasta Mourelle y barca de Pinedo; quedando al S. Portugal, y al E. el Atlántico.

De nuevo llevó esta provincia en 1822 el nombre de Vigo, pues tenía á la referida ciudad por capital, hasta que á la caída de la Constitución volvió á formar parte, como en 1789, de las de Tuy y Santiago.

Al cabo, en 1833, se creó por decreto de 30 de noviembre la actual provincia de Pontevedra, sirviendo esta villa de capital. Los límites son: al N. el Ulla, desde el desagüe del Pambre hasta el desembocadero en la ria de Arosa: al E. la sierra que desde el referido desagüe del Pambre corre hasta el Farelo, llamada la Pena, y va por las feligresías de Ramil, Borrajeros, Lancas ó Trabancas, y las de Santa Marina del Castro de Amarante, San Julian de Techa, San Martin y San Fiz de Amarante, estas últimas de la provincia de Lugo; el límite sigue desde la cumbre del Farelo á la de Penedo ó Castro de las Somozas, sobre Santa Cristina de Arcas, siguiendo al Salto de Agüela, cumbre del Faro, desfiladero de Pobladura y las Pallotas por la Peña de Francia, Testeiro, desfila-

dero de las Antas, el de Portela de Lancas, hasta el que hay entre las feligresías de Barcia y Pesqueiras, junto á la ermita de Santo Domingo, divididas siempre las aguas del Miño y del Ulla, y desde este, pasando por los montes del Suido al Octaven y al Abia, desfiladero de Camposancos, Faro de Airon, Pedroso, desfiladero del Burgo, altura de Chandemoira y por el estremolevante de las feligresías de Oroso, Ameijeiras y Felgueira sobre el Miño, sigue el límite por el S. la corriente de este, hasta el desembocadero en el Atlántico; formando la costa el límite occidental. La estension de nuestra provincia, es de N. á S. 13 leguas; de E. á O., 12; de NE. á SO. 21. Hay dos ciudades, 20 villas y 655 feligresías, repartidas en 67 ayuntamientos y 11 partidos judiciales, de todo lo cual hablaremos mas adelante.

COSTA DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA. Basta poner los ojos en el mapa para comprender la extraordinaria importancia marítima de esta provincia, por lo cual hablaremos de ella con la debida detención; que de prolijo no es posible tachar á quien trate de dar á conocer una de aquellas regiones del globo mas á propósito para el comercio, no menos que para el bienestar de sus habitantes.

El desagüe del Ulla en la hermosísima ria de Arosa, señala el comienzo de nuestra provincia viniendo de la Coruña, á la cual pertenecen las costas septentrionales de la ria con la isla de Carreiva, así como las meridionales en la de Pontevedra con la de las islas de Salvora, Arosa y Cortegada.

Después de la feligresía de Baucio, en donde está la punta de Fuen Santa, se ven los puertos de Carril, Villagarcía y Villajuan; pasada la alta punta de Ferrazo están Cambados, Fefiñanes, el desagüe del rio Umia, la punta de Frases del Grove, que algunos llaman Vico de Cabo, entre Fefiñanes y la ria de Arosa. Hállanse después los puertos de Santo Tomé, San Martin y San Vicente del Grove, concluyendo la ria es la punta de San Vicente.

La isla de Salvora se halla á la entrada, mas acá de la Carreira; en el centro está la isla de Arosa, y frente al Carril la de Cortegada. A la entrada de la ria, que abriga de los vientos S. y SO., hay de 100 á 200 de fondo por el canal, y aun mas en otras partes. Desde el centro debe tomarse el rumbo hácia la punta de Cabio hasta la altura de Cambados y de la isla de Arosa por el extremo meridional, pudiendo fácilmente hallarse puerto en Santa Eugenia, provincia de la Coruña; mas si se quiere seguir adelante, se ha de flanquear la isla de Rua, que está á la izquierda, así como á la derecha la de Fidoiro, y el bajo de las Reirentas, cuyas aguas se salvan encaminándose á la vigía de Ancados, ó al cabo de la Cruz. Pasados estos escollos, se puede entrar al puerto al S. del istmo de Arosa, procurando apartarse de los muchos bajos inmediatos á la población, ó bien seguir el rumbo en fondo limpio á la isla, dejando al lado opuesto las Lajas de Salmeira y Señal del Moño: para ir después á Villagarcía y Carril, se ha de evitar el bajo cubierto de las Rodias de Cabio, esperando á ver la torre de Villanueva, paralela al extremo NO., punta del Campelo de Arosa, puerto al N. del istmo, que se puede tomar sin la menor dificultad: del mismo modo se puede ir á los de la Cruz y Esteiro, en la bahía de

la Barraña y al fondeadero de la Puebla, teniendo cuidado con los bajos cubiertos que rodean á la punta de Cabios, como tambien los que hay inmediatos á la punta del Hocico de Puerco, Peña de la Balsa, Piedras de Condrepiña, bajos de las Berinas y Concobre, cerca de Cortegada y San Bartolomé, las Hermanas de Triaño y arrecife de la punta del propio nombre; mas tomando el rumbo á la vigía de Ancada y buscando la torre de Villanueva, puede ir la nave á donde cada cual desee.

No sin dolor dejamos las amenas playas y risueños promontorios de la ria de Arosa, y doblando la punta de San Vicente, seguiremos por la costa, la cual va al E., algo ESE., comodis millas y media: es de piedra tajada y rodeada de muchos islotes, sobremanera próximos, desde donde comienza la playa de la Lanzada hácia el S. 31° 30' E. por dos millas, y al O. por donde esta playa acaba, se ven los islotes del Colmado, y como medio al S. de ellos el banco del Corzan, en donde rompe la mar casi siempre. Al ESE., media milla mas allá del bajo y al S. de los islotes referidos se ve una punta de piedra baja, un tanto saliente y en forma de lanza, que es la punta de la Lanzada.

Mas allá está la de Arre ó pico con islotillos y restinga hácia el OSO. Desde aquí va la costa casi pareja al S. 46° 30' E., tres millas hasta la punta Cabicastro, hallándose antes hácia la mitad la de Monte Montalvo, el mas alto de esta costa: hay playa, mas con poca ensenada.

Es la punta de Cabicastro cortada á pico y la parte boreal de la entrada de la ria de Pontevedra. Al S. 46° 13' E., cinco millas de la isla de Salvora, y S. 70° 30' O., de la punta de Arre, N. 76° O., cuatro millas largas de la de Cabicastro, está el extremo NNE. de la isla de Ons, por latitud N. 42° 24' 45'', y longitud occidental de Cádiz 2° 32' 30'', con un islotillo inmediato Sentolo, redondo, y con otros próximos por el NO. Al S. 23° E., seis millas y media de la propia punta S. de la isla de Salvora, y al S 70° O., cinco millas largas de la de Cabicastro, se halla el extremo SSO. de la isla de Ons, la cual va de NNE. á SSO., teniendo escasamente tres millas.

Es la referida isla de regular altura y llana, escabrosa al O., con piedras inmediatas, y mas limpia al E., donde hay dos pequeñas playas para poder desembarcar; al S. é inmediata se ve la isla Onza, redonda é igualmente alta, con una pequeña playa al NE. y rodeada por piedras, sobre todo entre ambas islas, donde hay muy poco fondo, y tambien restinga, con lo que solo pasan lanchas pescadoras de poco calado.

Al SO. de la isla Onza hay un placer de piedras de cinco brazas de fondo, que rompe con mares gruesas. Entre la punta de Arre y el extremo NNE. de la isla de Ons hay un espacioso canal, si bien le estrecha y dificulta un bajo mas cercano á la isla que á la costa, así como la restinga de la punta de Arre, siendo para pasar lo mas seguro, hacerlo entre la isla y el bajo, atracándose al islote Sentolo á menos de tiro de piedra, ya viniendo de N. á S. ó viceversa; mas para esto se necesita viento largo. El otro paso es mas difícil, siendo ambos sobremanera temibles, en habiendo mar de leva, trocándose todo en hervidero y rompiente. Con buen tiempo muchos frecuentan este paso.

PONTEVEDRA.

Va la costa desde la punta de Cabicastro al Norte 83° E. hasta la de Portonovo, la cual está $\frac{2}{3}$ de milla: es tambien alta con un islote al pié y piedras ocultas, habiendo entre las dos puntas referidas muy buena playa, donde suelen fondear los que van al N. en soplando este, y pueden allí con toda seguridad aguardar viento favorable, teniendo de ocho á diez brazas de fondo de arena.

Desde la punta de Portonovo, al E., comienza hácia el N. la ensenada de Portonovo, siendo la poblacion de este nombre morada de pescadores. Mas al E. se halla Sanjenjo, pueblo de pescadores tambien, mas antes de llegar, hay pequeñas puntas de piedra, de que debe guardarse el que navega. Inmediato á Sanjenjo y al SE. hay un islote rodeado de bajos, siguiendo la costa al ESE. hasta la punta de Festiñazo; la cual es de piedra y tiene bajos que salen mas de un cable.

Sigue desde Festiñazo la costa al N. 58° 8' Este, 3 $\frac{1}{4}$ millas, y pasando por varias playas y puntillas poco importantes, y unos islotes llamados Bueyes de Rajo, que se descubren en la baja mar, está la punta de Mármulos. Todo lo demás es limpio, de modo que bastará ir á un cable ó dos de las puntas, en cuya cercanía suele haber poco fondo.

El centro de la isla de Tambo está media milla mas allá, al S. 25° 48' E.; es alta, redonda y escabrosa, salvo al E., en donde hay playa, siendo por todo en derredor limpia. Al N. 71° 30' E., de 1 $\frac{1}{2}$ milla, está la punta setentrional del rio Lerez, hallándose antes la ensenada de Combarros, que, á tener mas fondo, fuera el mejor abrigo de la ria. La punta meridional del Lerez es de arena; está en ella la ermita de Nuestra Señora de los Placeres, habiendo por aquí poco fondo. Al Sur 57° 38' O., se ve la punta de la Presqueira alta, de piedra y limpia. Entre ambas hay ensenada.

Enfrente y cerca de la villa de Marin fondean barcos de poco calado, y se amarran á NS.; quedando casi del todo resguardados, si bien entre mar con los vientos O. y SO. Desde la punta de Presqueira hasta la de Condeloira el fondo es siempre limpio, á medio cable de distancia de las puntillas é islotillos. Es la última el extremo de un monte romo y de escasa llanura en la cumbre.

Aquí empieza una gran ensenada hácia el S., que acaba en el cabo de Udra, corriendo este punto con otro al S. 69° 35' O., y al contrario distancia mas de cuatro millas. En la referida ensenada están las puntas de San Clemente, Monte-Gordo; desde donde comienza el arenal de Cela; la de Laureiro, donde empieza la playa de Beceu, playa que acaba en la punta de los Suspiros.

Alzase la costa escarpada, y adelanta la punta, llamada Caballo de Beceu, con un islote blanco, conocido con el nombre de Piedra-Blanca, y varios bajos inmediatos, hasta la punta de Sentoyera, muy poco elevada y con un bajo y algunas varias piedras al Norte y NNE., á cable y medio de distancia, con tres brazas de fondo. La punta de Sentoyera y el cabo de Udra forman un frente de piedra, con varios islotillos al pié, casi todos cubiertos en pleamar, donde rompe sin cesar el Océano.

Desde el cabo de Udra al de Cabicastro, ambos for-

man la entrada de la ría, hay al N. 2° O., 2 millas y media, y á la isla de Tambo al N. 54° 48' E., siete millas.

Imposible es, antes de salir de la hermosa ría, no admirar el deleitoso cuadro que presenta. Las fértiles tierras que desde las aguas se alzan á lo interior, presentan do quier ribazos y cañadas de eterna alegría vestidas, de frondosos árboles asombradas, por multitud de laboriosos campesinos puestas en cultivo y llenas de villas, aldeas y casas esparcidas, unas á orillas del agua, y otras medio ocultas por el frondoso arbolado. Para hallar algo en Europa que pueda compararse con la ría de Pontevedra ó Marín, que ambos nombres suelen darla, fuerza es no salir de Galicia, cuya privilegiada costa posee los mas seguros y hermosos puertos del antiguo continente en el Atlántico.

La entrada de la ría es fácil, los fondos por toda ella, de 5 á 22 brazas, lama y arena; salvo en las cercanías del cabo de Udra, que son piedra y cascajo, y en las de la punta de Festinazo, que son de piedra. Con vientos del N. conviene pasar por el N. de la isla de Ons, ó bien atracar á la de Onza, por la parte del S. como un cuarto de milla, para de la bordada poder entrar en la ría. Desde fuera, la montaña de la Cuzota debe quedar por la banda N. de ella, y llegándose un tanto á la costa se verán las islas de Ons y Onza, las Cíes ó de Bayona mas al S., y la de Salvora mas al N.

Sigue la costa desde el cabo de Udra hácia el Sur 10° 45' E., tres millas y cuarto, formando la parte oriental del puerto de Aldán, cuyo pueblo se halla en el fondo de la ensenada, que es de poco fondo, y solo sirve para barcos pescadores y costeños; siendo el resto del puerto bueno para toda clase de embarcaciones, y tiene á la entrada de 17 á 20 brazas.

Al SO. de la punta de Con se ve la de Testada, donde comienza la playa de Azuelo, costa occidental del puerto, á cuyo frente está el mejor fondeadero para barcos de mucho calado, siendo su fondo de nueve brazas de arena, dejando al N. el bajo de Boesteye, NNO. 5° N. de Punta Testada.

Rodean islotes á la escarpada punta de Area-Brava, quedando aquellos sumergidos en pleamar, menos el de Curbeiro, desde la cual á la de Cousa es costa escarpada, con un bajo hácia el N. Por aquí sigue costa escarpada, habiendo varios islotes, y en la cumbre de la montaña del cabo del Hombre una torre de vigía.

CAPITULO III.

Islas Cíes.—Ría de Vigo.—Ría de Bayona.—Estela de mar y Estela de tierra.—Cabo de la Foz.—Cabo Silleiro.—Monte de la Guardia.—Monte de San Regao de Santa Tecla.—Desagüe del Miño.

Antes de entrar en la ría de Vigo se hallan las islas Cíes ó de Bayona, en cuya historia nos ocuparemos mas adelante. Las islas son dos, estendidas de N. á S., viniendo á tener tres millas y media de largo. No tienen habitantes, son altas y desiguales en sus cumbres, escarpadas al N. y menos al E., donde hay dos pequeñas playas con islotes cercanos.

La isla al N. es la mayor, y tiene de largo escasamente unas dos millas y media, viéndose como á los

dos tercios de N. á S. una hondonada ó mella que, al parecer, divide en dos á la isla, si bien hay un placer de arena bajo, que en no habiendo mucha mar suele quedar cubierto.

El paso entre ambas islas, llamado La Porte, tiene un tercio de cable y fondo de seis á siete brazas. El extremo N. de la isla mayor se llama Punta del Caballo, y está delante de la de Subrido, que se halla en la entrada de la ría de Vigo, 2 1/3 millas. La parte mas meridional de las islas se llama Cabo Bicos, y está del cabo Selleiro 4 2/3 millas. Al S. de aquel hay varios islotes, entre ellos el Boeiro, menor que el casco de un navío; por allí rompe el mar, habiendo, con todo, canal por donde, en caso preciso, pueden pasar los que son prácticos.

El cabo Subrido, punta boreal de la ría de Vigo, tiene al N. 81° 3' E. y 1 3/4 millas la punta de Castros, con restinga al S. y un bajo al mismo rumbo, distante cable y medio. En la ensenada con playa que aquí hay, suelen fondear, esperando buen viento, embarcaciones que van al N., por 10 ó 12 brazas de arena; y tambien suelen hacerlo al E. de las Cíes por 12 brazas, frente al placer de arena que, al parecer, divide á la isla Mayor.

La punta Borneira al N. 88° 25' E., tres millas largas mas allá, tiene restinga hácia el S., y en su extremo el islote Borneiron, en cuya proximidad hay tres brazas de fondo, dos tercios de cable al S. está el bajo de tierra, así llamado, á diferencia de otro, cable y medio mas al S., llamado Borneira, habiendo entre ambos cuando mas dos brazas y media de fondo, y sobre el último, cuando la bajamar, se ve una piedra como boya.

Comienzan la ensenada de Cangas desde punta Borneira, con la villa de este nombre, dos riachuelos y playa en lo interior, concluyendo en la punta Rodeira, la cual tiene restinga no muy saliente al E., y cerca la pequeña isla de Ratas, rodeada de bajitos. Al N. 54° E., milla y media se halla la punta de Con, siendo costa perdida y llena de piedras. Sigue una gran ensenada con playa hasta la punta de Ruas, alta, escarpada, limpia y con un islote, desde la cual hasta la punta de Domago, al N. 77° E., una milla, hay otra ensenada pequeña y limpia.

Comienza á poco, al E., la playa de Rioseco, donde hay varias casas, presentándose la costa escarpada hasta la punta de Bestias, distante milla y cuarto. Aquí se halla la mas estrecha garganta de la ría; de S. SO. N. NE. 1/3 milla, formada por la punta de Bestias y la de Rande, ambas limpias, escarpadas, y 17 brazas, fondo lama, pasadas las cuales, comienza una grande y profunda ensenada, estendiéndose mas al N. que al S., toda de muy poco fondo, pues la de la parte del N. queda en seco en la bajamar, y en ella desagua el rio Caldelas, que viene de Puente-Sampayo, mientras hácia la parte del S. desagua otro rio, que viene de Redondela, siendo entrambos navegables para botes en pleamar.

La isla de San Simon se halla al N. 51° E., 2 1/3 millas de la punta de Bestias; tiene dos islotes y está muy próxima á la costa E. de la ensenada, donde se ve un alto de monte de aquella cumbre, que sirve de

marca de entrada por el paso del S. Pasada la punta de Rande sigue la costa del S. de la ria escarpada y limpia al S. 50° O., 2 millas largas, hallándose la ensenada de Teis, donde se puede fondear mucho mas abrigado que en Vigo, pudiendo darse cabo en tierra y ancla al N., quedando seis brazas de fondo seguro en cualquier tiempo. Acaba esta ensenada al pié del monte de Nuestra Señora de la Guia, en cuya cumbre está la ermita.

La ciudad de Vigo está al S. $48^{\circ} 43'$, milla y media mas allá, pasando la ensenada con playa limpia y buen fondo, frente á la cual es el fondeador por 80-14 brazas, fondo lama, amarrándose N. NO. S. SE. la mayor ancla N. NO., donde se hallan las embarcaciones muy bien al abrigo de las Cíes con los vientos del O. al SO., que son los que traen mas marejadas.

Llegan las casas de Vigo hasta la orilla del agua, subiendo luego las calles con rápida pendiente, destacándose en lo alto un castillo antiguo y al S., $\frac{1}{3}$ de milla, llamado Castro. Hay en el puerto muchos buques costeños, de pesca y tambien mercantes de alto bordo. En la pequeña ensenada de San Francisco, del convento de su nombre, hay playa limpia y se estienen por allí muchas casas.

Siguiendo al S., $1 \frac{1}{3}$ de milla de la punta de San Francisco, se ven las casas y ermita de Bouzás, con varios islotillos, restinga al NO. y N.; distancia tres cables y dos brazas y media de fondo, piedra. Al S. 79 metros, $38'$ O. sobresale el cabo Mar, bajo, de color de arena, y con restinga hácia el NO. $\frac{1}{4}$ N., hasta dos cables, que en parte descubre la bajamar, y en pleamar se cubre, si bien rompiendo, aun con poca marejada, formando en medio un canalizo de dos y tres brazas, fondo cascajo y piedra.

Es la ria de Vigo una de las mas conocidas de Galicia, al menos, por el nombre. Sábese que ofrece seguro resguardo á los buques de mayor porte; pero no es posible, á no verlo, hacerse cargo de la hermosura de tan deleitosas riberas, segun procuraremos dar cuenta en lugar oportuno, limitándonos, por ahora, meramente á la descripcion de la costa, de manera que pueda, en lo posible, servir á navegantes y geógrafos.

Mas allá del Cabo Mar, está al S. 24° O., $1 \frac{1}{3}$ millas, el Cabo de Foz, de piedra negra, escasa restinga y playa con riachuelo. Al S. $55^{\circ} 36'$ O., $1 \frac{1}{2}$ millas, se ve el Estaga, algo mas alto, de color semejante y restinga de dos cables al NO.; haciendo entre ambos la costa una ensenada donde está la isla Toraga, que de lejos no lo parece, rodeada de bajos, los que salen al NO. como un cable, dejando apenas paso para faluchos por el SE.

Lo mas NO. de Monte Feno, está al S. 39° O., $2 \frac{3}{4}$ millas mas allá del Estaga, con todas las inmediaciones llenas de bajos: este monte es redondo, de color rojizo, y tiene vigía en la cumbre; formando su ladera al S. la parte boreal de la ria de Bayona, llamándose la parte del O. Cabo Centeolo. Al N. $88^{\circ} 10'$ O. del vigía se ve la isla Estela de Mar; un poco mas allá, la llamada Estela de Tierra, no habiendo paso entre ellas por cerrarle una restinga de piedra, y siguiendo al O. de la última isla otra de tres cables,

llamada de Laje, la cual forma la costa meridional de la ria de Vigo y boreal de la de Bayona.

Rodean altas, pintorescas y cultivadas sierras á la primera, viéndose en la costa S. un empinado monte, con ermita, que se distingue desde muy lejos, é importa sobremanera conocer: hé aquí sus linderos: va desde Cabo Bicos, extremo S. de las Cíes, al S. $79^{\circ} 10'$ E., dista siete millas. Desde la punta de Subrido, al S. $51^{\circ} 15'$ E., dista $7 \frac{3}{10}$. Desde el monte de la Guia al S. $17^{\circ} 45'$ O. $\frac{2}{10}$ millas.

Desde el mar y próximos, es fácil conocer la entrada de la ria de Vigo, por las islas de Ons y Cíes. Estando lejos, servirá la montaña de la Currote, al N., la de Nuestra Señora de Alba, al S., no viéndose de Cabo Selleiro otra alguna, por ser alta la costa. De este modo, queriendo entrar en Vigo por el paso del N., preferible cuando los vientos son de este punto, se atracará al S. de la isla Onza, desde una hasta tres millas, y no mas, por el bajo de Biduido, yendo al E. hasta quedar oculto el Monte de Alba por la Punta de Subrido, y se muestre bien el Monte Ferro por el E. de la punta del Caballo, con lo que, libres del bajo, se podrá ir hácia las puntas del Hombre y Subrido, dándole de resguardo, por lo menos, un cable, desde donde se hará rumbo hácia Cabo de Mar, y desde media ria, se gobernará la demanda de Vigo, no debiendo nunca cerrar la punta del Caballo con la de Subrido, hasta verse bien la iglesia de Cangas, quedando así libre del bajo de Borneira, y pudiendo cerrar la primera marca.

Si el viento estorbare la referida derrota, se evitarán cuidadosamente las puntas, pues todas tienen restinga; no cerrando nunca, antes de descubrir la iglesia de Cangas, la punta de Subrido por la del Caballo, usando la sondalesa B, en llegando á ocho brazas, no acercándose á ninguna de ambas costas y fondeando despues en Vigo.

Es el resto de la ria, salvo la cercanía de las puntas, limpia, hondeable, y tiene fondo de 13 á 25 brazas, lama y arena. De entrar por el paso del SO., se enfilará el Cabo Mar, conocidísimo por su color de arena, antes de ponerse entre Cabo Selleiro y Bicos, sirviendo de marca la ermita de Nuestra Señora de la Guia, ó si no, el monte de Nuestra Señora de Peñer al extremo de la ria, el cual debe verse libre, sin morder en ninguna costa, llevando de 30 ó 35 brazas de fondo hasta el meridiano del Monte Ferro, donde habia que hacerse mas al N. al pasar entre Cabo Mar y Borneira, con las precauciones ya sabidas, yendo despues al fondeadero.

Si el viento contrario obliga á bordear, se cuidará mucho de no dar en la restinga de Laje, ni en los peligrosísimos islotes de Bociro. En caso de no poder menos de pasar por la Porta, se habrá de poner al extremo N. de la Isla S. por la ermita de Nuestra Señora de Alba, conservándose hasta dentro del mismo paso, yendo por medio, hasta rebasarle y siguiendo despues ria adentro. Es la marca anterior para librarse de los bajos á los extremos de las Cíes, al O. y NO. Las mareas en dias de conjuncion se verifican á las tres de la tarde, y suben de 13 á 14 piés.

El puerto de Bayona es pequeño y lleno de bajos, siendo el mayor abrigo la punta de la Tenaza, y hay

necesidad de práctico, pues, de lo contrario, el peligro es grande. Va la costa escarpada y poco limpia hasta Cabo Selleiro, de donde nace restinga, que la bajamar descubre, habiendo rompiente aun con poca marejada.

Tres millas al S. 5° E. se ve la punta de Montador, poco saliente con dos islotes; y al S. 2°, tres leguas de Cabo Selleiro, está el monte de la Guardia, el cual, si bien alto, se confunde con la sierra que viene del referido Cabo. El pueblo está al pié, y tiene cala para barcos de pesca.

Desde aquí al SSE. baja la costa, aunque al S. 21° E., tres millas, se alza el monte de San Rego, en forma de pilon de azúcar, con dos picos, y en el mas alto la ermita de Santa Tecla, nombre que vulgarmente se estiende á todo el monte, el cual se parece mucho á Monte Loiro, extremo boreal del desagüe del Miño.

Es este navegable, si bien de peligrosa entrada, habiendo solo en la mayor de sus cuatro barras, 14 palmos de fondo en pleamar. De esa manera, la isla que está á la entrada, y los bancos de arena que á menudo cambian de sitio, estorban la fácil navegacion, siendo necesario práctico, para entrar.

CAPITULO IV.

Reseña general.—Territorio, rios y valles.—Hermosura de la provincia.

Desde la desembocadura del Eo, en las fronteras de Asturias, viene la costa boreal de Galicia, corriendo á Occidente, y si bien brava y por extremo temible, ofrece al navegante abrigos en la ria de Foz, puerto de San Ciprian, ria de Vivero y desagüe del Lau-drove, sitios cantados por el insigne poeta y estadista D. Nicomedes Pastor Diaz, hijo de aquellas amenísimas riberas.

De nuevo se halla abrigo en la ria del Barquero ó de Vares, antes de llegar á la punta de este nombre, lo mas boreal de España, hallándose despues la ria de Santa Marta. Pasado el cabo Ortegaleja se inclina la costa al SO., por todo lo que es provincia de la Coruña (1). En esta se halla, despues de la ria de Cedeiro y la de Santa Marta, ya nombrada, el puerto y departamento del Ferrol, de glorioso renombre.

Mas pasando adelante por evitar repeticiones, que el lector puede eludir con leer las tres provincias de Galicia ya descritas, vengamos á la de Pontevedra, que al presente nos proponemos dar á conocer. Parte esta términos con la de la Coruña en la corriente del Ulla, uno de los mas importantes rios de Galicia, de hermosas y en lo general fértiles riberas, sobre todo las que á nuestra provincia corresponden.

El rio Azuaga, que viene de los montes Faro y Farelo, riega el valle de su nombre, hallándose en igual caso los inmediatos valle y rio de Deza, viniendo á formar este dos corrientes, una desde los montes de la Peña de Francia, y otra del Festeiro. Corre el Toja por entre el valle que hay entre los montes Gestoso y San Sebastian de Meda. Llámase la parte supe-

rior de esta region Deza, y la izquierda del rio Fraseleza.

Siguiendo la corriente del Ulla, están los valles de Tabeiros y de Bea, y despues los llamados Tierra de Montes, Baños de Cuntis y Salues, formando los tres el gran valle del Umia: una de las comarcas mas hermosas de nuestra provincia es la de Salues, desde Caldas hasta Cambados.

Mas al Mediodía está el valle de Lerez, del rio de su nombre, el cual, despues de regar amenísimas riberas, desagua en la ria de Pontevedra. ¡Soberbio lago marítimo, rival en hermosura de las mas deleitosas rias de Galicia, joyas que España ignora, mientras el mundo entero las envidia!

Caminar por la provincia de Pontevedra, es ir de sorpresa en sorpresa, de bueno á mejor, de lo mas agradable á lo mas hermoso que imaginarse puede. Hacia la costa anchas, profundas y seguras rias, de verdes ribazos, donde se estiende la fertilidad y abundancia de apacibles valles, los cuales corren hacia lo interior, y en vez de perder con lo agreste de los primeros ramos montañosos y aun de las mas empinadas sierras, adquieren nueva belleza, si no superior, igual á la que por las rias de Arosa, Vigo y Pontevedra ostentan.

Mas ¿qué diremos de la importancia que los gobiernos de España han solido conceder á tan hermosa region, si recordamos, que en épocas de ventura, esto es, en el reinado de Fernando VI, no se cedió á Portugal parte de nuestra provincia en cambio de la lejana colonia del Sacramento, por no haber habido avenencia entre ambos gobiernos peninsulares? ¡Niéguese nos despues de esto el derecho para quejarnos de la vanidad y ligereza con que se ha solido hablar y obrar en España siempre que de Galicia se ha tratado!

Fragosa, pintoresca y agreste es la comarca que riega el rio Caldelas, en cuya corriente desagua el Octaven, yendo de esta manera las de ambos á parar á la ria de Vigo.

Nada supera en el mundo, ni acaso iguala al apacible clima de estas comarcas, á lo cual es fuerza añadir las incomparables vistas que sorprenden y encantan al viajero, las cuales aumentan en belleza desde Redondela hasta las riberas del Miño, en cuyas cercanías es por extremo digno de especialísima mencion el valle del Miño.

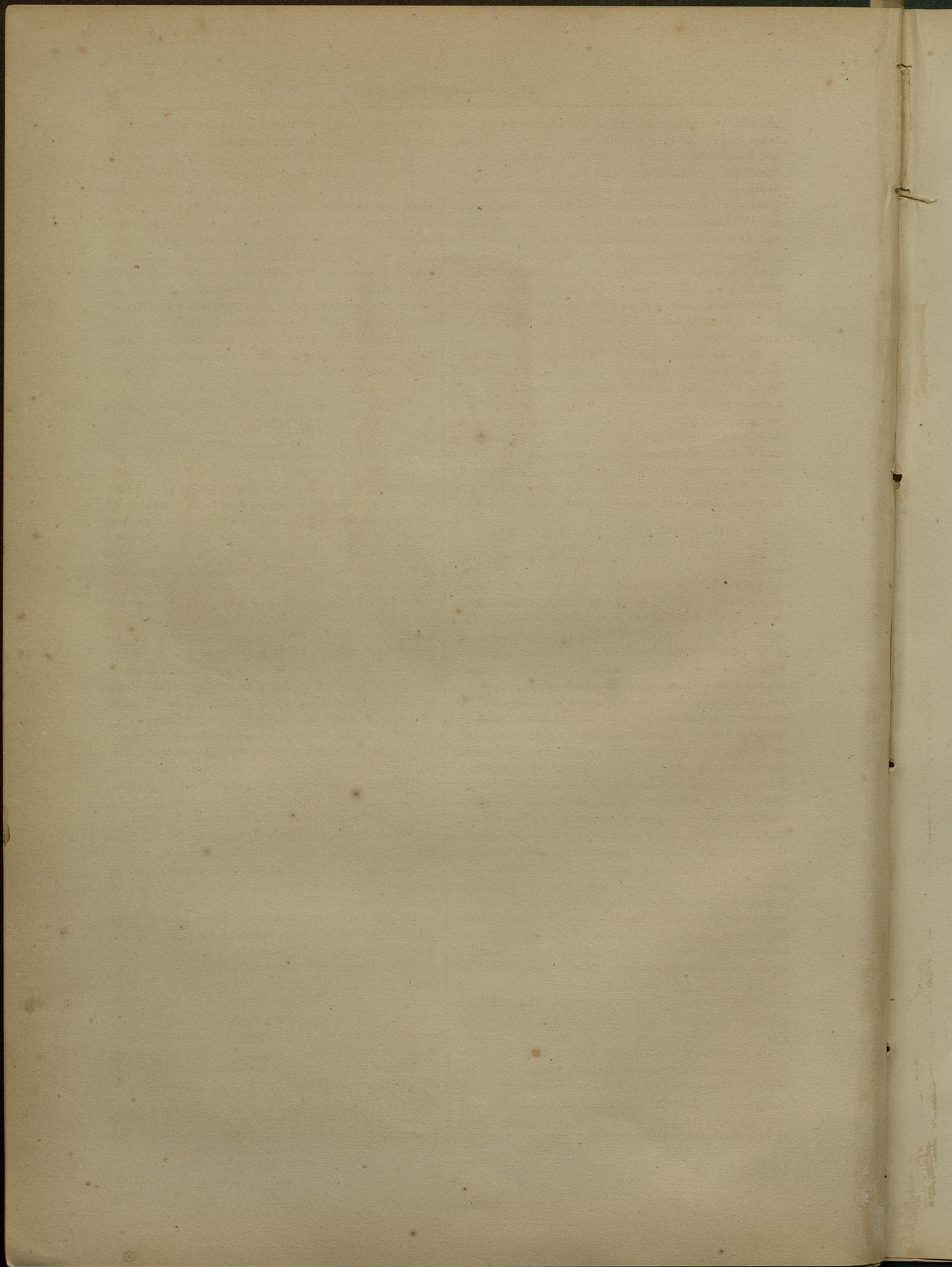
Blando, regalado ambiente, fertilidad estremada é inagotable, costumbres honradas y apacible carácter en los habitantes, en fin, cuanto recrea la vista y agrada al alma, pueden hallar en las riberas é inmediatas comarcas de Vigo y Pontevedra, aquellos para quienes la naturaleza sea como debe, mudo ejemplo y sacro testimonio de la gloria del Criador. Perpétua primavera señorea los campos, verdor perenne los alegra, mientras el hombre, con honrado afan labra sin descanso la tierra, jamás avara para aquellos que no olvidan que el pan nuestro de cada dia le habrán de deber al sudor de su rostro.

Ha de ser nuestra *Crónica* de Pontevedra la última de Galicia, y por lo tanto, resumen de cuanto sobre esta hayamos dicho en las de Orense y Coruña, así como nuestro amigo el Sr. Villa-Amil y Castro en la de Lu-

(1) Véase la *Crónica* de esta, que ya hemos escrito, y está publicada.



PAYO GOMEZ CHARINO.



go. Semejante pensamiento nos ha hecho abreviar un tanto la *Crónica* de Orense, pues deseando el editor que fuese para nosotros la honra de cerrar la de Galicia, ya que habíamos merecido la de escribir las demás arriba citadas, esto es, todas, salva la importantísima y bien escrita de Lugo, no queríamos repetir, al detenernos, como era debido, en ciertos puntos, mas de aquello con toda verdad indispensable.

La importancia de Galicia es tal, por su estension, sano y apacible clima, número de habitantes, tierras fértiles y á propósito para toda clase de productos, y puertos excelentes, que no será fácil hallar region alguna que en tantas ventajas y notables calidades reunidas se atreva á competir.

Raya la excesiva modestia de los gallegos en apática indiferencia, reprehensible, cuando se trata de la honra de Galicia, la cual no puede menos de padecer menoscabo en manos del ignorante vulgo, que solo juzga por los tristes segadores que á los áridos campos de lo interior de la Península acuden, á enfermar, y aun á morir no pocos. Siglos hace que el andaluz Molina, canónigo de Málaga (1), atento á los fueros de la verdad, y ofendido de oír solo ruines y vulgares dicterios, decia, hablando de Galicia:

«Hablar de Galicia, y á quien la sublima
Allá en otras partes por burla se toma:
No hable del Papa quien nunca fué á Roma.»

Tambien hace ya bastantes años que el Sr. Miñano, en su *Diccionario*, al hablar de Galicia, decia movido de justísimo enojo: «Tiempo es ya de que empecemos á dar á las cosas su justo valor, y que escarmentemos de los estragos que hizo en nuestra riqueza la mal entendida vanidad de nuestros antepasados, que despreciaban á los extranjeros y les zaherian porque veian venir millares de ellos á España á trabajar en los oficios y ocupaciones que los nuestros desdeñaban como poco nobles, aumentando las fábricas para ocurrir á nuestras necesidades. En cambio de estos servicios se llevaron el oro y la plata, nos dejaron pobres, y lo que es peor, acostumbrados á este falso pundonor, que nos alejaba de muchos de esos mismos trabajos y ocupaciones que son absolutamente necesarios en toda sociedad.»—Añade que no tocaria este punto á no estar persuadido de que semejantes vulgaridades han hallado á veces acogida en personas que deberian ser muy superiores al vulgo, y que, sin embargo, han querido medir la importancia de Galicia por lo que á sus ojos tenian algunos de sus desgraciados individuos. Mejor fuera, en verdad, que los que así se complacen en poner por los suelos el buen nombre de dos millones de españoles, compararan antes el reino de Galicia con las demás regiones de la Península, advirtiendo desde luego, cuán grandes sacrificios han hecho los gallegos con hombres y dinero en pro de la madre patria.

Baste decir, que, en tiempo de Fernando VII, sien-29 los cuerpos de Provinciales que estaban sobre las armas, 9 eran gallegos; y habiéndose decretado que

solo quedaran 12 regimientos, se determinó que 5 fueran gallegos, ¡esto es, casi la mitad!

La falta de unidad que no pueden menos de tener las *Crónicas de Galicia*, en la forma en que van escritas, habremos de suplirla al presente, haciendo siempre que sea posible, y evitando, como ya hemos dicho, repeticiones, por resumir ahora cuanto por su importancia lo merezca.

De esa manera, y si bien extractando cuanto sea posible, forzosamente habremos de acudir al excelente trabajo del Sr. D. Victor Lopez Seoane, hijo de Galicia, cuyos conocimientos contribuyen á aumentar el interés de la *Historia de aquel reino*, escrita por el Sr. D. Manuel Murguía, y cuya modestia le ha estorbado dar mas alto merecido nombre á las que llamameramente *Reseñas* Geológica, Botánica y Zoológica de Galicia.

CAPITULO V.

Reseña geológica.

Hállase el granito en la mayor parte de Galicia. De sus diversas variedades, el mas comun está en las sierras de Braña, Queija, San Mamed y demás montes en derredor de la Limia; así como tambien en Orense y Rivadavia; forma la mayor parte de la costa de la gran ría de Vigo, islas Cíes, Ons, Onz, Loujo, Toja, Salvora y Tambo. Sigue por la gran estension de la costa entre la Guardia y la Coruña. Aquí desaparece, presentándose de nuevo en Monte y Cabos Prioriño y Rios, mostrándose despues de desaparecer varias veces por la Estaca de Vares y Vivero.

Por lo interior, además de otros muchos lugares, se halla en la sierra de Buyo, monte Froncedo, sierras del Faro y Farelo, Cuesta de la Sal, Guitiuz, Picos de Ancares, monte Pindo, monte Blanco y Allones.

En los llanos y las vegas suele presentarse el granito porfídeo, reunido en grandes masas, tan compactas, que Schulz asegura haber visto una en la alta cumbre de Peña Corneira, como de 5,000 varas cúbicas, sin la menor hendidura. Tambien se las ve, cual si amenazasen ruina, por las laderas de las cumbres que rodean la vega de Caldas de Reyes, en Puente Neira inmediato á Lugo, en las Chozas, valle de Salues, y Torre Lobeira. El granito porfídeo aumenta lo pintoresco del paisaje dándole agreste y formidable aspecto.

El granito gneisio, indicacion del paso al gneis y á la micacita, se halla en el monte Oroso, Narle, Boimorto, Sobrado y Niñones.

Preciosa variedad del granito, formada casi del todo por feldespatos y cuarzo, es la pegmatita de los montes de San Pedro, al O. de la Coruña, en cuya ciudad ha servido para empedrar varias calles. Tambien se ve por los montes de Carrio, Farelo y otros en la provincia de Pontevedra.

Por la costa de Rivadeo, por Fazouro, al SO. de la de la Coruña, al NO. de Lugo y otros lugares se ve la lurita.

En Puente de San Fiz, cerca de Orense, se halla la sienita aporfidada. Cerca del cabo Ortegá, en Bedoin

(1) *Descripcion del reino de Galicia* por el Licenciado Molina, en 4.º, Mondoñedo: 1550.—Madrid, en 4.º, 1675.

y la Capelada, la sienita granatífera: así como otras variedades en Pezobres, y en las cercanías del Ferrol y la Coruña, la protoguia.

Tal es el cuadro de las rocas ígneas antiguas de Galicia.

El labradófilo se halla por el E. de Santiago hasta la tierra de Deza, desde San Saturnino hasta el cabo Ortegal, y también cerca de la Coruña y Rivadeo.

La serpentina en graneles de diversa estension y colores se halla por San Jorge de Moeche, tres leguas E. del Ferrol; en Nazor, y desde aquí por varias partes hasta Cedeira y Santa Marta de Ortigueira, mostrándose por bajo de este pueblo en la playa: así como se halla también muy hermosa y á propósito para lápidas y jarrones, en la inmediata aldea de San Claudio. Hállase también en Lézaro, cerca de Santiago, inmediaciones de Carballo, cubierta de ligera capa de magnetita en Campo Marzo, y en menor cantidad por Sobrado, Corno do Boy y la Capelada; habiendo además la variedad ollar en Villamor.

La eufósida, á mas de otros puntos, se halla en Leboeiro, E. de Mellid. La anfibólita cloritosa, en Puente Noval y rio Lambre; en Bergantiños la feldespática; en cabo Ortegal la queisia, y otras variedades en San Roman de Moeche, Monte Viso, Lalin, N. de Villagarcía, y entre Jallas y Bergantiños; así como la diórita al E. de Jubia, NO. de Puente deume, S. de Cuntis, Trabado y otros lugares.

De época mas moderna es el basalto, el cual se halla en el terreno de que acabamos de dar cuenta. Del filon que hay entre Lázaro y las Cruces, dos leguas S. de Arzua y seis E. de Santiago, ya hemos dado cuenta en otra parte. También en Campo Marzo hay otro filon, como de 40 metros, explorando hácia el S. en ángulo de veinte grados, hasta perderse en el Toja; se halla todo cubierto por el trapp y la serpentina, y es muy probable se relacione con otro poco basalto que se ve á la falda oriental del Monte Magdalena, aunque el terreno, por allí cultivado, estorba el detenido estudio de tan curiosa roca.

Ademas del trapp que acabamos de mencionar, le hay también en el llano del Campo Marzo sobre arcilla amarilla ó roja, por donde también se hallan trozos de grosero jaspe rojo.

Hasta aquí, las rocas primitivas, cuya mayor parte se pueden labrar ó pulimentar, ya sirviendo, como el granito, para construir toda clase de edificios, ya como la serpentina, para objetos de adorno, ó bien, como la piedra ollar, para usos domésticos.

Entre las rocas que vienen despues, es de las mas interesantes el mármol azulado de las cercanías de Lugo, Cebreiro, Becerreá y Curzul, el cual se halla, si bien en menos cantidad, por el Barco de Valdeorras, al E. de Mondoñedo. Carece de fósiles, y es por lo tanto imposible decir con exactitud su antigüedad.

La fábrica de Sargadelos usa el Kaolin de Burla; y parece trata de utilizar también el de los Bidueiros cerca de la villa de Neda.

Forman las arcillas los terrenos de sedimento diluvial, llamado por Galicia *gándaras*, grandes espacios estériles, que se hallan en diversos puntos, y fuera larga tarea enumerar. Con todo, deben mencionarse las

arcillas refractarias de Buño, Bergantiños, Afanqueiro, etc.

Curiosas margas irisadas, faltas de fósiles, constituyen los valles de Lemos, la Somoza mayor, Sarria y otros menos importantes.

Hállanse notables espacios cubiertos de légamo ó lama humosa, en donde hay juncales, por lo interior de las rias del Ferrol, Betanzos y Rivadeo, desagüe de los rios Allones, Miño y Fazouro, y es curiosa una de estas formaciones, si bien pequeña, por hallarse inmediata á la cumbre de la isla de Tambo. Depósitos sedimentosos por el estilo, se hallan en Alba, así como uno, mezclado con arcilla, cubre la arena de las cercanías del Real por Villanueva.

Forman las arenas grandes playas, siendo notables las de las rias y lugares de Vigo, Pontevedra, Arosa, Finisterre, Malpica, Coruña, Cobas, Frouseira, Cedeira, Santa Marta, Vivero y Domiños, en cuyo último punto se halla el célebre lago de este nombre, que de dia en dia va disminuyendo.

Dos además deben mencionarse, mas que por su importancia, por no descuidar ningun dato curioso. La primera está inmediata al Carril, cuya alameda ha inutilizado. La segunda, mas pequeña, se halla al S. de la isla de Tambo.

Las areniscas fluviales se estienden por los fértiles valles de Mondoñedo, Lorenzana, Riotorto, Fuenmina y Nogales, llano entre la Puebla de San Julian y Puente Neira; vegas de Sarria, Verin, Puenteáreas y Salvatierra; valle de San Saturnino, Trasancos, Vivero y demás apacibles valles y cañadas de Galicia. Las cercanías de Tuy son uno de los puntos mas á propósito para estudiar este terreno. Demás fuera detenerse á hablar de las arenas auríferas del Sil, de que ya hemos hecho mencion en su lugar.

Arenisca roja antigua forma un notable monte cerca del Giabre.

Otra arenisca blanquecina, que debe referirse á cierta roca, aun no detenidamente estudiada, se halla en Serantes, cerca del Ferrol, para cuyo arsenal se usa.

La arenisca verde del valle de Lemos, la ferruginosa al E. del Montefurado del Sil, al O. de Goyan, y si bien de escasa estension, la de la cuenca de Villagarcía, son dignas de mencionarse.

CAPITULO VI.

Continuacion de la reseña geológica.

Notable sobremanera es la itacolumita que se halla en Foz, riberas del Fazouro, á cuatro leguas de Mondoñedo, y por Lousada, Lengualonga, Gaybor y la Goia. En esta roca se encuentran casi siempre los diamantes, y en ella están los mas ricos criaderos del Brasil.

Abundan las rocas metamórficas, y de ellas el gneis granítico, se halla en la Ulloa, N. de Villalva y Vigo; el cormin en las cercanías de Pontevedra, Taillor, Viana, Tribes, Puente Noval, Bollo, Gestoso y Toldas; sierra de Porto al NE. de Betanzos y entre el Carril y Bamio; el micáceo se halla, además de otros puntos,

desde Santiago á la Coruña, desde esta á Sobrado y en la jurisdiccion de Moute, en la cual, así como entre Nazon y Socugas, N. de Chantada, Bergantiños y Pardesoa, hay gneis clorítico; tambien hay otro gneis en la Capelada, cercanías del cabo Ortegá, Santo Tomé, Villar de Ciervos, etc.; así como el semigneis ó leptinita, entre la Gudeña y Navallon, en Porto Cabo y cerca de Cedeira.

Masas de grafito ó antracita, subordinadas en Galicia al gneis, se hallan por Santo Tomé del Valle de Oro, Lagares y Valdeorras. De igual modo se presentan los mármoles y calizas, hallándose en mayor ó menor cantidad, filones ó bolsadas de galena, hierro, antimonio, plomo, estaño, cobre, plata y cobalto, si bien de estos dos últimos no hay exactas noticias al presente, siendo sobremanera precioso el cobre que se beneficia en la Barquera.

De estaño hay minas en Monterrey, Viaña del Bollo, Biarriz, Iroso, Fontao, Osede, Coca, Loron, Zobra, Caticoba, etc.

PIZARRAS. La mas comun es la arcillosa, que se halla á lo largo de estensos valles, de forma ondulosa y achatadas lomas, cual acaece en la gran cuenca del Ferrol por Rivadeo, Mondoñedo, sierra del Eje, Invernadero, sierra Seca, picos de Ancares, Cebreiro y otros puntos.

En las pizarras de puente de Cubelas se hallan algunos trilófitos, orthoceras, pólipos y mezofitos; siendo tambien fosilíferas las de Nuestra Señora de la Puente entre Rivadeo y Mondoñedo. Se hallan impresiones de plantas, semejantes á la espadaña actual, al S. de Sande; de helechos, en Santa Cecilia, San Mateo, Seija y otros puntos inmediatos al Ferrol; de conchas semejantes á las ostras y otros moluscos, en las pizarras arcillosas de la costa entre el Seijo y Neda. Tambien hay impresiones vegetales en las arcillas de un corto espacio de la ria de Ares.

Hállase la ampelita en Nazaluo; la pizarra negra maclífera en las sierras del Esce y San Mamed, en Requejo, Valdeorras, Cazolga y Fuendin; la grafitosa en Carballino y en otros puntos. La micacita abunda cerca de Lugo, en cuya provincia sirve en forma de grandes losas, además de otros usos, para cubrir edificios y cerrar heredades. Hállase tambien en la jurisdiccion de Montes, Deza, mariñas del Ferrol, Betanzos Coruña, Jallas, E. de Tambre y O. de la ria de Foz.

La micacita tiene vetas de estaño en Vilar de Ciervos, y buenos criaderos de hierro; siendo anfíbolífera y matriz del estaño en Presqueiras, é igualmente en Jundivó, Cornado y Goá.

La pizarra clorítica se halla en tierra de Zallas, Castriz, entre Santa Marta de Ortigueira y Jubia, O. de Pambre y Deza.

Importa sobremanera el estudio de las formaciones pizarrosas por los ricos filones de casiterita que suelen hallarse. Tambien con ellos se relaciona el mármol blanco sacaroideo, primitivo ó estatuario de San Jorge de Moeche. No lejos, y en las cercanías del Ferrol, se halla la oficalcia.

No es menos digno de estudio el famoso Pico Sagro, gran trozo de cuarzo, del todo blanco y medio cristalizado.

La cuarcita forma las agrestes cumbres del Courel, llamadas por su estraña forma el Serron. Hállase acompañando á las pizarras arcillosas y en grandes trozos por las sierras de la Faladora y Roupar, en San Julian de Sante, O. de Rivadeo, Peña del Timon, crestones de Espiñaredo, O. de las Puentes de García Rodriguez, Peñalonga, Villaforman, Outeiro, Picos de la Moa y otros muchos lugares. Cuando desmoronada, estorba el cultivo; mas entera, es excelente para las carreteras.

La granwacka, puesta entre las areniscas, que en algunos puntos pertenece á la granwackita ó granwancka pizarrosa, se halla en San Martin de Quiroga, en el Seijo, entre Valdeorras y el Bollo, sierra del Courel, Matamá, Ferreiros, etc.

Escasean por Galicia las rocas de origen orgánico: hay turba en lo alto de la sierra de Meiramá, tres leguas S. de la Coruña, y cerca del Seijo, en la ria del Ferrol, la cual es, á no dudarlo, la misma que asoma orillas del mar, cerca de Sada, y alterna con capas de arcilla plástica con impresiones vegetales y muy marcadas petrificaciones.

Por último, ocupa el lignito gran parte del llano de los Puentes de García Rodriguez, y le hay tambien á la vista en un tajo, á orillas del Eume.

TERRENO. Los terrenos primitivos y de transicion ocupan la mayor parte del territorio de Galicia, cuyo Occidente y Mediodía comprenden, las provincias de la Coruña, Pontevedra y gran parte de Lugo y Orense. En Oriente predominan las pizarras, y por todo el reino alternan granito, gneis, anfíbolita y pórfido.

Hállase, entre los terrenos modernos, la formacion turbácea unida con guijarros y arena, pudiéndose tambien tener por formacion detrítica las tierras vegetales y vírgenes, terminando la série con la formacion aluvial.

El terreno cuaternario le representa en Galicia la formacion pleistocena, en sus pisos medio é inferior, que caracterizan los grandes depósitos fluviales y los cantos erráticos.

No es posible asegurar por falta de fósiles, que las muchas arcillas plásticas indiquen el terreno terciario.

Solo una formacion triásica representa los terrenos secundarios, y es, probablemente, el terreno llamado por alguno kéuprico. Hállase por el valle de Lemos, interrumpiéndole la colina del Pedroso, por el cerro de Monforte y el monte Piñeiros, todos de transicion. Tambien es formacion notable la de la Somoza Mayor. Hay margas arenosas en Sarria, Lugo, los Puentes, tierra llana del Miño y escasísima en algunos otros puntos.

Al presente se usa en el taller de fundicion de los arsenales del Ferrol la fina arenisca de Mugaros, aun no bien estudiada. Antiguamente se usaban la inglesa y la de Rota.

Falta la formacion fórmica de los terrenos primarios, y á pesar de las pizarras negras con impresiones de helechos, indicacion de la carbonífera, falta del todo la hulla. La formacion devónica inferior la indican las areniscas rojas antiguas, y es casi seguro que la

formación silúrica, en los pisos superior, medio é inferior, la señalan los gneis, las pizarras con orthoceras, la pizarra arcilloso-ferruginosa y la cuarcita.

El terreno azóico ó cristaloflico de Omalius, concluye la série neptímica de Galicia.

Resúmen: Abundan, alternados, los granitos, pór-fidos, gneis y pizarras, sobre los cuales están diseminados la anfíbolita, diorita, cuarcita, margas, arcillas, arenas, turba y basalto.

Proviene de estas rocas los siguientes terrenos: el piroide, escasísimo; el agalístico ó plutónico, por extremo abundante; el azóico, de igual manera; probablemente el primario en su formación silúrica y devónica; el secundario, en su formación triásica ó del kéuper; el terciario nummulético inferior, si bien falta de fósiles; mas que estos tres últimos, el cuaternario pleistoceno, diluvial y errático; y, por último, el moderno turbáceo, detrítico y pluvial, si bien la turba escasa hasta el presente.

MINERALES OBSERVADOS EN GALICIA.

Zaratita: Variedad, se dice, de la pennita; carbonato de níquel hidratado, con hierro magnético en dioritas y serpentina; *Morcuesita*, sulfato de níquel hidratado en igual ganga; está asociada con aquella en la mina *Manolita*. Ambos se hallaron al estudiar el níquel del Cabo Ortegá.

El cuarzo romboédrico, observado cuando el desmonte del astillero del Ferrol. Cuarzo negro, cercanías de Caldas de Reyes; son notables los grandes cristales de roca que se cogen al E. de la villa, blancos ó ahumados, atravesados por agujas de turmalina. Cuarzo de radiado, en Páramos. Falso topacio, en Deza y Campo Marzo. Amatista, en Don Ramiro y Saling. Cuarzo hematites y amarillento, en Campo Marzo. El amarillento y rojizo, ó jacinto de Compostela, de Villapsán á Villanueva, y el último en Campo Marzo. Hialecios, teñidos mas ó menos de óxido de hierro y peróxido de manganeso.

El oro, aun se halla en las riberas del Sil, por Valdeorras, Guiroga y Presqueiras. Amianto, en las pizarras de las cercanías del Ferrol, en la serpentina de Naron, Santa Marta de Ortigueira, Hombre, Puente-deume y otros lugares. Asbesto en Corno do Boy, Campo Marzo, Berros, etc. Esteatitas ó jabon de sastre, intermediaciones de Pontevedra, Santiago y Coruña.

Berito, con una variedad semejante al agua marina, en Pontevedra; turmalinas, en el propio lugar, cerca de Santiago, Caldas y otros puntos. Audalucita; cerca de Tuy, Wolfran, montes de Balsidron, Chorlo, provincia de la Coruña. Antimonio nativo, en Biobra. Óxido y sulfuro del mismo metal, en Villapun. Plomo argentífero, en Riotorto. Galena argentífera, en diversos lugares; habiendo antiguamente plata en Toxeiros vieillos; cuatro leguas NE. de Lugo. Alumbre, en Valdeorras y confines del Bierzo. Ampelita, en Nazario, etc.

El lugar mas rico en curiosidades mineralógicas, es la formación de Campo Marzo, provincia de Pontevedra, objeto de la presente *Crónica*. Hállanse entre otros minerales, ópalos, calcedonias, cornalina, peri-

doto, magnesita, retinita blanquecina, verdosa y negra, albíta, peperina, zoolita, esmaragdita, ofiolita, gramatitosa y dialógica, jaspe amarillo, etc.

El falso rubí ó fluorina se halla en Lebeira; esmeralda litoidea, en Pozo; pudinga cuarzosa, en Torres del OE.; hyalomigta, en Alba; mesotipa, en la Magdalena; talco; en Valdeorras; fulgorita, en la provincia de Pontevedra; grafito, en Lagares y Valdeorras; siderosa en Sales; cerusa en el Cebrero y Mondoñedo; estibina en Chantada y Cervantes; espergueia en Monfero; baritina en Neira de Jusá; pirolusita en San Jorge y Villalonga, Sin que falten otros minerales hasta el presente poco estudiados.

Ricas llama el Sr. Lopez Seoane á las minas de estaño de Presqueiras, Couso de Avion, Doade y Vilar de Ciervos, entre otras, sin contar, «las bolsadas ó filones» que se hallan «en la sierra de Montes, Penauta y Balsidron, en los montes de Meucelos, frente á Porto Mouro, etc.»

Tambien deben citarse por buenos los criaderos de hierro de Erige, Lousadela, al E. de Roupár, Piedrafitá, entre Cazas y Puente Figueroa, valle de Riotorto, Formigueiros, Reinante y Tarnas; hallándose tambien en varias partes el oligisto; el coleotar en Fornaza; el níquel sulfurado en Santa Marta y las Puentes; y el hidratado en Feixidelo.

En la provincia de Pontevedra, hay 19 minas de estaño, una de cobre, y 2 de manganeso.

CAPITULO VII.

Reseña Botánica.—Zona marítima.—Zona media.—Zona montana.—Plantas alimenticias.—Plantas medicinales.—Nuevos descubrimientos de los señores, Colmeiro, Planellas y Pourret.

Entre las algas Fúceas, hállanse por la costa de Galicia el *Sargassus vulgare* y *Fucus siliginosus*: en las Floridas, se hallan las *Halymenia rubens* y *edidis*, la *Delesseria hypoglossum* y *sanguinea*, el *Chondrus crispus*, la *Lomentaria articulata*, la *Laurentia pinatifida*, el *Sporochnus pedunculatus* y *rhizodes*: de las Dictioleas, la *Dictyota dichotoma* y la elegante *Padi-na pavonia*: de las Ulváceas, que se agitan en lo profundo de las aguas, las *Ulva fistulosa* é *intestinalis*, nacida en lo interior de los puertos, y aun hácia el embocadero de los rios; la *Ulva linza*, tan frecuente por costas y rios, como la *Ulvastrum purpúrea*, *lacticea* y *crispa*, que las airadas olas mecen: de las Algas Cerámicas, la *Sphaclaria pennata* y *plumosa*, la *Polysiphonia byssoides*, los *Ceramium corallinum* y *flamentosum*, el *Ectocarpus littoralis* y la *Conserva rupestris*.

Medran por la costa el naranjo, *Citrus aurantium*, el limonero, *Citrus limonium*, y la camelia *Camellia japónica*; de igual manera crecen al aire libre, y casi espontáneas, la pita, *Agave americana*, y la higuera chumba, *Opuntia vulgaris*.

Crece lozano, aunque sin fructificar, el aguacate, *Persea gratissima*, y la palmera comun, *Phoenix dactilifera*. Al aire libre, con todo vigor medran, el cinamomo, *Elæagnus augustifolia*; la magnolia, *Magnolia grandiflora* y *precox*, el guaco, *Miscania guaco*; el aromático alicerín, *Lantana mycrophylla*; la Af-

zelia Pandovia; el cedro macho, *Cedrela odorata*; la peouía arbórea, *Paeonia Mountan*; la rosa adelfa, *Azalea pontica*, que da un principio venenoso á las abejas, cual aconteció con la miel del Ponto á los famosos 10,000 griegos de Genofonte; la *Azalea viscosa*, la *Gastrohemia indica*; las yucas, *Yucca gloriosa* y *filamentosa*; la *Dianella odorata*; las *Gardenias*, *Biguer-*

cias, *Rhododendros*; gran número de crasuláceas, y muchas plantas de América, India, China, Filipinas y demás tierras intertropicales, que medran con vigorosa lozanía por los parques y jardines de Galicia, sin necesitar el menor cuidado, á la par de la hortensia, *Aydrangea hortensia* y las fuchsias *Fuchsia coccinea*.



Iglesia de la Peregrina.

Tambien la barrilla, *Salsola cali*, y la sosa, *S. soda*, medran por esta region de la costa.

La zona de los valles, que llamaremos zona media, además de su hermosura, presenta al botánico extraordinaria riqueza. Descuellan el álamo, *Populus nigra*, el aliso, *Alisus glutinosa*, y el sauce, *salix fragilis*, *aurita*, *capraea*, por campos en donde crecen la zarzamora, *Rubus fruticosus*; el sauco, *Sambucus nigra*; el codeso, *Adenocarpus parvifolius*; el laurel, *Maurus*

novilis; el arraclan, *Rhamnus sanguino*; la hiedra, *Hedera helix*, y la madreselva, *Lonicera peryclimenum*; plantas todas que forman el núcleo de los setos, á cuya sombra nacen y hallan abrigo, la violeta, *Viola canina*; la digital, *Digitalis purpurea*; la yerba mora, *Solanum nigrum*, y otras muchas plantas herbáceas.

En la propia region en que nos hallamos, si bien un poco mas arriba, y llegando á la falda de los mon-

tes, se ven sotos de robles, *Quercus robur*, *tozza* y *pedunculata*, habiendo tambien por las provincias de Pontevedra y Orense, alcornoques, *Quercus suber*.

Nada supera la hermosura de los castaños, *Castanea vulgaris*, y aun se ven algunos castaños de Indias, *Inglans regia*; siendo límite para la zona montana el pino, *Pinus sylvestris*, *maritima* y *pinca*, que se extiende hasta coronar algunas cumbres.

No es fácil especificar con toda claridad cuál sea la zona montana, pues los brezos, *Calluna vulgaris*, y las éricas que la dan á conocer, tambien se hallan por tierras llanas y de costa; con todo, por plantas especialmente de montañas, abundan, en la provincia de la Coruña, las Erica, *Umbellata*, *cinerea* y *ciliaris*; y en la de Pontevedra, la *Calluna vulgaris*. Por toda Galicia se ven, la *Daboecia polifolia*; el tojo, *Ulex europæus* y *nanus*; la hiniesta, *Sarothamnus scoparius* y *patens*; la aliaga, *Genista scorpius*; la carquesia, *G. tridentata* y *sagitalis*; la *Gentiana pneumonanthe*, el torvisco, *Daphne gnidium* y *mezereum* y el helecho hembra, *Pteris, aquilina*, planta que, en algunos lugares, crece á orillas del mar.

Notable y contrapuesto aspecto da el clima á los diversos montes de Galicia; de ese modo, frente á las septentrionales montañas de Lugo, cubiertas de brezos y helechos, se ven otras revestidas de retama, hiniesta, còdesos y carquesias.

PLANTAS PARA ALIMENTO. Maíz, trigo, centeno y cebada, toda clase de hortaliza, frutas, con especialidad las del Rivero y la Ulla, en donde, así como en Amade, se hacen muy buenos vinos.

PLANTAS MEDICINALES. Valeriana, *Valeriana officinalis*; púlsatila, *Anemonepulsatilla*; fumarias, *Fumaria officinalis*; coquelearia, *Cochlearia officinalis*; mostaza, *Linapis nigra*; saponaria, *Saponaria officinalis*; potentilla, *Potentilla tormentilla*; cicuta, *Conium maculatum*; tusilago, *Tussilago farfara*; árnica, *Arnica montana*; borraja, *Borago officinalis*; estramonio, *Datura stramonium*; beleño, *Hyoscyamus niger*; verbena, *Verbena officinalis*; melisa, *Melissa officinalis*; mercurial, *Mercurialis annua*, y otras infinitas, propias de la fertilidad y riqueza de la hermosa Galicia.

Tambien se hallan muchos líquenes y hongos, así en el tronco y raíces de otras plantas, como por tejados, paredes, sustancias en descomposicion y rocas.

Los Sres. Colmeiro, Pourret y Planellas han descubierto recientemente estas plantas: *Helianthemum ternifolium*, Colmeiro, planta que el Sr. Lopez Seoane ha recogido por dos veces en las cercanías de Caldas de Reyes. *Dianthus cæspitosifolius*, Planellas, crece en terrenos arenosos cerca del Carril. El Sr. Planellas ha descubierto, además, las plantas siguientes: *Silene stenophylla*, Tambo y Combarro; *Silene littoralis*, ria de Pontevedra; *Ononis miñiana*, cerca de Salvatierra y una legua O. de Orense; *Saxifraga lepismigera*, Sanjurgo; *Scilla monophylla*; *Ornithogalum spicatum*; *Anthoxanthum angustifolium*; *Lolium glumosum*: todas estas, de las cercanías de Santiago, así como la penúltima, observada en Neda, años antes, por el Sr. Seoane. Por último, la *Corrigiola telephifolia*, Pourret, cercanías de Lugo.

CAPITULO VIII.

RESEÑA ZOOLOGICA.

Zoólogos extranjeros y españoles que han estado en Galicia.—Mamíferos.—Aves.—Reptiles.

Varios zoólogos han acudido á estudiar los productos naturales de Galicia; de ellos cita el Sr. Lopez Seoane, á los Srs. Deyrolle, Chevrolat, conde Dejean, Apetz, Gougelet, Charpentier, dedicado exclusivamente á moluscos, el profesor de Viena, Steindachner, y nuestro amigo el Sr. D. Laureano Perez Arcas.

Mas, nuestro guia, el Sr. Seoane, no puede serlo mejor para el caso presente, así por su larga mansion y estudios en Galicia, como por sus muchas y buenas relaciones con los mas eminentes naturalistas.

MAMÍFEROS. Algunos, como el oso, el tejón y la liebre, van desapareciendo ante los habitantes, que en muchas regiones de Galicia, son, como ya sabe el lector, numerosos, acaso en demasía.

De los murciélagos, tan útiles por los muchos insectos nocivos con que se alimentan, hay: el grande herradura, *Rinolophus uni-hastatus*; el murciélago, *Vespertilio murinus*; los *Vespertilio noctula*, *serotinus* y *pipestrello*, cogido el primero en Jubia, escaso el segundo en Tuy y Caldas de Reyes, y muy comun el otro por toda Galicia, no menos que el orejado, *Plecotus communis*.

Además del topo, *Talpa europæa* y la aguana, *Mygale Pyrenaica*; hay la musaraña terrestre, *Sorex araneus*; *S. tetragonurus*; *S. coarctatus*, y la musaraña acuática, *Sorex fodiens*. No es cierto que la musaraña sea venenosa. El último de los insectívoros es el erizo, *Erinacæus europæus*.

Hállanse, de fieras, el lobo, *Canis lupus*; los lobosnegros, *Canis lycaon*, son por extremo escasos. La zorra, *Vulpes vulgaris*; la gineta, *Viverra genetta*; la marta, *Mustela Martes*; la fuina ó garduña, *M. foina*; el turón, *Putorius vulgaris*; la comadreja, *P. mustela*; enemigos todos de las aves de corral, y tan crueles, como el linco, *Felis lynx*, y el gato montés, *F. catus*; cerrando el orden de las fieras, la nutria, *Lutra vulgaris*; el tejón, *Melestæus*, y el oso, *Ursus arctos*, escasa la primera, orillas de los rios, no menos que el segundo, por los montes, y apenas se halla el último por lo mas fragoso de los confines de Asturias.

Muéstranse por los mares de Galicia, el lobo marino, *Pelagius monachus*, y el becerro marino, *Calocephalus vitulinus*.

De los roedores, hay en Galicia, la ardilla *Sciurus vulgaris*; el liron, *Myoxus glis*; aquella en la provincia de Orense y Pontevedra, y este únicamente en los bosques del famoso monasterio de Caabeiro. Abundan el *Myoxus nitela* y *avellanarius*. El ratón, *Mus musculus*; la rata, *M. ratus*; el ratón campesino, *M. campestris*; la rata de agua, *Arvicola amphibius*, y los *Mus sylvaticus*, *decumanus*, *Arvicola arvalis*, *agrestis* y *terrestris*, son la verdadera plaga de la poblacion y del campo.

En cambio de lo que escasea la liebre, *Lepus meri-*

dionalis, pululan los conejos, *L. cuniculus*. No hay noticia positiva del puerco espin, *Hystrix cristata*. También escasea el jabalí, *Sus scrofa*; y aun mas los rumiantes, como el ciervo, *Cervus elaphus*; el gamo ó paleta, *C. dama*, y el corzo, *C. capreolus*. El rebezo *Rupicapra pyrenaica*, y la cabra montés, *Capra pyrenaica*, escasa esta, señorean los agrestes picos del Courel.

La ballena, que en otros tiempos era no poco abundante, escasea sobremanera al presente. Respecto á cetáceos, nombraremos los siguientes: Delfín, *Delphinus, Delphis*; marsopa, *Phocaena communis*; la orca, *Ph. grampus*, mensajeros de tempestad ó buen tiempo; el pez mular ó tursion, *Physeter tursio*, sumamente raro; siéndolo menos el rorcual, *Balaenoptera rorqual*.

AVES. Hay al presente en Galicia como doscientas especies conocidas. El buitre leonado, *Vultur fulvius* y el *Cathartes pernocpterus*, señorean los mas altos montes; siguen los *Falco lanarius*; halcón, *Falco subbuteo, Falco aesalon*; cernícalo, *F. tinnunculus*; águila real, *F. fulvius*; gavilán, *F. nisus*; milano real, *F. milvus*; milano negro, *F. ater*; arpella, *F. rufus*; ave de San Martín, *F. cyaneus*. El *Strix aluco*, la lechuza, *S. flammea*, el mochuelo, *S. passerena*, el *S. brachyotos* y los buhos, grande, *S. bubo*; mediano, *S. otus*; y pequeño *S. scops*, son las aves de presa nocturnas.

Cruzan por el aire grandes bandadas de cuervos y cornejas, *Corvus corone, corax frugilegus* y *monedula*, que dañan notablemente á las tierras, como sus congéneres las urracas, *Garrulus pica*; grajos, *G. glaudarius*; chovas, *Pyrrhocorax* y *graculus*. Arrasan los frutales, la oropéndola, *Oriolus galbula*, y el estornino, *Sturnes vulgaris* y *unicolor*.

De las aves insectívoras, las mas crueles, el *Lanius meridionalis* abunda poco, al revés de lo que acaece con los *L. rufus* y *collurio*. Son comunes las *Muscicapa grisola, luctuosa* y *parva*, así como casi todos los tordos que son en Galicia, el dreña, *Turdus viscivorus*; el zorzal; *T. pilaris*; el tordo, *T. musicus*; el mirlo, *T. mercula*; y el mirlo de rocas, *T. saxatilis*. El mirlo de agua, *Cinclus aquaticus*, pasa largas horas sobre una piedra acechando la pesca.

Entre las muchas silvias y currucas, merecen especial mención el ruiseñor, *Silvia luscinia*; la curruca, *S. atricapilla, arpea, sarda, cinerea*, etc.; el gargantirojo, *S. rubecula*; *S. provincialis* de las cercanías del Ferrol. Son los pigmeos de esta clase el reyezuelo, *Regulus ignicapillus* de precioso plumaje, joya de las aves de Galicia, y el troglodita, *Troglodytes vulgaris*.

Escasean culiblanco y collalbas, de los cuales los mas comunes son la *Saxicola oenanthe* y las *S. stapa-zina, rubetra* y *rubicula*, llamada en gallego, *chasco*; viéndose á la par, si bien con especial en los montes, el accéntor, *alpinus* y *modularis*, las lavanderas y pastoreillas, *Motacilla lugubris, alba, boamela* y *flava*. Por las cercanías del Ferrol y Lugo se han observado el *Anthus aquaticus* y las *pratensis* y *arboreus*, así como las alondras, *Alauda arvensis*, y cogujadas, *A. cristata*, que se hallan por toda Galicia.

Hay varias preciosas especies del género *Parus*, el *cristatus*, cogido cerca de Santiago y Ferrol, *palustris*, en Caabeiro, *caudatus* en el monte Faro, donde también se ha visto el hermosísimo *P. biarmicus*; mientras los *P. major, ater* y *ceruleus* abundan por setos y umbrías.

De verderones, hay: *Emberiza citrinella, hortulana, cirtus* y *cia*, escaseando la *miliaria*, y habiendo llegado por extraordinaria rareza á las cercanías del Ferrol la *E. nivalis*. Solo dos picocruzados se pueden mencionar, que son los *Lexia pytiopsittacus* y *curirrostra*, tan escasos como la *Pyrrhula vulgaris*. Abunda por extremo el verdecillo, *Fringilla chloris*; el gorrion, *F. domestica*; el seri, *F. serimus*; el jilguero, *F. carduelis*; el pinzón, *F. caelebs*; y el pardillo, *F. cannabina*; y mientras abundan por las cercanías de Santiago, el año que vienen á Galicia, el *F. spinus* y otros, escasea el *F. petronia*, por el propio lugar, así como el *F. montana*, por Lugo, Orense y Tuy.

De las zigodáctilas, abundan el cuco ó cuclillo, *Cuculus canorus*, los picos, petos ó carpinteros, *Picus martius, viridis* y *major*, y el torcecuello, *Yunx torquilla*. De los anisodáctilos, la *Litta europaea*, escasa por las inmediaciones al Ferrol; el trepador ó trepatroncos, *Certhia familiaris*, y el *Tichadroma muraria*, escaso en monte Faro y montes de Lugo. Hállanse mas á menudo la abubilla, *Upupa epops* y el Martín pescador, *Alcedo hispida*.

Vienen por primavera muchas golondrinas de diversas especies: *Hirundo rústica, urbana, riparia* y *rupestris*; llegando con ellas ó poco despues, el vencejo, *Cypselus murarius*, y son de la misma familia los chotacabras, *Caprimulgus europæus*, que salen al anochecer.

Por bosques y peñas se ve la paloma torcaz, *Columba palumbus*; la zurita, *C. livia*; la tórtola, *P. turtur*. En las gallináceas se incluyen la perdiz roja, *Perdix rubra*; perdiz gris, *P. cinerea*, escasa por Piedrafitá; y la codorniz, *P. coturnix*.

De las zancudas, que acuden en diversas épocas del año, de los cursores, solo la abutarda, *Otis tetraw*, se presenta todos los años. Hay el alcaraban, *Aedidnemus crepitans*; zampaostras, *Hematopus ostralgus, Calidris arenaria*; pluviales, *Charadrius pluvialis*, etc.; aves frias, *Vanellus cristatus* y *melanogaster, Streptilas collaris*; cigüeña, *Ciconia alba*; garzas, *Ardea cinerea, purpurea, stellaris* y *minuta*; espátula, *Platalea leucorodia*; zarapitos ó mazaricos, *Numenius arquata, phaeus* y *tenuirostris*; *Tringa variabilis* y *minuta*; *Totanus calidris, ochropus, macularia* é *hypolencus*; *Limosa melanura* y *zufa*; chocha perdiz, *Scolopax rusticola*; las *Scolopax major, gallinago* y *guallinula* ó agachadizas; *Rallus aquaticus*; rey de las codornices, *Gallinula rex*; gallinas de agua, *G. porsana, pusilla*, etc., y otras infinitas, aun no estudiadas. En inviernos muy rigurosos suele verse por Ferrol el *Podiceps cristatus*, así como abundan por el Lago de Doñinos é interior de algunas rias en haciendo cierto frio, el diablo de mar, *Fulica atra*, y el colimbo pequeño, *Podyceps minor*.

De las aves acuáticas, se conocen: las golondrinas de mar, *Sterna cantiaca*, *leucoptera* y *nigra*, las gaviotas, *Larus argentatus*, *temirostris*, *melanocephalus*, *Tridactylus*, etc. Asimismo la *Rocellaria obscura* y la *P. Pelágica*.

De los patos que pueblan rios y lagunas, se ven por el lago de Doñinos y otras partes, el *Anas boschas*, el *A. tadorna*, muy escaso en Puente deume, los *A. penelope*, *querquedula* y *fuligula* en Doñinos con el *Barrowi* y otros; en cuyo lugar tambien abunda el *Mergus merganser*, siendo por extremo raros el *serrator* y *cucullatus*, de tan casual presencia como el magnífico pelicano, *Pelicanus onocrotalus*, del Instituto de Pontevedra, cogido en el Puente de San Payo.

Las dos únicas especies de cuervo marino hasta el presente observadas, son el *Carbo cormoranus* y el *C. cristatus*.

Además de las aves locas, *Sula alba*, que vuelan á gran distancia de la costa, suelen verse por esta, y aun buscando abrigo en los puertos de Ferrol, Ares y Vigo, en inviernos rigurosos, al *Colymbus glacialis*, las *Uria troile* y *grylle*, el *Mormon fratercula*, y el *Alca torda*.

REPTILES. No consiente el benigno clima de Galicia reptiles verdaderamente temibles. Dos tortugas, la *Chelonia midas*, y la tortuga carey, *Chelonia imbricata*, suelen mostrarse de vez en cuando, aquella por las rias de Vigo y Arosa, y esta por la de Ferrol. Vive el galápago entre Noya y Arosa, en las lagunas de San Pedro de Muro.

De saurios, hay lagartos y lagartijas, y son: el *Zooteca vivipara*, la *Lacerta stirpion* y *viridis*, el *Thimon ocellatus* y el *Acanthon datylus vulgaris*. Son igualmente escasos los ofidios, hallándose: el eslizon, *Seps chalcides*, por las laderas meridionales de las montañas, entre éricas y brezos; tan curioso animal, observado por el Sr. Seoane en las cercanías de Santiago, Ferrol y Caldas, es vivíparo. Por las húmedas umbrías se halla el lucion, *Auguis fragilis*, no escaseando por jardines y tierras de labor, el *Gorgilus ocellatus*, con otra especie, no bien conocida hasta el presente. Cita el Sr. Seoane las culebras, *Calopeltis compostelana?*; la culebra de Esculapio, *Calopeltis flavescens*; la de agua, *Natrix viperina* y el *Zocolus australis*, inocente y hermosa culebrita, que suele cogerse dentro de los baños de Cecutis, y por las casas en Neda.

Escasea la víbora, *Vipera ammodytes*, cuyo veneno, fuera de ciertas circunstancias especiales, es poco temible, merced á la benignidad del clima.

Abundan ranas y sapos, sin que sean muchas las especies de batracios por Galicia. Pulula en dias lluviosos y orillas de rios y lagunas el *Discoglossus pictus*; hay además, el *Pelobates cultripes*, la *Rana viridis* y *temporaria*, y la *Hyla arborea*; siendo el *Bufo vulgaris* y *viridis* los únicos sapos que se han podido recoger.

En lugares húmedos y bajo las piedras, orillas de los rios, viven las salamandras, *Pleurodeles Waltii* y *Salamandra maculosa*; así como el *Triton marmoratus*, por los arroyos.

CAPITULO IX.

Prosigue la reseña zoológica.—Peces.—Insectos.

Al hablar de esta última clase de animales vertebrados, la cual, lejos de lo que al presente acaece, podría ser una de las mayores fuentes de riqueza de Galicia, como ya lo fué en otro tiempo, justo es lamentar el tristísimo estado de las pesquerías de Galicia. Razon tiene el Sr. Seoane, al hablar de la piscicultura de extranjerías naciones, en decir, que no hay region ninguna en el mundo que á Galicia aventaje en condiciones á propósito para lo que bien merece llamarse el cultivo de los peces. Pero, si los daños que nuestra mas rica y hermosa costa deplora no hallan pronto y eficaz remedio, culpa será de cuantos dentro y fuera de Galicia deberian dedicarse á tan importantísimo objeto, para que los extranjeros no viniesen á concluir con la pesca, cual lo acaban de hacer con los mas ricos criaderos de ostras de España.

Las rayas, *Toigon pastinaca*, *Batis radula*, *Dasybates clavata*, *Læviraja oxyrinchus* y la *Raja miraletus*, abundan por los mares de Galicia, así como la curiosa y singular *Torpedo Galvanii*.

De los escuálidos, se cuenta la *Squatina angelus*, *Alcanthias vulgaris*, *Spinax niger*, *Notidamus grisus* y tal cual tiburón, venido en pos de algun buque desde mas cálidas regiones.

El salmon, *Salmo salar* y la exquisita trucha asalmonada, *S. trutta*, no escasean por el Miño y otros rios, así como tambien se hallan la trucha comun, *Salmo fario*, el *Barbus fluviatilis*, el *Cyprinus carpio* y la *tencas*: estos dos, en especial en aguas estancadas.

Recuerdos tristísimos de la pasada riqueza y presente miseria es lo único que hoy se halla por Galicia, al hablar de la salazon de sardina, cuya industria ha perdido la vida á manos de la ley vigente sobre la sal. Aun descuellan, en medio de infinitas ruinas, algunas fábricas; así como todavía abundan por las costas la sardina, *Clupea Sardina*; la *C. finta*, el boqueron ó anchoa, *Engraulis encrosicholus*; y el sábaló, *Alosa communis*.

Hállase tambien la anguila, *Angilla vulgaris* y *latirostris*, por los rios y aun la costa, así como enormes congrios, *Conger vulgaris*. Escasean un tanto las morenas, *Ophisurus serpens* y *Muraena helena*: habiendo de los ofidios solamente el *Ophidium barbatum*.

De los gádidos suele mostrarse el abadejo, *Gadus morrhua*, á la par de la abundante y sabrosa pescada ó merluza, *Merluccius vulgaris*. El Sr. Seoane cree haber visto en el mercado del Ferrol el *Merlangus vulgaris*.

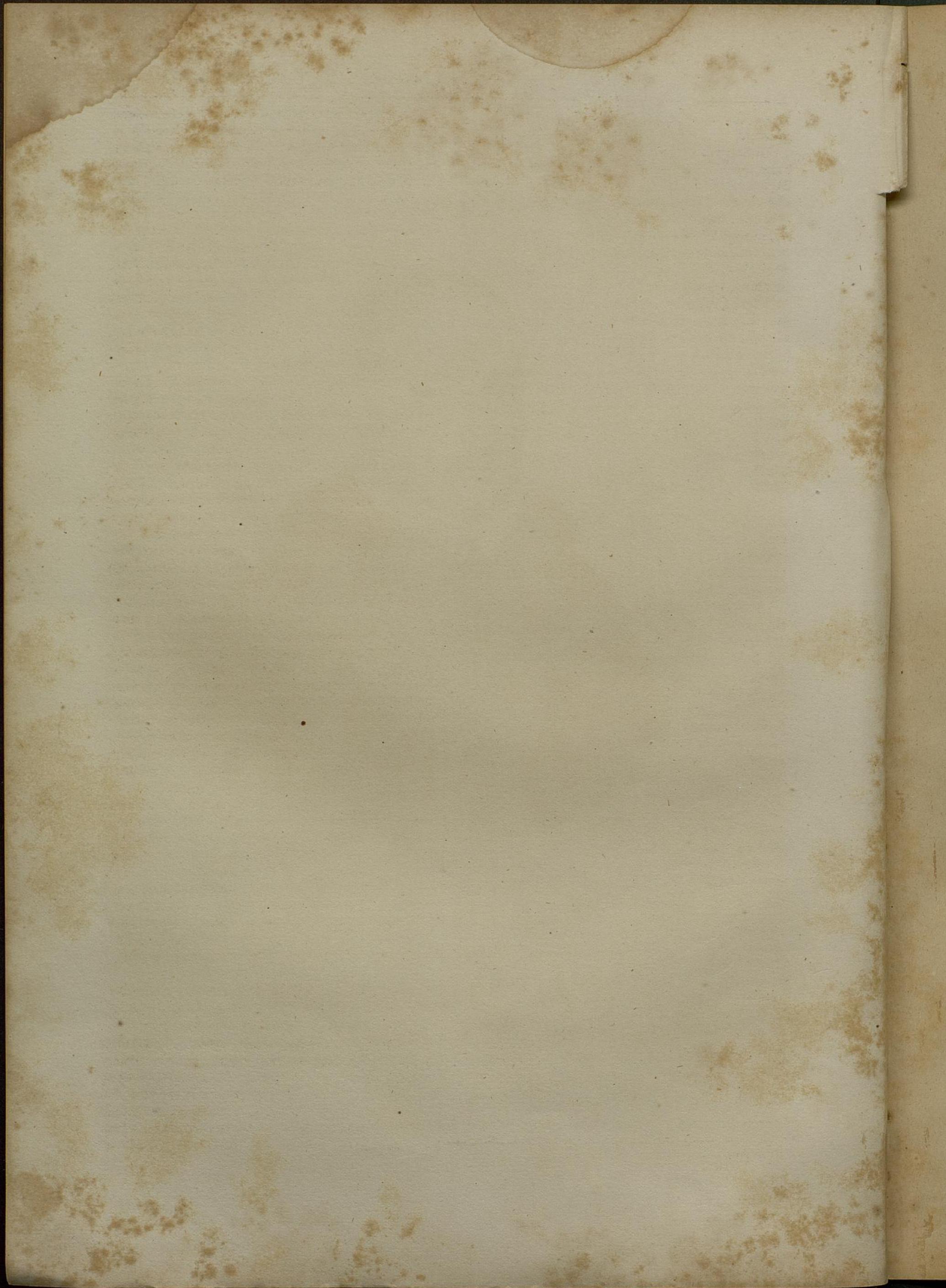
De pleuronéctidos, la platija, *Platessa vulgaris* y rodaballo, *Psetta rhombes aut maxima?*

Soleidos: lenguado, *Solea vulgaris*, los *Microchirus luteus* y *lingula* y el *Monochirus hispidus*.

Tambien son frecuentes, la *Mæna vulgaris*, y los espáridos, *Brama rafi*, *Oblata melanura*, *Box salpa* y *boops*; no menos que el *Denter vulgaris* y *gibbosus*, y los *Pagellus erythrinus*; el besugo, *Pagrus acarne*; la sama, *P. hurta*; el pargo, *P. vulgaris*; la dorada,



LEONARDO DE ARGENSOLA.



Sparus aurota; el sargo, *Sargus salviani* y el *Charax puntazzo*.

Escasean las corbinas, *Umbrina cirrosa*; hay róbalo, *Labrax lupus*; meros, *Serranus gigas*, y la cabrilla, *S. cabrilla*. El *Uranoscopus scaber*; la araña, *Trachinus draco*; la *Atherina hepsetus*; el *Sphyræna spet*; el mágil, *Mugil caphallus* y el *Mullus surmulletus*; los cuales abundan, no menos, que á la par de los *Scorpæna porcus* y *scropha*, las livernas y escachos, *Triga cuculus*, *hirundo*, *gurardus* y *lucerna*. Hay tambien el *Gobius gracilis*, *Blennius ocellaris*, *Pholis lævis*, *Zoarceus viviparus*, *Callionymus lyra*, *Sophius piscatorius* y *Scomber, scombrus*; escaseando el atun, *Thynnus vulgaris*, y el bonito, *T. pelamis*.

Por extremo abundantes son los jureles en la costa occidental, siendo muy escaso por el Ferrol y otros puertos, el estraño pez, llamado Peixe San Martiño, *Zeus faber*. Hállase tambien el pámpano, *Stromateus fiatola*, la *Coriphæna imperialis*, el *Lepidotus malacensis*; la doncella, *Cepola rubescens*, y el rápido y valiente pez espada, *Xiphias gladius*: poco conocidos son la aguja, *Belona rostrata*; los budiones, *Labrus viridis*, *merula* y *tinca*; el *Zulis vulgaris*.

Por las aguas del Ferrol suelen verse el erizo, *Diodon echinus*, y el pez luna, *Tetravelon mola* (1). Tambien en lo profundo de la citada ria se cogen el *Nerophis ophidion* y el *Lepadogaster gouan*. En las redes suelen hallarse el caballo marino *Hippocampus brevis-rostris*, y las agujas *Siphostoma acus* y *typhle*.

Acabamos esta reseña con la lamprea *Petromyzon marinum*.

INSECTOS. Mencionando los mas notables, empezamos por los carábicos, *Carabus celtibericus*, *melancholicus*, *galicianus*, *septendens*, hay un ejemplar de Lugo; *lineatus*, *Deyrolley*, de Orense; *catenulatus*, de Ferrol; *Ghilianii*, de Ferrol; *errans*, de Vigo y Lugo; *macrocephalus*? de Ferrol; *cantabricus*, de Lugo.

Abundan los coleopteros europeos. *Leistus fulvicornis*, Santiago y Ferrol; *Scarites lævigatus*, Orense; *Clivina nitida*, Vigo; *Brachinus strepitans*, Ferrol; así como los *Dronicus punctatellus*, y el *truncatellus*, Lugo y Orense; *Cymindis compostelana*, Arias Teijeiro, y el *Alternans*, Vigo; *Calathus frigidus*, Caldas; *Feronia valida*, Ferrol; *Orthomus hispanicus*, Lugo y Mondoñedo; *Omaseus paludosus* y *mellas*; *Argutor abaxoides* y *Salzmanni*, Ferrol; *Steropus Galleca*, Ferrol; *Percus patruelis*, Orense, y *Semipunctatus*, Ferrol. Los *Zabrus*, *marginicollis*, Pontevedra; *Ophomus confinis*, *germanus* y *semiviolaceus*; *Acoparpus lufus*, *Frechus areolatus*, Santiago; *Peryphus hispanicum*, Cuntis; *Bembidium quadripustulatum*, Santiago, y *atroviolaceum* y el *ongantum*, Vigo y Tuy; son tambien dignos de mencionarse.

De hidrocarántaros, son los notables, el *Dytiscus circumcinctus*, el *Agabus quadripustulatus*, el *Gyrinus nitidulus*, Ferrol, y el *Æphorus fractucosis* de Santiago.

De estafilínidos y familias que les siguen; las silfas, la *lineata*, Carril; la *hispanica*, Ferrol; *Necropho-*

rus basalis, Santiago; De histéridos, el *Hister sinuatus*, Ferrol y Santiago; *Saprinus intricatus*, Ferrol; y en Santiago el *Olibris pigmaeus*. El *Byrrhus fasciatus* y el *Depilis graells*, Ferrol, murallas del castillo de San Felipe; *Lucanus cervus*, llamado bacaloura; *Copris hispanus*, escaso, Caldas; *Onthophagus* y *Aphodius*, siendo notables, los *verpertinus*, *elevatus* y *carbonatus*; *Oxyomus germanus*.

El *Geotrupes coruscans*, por las montañas, y en el monte Pedroso, el *puncticollis*. Las *Melalonthas*, *Hoplia formosa*, Ferrol; *Chasmatopterus, parvulus*, *Graells*, *hispidulus*, *Graells*, é *Illigeri Perris*; *Rizotrogus lusitanicus*; *Amphimallus fulvicornis*; *Polyphilla fullo*, Orense; *Oryctes nasicornis*, Orense y Caldas; *Ristilophus Gougeleti*; *Cardiophorus hornatus* y *gilvelus*, Ferrol y Coruña.

De los cebrios, el *Seoanei*. Los gusanos de luz, *Lampyrus noctiluca* y *lusitanica*. La *Rhagonycha galiciana*; las *Dasytes ciliatus*, *Graells*, Jubia, Vigo y Santiago; *Enodius amphicoma*, *Graells*, Lugo, Orense; *Cosmiocomus hispanicus*, *Gougelet*; *Zigia oblonga*; el *Opilus mollis* ataca las maderas de las casas. *Clerus myrmecodes*; *Gibbium hirticolle*; *Zophosis Perieri*; *Erodium bicostatus*; *Tentyraria lusitanica*, *Cryptinus pubescens*; *Heliopathes hispanicus*; *Phylasaxeticola*; *Asida granulifera* y otros muchos.

Por montes y retamares, la *Lagria pubescens*; *Philophorus*, *Dufourrii*, Ferrol; de las carralejas solo hay escasos; el *Meloe proscarabæus*, carballo; y los violaceus *autumnalis*, *tuccius* y *rugosus*, Pontevedra, Ferrol y Santiago. La cantárida, *Litta vesicatoria*, abunda en algunos lugares.

La *Mylabris nielanura*, *Ædemera melanocephala* y el *Bruchus ruficrus* y *viciae*, abundan por Neda: el gorgojo de los guisantes, *B. pisi*; gorgojo, *Calandra granaria*, y el *Rhynchites oxioantha*, cercanías de Santiago, en los arbustos.

Gougelet ha recogido tambien, entre otros, por Galicia, el *Thylacites insidiosus*, *Fairmaire*; habiendo además los *Cneorhinus ludificator*, *lateralis*, *Graells*, *meleagris* y *dispar*; el *eusoniensis smaragdulus*, *Fairmaire*. Nombraremos además el *Molytes hespericus*; *Otiorkhynchus navaricus*; *Lixus Cynaræ*; los *Larinus onopordinis* y *augustatus*; los *Baridices timidus* y *tenuirostris*; el *Ceutorhynchus Gougeleti*, *H. Barneville*; é infinito número de rincóforos.

De longicornios, el *Aromia ambrosiaca*, Orense; *Callidium ruficolle* y *griseum*; *Rhopalum spinulicrus*, *Duf.* Ferrol; varios *Clytus*. Hállanse por todo Galicia, además del *Dorcadion Seoanei*, *Graells*, cogido en Piedrafitá, las *Composidea populnea*, *Oberea cilindrica*, *oculata* y otros muchos.

Los mas bellos coleopteros son: las *Donacia appendiculata*; *Gastrophysa janthina*, *Snuff*; *Cryptocephalus Genuinus*, *humeralis*, *cæruleus* y *duodecimplagiatus*, *Fairm.*; *Timarcha Geniculata*, *Germar*; *Chrysomela hottentota*, *Manthæ*, *mactata*, *Fairm.*; *chloris*, *Romarinii*, *Duf.*, y gallega, *Fairm.*; *Luperus sulphuripes*, *Graells*, *suturellus* y *Genistæ*, *Duf.*; *Phyllotreta fulripes*; *Longitarsus ochraceus*; *Psylliodes Gougeletii* *Allard*; *Plectroscelis viridisima*; *Cassida sordida* *Ch. Brissot*.

(1) De la referida procedencia hay un ejemplar en el Instituto de Pontevedra.



Quedan los coccinelideos, *Adalia novempunctata*, *pantherina* y *conglomerata*; *Coccinella dispar*, y *vigintipunctata*; *Scymnus morio*, y además de otros muchos, el *Montropus angulicollis* Fairm.; *Gractodera coryli*, Allard, y el *Thylacites oblungus*, Graells.

De ortopteros, citaremos las tijeretas. *Forficula auricularia*; la *F. montana*, Lugo. Las cucarachas, *Blata livida*, *americana* y *orientalis*, abundan por todas partes.

Hállanse los *Mantis religiosa* y *soror*, y el *Baeillus rossia*. La langosta, *Locusta viridissima*, plaga de tierras desiertas é incultas, se conoce muy poco por Galicia.

No escasea el *Decticus verrucivorus* y *griseus*, *Acanthus pelluceus*. El grillo, *Gryllus campestris domesticus* y *sylvestris*. El Grillo talpa *vulgaris*, malamente llamado alacran, no es venenoso. Los saltamontes, *Acridium italicum*, *migratorium flavum*, *stridulum cærulescens* y otros, abundan, sobre todo, por Pontevedra y Orense.

De neuropteros, la *Perla marginata*; *Nemours nebulosa* y *cinerea*; y muchas efímeras. *Ephemera vulgata*, *lutea marginata*, *brevicauda bioculata*, *nigra*, *albipennis* y *diptera*. Buscan también la humedad de las corrientes los caballitos del diablo, *Libellula depressa*, *quadrinaculata*, *conspurcata*, *cærulescens*, *flaveola* y *vulgata*, las *Aeshna vernalis*, *mista* y *grandis*, y los *Agrion virgo*, *barbara*, *puella* y *sanguinea*. La hormiga leon, *Myrmeleon formicarium*, por sitios arenosos; á los *Ascalaphus italicum* y *C. nigrum* de hermosos colores; los *Hemerobius albus* y perla de ténues alas; *Siatis lutaria*; *Raphidia aphioptis*; *Mantispa pagana*; *Panorpa communis*; *Phyganea pantherina*, *pellucida*, *grisea* y *fusca*, les atrae la humedad de los prados.

De himenopteros, el *Cynips quercus* ataca á los robles; el *Tenthredo Miegii*, Neda; *Chalcis pygmaea*; *Parnopes caruca*, precioso; *Chrysis ignita*, de brillantísimos colores. Los *Ychnemon*, *Option* y *Ammophila*; la *Astata Miegii*, Neda; la *Scolia hortorum*. Pueden, por falta de alas, confundirse con las hormigas, la *Mutilla europea* y *calva*; y sonlo las *Formica rufa*, *fusca lapidum*, *Duf.*, etc.

Vive en las antiguas paredes el *Odynerus parietum*, y en las frutas el *Eumenes pomiformis*: las abispas, *Vespa crabro* y *vulgaris*; y los *Polistes gallica*, abundan en verano. Además de la abeja, *Apis mellifica*, otra abeja silvestre, llamada abejorro, *Bombus hortorum* y *terrestris*, y la abeja carpintera, *Xylocopa violacea* é *hispanica* *Duf.*, anida en los árboles, despues de penetrar en ellos.

De las mariposas, las *Papilio podalirius* y *machaon*, son las mas hermosas de Galicia. Por los jardines hay, la amarilla, *Rhodocera rhamnii*; *Colias hiale*; varias *Pieris*; las *Argynnis paphia* y *pandora*; *Vanesa atalanta*, *antiopa*; pavo real de día *V. io*. Por sitios estériles, los *Satyrus fauna* y *circe*; por praderas, la *Lycæna alexis*, *adonis*, *argos* y *bætica*; el género *Hesperis*, de aterciopelado color, y los *Polymmatas phlæas*, *virgaureæ* y *Miegii*?

De las mariposas que salen al crepúsculo, hay las del género *Sesia*, la *Macroglossum stellatarum*; *Deilephila celerio*; y la mariposa calavera, *Sphinx atropos*.

De las nocturnas, citaremos, las *Lasiocampa quercifolia* y *pini*; *Bombus quercus* y *processionea*; *Liparis dispar*; *Shelonea caja*; *Cossus ligniperda*; *Dicranura vinula*; muchas noctuelitas, las *pylaris*; polilla del paño, *Tinea sarcitella* y *tapezella*; la de las pieles, *T. pelionella*; de las colecciones de insectos, *T. flavifrontella*; de los graneros, *T. granella*; de la cual, dice el Sr. Seoane, es mejor exterminarla con sulfuro de carbono, que con el paleo, que levanta pelusa de las alas de estos insectos, y causa enfermedades á los paleadores. De los géneros *Pterophorus* y *Orneodes*, hay varias especies por Galicia.

CAPITULO X.

Continuacion. — Miriapodos. — Aracnidos. — Crustáceos. — Anélidos. — Moluscos. — Radiados. — Acalefos. — Pólipos. — Espongiarios.

Los hemípteros, *Corixa punctata*, *striata* y *minuta*; *Notonecta glauca*; *Ranatra linearis*; el vesvello, *Nepa cinerea*; *Naucoris cimicoides* y *maculata*, moran en los rios: las *Velia rivolurum* y *currens*; *Gerris paludum* y *lacustis*, y la *Hydremetra stagnorum*, resbalan por la superficie de las aguas.

En los jardines hay varias especies de *Zelus* y *Reduvius*; por las casas, la chinche, *Cimex lectularia*; bajo la corteza de los árboles, el *Aradus betulæ* á la par del *Stenocephalus nugax*; el *Lygnæus apterus* bajo la corteza de los árboles y en las paredes viejas; las *Pentatoma Cylus*, *Ælia* y *Scutellera*, en las flores; infinitos *Centrotus*, *Cercopis*, *Tettigonia*, etc, por los prados; así como los pulgones, *Aphis rosæ*, por los rosales.

De dipteros, solo citaremos, las *Tipula oleræa* y *Pachyrhina pratensis*, que llegan á formar verdaderas nubes por la tarde, á corta distancia del suelo. De los mosquitos, *Cules pipiens*, es de los mas grandes, el *Asilus crabroniformis*; es notable el *Anthrax Miegii*, de Orense y Pontevedra. A la par del tábano, *Tabanus bobinus*, causan grandes enfermedades al ganado, los *Æstrus ovis*, *equi* y *bovis*.

Además de la mosca, *Musca domestica*, hay la de la carne, *Sarcophaga carnaria*; el moscon, *Musca vomitoria*; la de los cadáveres, *Cynomia mortuorum* y la borriquera, *Hippobosca equi*.

De afanipteros ó chupadores de De Geer, la pulga comun, *Pulex irritans*; la de los perros y gatos, *P. Canis*. De anapoluros ó parásitos de Latreille, los piojos de gallinas y demás aves, *Ricinus pallidus*; y los del hombre, *Pediculus humanus, corporis, tabescentium* y *pubis*.

Por último, el orden de los tisanuros, siendo los mas frecuentes, el *Machilis cylindrica*; *Orchesalla cincta*; las *Lepisma saccharina*, *ciliata*, *aurea* y *vittata*; y las *Podura arborea*, *viatica*, *plumbea*, *villosa*, *annulata*, etc.

MIRIAPODOS. *Gomeris guttata* y *plumbea*, bajo ties-tos y en sótanos; acompañando á veces á las *Polidesmus complanatus* y *pallipes*, que se hallan bajo las piedras. De igual manera, los mil piés, *Fulus terrestris*, *londinensis* y *sabulosus*; *Craspedosoma polydesmoides*; *Cambala lactaria*; se hallan también los

cien piés, *Scolopendra morsitans* y *viridis*; *Critops*, *Savignyi*, y *hortensis*; *Geophilus maxillaris*, *rubens*, *maritimus*, etc. Además de las ligeras, *Scutigera arenoides*.

ARACNIDOS. No se ha hallado el alacran, pero si la tarántula, *Licosa tarentula*. Hay las garrapatas de los perros, *Ixodes ricinus*; de ovejas, *Z. reduvius*; el arador del queso, *Acarus domesticus*; el de la sarna, *Sarcoptes homini*.

CRUSTÁCEOS. Grande abundancia hay de ellos en Galicia. Cangrejos, *Cancer*; *Inachus thoracicus*; *Scyllarus arctus* y otros. Centolla, *Maia cornuta*; langosta, *Palinurus homarus*; abunda menos la llamada luvigante, *Homarus vulgaris*. Camarones, *Palaemon squilla*, *serratus*, *trillianus*, etc.

Hay cochinitas de humedad, *Oniscus*, *asellus*, *armadillo*, etc. Las pulgas acuáticas, *Daphnia*, *longispina*, *pulex*, etc. Además del *Cyclops*, *quadricornis* y otros, por aguas detenidas; así como el pulgon, *Talitrus*, *saltator* y *Orchestia litoralis*, por las playas.

ANÉLIDOS. *Serpula conturtuplicata*, y *spirobis*, y otras, por los mares; la miñoca, *Arenicola marina*, bajo la arena de las playas; lombrices de tierra, *Lumbricus terrestris*, que en nada perjudica á las plantas.

Son excelentes las sanguijuelas de varios puntos de Galicia, con especial, las de la Limia, *Hirudo medicinalis*; habiendo tambien por los rios, la *H. officinalis*. Además de otra porcion de anélidos, hay la sanguijuela borriquera, *H. sanguisuga*.

MOLUSCOS. Inmenso es el número de estos animales por Galicia, y grato al hombre el alimento que muchos proporcionan. Abunda por las rias y enriquece á los pescadores el pulpo, *Octopus vulgaris*; así como se hallan por el mar, la jibia, *Sepia officinalis*, y el calamar, *Loligo vulgaris*.

Dañan á jardines y huertos las babosas ó lamachigas, *Limax agrestis*, y el caracol, *Helix alonensis*.

Hállanse muy curiosas especies del género *Helix*, y de los géneros *Bulimus* y *Pupa*, entre el musgo y bajo las piedras; así como por las aguas dulces, las *Limnea stagualis* y los *Planorbis*; y por los mares, la

Cyclostoma elegans; las *Nerita*, *Turbo* y *Trochus*; la *Purpura Lapillus*; los *Buccinum*; las *Bulla*; *Aphisia depilans*; orejas de mar, *Haliotis*; lapas, *Patella* y *Fisussella*; el *Chiton ruber* y varias *Terebrátulas* por la ria de Ferrol.

Increible parece lo que vamos á decir de la ostra, *Ostrea edulis*. Era, no há mucho, la ostra de Galicia, por su agradable sabor y abundancia, verdadera riqueza para aquel desventurado reino. Notoria es por toda España la justa celebridad, en especial, de las ostras del Pasaje, en la Coruña, y de las del Puente de San Payo. Pues bien, cuando todos los pueblos civilizados de Europa se ocupen afanosamente en establecer viveros de ostras por todas sus costas, puede decirse que los viveros de Galicia han desaparecido casi del todo. Será cosa tambien de culpar al gobierno, no libre de pecado, pero mucho menos que cuantos en Galicia pudieron y debieron acudir á tiempo al remedio? Hasta cuándo habremos de contentarnos con llorar nuestras desdichas, sin que cada cual ponga por su parte lo que á cada cual corresponde!

Abundan por Galicia, la abíñeira, *Pecten maximus*, de excelente alimento; y la concha de peregrinos, llamada zamburiña, *Pecten jacobæus*.

Cubren grandes extensiones de peñas los mejillones, *Mytilus gallo-provincialis*; tambien hay el mexilon d' o rio, *Unio margaritifera*, además del sabroso ververecho, *Cardium edule*, y la almeja, *Venus decussata*; siendo igualmente comestibles, y se hallan hundidos en la arena, los mangos de cuchillo, navallas en gallego, *Solen vagina*, *siligua* y *ensis*, y el *Pholas datylus*.

Menciona tambien el Sr. Seoane, el *Teredo navalis*.

De los radiados, nombraremos, los erizos de mar, *Echinus granularis*, y las estrellas de mar, *Asterias aranciaca*. A los acalefos tal vez pertenezca la llamada hortiga de mar; así como á los pólipos, la *Actinia*.

Además de los políperos, podrian mencionarse infinidad de animales, en los cuales apenas se repara; mas concluiremos con los esponjarios. Péscanse varias esponjas no muy finas, por casi todas las rias de Galicia.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

TIEMPOS PRIMITIVOS.

Habitantes anteriores al blanco.—Iberos y celtas.—Euskara.—Su origen desconocido.—Origen igualmente desconocido del Vasco.

«En un rincón de Europa, asentados en los ramos de una de las más altas cordilleras, por lo cóncavo de angostos valles, y digámoslo, repelidos hacia la propia resaca del gran Océano Occidental, yacen todavía los restos de un pueblo singular. De haber hermandad entre ellos y algún otro pueblo europeo, este *debe de ser Lapon ó Finés*, si bien lo tenemos por dudoso.» Tales son las palabras de la Revista inglesa, *Quarterly*, en el número 231, julio de 1864, artículo titulado «Palabras y Lugares» (*Words and Places*). Tales serán siempre los pensamientos que el estudio de las más remotas épocas, hasta el presente del todo conocidas, del pueblo español, y por lo tanto, del Vasco, han de traer á la mente de cuantos se empleen en tan importantísimo asunto con la atención debida.

Ya en la *Crónica* de la provincia de la Coruña dijimos teníamos por cierto haber existido en Galicia, antes del blanco, un pueblo sobremanera distinto. Entonces lo aseguramos, y hoy nos fuerza á mantenerlo de nuevo, la certeza que tenemos de que el estudio y el tiempo han de confirmar á los ojos de todo el mundo cuanto, para nosotros, no ofrece la menor duda.

La mezcla de parte del pueblo español con pueblos de origen semítico, no solo ha dejado huella por ciertas provincias en el aspecto físico y en el carácter, sino que la última entrada de los hijos de Sem, esto es, la musulmana, ha oscurecido de tal manera toda tradición anterior, que, á primera vista, parece imposible hallar rastro de nuestros gloriosos antecesores arianos.

Entiéndase que hablamos del suelo, por decirlo así, de ciertas regiones de la Península, más no de los habitantes, cuyos padres nacieron orillas del Océano Gallego y Cántabro, ó en las cumbres y quebradas del Pirineo.

Y aunque es cierto que en el hombre influye notablemente la tierra en que ha nacido, por ocultas ó

desfiguradas que en él estén las calidades de sus abuelos, hálalas al cabo quien con detenido exámen las busca; por lo que tiene razón M. Martín cuando asegura que de la mezcla del carácter galo y del ibero ha nacido el carácter del moderno pueblo español, sin que romanos, godos y árabes le hayan modificado, sino de secundaria manera. La magnilocuencia, la fogosa imaginación, el gusto de atrevidas y exageradas metáforas, son galos. La tendencia á permanecer estacionarios, la obstinada perseverancia y la afición al aislamiento, son iberos, no menos que el gusto á los colores negros ú oscuros.

Háse dicho, aceptando de ligero y aun exagerando las palabras de Humboldt, que euskaras é iberos significaban una misma cosa, lo cual tienen hoy muchos por axioma, cuando no solo no está probado con semejante exactitud, mas acaso se hallan próximos nuevos descubrimientos que atestigüen lo contrario.

Notable muestra de esfuerzo intelectual, de estudio y paciencia, es la obra del sábio Aleman, sobre los primeros habitantes de España con ayuda del idioma vascongado; obra clásica en su género, y sin la cual fuera imposible dar un paso con acierto por aquella remota época de nuestra historia.

No podía adivinar Humboldt lo que la ciencia había de saber en adelante, y con todo, mas de una vez llega á tener al pueblo Vasco por venido allá, en los más remotos tiempos, del *gran árbol celta*; hipótesis que nadie tiene en cuenta, pero que no se debe poner de tal manera en olvido.

Claro es que, si al idioma atendemos, no es posible sostener que el origen del pueblo vasco es ariano, lo cual fuera indudable, á estar probado que era celta; mas, ya no basta el idioma, cuando la etnología acaba de andar tanto camino en escasísimo tiempo.

Y si la geología nos ha hecho saber que antes de la venida de los pueblos arianos, ó mas bien, antes de su definitivo establecimiento en el centro y norte de Europa, con especial en Inglaterra, Francia, norte de Alemania y Escandinavia, habitaron ó mas bien recorrieron aquellas regiones pueblos de distinto

origen, y parecidos á los lapones y esquimales de nuestros tiempos, que vivian de caza y pesca, usaban para sus armas y escaso ajuar de pedernal, arcilla ó hueso, se adornaban con dientes de animales, desconociendo casi siempre la agricultura y por completo el uso de todo metal: si semejantes conocimientos son verdad, como en efecto lo son y hay para ello infinitas é irrecusables pruebas; fuerza es añadir á las regiones de Europa anteriormente citadas, toda ó por lo menos, gran parte de España.

Mas, á propósito de la region Noroeste en que al presente nos hallamos, bastan las pruebas que á mano tenemos para sostener la hermandad de los primitivos moradores con pueblos de sangre amarilla.

Aun en el caso de que todos los habitantes de Es-

paña hayan hablado en Euskara, quedan el rostro y aspecto general de gallegos y asturianos, así como los monumentos y armas llamados célticos por irrecusables pruebas de nuestra opinion.

Pudo haber y ciertamente hubo en el resto de España mas repetidas y encontradas invasiones de pueblos de diverso origen, pero no así por la zona, va ya para miles de años, morada de cántabros, asturianos, y gallegos. Bien que no es nuestro ánimo sostener hayan estos pueblos permanecido del todo ajenos á los demás de Europa, que no fué obstáculo el alto Zebrero á las legiones de Roma, á las entradas de suevos, vándalos y godos, ni tampoco en el presente siglo á las huestes de Napoleon. Si á esto añadimos que el mar ha sido desde la mas remota antigüedad fácil camino para la



La ribera de San Francisco en Vigo.

comunicacion de todos ó la mayor parte de los pueblos de la tierra, fuera locura negar la mezcla de nuestros gallegos y de sus vecinos con pueblos de allende el mar y el Pirineo.

Pero, con lo que no estaremos jamás conformes, es con sostener que celtas ó iberos sean los Aborígenes, en el sentido que al presente tiene esta palabra. El Arya, de mil maneras mezclado, llegó á Occidente desde Asia; mas, para señorear á Europa fué preciso exterminar á los habitantes que hallaba ó mezclarse con ellos, pudiendo con mas certidumbre asegurarse acaecerian las dos cosas.

Semejante á la pleamar, fué la entrada de los pueblos arianos ó indo-caucásicos por Europa. Leves é impotentes lenguas de agua, de seguida enturbiadas por el cieno de la orilla, se muestran primero; revueltos torbellinos las siguen, viniendo en pos turbias olas de incontrastable empuje, hasta que el mar, señor al cabo de cuanto era suyo horas antes, lo cubre todo de nuevo con ondas serenas.

PONTEVEDRA.

Así el Arya por los ámbitos de Europa.

Ahora pues, volviendo á nuestro propósito, que en él es forzoso insistir, si no por nuevo, por olvidado en los tiempos modernos, insistiremos en que el Arya hubo de mezclarse por todo el Noroeste con pueblos de origen mongólico, del cual aun conservaba en tiempos muy posteriores la peculiar costumbre de tener por exquisita bebida la sangre del caballo. Véase, si no, lo que dicen Silvio Itálico y Horacio de los cananos.

Bien comprendemos que la índole del presente trabajo nos estorba el hablar con la detencion que querríamos de los primitivos habitantes de nuestro territorio; pero, como á todo suele salir el Euskara, como lo mas remoto que en la Península puede hallarse para dar comienzo á su historia, diremos que, cabalmente en tierras donde antiguamente se habló tambien en Vasco, á saber por el Sur de Francia, es donde mas restos se han hallado recientemente de pueblos en nada parecidos,—físicamente hablando—al noble pueblo que

se vanagloria de poseer el idioma de los primitivos habitantes de la Península ibérica.

Hablóse el Euskara por Aquitania y demás tierras del Mediodía de Francia, del propio modo que aquende el Pirineo, cual sabía é irrecusablemente lo prueba Humboldt: ahora, pues, no siendo el Euskara idioma ariano, como también lo demuestra Bopp, y en ello está todo el mundo conforme; qué mucho que hayan dado no pocos en creer que el Vasco era lengua Lapón-Finesa!

Del idioma pasaron al individuo, y supusieron que el vascongado era *braquicéfalo* (1), pero, habiendo recibido el señor doctor Paul Broca, secretario de la sociedad antropológica de París, sesenta cráneos del cementerio de Zarauz, halláronse pocos cráneos braquicéfalos, si bien se hallaron algunos.

Con esto, el caso, en vez de aclarar, no hizo sino aumentar las dudas. Los cráneos de vascos de Zarauz eran, en efecto, *dolicocéfalos* (2); pero no á la manera de los otros europeos, pues en vez de presentar una *dolicocéfalía* frontal, la presentaban occipital, por efecto del exagerado crecimiento de los lóbulos posteriores del cerebro y de lo escaso de la región anterior. Semejante disposición del cráneo, tan distinta de la de otros europeos, se aproxima, por el contrario, á la de los *dolicocéfalos* de Africa, de cuyas razas, aun las más blancas, difiere, con todo, el vasco por la pequeñez de su mandíbula superior, el escaso desenvolvimiento de las fosas del cerebelo y la atrofia, ó digámoslo, consunción de la protuberancia occipital, cuyos caracteres diferencian asimismo á los vascos de los demás pueblos de Europa.

De aquí el renacimiento parcial de lo que Leibnitz pensaba sobre el parentesco de vascos y coftos.

No seguiremos; pero justo es advertir que el origen del vasco es hoy tan desconocido como á principios del siglo. Cuando ciertos estudios hayan logrado en España la atención que en otras partes obtienen las cavernas que ya se van descubriendo por Asturias y otros puntos de la Península, parte de los dolmenes, propios de la *edad de piedra* y las armas de pedernal, de la referida época también, probarán á todo el mundo, que el mismo pueblo que en el centro y norte de Europa dejó inequívocas huellas de su paso, vivió también en España.

De sus armas y costumbres mucho podría decirse, —y así pensamos hacerlo más adelante en otro libro y con la detención debida.—Era su idioma el vasco? Acaso semejante idioma, como el pueblo que le habla, fué en otro tiempo el anillo de la cadena que unió á los primitivos moradores de Europa con los pueblos arianos que hoy la señorean.

De todas maneras, la presencia del vasco nada prueba en contra de la existencia del pueblo, que por todas las provincias de España ha dejado las famosas *pedras del rayo*, supersticiosamente conservadas hasta nuestros días, de generación en generación; armas y utensilios, mudo testimonio de la vida de otros hombres exterminados por nuestros padres, hombres aque-

llos inferiores, moral y físicamente hablando, á nosotros, y tan ajenos á la presente cultura, que ningún metal conocían.

CAPITULO II.

Consideraciones sobre los tiempos *oscuros* de nuestra historia.—No hay pruebas de la existencia de los druidas en la Península Ibérica.—El Pueblo de los dolmenes es mucho más antiguo.—Escritura y alfabeto de los iberos; semejanza de nuestros gallegos con los bretones.—Origen y costumbres de nuestros célticos.

En la difícil tarea de mantener la opinión que desde el principio hemos mantenido respecto de los tiempos primitivos de la Historia de Galicia, añadiendo los más precisos datos y evitando enojosas repeticiones, creemos haber cumplido con la verdad y el deber de sinceros cronistas, y también hemos contestado á infinitos incrédulos de aquellos únicamente conformes con lo ya promulgado y sabido, achaque de la pereza, y tal vez de otras calidades más dañinas. Ni se atribuyan á pueril agravio estas quejas. Rubor causa el tener que dar por cosa nueva y desconocida la influencia del Gulf Stream en el clima de las costas occidentales de Europa! Los que la nieguen, pueden también, si quieren, sostener que Tubal, hijo de Japhet, nieto de Noé, fué el primer poblador que tuvo España!

No porque la selva se muestre oscura y cerrada de maleza espesísima, ha de estorbar el paso al hombre de ánimo esforzado y resuelto corazón; antes ha de ser aliciente que obstáculo, siempre que la empresa que se trata de llevar á cabo merezca el empleo de inteligente energía.

No ha dejado de haber historiadores, que creyendo cortar el nudo, ni aun á él se llegaban, prefiriendo llamar *oscuros* á los tiempos primitivos, y pasando por ello tan á la ligera, que apenas, puede decirse, se detienen para nombrarlos.

Por nuestra parte, y al hablar de aquellos pueblos que constan en los primeros tiempos de nuestra historia, no podemos menos de señalar un error muy notable antes de que se generalice por España.

Considerando ya más ó menos unidos por casi toda la Península á celtas é iberos, vemos que con deplorable seguridad se habla de los druidas, como si tuviésemos la menor certeza ó el más leve dato acerca de su presencia en la Península. Bien puede asegurarse que la confusión á propósito de nuestros célticos y druidas ha llegado á ser tan grande, aunque en distinto sentido, como entre celtas é iberos.

Por nuestra parte, ni hemos hallado, ni nadie ha podido probarnos hasta el presente la existencia de los verdaderos druidas, fuera de las Galias, en donde tampoco se les halla sino por el siglo VI, anterior á nuestra Era.

Más la confusión se aumenta con hablar del druida á propósito de dolmenes y otros monumentos de piedra, llamados célticos, en donde sin razón ni sólido fundamento se dice que celebraba aquel su culto. Mucho sentimos no estar conformes con semejante opinión, la cual tenemos por del todo infundada.

Los monumentos de piedra á que nos referimos, están, en lo general, por lugares escuetos y orillas del

(1) *Braquicéfalo*, de cabeza redonda.

(2) *Dolicocéfalos*, de cabeza ovalada.

Oceano, harto distintos, por cierto, de los bosques frondosos en donde celebraban su culto los drúidas, quienes á su llegada á Europa, hallaron construidos y de antigüedad casi tan remota como para nosotros, los monumentos hoy llamados drúidicos.

El pueblo de los dolmenes, que por tal nombre es ya conocido, es muy anterior á las emigraciones arias, si bien, como ellas, venido de lo interior de Asia, cuna del género humano.

No hay duda de que el culto de los men-hires se perpetuó por tradicion en muchos pueblos, entre ellos el hebreo. «Y si me hicieres altares de piedra, dice Jehová (*Exodo*), no le edificarás de piedras labradas, porque si alzares pico sobre él, quedará profanado» (1).

Lo mas singular aun es, que M. F. de Saulcy ha descubierto por Palestina, entre el monte Nebo y el desagüe del Jordan en el mar Muerto, y entre Nazareth y Beyruth, muchos é importantes dolmenes, de cuyo origen no se conserva la menor tradicion.

Volviendo, pues, á nuestro territorio, y viendo de conocer el estado primitivo de sus habitantes, por comparacion, la mejor manera sin duda de lograrlo; diremos, que, segun Strabon (2) al hablar de los turdetanos, «*los demás iberos tenían tambien escritura, pero diferente, como el idioma.*» Dejando, por ahora, toda discusion, diremos que acaso Strabon comprenda ya con el nombre de iberos á todos los moradores de España, y como además de la diferencia que deberia de haber entre el lenguaje de los primitivos habitantes, tambien vinieron los celtas hablando en diversos idiomas, con esto pueden explicarse para lo presente las palabras del antiguo geógrafo.

En cuanto al alfabeto, las dos principales ramas del Ebro y Andalucía, si bien divididas en otras muchas, subian allá en los tiempos remotos á unirse con el antiguo alfabeto griego (3).

Por ventura, los hijos del territorio pontevedrés, como los de Galicia y demás del Noroeste de España, hablaban en idioma distinto de los que usaban vascos é iberos? No ha dejado de haber quien lo sostenga; pero en lo que no hay la menor duda, es en que la raza, como ahora se dice, dista no poco, en lo físico, de la que al presente habla en Euskara.

Eran los habitantes de nuestro territorio mas parecidos á los del resto de España? Acaso era mayor la diferencia en lo general que al presente.

En cuanto á la semejanza con los galos de Francia, sin negar el parentesco, que, á no dudarlo, existia; puede decirse que en parte, mas semejaban nuestros gallegos bretones que galos, cual en el cuerpo y carácter acontece aun hoy dia.

De todos los celtas eran los mas puros los del Anas y del extremo Noroeste, á saber: Galicia, y por lo tanto el territorio en que se ocupa esta *Crónica*; siendo notable que en todo el antiguo reino de Galicia es mucho menor el número de palabras vascas que se han hallado, que en otras partes. Segun parece, los ártabros no eran célticos.

La mezcla, verificada al cabo de muchos siglos, formó el antiguo pueblo español diferente del galo, su vecino, así por las costumbres, como por el carácter. Puede decirse que el celta conquistador vino al cabo á confundirse con el conquistador ibero, como siglos despues acaeció con godos y suevos, quienes, si bien influyeron en nuestro pueblo, perdieron al propio tiempo parte de su propio carácter.

Como ya hemos dicho, no puede decirse que el celta español fuera del todo semejante al de allende los Pirineos. Llamaban los antiguos á los nuestros, célticos, *Celtici*, siendo verdaderamente notable, que, aun en nuestros dias se hallen por Galicia los nombres de San Julian de *Céltigos* y San Julian de *Céltigos* en la provincia de la Coruña, así como *Céltigos* en la de Lugo.

El galo que conocemos por la historia, proviene de diversos orígenes, y aun sin moverse de su propia casa, recibió costumbres é instituciones extrañas. Es probable que las tribus célticas de España vinieran empujadas por otros celtas llegados de la parte de Oriente.

Mas el celta conservó al través de siglos su religion é idioma. Parece que nuestros callaicos iban armados mas á la ligera que los celtíberos, cuyo broquel era mayor y mas pesado que el de aquellos. Con todo, así como se usaban pequeños escudos, *militēs cetrati*, entre celtíberos y carpentanos, es seguro que muchos gallegos usaban tambien armas pesadas, para las cuales tenían mayor fuerza y resistencia que los de otras provincias.

Maniobraban á pié y á caballo los nuestros, á semejanza de los demás españoles. Las costumbres eran diferentes. Sóbrio el gallego, como todos sus vecinos, éralo por economía aun en medio de la mayor abundancia. Comian los montañeses pan de bellotas las dos terceras parte del año; la escasa carne y poco variados alimentos, los guisaba el gallego en aquel tiempo, como el presente, con manteca; pues entonces, como ahora, era el aceite forzoso acompañamiento de la comida de los españoles del Centro y Mediodía.

Bebia el celtíbero hidromiel; licor de cebada fermentada gallegos, astures y cántabros, hasta los vascos y el Pirineo, que en esto, como en lo demás, eran conformes.

Sencillos en el ajuar de las casas como en todo, dormian los gallegos en el suelo sobre montones de seca yerba; la mujer se empleaba en las mas rudas faenas del campo; en las de la guerra el hombre. Lavábanse cántabros y celtas con orines, costumbre que se halla tambien en los celtíberos. Los hombres llevaban trajes negros de lana, y las mujeres de mas alegre color, pero con velos negros tambien. Ya hemos hablado en la *Crónica* de la Coruña, de la presencia de nuestros célticos en la batalla de Cannas, donde llevaban trajes de lana blancos y mantos con rayas encarnadas, abrigo de valientes y serenos corazones, de aquellos que, á las órdenes de un buen jefe, jamás hallarán rival que les afronte.

Honra incomparable de nuestros gallegos fué el verse solicitados por Anníbal, para vencer á Roma;

(1) Traducción del P. Scio.

(2) Strabon, XXX, 10.

(3) Mommsen, *Historia romana* (traducción francesa), t. III, p. 273.

pedidos por Gonzalo de Córdoba, para vencer á Francia, y ensalzados y puestos como ejemplo por Wellington, á sus compatriotas y á todos los guerreros del mundo civilizado (1).

Llamaban los politeistas griegos y romanos, ateos á nuestros callaicos, porque adoraban al *Dios sin nombre*, como si no fuera la mayor prueba de la pureza de su religion, la creencia en un solo Dios, si bien no del todo exenta de supersticiones. Bailaban los hijos de Galicia con toda su familia á las puertas de las casas, las noches del plenilunio, cuyas fiestas no pueden menos de traer á la mente la presencia de la media luna con una estrella ó semicírculo encima, en antiguas monedas de España, así como en otras, de las fases de la luna, acompañadas de una ó varias estrellas.

Por último, se hallan en Galicia lugares consagrados á los dioses, como el Pico-Sagro, por ejemplo; pero no puede afirmarse queden restos del culto germánico de los árboles.

Aquí concluyen los tiempos que la historia no conoce sino de dudosa manera. Y si bien los documentos escritos y aun los nombres de lugares, han de dar de sí mas de lo que ya han dado, nuevos documentos ha de consultar el hombre, si quiere satisfacer el noble empeño de explicarse cuantos misterios le presente la remota antigüedad.

CAPITULO III.

Division territorial y judicial.—Vías.—Construyeron las primeras los fenicios.—Ingenieros fenicios dirigieron las obras de minería.—Cassitérides.—Kimris.

De la España Tarraconense formaba, como toda Galicia, parte el territorio de la provincia de Pontevedra, cuyos habitantes, los gravios correspondian al Convento jurídico de Bracara Augusta; mas no los cilenos, que, segun Plinio, pertenecian al de Lugo. Las vías, que con el nombre de romanas han llegado á nuestro conocimiento, y aun restos de ellas á nuestra vista, eran varias, si bien citaremos meramente los nombres de pueblos por donde pasaban, que constan en el *Itinerario de Antonino*.

El camino que venia de Bracara ó Braga, pasando por Limia ó *Forum Limicorum*, se dividia en el de la costa por la izquierda; el de Tude (Tuy) por la derecha; el tercero por la portela de Homen, llamada la geira; y el cuarto entraba por Salamonde y Chaves.

El primero entraba en nuestro territorio por *Aquis Celenis*, siguiendo por *Vicus Spacorum* (Vigo), *ad duos pontes* (Pontevedra), á *Grandimurum*, *per loca marítima*, esto es, por la costa todo él, hasta Iria (Padron).

Como no hemos de salir del actual territorio de Pontevedra, diremos que desde Tuy iba el segundo camino á Burbida (frente á Borben), siguiendo á Turoua (ruinas junto á Turon; mas acá de Puente Cal-

delas), á Pontevedra, á *Aquæ calidæ* (Caldas de Reyes) y concluía en Padron.

La tradicion da por constructores de muchas de estas vías, no solo en España, sino en las Galias é Inglaterra, á los fenicios; y ya San Isidoro dice, que los cartagineses fueron los primeros en empedrar las calzadas. Tambien es sabido que los fenicios dejaron abierta una vía por los Pirineos y los Alpes; de manera que, si se tiene en cuenta la época en que aquel pueblo pudo emplearse en tan colosales trabajos, maravilla el número de siglos que semejante camino debia de tener.

Demás están ya las tremendas palabras de Palgrave: «Fuerza es abandonar aquel silencioso pasado; sucesos, cronología, doctrina ó mitología; en Europa, en Asia, en Africa ó América; en Tébas ó Palenque; por la costa de Lycia ó por los llanos de Salisbury: lo perdido, perdido está; lo pasado, pasó para siempre.»

El hombre, humilde y perecedero sér, animado por soplo divino, pregunta á libros y piedras, á las capas geológicas é idiomas, y aun al propio rostro de sus hermanos, para saber por medio de la razon la verdad de su origen. Nada temerario hay en semejante empeño; antes bien los pormenores que se adquieren, ayudan á ver mas claramente la verdad en aquellas ocasiones, en que la escasa inteligencia humana no acierta á comprender los misteriosos fenómenos que la rodean.

De ese modo, en vez de mirar con desden los estudios relativos á épocas *pre-históricas*, llegaremos con el tiempo á convencernos de su grande utilidad para conocer infinitos acontecimientos por extremo oscuros al presente.

Ateniéndonos á España, bien podemos llevar por ahora la cronología de los tiempos históricos mas generalmente seguida; pero desde luego téngase presente, que ya no bastan para los mismos tiempos llamados históricos lo que averiguaron y nos transmitieron los romanos.

Si César halló á Inglaterra cortada ya por diversas vías, que luego formaron parte de las perfeccionadas por los conquistadores latinos, no es maravilla las hubiese de antes en España, con especial en Andalucía y Galicia, las dos regiones mas fértiles y estimadas por aquellos tiempos. Así vemos que la red de caminos que cruzaba la Península era muy espesa por las dos regiones citadas, al paso que mucho mas clara por lo interior, menos rico y poblado. En cuanto á las costas de levante, favorecia grandemente el mar su comunicacion con Italia.

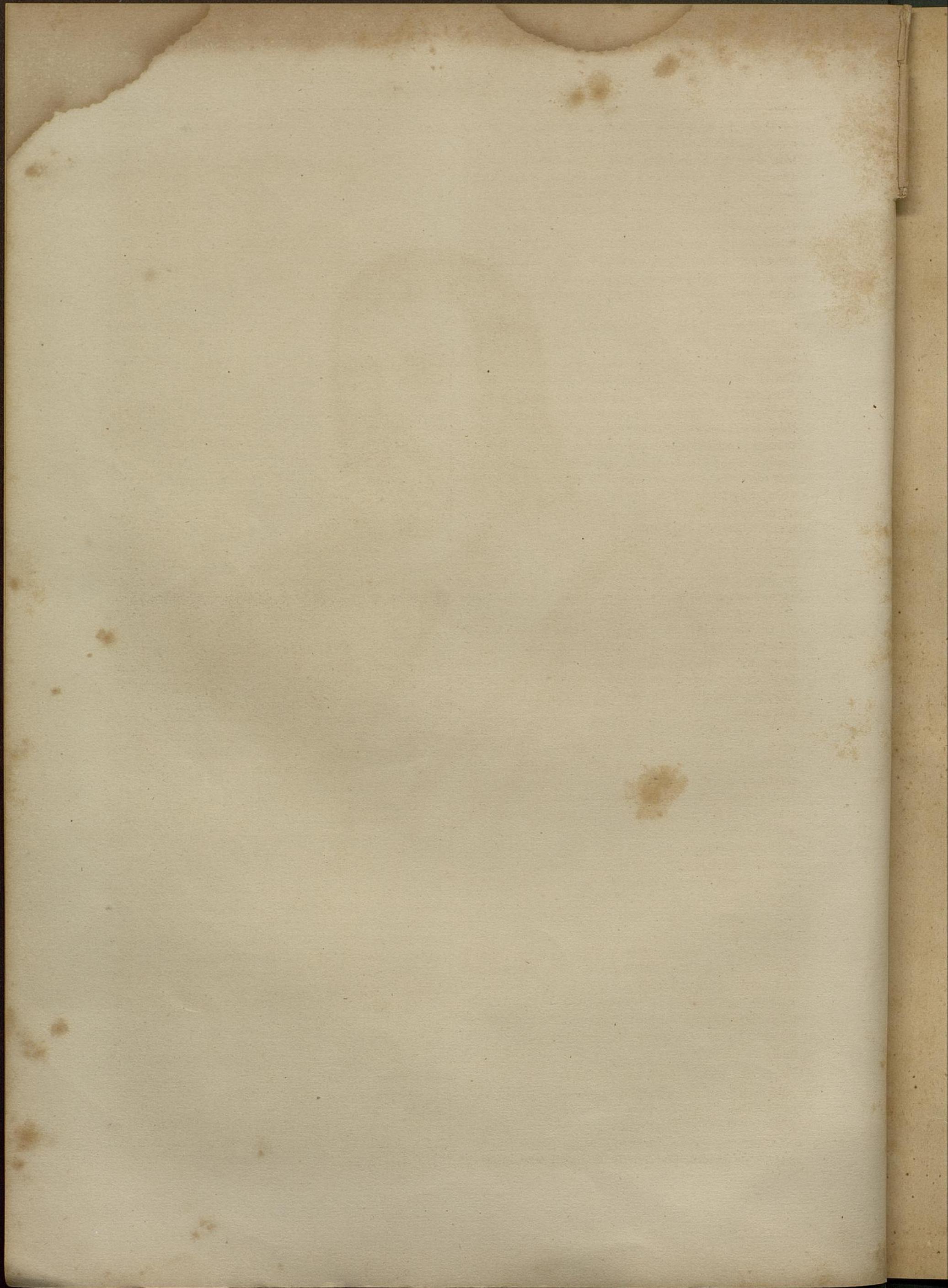
En territorio y época nos hallamos, por los cuales no es posible seguir adelante, sin hablar con cierta detencion de la venida de los fenicios.

Siendo, como parece, cierto, que aquellos atrevidos mercaderes fundaron á Cartago 800 años antes de Nuestro Señor Jesucristo, y aun 300 años antes á Utica, no parece imposible la fundacion de Gades (Cádiz) por los tiempos de la ruina de Troya. Semejante suceso no nos lleva sino unos 1185 años antes de Jesucristo, y con todo, se dice que los fenicios traídos por Midácrito (Hércules), pusieron los piés en ambas costas del estrecho de Gibraltar por los años de 1500.

(1) Así comienza la proclama del Lord Wellington, despues de la batalla de San Marcial, y así continúa, cual lo verán á su tiempo nuestros lectores.



JUAN ALONSO DE CARVAJAL.



Probable es que por entonces vinieran los tirios á comerciar con los naturales de nuestras costas del Sur. Mas, despues de fundada Gades, no es posible creer que el fenicio tardara mucho en llegar, costeano á Lusitania, á las hermosas rias de Galicia.

Aquí es llegado el caso de hablar de las célebres *Cassitérides*, sobre las cuales, lejos de agotarse la discusion, no parece sino que aun el amor patrio se agravia con no tenerlas por suyas. De ese modo, y á pesar de cuanto se há dicho dentro y fuera de España, aun subsisten encontradas opiniones acerca de las célebres islas del estaño.

Ya hemos hablado en otro lugar de las islas Cíes, llamadas tambien Bayonas ó de Bayona, verdadero rompe-olas, es donde se estrellan las grandes marejadas, y que tambien resguardan á la hermosa ria de Vigo de los vientos ONO., y aun del SO.

Nombres diversos tuvieron aquellas islas en la antigüedad; quizá no tantos como los historiadores pretenden. Segun Ptolomeo, tambien sellamaron islas de los Dioses (*Deorum Insulæ*), siendo su nombre mas frecuente en lo antiguo el de Ciccas ó Siccas (*Cica Insulæ*). Segun Ambrosio de Morales, en su viaje (1572), en su tiempo solian llamarlas Palomeras, si bien con mas frecuencia, Bayonas.

En cuanto al nombre sagrado que estas islas tenían, los kimris buscaron siempre el mar, siendo sus metrópolis religiosas las islas de Sein y de Mona; el primer nombre de la Bretaña francesa trae su origen del de mar (Armónica, *Ar-mor*, el mar).

Huyendo de teutones, otros celtas y romanos, los kimris acudian orillas de su antiguo amigo el mar. Cornwall, Galloway, Irlanda, Escocia y el Occidente de Francia y España les sirvieron de refugio contra las nuevas tribus Aryanas, que en pos de ellos señorearon á Europa.

Acá se alzaban los misteriosos dolmenes, obra de un pueblo anterior, de los cuales dice la antigua tradicion Armoricana, que eran obra de genios de *corta estatura, si bien de fuerza extraordinaria*. Cuando se ocultaba la luna, venian ellos á admirarse de su obra y bailar en derredor. Ay del que á tales horas se llegaba á semejantes lugares!

Arrastrado por el torbellino, habia de seguir las desatinadas revueltas del baile, y cuando antes de rayar la aurora, caia rendido al cansancio, solo oia en derredor carcajadas que le llenaban de espanto. Tal vez creian así proteger sus misteriosos ritos los tristes aborígenes desposeidos por el blanco.

En fin, el kimri, de grado ó por fuerza venido á Occidente desde lo interior de Europa, dió tambien su propio nombre á varios lugares. San Martin de *Cambre*, Santa María de *Cambre*, en Galicia, y *Cambra* en Portugal, prueban del todo la existencia de tribus de kimris por las costas occidentales de la Península.

CAPITULO IV.

Cassitérides, antes *OEstrymnides* ú *OEstrymnias*, nombre puesto por los fenicios.—El de *Cassitérides* es griego y genérico.—Colonias fenicias y griegas.—Estaño en Galicia.

Como ya hemos indicado en el capítulo anterior, no es posible hablar de los tiempos antiguos de

nuestro territorio, sin mencionar á las *Cassitérides*.

Ni aun este era el nombre que los fenicios les habian puesto. Es el de *Cassitérides*, nombre griego, puesto acaso por los de Marsella. En cuanto á los fenicios, llamábanlas *OEstrymnides*, y parece que el primer navegante que sacó de ellas estaño fué Midácrito; á quien se refiere Plinio; personaje mítico, á no dudarlo, y al cual habremos de comprender de la propia manera que á *Melkorth* (Melcarte, el Hércules fenicio, protector de la metrópoli.)

A nuestro entender, el apasionado amor patrio de unos y otros, les ha cegado hasta el punto de no ver que habia mas de una tierra productora de estaño. Eran las principales á Occidente, Turdetania con Tarsis, Lusitania, *Galicia*, Gran Bretaña y las *Cassitérides*.

Del estaño de Galicia, no es posible negar le hubiese, pues aun al presente le hay, si bien se halla en escasa cantidad. En cuanto á las *Cassitérides*; que tal nombre las daremos desde luego; si bien fué posterior, no hallamos en la confusa historia de aquellos tiempos lugar mas disputado.

El nombre de *Cassitérides* era genérico; el estaño era tan necesario para las armas y objetos que en cierta época usaron los hombres, que no solo los hijos de Sidon, Tiro y Gadeira (Gades, Cádiz), mas aun los de Cartago y Marsella, mantenian relaciones comerciales con las costas de Occidente de Europa, siendo, á no dudarlo, objeto principalísimo de su codicia el referido metal.

Por los años 430 de la fundacion de Cartago, viendo los habitantes de esta, que la poblacion era excesiva, armaron dos expediciones para enviar colonias lejos de la madre patria.

Harto conocida es una de ellas por el famoso Periplo de Hannon. Iban 30,000 colonos en 60 barcos de 50 remeros; dió la colonia la vuelta al Africa hasta la Península arábica, y fundó seis ciudades, con 5,000 habitantes cada una.

Por desgracia, se ha perdido la relacion auténtica de ambas expediciones, hallándose lo mas importante de la que acabamos de mencionar, referido en una inscripcion de un templo de Kronos en Cartago.

De la expedicion de Himilcon, que es la que mas nos interesa, solo sabemos lo que nos cuenta Festo Avieno, en su poema geográfico, de «*Ora maritima*.»

Costeó Himilcon á España, las Galias y la Gran Bretaña, corriendo tambien por otras tierras mas al Norte. Habla el poeta; siguiendo al original; del Atlántico, del asiento de *Gadir* (Cádiz), anteriormente *Tartessus* y de la llegada á las *Cassitérides*.

Varios han mantenido, y, no há mucho tiempo, Cornide, que las citadas islas eran las actuales Cíes. Plinio dice que aquellas están frente á Celtiberia (*ex adverso Celtiberiæ*), y que las llamaron los griegos *Cassitérides á fertilitate plumbi*.

Hablando de la costa de Galicia, nombra el Romano las islas, *Corticata* y *Aunios*, así como los celenos (del convento jurídico Bracarense) (1); asimismo los

(1) Acaso en parte.

helenos, los gravios, Castellum Tide (*græcorum sobolis omnia*), esto es, todos de ascendencia griega.

Seguían las islas Ciccas (Cicæ). La insigne ciudad de Abobriga, y el Miño (Minus), cuyo desagüe tenía 4,000 pasos de ancho. Añadía que toda la region Noroeste de España era abundante de oro, plata, hierro, *plumbi nigri albique* (esto es, de plomo y estaño). Pero ni en la descripción de España, ni en las de Inglaterra nombra Plinio á las Cassitérides.

Cuando los tirios de Gadeira llegaron á las que aun se llaman OEstryrnides, poblábanlas, dice Strabon, hombres semi-salvajes, nómadas, vestidos con largas túnicas negras y ceñidas.

Segun Festo Avieno, los cartagineses de Himilcon hallaron, al contrario, las islas del estaño habitadas por un pueblo vigoroso y activo, del todo empleado en el comercio, y que surcaba atrevido el mar en barcos de cuero.

Cierto, ambas descripciones no concuerdan. De ser unas mismas las islas á que se refieren Strabon y Festo Avieno, los primeros debían de ser los aborígenes, y los que halló Himilcon, una colonia tiria. El sábio Nilson atribuye la civilización de la *edad de bronce* en el Norte de Europa al comercio fenicio, siendo una de las razones en que se apoya para probar el origen asiático de la cultura de las tierras boreales, lo de los barcos de cuero.

Verdad es que, en tiempo de Herodoto bajaban los armenios por el Eufrates en barcos de madera de sauce revestidos de pieles. Aquellas embarcaciones, redondas á proa y popa, llevaban el cargamento sujeto con paja, el cual vendido, se volvían los mercaderes con las pieles á Armenia por tierra, pudiendo aun hoy dia verse lo relativo á los barcos en los bajo relieves de Nínive y Babilonia.

Tambien es cierto que Strabon describe los barcos de las OEstryrnides y Lusitania en los propios términos, y parece que semejante uso dura aun al presente por varios puntos de Inglaterra, tierra de Gales é Irlanda, llamándose las tales embarcaciones *coracles* (*corcur* de los *árabes*, corambre), y son tan ligeros, que acabada la pesca, puede el hombre volver á casa con ellos acuestas. Pero los barcos de cuero de los armenios eran muestra de que así se usaban, mas bien por lo interior de Asia, que por la costa del Mediterráneo; y de lo interior del Asia venían tambien las tribus Arianas, que poblaron el Norte y Occidente de Europa.

Todo concurre á probar que, con el nombre de Cassitérides, conocían los antiguos, no uno, sino diversos lugares, no solo aquellos en donde se hallaba estaño, pero en cuantos podían adquirirle, traído de tierra adentro. Yacia el estaño al principio á flor de tierra, y habiéndole agotado, hubieron de acudir á obras de minería, las cuales debían de dirigirlas ingenieros fenicios.

No es, pues, aventurado decir que hubo Cassitérides en España á la par de Inglaterra (islas Scilly ó Sorlingas) por mas que el Cornwall y la isla de Banca, entre Sumatra y Borneo, sean los dos *grandes* é inagotables criaderos que se conocen. El fenicio recogió el mineral do quiera que le halló, acudiendo despues á tierras

mas lejanas y mas ricas, en donde tambien fundó colonias para tener seguro el camino á las regiones del Norte, que le daban el ámbar, tan codiciado en aquellos tiempos.

De esa manera, y puesto que al presente todavía se recoge algun estaño, no es mucho que antiguamente vinieran por él los fenicios á las costas de Galicia, y acaso le recogieran en las de Francia antes de llegar á las de Inglaterra, que aun hoy, segun Le Hon, se beneficia algun estaño en Piriac, frente á las islas de Belle Ile, Houet, Hoedic y Noirmoutiers, hácia el desagüe del rio Loire.

Por lo demás, no puede negarse, como afirma Lubbock, que en Cornwall no se han hallado sino muy escasas señales de antiguo comercio, habiendo en los museos ingleses muy pocas muestras del arte fenicio.

CAPITULO V.

Larga estancia de los fenicios en España.—Sus colonias.—Su ruina.—Colonias griegas.—Cartagineses.—Invaden nuestros gallegos al tierra Bracarense.—Conquista romana.—Union con Roma.

Grande y mas duradero de lo que hasta el presente se ha creído, fué el establecimiento de los fenicios en España, mas largo que el dominio de los romanos. Strabon dice que la mayor parte de la Península se hallaba en poder de fenicios, y que lo menos trescientas ciudades de la costa del Mediterráneo, no tenían otros habitantes. No es, por lo tanto, infundado el sostener que los fenicios, que iban hasta las mas apartadas regiones del Norte, tuviesen continuo trato y comercio con los hijos de nuestro territorio.

Al cabo, las revoluciones de Asia y la ruina de la metrópoli, no pudieron menos de traer consigo la ruina de las colonias fenicias de Europa. El poderío y extension de las colonias griegas no igualaron nunca al esplendor de los costenos de Tiro y Sidon.

El cartaginés heredó á sus ascendientes fenicios en España, y si bien quedaban ciudades griegas independientes, estas y las fenicias cayeron, despues de la segunda guerra púnica, en poder de los romanos, y estos señorearon á Ampúrias, Sagunto, Cartagena, Málaga y Cádiz, ciudades ricas y poderosas de la costa, las cuales abandonadas á sí propias, fácilmente se rindieron al conquistador, primero que caer en manos de los indígenas, de quienes apenas podían defenderse. Pero, si bien parte de España, preparada ya por la cultura fenicia y la griega, aceptó fácilmente la civilización romana, *latinizándose*, antes que ninguna otra provincia ultramarina; si se adoptaron baños y demás usos y costumbres, á la par de la moneda romana, no puede decirse lo mismo de toda la Península.

En Intercatia (cerca de Palencia) entre los vaceos, y en gran parte de la Tarraconense, ignoraban el uso del oro y la plata 600 años antes de Jesucristo. Eran las costumbres tan rudas como en los tiempos primitivos, tan altivo el espíritu, tan generoso y denodado el ánimo.

Llegaron los romanos, á nuestro territorio, á diferencia de fenicios y griegos, por tierra antes que por mar. Decio Bruto, que en Roma triunfó de lusitanos y

gallegos, invadió parte de Galicia; pero la completa invasion no fué sino en tiempos de Julio César.

Habiendo este vencido á los montañeses de los montes Herminios (Sierra de Estrella), arrasó sus habitaciones, obligándoles á bajar á lo llano. Mas, aquellos esforzados hijos de los guerreros de Sertorio y Viriato, mal avenidos con la servidumbre, huyeron hácia nuestro territorio, á refugiarse en las islas Cíes.

César envió contra ellos destacamentos en balsas; mas todos los romanos fueron degollados, salvo Publio Sceva que pudo salvarse á nado, y fué quien llevó al Pretor la tristísima nueva. Antes que las armas, rindió á los valientes herminienses el hambre, con lo que, habiendo pedido César barcos y refuerzos á Cádiz, pudo al cabo vencer á nuestros iberos, ya medio rendidos á la falta de sustento. De aquí partió César costeando á Galicia hasta Brigantium, causando, dicese, con sus grandes buques notable sorpresa á los naturales, hechos á sus pequeñas naves forradas de cuero.

Habla la tradicion—acaso mas que la historia—de un suceso que, por no constar en las historias romanas, debe de ser anterior á la venida de César, si bien no es posible especificar la época. El caso es verosímil, si se tienen en cuenta la fecundidad del pueblo gallego, no menos que las costumbres de aquellos tiempos.

Era excesivo el número de moradores y á la par estrecha la tierra y escasos lo mantenimientos, en especial por Tuy y los Grovios, que siempre el territorio de Pontevedra ha sido el mas poblado de España, salvo en circunstancias y casos del todo extraordinarios.

Mal avenidos nuestros gallegos con la estrechez, que no podia menos de padecer tan gran multitud de

hombres, pasaron el Miño é invadieron la tierra Bracarense. Dueños ya de la region comprendida entre Duero y Miño, llególes embajadores para decirles que, «se maravillaban de ver tales demostraciones de enemigos, siendo todos gallegos y de un mismo pueblo, así en el origen como en la propagacion de las familias.» Tales razones convencieron á los hijos de esta parte de Galicia, quienes, hecha la paz, tornaron á su tierra diezmos por la peste y llevándola consigo.

Tampoco debemos pasar en silencio una entrada de cimbros, como un siglo antes de la venida de Jesucristo, los cuales invadieron la Península, y dicese fueron rechazados por los celtíberos, mas no es fácil especificar el tiempo que la invasion duró, ni otros pormenores de la guerra, así como los puntos adonde llegaron.

(60 años antes de Jesucristo). Sujeto nuestro territorio y tambien la costa boreal de Galicia, César tuvo á esta por sometida del todo; pero no hallaban tan fácil presa las águilas romanas por el Norte y Occidente de la Península como por las demás regiones.

Cántabros, astúres y callaicos tenían harto indómito carácter, para darse tan fácilmente por vencidos; eran sus moradas enriscados montes y profundos valles, los cuales, antes incitaban á morir defendiendo la libertad que á rendir la cerviz al extranjero; así este tardó dos siglos; la mitad de lo que duró su imperio; en señorear á España.

Entre las regiones de Galicia, la mas abierta al enemigo, es la que al presente forma la provincia de Pontevedra, y á no dudarlo, aquella cuyo blando clima y hermosura ha de mover mas á codicia el pecho de todo conquistador.

PARTE TERCERA.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—Emperadores.—Judíos y Mauritanos.—Bárbaros del Norte.—Constantino forma de *Gallæcia* una de las seis provincias de España.—Prisciliano.—Es condenado á muerte.—Entran los bárbaros en nuestro territorio.—Establecénse en él los suevos.

El nacimiento de N. S. Jesucristo señala tambien la época de la union de España con el Imperio, pues reducida aquella á provincia Romana, álzanse altares y estátuas á Augusto, se fundan colonias, se abren ó mejoran los antiguos caminos, y entran los españoles á compartir con los italianos honores y dignidades. Por escribir se halla todavía la Historia de la mayor parte de las colonias, municipios, ciudades importantes y gentes que habia en España durante los Emperadores, cuyo nombre abarca y oscurece cuanto en aquella época era conocido por el nombre de *Romanitas*.

Semejante razon, y el habernos detenido en la *Crónica* de la Coruña cuanto lo permite la forma en que vamos escribiendo, serán parte para que apenas nos detengamos en la época romana, advirtiéndole que, en adelante, las fechas que citemos son despues del Nacimiento del Salvador.

(79) Dos pueblos se presentan en España durante el Imperio romano, que han de tener grande representacion en nuestra Historia. Tito, hijo de Vespasiano destruye á Jerusalem, y los judíos se esparcen por el mundo, viniendo muchos á establecerse en España, habiendo sido no pocos los que llegaron á instalarse en Galicia, hasta la expulsion definitiva.

(170) Un siglo despues entran los mauritanos por la Bética; y si bien son rechazados, es su entrada tristísimo anuncio de los males que, siglos adelante, han de venir sobre nuestra desventurada patria desde los hórridos arenales de Africa.

(259) Casi un siglo despues comienzan á amenazar seriamente al imperio los bárbaros del Norte, tan incultos como los del Mediodía; pero mas nobles y de mas leales y generosos pensamientos, pues vienen á

enseñar al caduco mundo romano, que el hombre ha nacido libre para serlo por sí y no por préstamo ó concesion de nadie, y que la mujer es la otra mitad del hombre, y no sierva.

(324) Constantino el *Grande*, primer emperador cristiano, divide á España en seis provincias: Tarraconense, Cartaginense, *Gallæcia*, Bética, Lusitania, y Tingitana (Africa).

(364) Dividido el imperio romano en imperio de Oriente y Occidente, quedó, formando parte de este con España, nuestro territorio bajo el emperador Valentiniano.

(383) Años adelante sublevó el español Clemente Máximo el ejército de Inglaterra, y fué tambien reconocido emperador por españoles y galos. La causa de tan seria rebelion fué, que el emperador Graciano, amigo de los católicos, cuando habia sido enemigo su padre Valente, viendo el imperio acosado por los bárbaros y la disciplina de los soldados relajada, tenia en mas á un soldado alano que á un romano, lo cual no le perdonaron los suyos.

Compartia Graciano el imperio con su hermano Valentiniano el *Mozo*, y habiendo el español Teodosio hecho frente á los galos en ausencia del emperador, este le declaró Augusto. Graciano en tanto deseoso de ahogar la rebelion de los soldados de Breaña, acudió con los suyos, y fué vencido por Máximo cerca de París, con que viéndose obligado á retirarse á Leon, fué muerto por engaños de Andragacio.

Dueño el español Máximo de gran parte del imperio de Occidente, solo cedió su estrella á la de otro español, cuya causa era mas noble y mas justa, Teodosio, vencedor de todos los tiranos que habian querido señorear el imperio.

Aun duraba Máximo en el poder, cuando comenzó la herejía de Prisciliano, el cual, segun palabras de Mariana, avivaba las centellas que quedaron de los gnósticos, desde que Marco, discípulo de Basíides, sembró en España tan mala semilla.

Era Prisciliano noble y poderoso gallego, no escaso

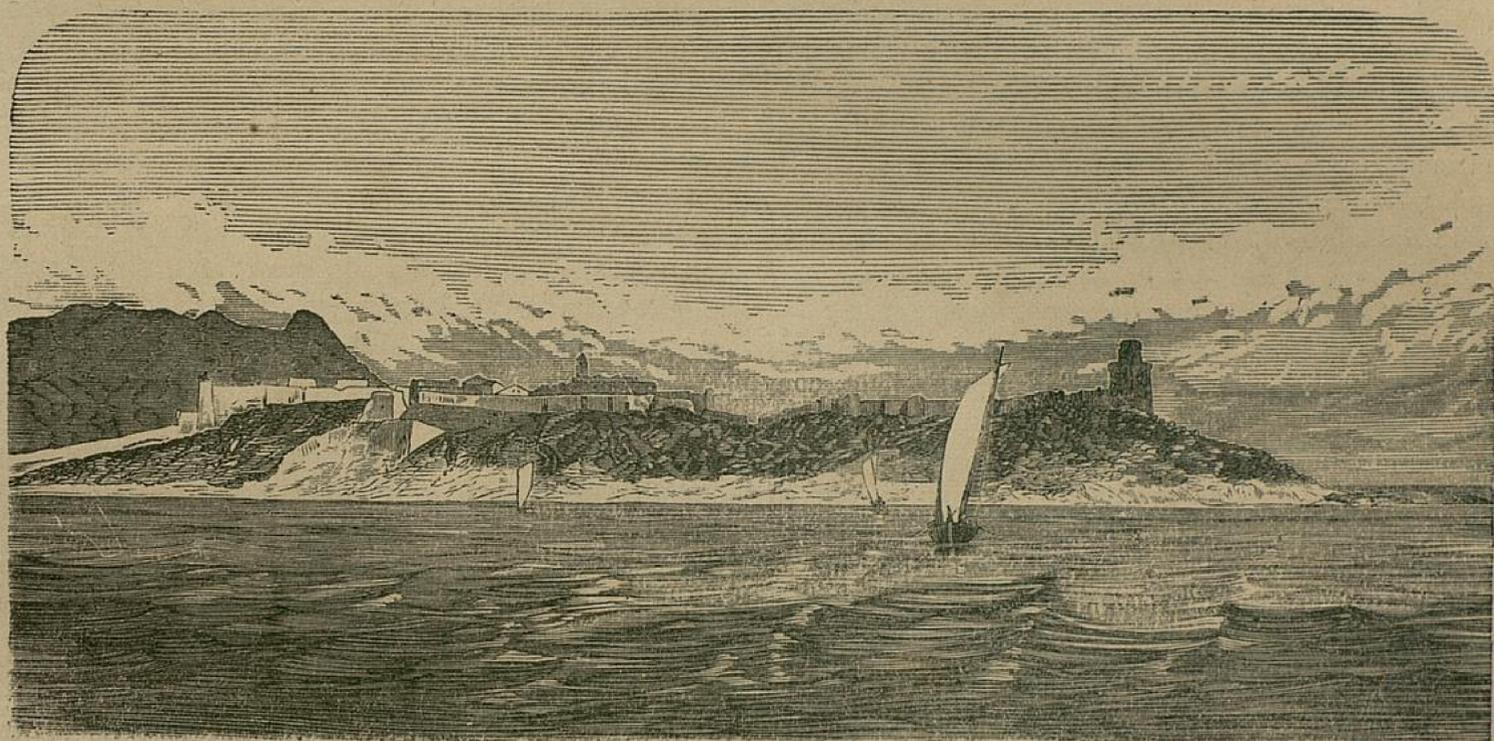
de buenas calidades, afeadas, con todo, por la soberbia con que presumia de docto. Éralo en efecto, sobremanera en ciencias humanas, lo cual unido á su grandísimo ingenio, le atrajo numerosos amigos, entre ellos, Instancio y Salviano, obispos.

Agidino, obispo de Córdoba, movió á Idacio á afrontar á Prisciliano y los suyos, lo cual hizo aquel con mayor aspereza de la que fuera menester, enconando la llaga, en vez de tratarla con blandura, con que tal fuera posible hallar el debido remedio. Túvose por el mejor de todos citar á concilio en Zaragoza á los herejes, mas estos no comparecieron, á pesar de haberles señalado dia, siendo por ello excomulgados los obispos, Instancio y Salviano á la par de Elpidio y Prisciliano,

seglares, á los cuales—cosa á primera vista increíble!—hay que añadir su antiguo encarnizado enemigo y al presente amigo y secuaz, Agidino obispo de Córdoba.

La inquietud y desconcierto de los espíritus, se avenia con las tremendas desgracias que amenazaban al Imperio. Los contrarios de Prisciliano, que ya á la sazón era obispo, pudieron mas que él, logrando fuese al cabo convencido de hechicero, que, so color de religion, hacia de noche juntas torpes de hombres y mujeres, por lo cual fué condenado y muerto, con Felicísimo, Armenio y Latroniano, poeta.

En vano clamó San Martín de Tours contra la persecucion de nuestro gallego por los obispos, á cuya



El castillo de Bayona en la ria de Vigo.

instancia fué muerto, y no hay duda que el mal, lejos de apaciguarse, duró largo tiempo dentro y fuera de nuestro territorio.

(406-408) El nombre del español Teodosio es el último destello de gloria del Imperio romano por Galicia. En los primeros años del siglo v entran suevos, vándalos y alanos, los cuales hallan por toda guarda de los Pirineos un ejército de bárbaros, que las provincias maniatadas por la administracion centralizadora de Roma, ni aun ánimo tenían para afrontar á aquellas tribus venidas de Germania.

Los bárbaros, custodios de España, lejos de estorbar el paso, dejáronle libre á sus hermanos, quienes á su vez venian empujados por nuevas oleadas de pueblos, detrás de los cuales habia de llegar al cabo Atila, *Azote de Dios*. Estableciéronse los alanos en Lusitania y la Cartaginense, en Bética los silingos, y en Gallæcia y parte de la Tarraconense suevos y vándalos, siendo la mayor parte de nuestro territorio de lo primero que señorearon los pueblos gérmanicos por Galicia.

(411) Al cabo, y segun ya hemos dicho en otro

lugar, quedaron los suevos por únicos señores de nuestro territorio. De la entrada y establecimiento de aquellos no es posible decir mucho sin repetir lo que ya sabe el lector por las anteriores *Crónicas* de Galicia. Grande fué el poder suevo á los principios, y aun el principal en España; pero los godos, superiores en número por recibir constantes refuerzos de allende el Pirineo, fueron reduciendo los términos del reino de los Rechirios y Eboricos, siendo este nombre el del último verdadero rey de Galicia, el mas antiguo reino de la Península de cuantos se formaron á la caída del imperio romano.

Del estado á que por la venida de los bárbaros quedaron al principio reducidos los naturales, dará razon la siguiente carta del obispo Arisberto de Oporto, á Saucenio, arcediano de Braga, la cual, si no auténtica, es al menos por extremo verosímil: «Llegados á Coimbra la Nueva, vimos allí muchos ministros de Dios, trabajando por orden de Attaces en las murallas del nuevo castillo que Attaces edifica, devastada ya la primera poblacion. Allí estaba el siervo de

Dios, Elipando obispo, Esseno, presbítero, y otros muchos siervos en las obras. Lloré con ellos nuestra aflicción y el perdido derecho imperial de Lusitania. Ahora me escriben que tienen buenas esperanzas por el casamiento de Gudeswinda, la que es fiel, buena y piadosa; avisaré de lo que sucediere.»

No hay duda que los falsos Cronicones deben mirarse por seguros manantiales de error; pero bueno será tenerlos presentes, siempre que en ellos no se trate de inventar genealogías en provecho ó vanidoso elogio de alguna casa mas ó menos ilustre.

CAPITULO II.

Atila y los hunos.—Son vencidos en los campos Cataláunicos, á cuya batalla asisten suevos.

(452) Cortos eran los daños acarreados al Occidente de Europa con la caída del imperio, si se comparan con los que habia de traer la venida de los hunos. Habia Gensérico, rey de los vándalos, casado á su hijo Humerico con una hija de Teodredo, rey de los godos y cuñado de Reccario el suevo.

Infundadamente sospechó Gensérico que su nuera trataba de quitarle la vida con veneno para reinar con su esposo, y, sin mas pruebas, la hizo cortar las narices, enviándola á su padre. Afrentado el godo, avisó á Reccario, el cual acudió á Tolosa de Francia, corte del godo, á tratar de la venganza. Temeroso el vándalo de la tempestad que le amenazaba, movió á Atila contra el Occidente, asegurándole que su presencia en las Galias le daría el dominio de estas y de España.

Aquí es fuerza detenernos, y aun salir de nuestro territorio, cuya suerte, así como la del orbe entero, se va á decidir en los campos Cataláunicos.

Los guerreros mas vigorosos y los soldados de mas disciplina, á las órdenes de hombres eminentes, reyes temidos y hábiles generales, llegarán de los confines de Occidente á estorbar el paso á las hordas de Atila. Vienen estas seguidas de la muerte y la desolación; tiembla la tierra, gime el mísero romano y los mas esforzados guerreros anhelan y temen el día del fatal encuentro. Si Atila vence, estirpe de bajos pensamientos será señora de la tierra; si Aecio, la noble descendencia de Japhet cumplirá lo que está escrito.

En prueba del espanto que por Europa causaba el nombre de hunos, diremos una de las fábulas que la credulidad del tiempo acogía. Decíase, que, habiendo hallado Filimer, rey de los godos, alrunas ó hechiceras entre los suyos, las echó á desiertas y apartadísimas tierras, en donde, unidas con malignos espíritus, engendraron á los hunos, feos y pequeños, sin mas de hombre que el uso de la palabra (1). Eran, en efecto, de horrible y espantosa catadura, de pequeña talla por lo corto de las piernas, mas de robustos miembros, desmesurada cabeza y ancha espalda: parecían á caballo tan altos, como pequeños á pié. Deforme el rostro, juanetudo y de color aceitunado, pequenísimos y sesgados los ojos: tales eran los hunos que á impulsos de la cólera divina venían caminando

de Oriente á Occidente. Eran tan salvajes, que se alimentaban de raíces, y ni aun sabían cocer la carne, por lo cual la ponían debajo de la silla del caballo, para ablandarla. A caballo comían, bebían, se reunían á consejo, y aun á menudo dormían, caían sobre el enemigo con rabioso alarido; mas si hallaban resistencia, torcían riendas, tornando de nuevo como el rayo; las flechas que disparaban con destreza suma, tenían punta de hueso, tan mortífera como de hierro; reñían de cerca con espada y lazo para aprisionar al enemigo; hasta las mujeres sabían pelear á su lado.

Regíales Atila, *Azote de Dios*. El temor de las gentes veía en todas partes señales que anunciaban su venida, así en el aire como en los continuos terremotos que asolaron á Galicia. Un martes, despues de anochecido, se mostró el cielo de color de sangre con partes mas claras en figura de astros que resplandecían, lo cual duró hasta la tercera hora de la noche (1); cometas, eclipses de luna y otros infinitos fenómenos celestes llevaron el espanto de los pueblos á su mayor extremo.

(452) El Sábado de este año se puso Atila sobre Metz, entrándola y pasando á cuchillo á sus habitantes, sin reservar ni aun á los sacerdotes sacrificados ante los altares (2). Fueron igualmente asoladas otras diversas ciudades por el devastador torrente.

A su vista, godos y romanos, olvidando toda enemistad, determinaron oponer los pechos á Atila.

Mientras se iban juntando en Arlés romanos, godos y francos, Aecio solicitaba y movía con toda clase de persuasiones á los taifalos del Poitou, sajones de Bayeux, brennos de Retia, alanos de Valencia, armorianos de Bretaña, y sármatas por diversas partes esparcidos, á llegar á combatir al enemigo comun, dando entre tanto tiempo á que llegara Reccario, de quien es probable asistiera por el deudo que tenía con el rey godo, y si no personalmente, al menos envió parte de sus guerreros.

Sitiaba Atila á Orleans, poniéndola en formidable aprieto, aprovechándose de la tardanza y dilaciones á que no podía menos de dar lugar la reunión de los diversos pueblos que acudían á ponerse á las órdenes de Aecio.

Los míseros ciudadanos veían con espanto próximo el día en que los hunos, de corazón mas fiero y espantable que el rostro, señorearan la triste Orleans. San Aniano, su obispo (Agnan) habia ido al principio del sitio á Arlés á pedir socorro; prometiéndose Aecio para en breve, y el santo pastor volvió á dar la buena nueva á sus ovejas.

Mas la tormenta arreciaba; Atila repetía los ataques, apretaba el cerco estrechándole, y por donde las medio derruidas murallas presentaban brecha, menudeaban los hunos sus asaltos. Rendidos los sitiados al cansancio, acudieron con voces y lamentos á su prelado, quien viéndoles ya congregados, les dijo que orasen. Sublime y doloroso espectáculo! Interrumpían las oraciones, ayes y gemidos de la acobardada plebe, la cual enmudecía al escuchar el alarido y estruendo

(1) Véase á Jornandes.

(1) Sin duda, una aurora boreal.

(2) San Gregorio Turonense, *Histor. rancor*. lib. 1, cap. 6.

del combate, y torcia con anheloso espanto los ojos, temiendo al enemigo en sus hogares.

A la sazón, el santo obispo envió á ver si venia socorro por el campo, mas nada vieron; envió segunda vez, y le trajeron la propia contestacion: á lo cual sin desmayar su fé en el Señor, exclamó: «Si orais con fé, dispuesto está el socorro.»

Misericordia! exclamaron á una hombres, mujeres y niños, y á las plegarias acompañaban gemidos y sollozos. Tercera vez envió el santo á preguntar qué se veia, y entonces, allá, mucho mas allá de las innumerables y feroces hordas que á la ciudad rodeaban, vieron pequenísima nube de polvo. Oyólo el santo, y exclamó: «El socorro de Dios es!

Y lo era en verdad; tornáronse los lamentos en gracias al Todopoderoso, y ya no corrían lágrimas de espanto, mas de alegría, al ver brillar en lontananza las armas de Aecio (1).

Sidonio Apolinar (2), contemporáneo, asegura que ya los hunos habian entrado la ciudad, en cuyas calles fueron derrotados por los (453) soldados de Aecio. Atila levantó el sitio, retirándose en 14 de julio, dia en que la iglesia de Orleans celebra su libertad.

Frente á frente se hallaron al cabo dos ejércitos, dos razas, dos mundos. No que todos los soldados de Atila fueran verdaderos hunos, antes bien habia hunos blancos, como los llamaban; seguian á Atila, hijo de la estirpe amarilla, numerosos pueblos sojuzgados por él. Obedecíanle ciertas tribus de francos y burgundos, boios, hérulos, turingios, gépidas y ostrogodos, quienes, arrastrados por el incontrastable poder del hijo de Muntzuk, llegaban á cruzar el hierro con sus propios hermanos.

A Roma seguian los visigodos y suevos, armoricanos, galos, brennos, sajones, burgundos, sármatas, alanos, francos y ripuarios, los cuales, mas que los soldados romanos, eran verdadero nervio del ejército, así como del contrario la famosa caballería húnica.

Esta razon movió á Atila á aguardar en los campos Cataláunicos, orillas del Marne, donde la caballería pudiera extenderse. Aquella noche se encontraron dos partidas de gépidas y francos, peleando tan encarnizadamente, que apenas sobrevivió uno para referir el combate.

A la mañana siguiente, y mientras el ejército romano se ponía á la vista, colocó Atila á los ostrogodos á la izquierda, mandados por su rey Walamir y dos hermanos de este, quedando á la derecha los gépidas, y mandando él el centro formado por los hunos.

Puso Aecio á la derecha á godos y suevos mandados por Teodoro y sus hijos Teodorico y Turismundo. Los francos ocuparon la izquierda, así como el centro los romanos y los alanos con ellos, quedando algunas fuerzas de reserva á las órdenes de Avito.

La vista del ejército de Aecio impuso miedo y vacilación á los hunos, lo cual visto por Atila, esclamó: «No temais á esa multitud de enemigos de diferentes lenguas y costumbres. Dad sobre visigodos y alanos, y

en quebrantando los huesos, el cuerpo caerá: el que ha de morir, morirá, aunque huya á esconderse en sus hogares: no veis á esos cobardes romanos temblar ante vuestra mirada? Yo dispararé la primera flecha; muera todo el que no me siga á donde mas encarnizadamente se pelee.»

Escasa fué la pericia de que los contendientes diéron muestra; mas el teson extremado. Atila dirigió sus mayores fuerzas contra visigodos y suevos, á quienes con razon consideraba sus mas peligrosos é incontrastables enemigos. Murió el godo Teodoro por haber caido del caballo y pisoteádole los suyos, sin poderlo evitar. Ciento cincuenta mil hombres murieron en la sangrienta pelea, la cual no fué decisiva, sino por el lado de godos y suevos, quienes cantaron victoria, y con tal valentía, que Turismundo dió en los reales de Atila, donde en la oscuridad estuvo á punto de perderse.

Aecio y los francos, llegado el anochecer, no sabiendo el resultado de la batalla, permanecieron con las armas en la mano; así como Atila, atrincherado detras de sus carros permaneció con los suyos, quienes haciendo chocar las armas, cantaban y daban aullidos, cual fieras acorraladas.

Al dia siguiente, no se atrevió Atila á salir de su palenque; pero Aecio, temiendo ya mas á los aliados que al enemigo, le dejó huir.

CAPITULO III.

Anécdotas históricas, referidas por el cronista Huerta.—Completo apartamiento de Galicia.—Se ignora aun el nombre de varios reyes.—Autonomía de Galicia.—Witiza.—Entrada de los árabes.—Restauracion de la monarquía en las breñas de Asturias y Galicia.

(462) Dos sucesos vamos á citar, cuyas consecuencias y aun las palabras que á ellos se refieren, dejamos bajo la autoridad del cronista Huerta. Mal avenidos los suevos con la tiranía de Maldras, su rey, le dieron muerte, y por ignominia, aun hoy se da el nombre de mándrias—corrompida la voz, dice Huerta—á los hombres cobardes (*sic*)!

(500) De igual género es la siguiente etimología, Reinando Hermanrik III, noveno rey suevo de Galicia, un tal Pedro de Hurdeaux empezó á alterar á Zaragoza, que era de godos. Envió contra él Alarico un ejército, el cual apenas puesto á la vista de la ciudad, los habitantes le entregaron á Pedro, quien llevado á Tolosa, fué quemado vivo en un toro de metal. Noticia que da Vaseo, sacada del código del Alcobaza.

En resolucion, este Pedro, que debia de ser hombre de gran representacion, aun dura en cantares y refranes, que hablan del *Rey Perico*, del *Rey querabió* y *Pedro de Hurdemalas*.

Lo cierto es, que de todas las épocas de la historia de nuestro territorio, ninguna se muestra tan oscura como la de los suevos, llegando el caso increíble de que por largo espacio de tiempo se ignore aun el nombre de los reyes. Dos razones debe de haber para ello. Poco aficionados á las letras los suevos, no tuvieron escritor, que se sepa, digno de relatar su señorío por la hermo-

(1) San Gregorio Turonense, *Hist. Franc.*, cap. 7.

(2) Lib. 8, cap. 15.

sa Gallæcia. Confundidos despues con sus hermanos mas civilizados los godos, y no habiendo oposicion en las primitivas costumbres, ni en carácter; concluyeron por avenirse con el imperio gótico, siendo desde luego su historia la propia del resto de la Península, en la cual no es justo entremos, cuando solo de Galicia y del territorio Pontevedrés se trata.

Mas para valernos de una palabra, tan al uso hoy dia, que no habrá quien deje de comprenderla, diremos que Galicia jamás perdió del todo su autonomía, mirándola los reyes godos, no por vencida, mas en cierto modo por aliada. Habia compartido el rey Egica el mando con su hijo Witiza, el cual estableció la córte en Galicia. Aun hoy, no lejos de Tuy, está el lugar llamado Pazos de Reyes, donde la tradicion supone se alzaron las opulentas habitaciones de Witiza. Hay que advertir que *Pazo* en gallego, si bien vale palacio en castellano, úsase harto á menudo para nombrar lo que apenas existe en el centro y mediodía de España, esto es, el *Chateau*, que tal es el nombre que los franceses dan á la morada señorial en el campo, aunque no conserve de fortaleza ni el mas leve vestigio. Aun hoy el célebre palacio de las Tullerías de París conserva el nombre de *chateau*, de cuando lo era, extramuros de la capital.

Como quiera, es muy probable que Witiza eligiese para morada una de las comarcas mas hermosas de la tierra. Tristes eran los tiempos que esperaban á Witiza (693). Tuvo su padre que combatir con el arzobispo de Toledo Sisberto, quien, vencido, fué depuesto y excomulgado por el xvi concilio.

Mayor y harto fundado era el peligro que amenazaba á la corona gótica y á España por parte de los judíos. Eran estos por extremo numerosos y ricos. Que con ellos se hubieran cometido injusticias, podrá ser muy cierto; pero si Egica llevara adelante la resolucion de desarraigar de ellos el reino, lejos de ser tan fácil la conquista musulmana, fuera esta imposible.

Barrios populosos y aun ciudades enteras se hallaban pobladas de judíos, los cuales no solo abrieron, años adelante, las puertas á los soldados de Taric, mas tomaron las armas en su ayuda. En resolucion, si lo que el rey queria era cruel, reclamábalo la seguridad del Estado, al paso que lo que determinó el postrer concilio Toledano, fué sobremanera impolítico, pues reducirles á todos á esclavos, no solo era harto mas duro que expulsarles del reino, sino aumentar la saña de un enemigo, temible cual ningun otro, por doméstico.

Justificaba el rey en su memorial al concilio la intencion de echar á los judíos, diciendo que se comunicaban con los de Africa para alzarse y entregar España á los moros, cuyo pensamiento habia cundido de increíble manera y secretamente por toda la Península. La determinacion del concilio fué echar leña al fuego, pues los judíos reducidos á esclavos, y privados de todos los hijos mayores de siete años, mal podian olvidar tan grandes daños; unos, porque nada quisieran perdonar, estando ya desde luego dispuestos á vender su patria adoptiva, y otros, ofendidos por tan durísima ley, como en especial era la última.

(694) Habiéndose alzado los judíos, quedaron vencidos y sujetos, creciendo con la adversidad el encono, pues en 698 tuvo que ahuyentar Teudimero á los árabes de nuestras costas, adonde, sin duda, acudian atraídos por secretos avisos y la seguridad de hallar amigos por la Península.

(711) Bajo tales auspicios entró Witiza á reinar. Hijo de un hombre que habia guerreado y vencido al arzobispo de Toledo, tenia buena parte del clero por enemiga. En vano trató de aplacar los ánimos alzando el destierro á los que su padre habia perseguido, siendo tal el deseo de colmar el beneficio, que les restituyó cuantas haciendas, honores y cargos habian anteriormente poseído. Ni aun aquí se detuvo su benignidad, pues mandó quemar los procesos, para que no fueran testimonio en adelante de los crímenes de los culpados.

Así borró Witiza toda prueba de la maldad de sus enemigos. Mas estos, lejos de perdonar al hijo de Egica, pusieronle en el caso de buscar amigos por do quiera; que tal fué, sin duda, la mayor razon que le movió á proteger á los perseguidos judíos. Dícese tambien, que mandó arrasar las murallas de muchas ciudades. Medida, si verdadera, tan imprudente como la de los Reyes Católicos, cuando fueron arrasando los castillos señoriales, verdadera prenda de seguridad é influjo de la monarquía en los campos, por mas que el señor fuera, harto á menudo, inquieto y revoltoso.

Muerto Witiza, segun lo mas probable, á manos de Rodrigo, entró este en mal hora á señorear un reino, que á poco habia de pasar á manos de los árabes. Son muchas veces las guerras civiles pruebas patentes de vida y energía en un pueblo, pero mas á menudo, y cuando con sobrada frecuencia y faltas de sólido fundamento se repiten, no son sino aterradores anuncios de la muerte de las naciones.

Tales fueron las últimas guerras civiles de los godos. Divididos estos por el odio recíproco y envidia del poder,—los mas bajos y ciegos móviles que llevan á la ruina del Estado,—buscaron, cual todo partido busca para salir del vencimiento, auxiliares por todas partes, aun por los mayores enemigos del nombre del pueblo á que perte necian.

Despedazada España por la discordia, no eran únicamente los judíos quienes, mas ó menos embozadamente, llamaban aquende el fatal estrecho á los sectarios de Mahoma. Vinieron estos llamados, no solo por los hijos de Israel, sino—quién pudiera creerlo!—por los que blasonaban de llevar en sus venas la noble sangre de los hijos de Gothia y de Suevia. Solo así se comprende la ruina del Imperio Godo, cuyos hijos, ya hemos dicho en otro lugar (1), lidiaron entre sí, orillas del Guadalete. Entonces, cual acontece siempre, tan necia conducta aprovechó á los enemigos del nombre cristiano, no cultos y civilizados á la sazón, segun se pretende, sino rudos y por extremo ignorantes.

(713) Dos años despues de la batalla del Guadalete, ya no queda en España de los godos sino el nom-

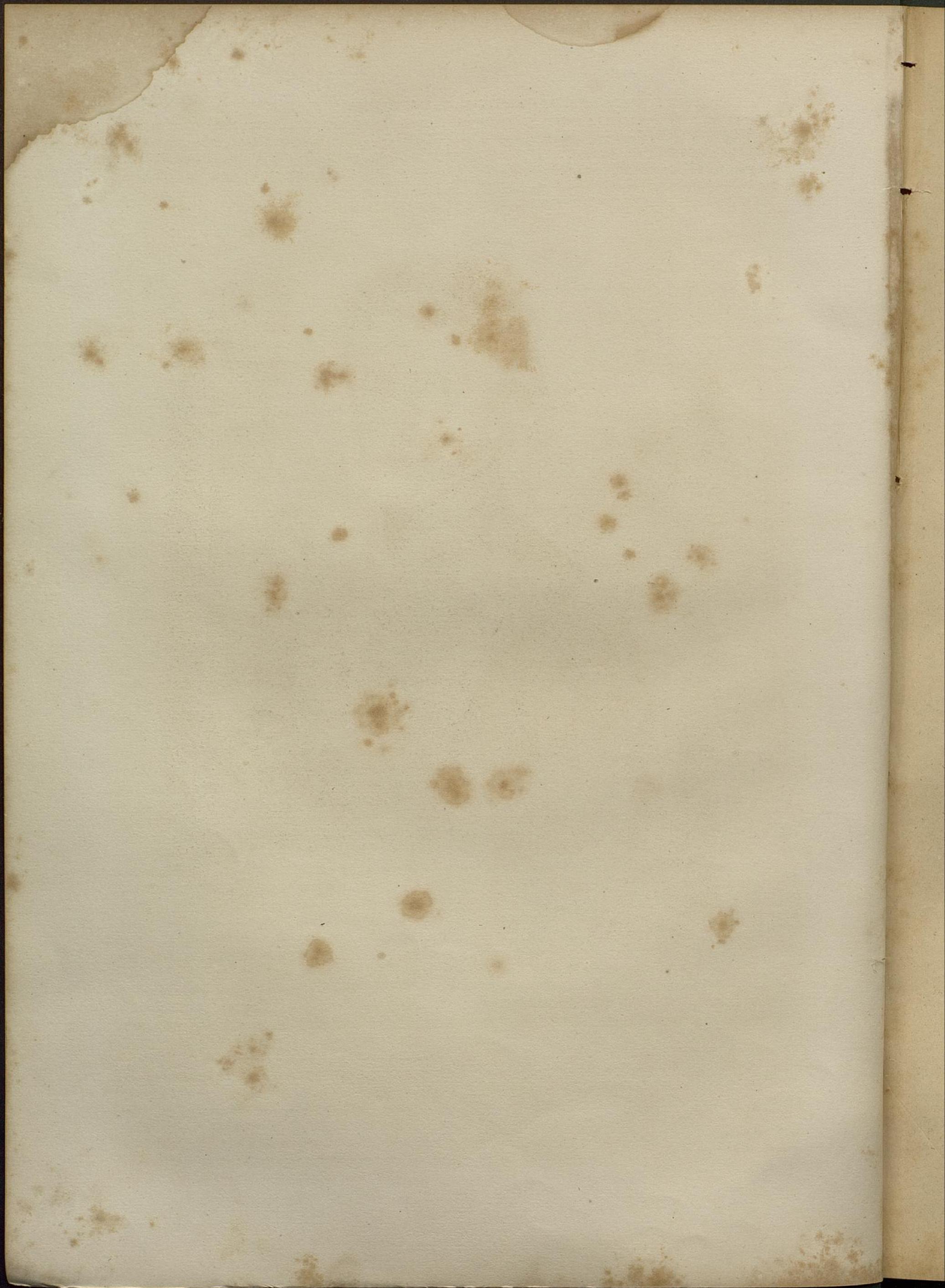
(1) Véase nuestra *Crónica de la Coruña*.



Llanta dib^o y lit^o

Lit. de Rubio y Ca

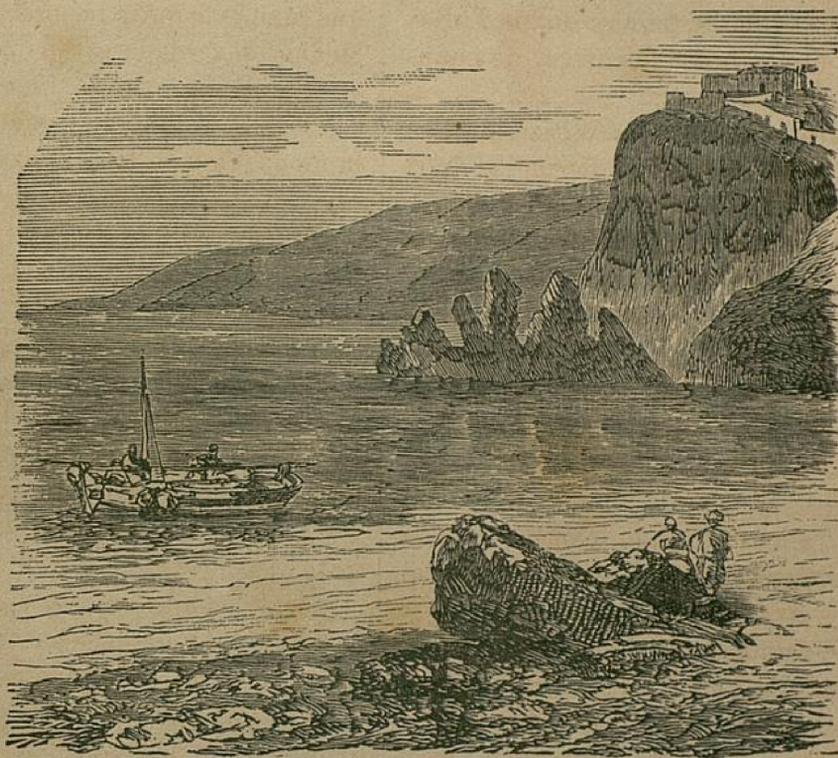
JOSÉ M^A TORRIJOS.



bre. Emires de los califas de Damasco, representan á estos en nuestra Península; que no ha de ser la córte del godo Teudimero en Murcia considerada como tal por la historia.

No allí, rodeados por todas partes de enemigos, sino al extremo Norte-Occidental de España, habian de hallar fuerzas los cristianos, para afrontar á los hijos de Sem.

FIN DE LA PARTE TERCERA.



PARTE CUARTA.

EDAD MEDIA.

CAPITULO PRIMERO.

Pelayo y los magnates godos.—Ruina y destruccion de nuestro territorio.—Se retiran los musulmanes.—Reedificanse algunas ciudades y pueblos de la costa y lo interior.—Invasiones musulmanas maritimas y terrestres rechazadas.—Los normandos.

El nombre de Pelayo, godo ó celto-romano, resume los primeros tiempos de la resistencia opuesta á los moros. Jamás han ocurrido los sucesos, ó por mejor decir, los da por hechos nuestra historia tan sin fundamento. Apenas se prueba un suceso, ni aun el origen de los personajes de mayor representacion. Bien puede decirse que los bordones que por largo tiempo mostraron en Arratia; pueblo del señorío de Vizcaya; diciendo eran los que habia llevado el infante D. Pelayo y su compañero, cuando huyendo de Witiza fueron en romería á Jerusalem, son pruebas tan valederas como la mayor parte de las que para aquellos sucesos allega hasta el presente la historia.

Por el pronto fué nuestro territorio libre de la invasion sarracena, pero se hallaba harto avanzado, y por lo tanto expuesto á todos los daños que trae consigo la guerra. Suelo tan hermoso como el de Vigo, Pontevedra y Tuy, no podia menos de ser codiciado por los musulmanes, y por los cristianos defendido. Cierta que lo interior de esta comarca es en parte áspera, mas no comparable á los enhiestos montes de Valcárcel y Covadonga, en donde gallegos y asturianos hicieron frente á las huésteres sarracenas.

Ruina superior á todo encarecimiento, muerte y desolacion señorearon por mucho tiempo las plácidas y á la sazón ensangrentadas riberas del Miño, el Avia y el Limia. Nuestros gallegos, antes que rendir la frente, preferian la ingrata vida del guerrillero, defensor de la patria, único medio de libertarla de poderosos y á primera vista incontrastables enemigos.

Pretende M. Dozy que toda Galicia fué conquistada. Ya hemos dicho al tratar de la Coruña, lo que sobre el particular teniamos por mas cierto. No que el espíritu de patria ó religion nos cegase, sino que es

tan difícil probar la conquista y conversion de Galicia, como pretender que el árabe jamás holló con su planta el suelo gallego.

D. Pelayo, cualquiera que sea su origen, quedó al cabo reconocido por rey de los cristianos de Astúrias y Galicia. Mientras los que consideraban del todo perdida la causa de la bandera de Cristo, se avenian con los árabes, quedándose á vivir entre ellos, y recibiendo el nombre de mozárabes, habia no pocos señores godos, obispos y eclesiásticos de todas clases, que, soñando acaso con la pronta restauracion de España, acudian en torno de Pelayo y los suyos, con la esperanza de volver en breve á sus hogares.

Triste debió de ser el desengaño de los fugitivos al ver la pobreza y escasos recursos de los buenos, que en el extremo boreal de España mantenian á costa de su sangre el pendon de la fé y la patria. Acaso hubo quien, perdido del todo el ánimo, echó de menos el dominio musulman; acaso, quien acudió en su busca. Lo cierto es, que á poco del alzamiento de Pelayo, eran á los cristianos del Norte ajenos del todo los nacidos en tierras del centro y mediodía.

No estorbaba el trato entre sarracenos y cristianos solo el odio de religion, ni era parte la diversidad de la sangre para causar el alejamiento que entre el naciente poder cristiano y el de los moros se advierte. Sublevados los bereberes, á quien los árabes habian dejado por morada las comarcas que partian términos con la monarquía cristiana, hubieron de ceder al esfuerzo de sus correligionarios del Mediodía. El árabe, no contento con dar lo que tenia en inferior estima al bereber, castigó á este cruelmente, cuando la rebelion de que acabamos de hablar; así el africano, diezmado por el hierro, fué aun mucho mas por el hambre que asoló á España durante cinco años desde 750.

(751) Tan tremendos daños movieron á gran número de bereberes á irse de España á Africa, lo cual hicieron, viéndose obligados los que permanecian, á ceder ante los cristianos, y estos, auxiliados de los que

habian mantenido su independencia por las cumbres del Norte y apartadas riberas del Oceano, les obligaron á retroceder aun mas al Mediodía (753), quedando grande espacio desierto entre las tierras del musulman y del cristiano.

Desde entonces, quedó nuestro territorio libre del dominio, si no para siempre de la presencia de los moros. Fuéronse poco á poco estableciendo los cristianos, pudiendo decirse que la restauracion de parte de las ciudades hácia la costa se debe á Alfonso el *Católico*, cuyas ciudades y lugares tan inmediatos á Tuy, por donde habian entrado en Galicia los musulmanes, ó habian sido arrasados por estos, ó en parte abandonados por sus habitantes.

(775) No renunciaron los moros tan fácilmente á la posesion de nuestro territorio, con que Abdu-rahman de Córdoba envió un ejército á las órdenes de Nadahar Zeid-ben-Alud-an-el-Ashai, el cual fué rechazado, cuyo suceso, se recuerda por tradicion en el territorio pontevedrés.

A mediados del siglo ix guerreó tambien por nuestras costas el emir del mar Walsd-ben-Abdelhamid-ben-Janím, y estando para desembarcar hácia el desagüe del Miño, se desató tan gran tempestad, que se perdieron muchas naves y con ellas tambien el caudillo árabe. Las naves de Pontevedra llegaron á completar la derrota de los moros, cuyo triste suceso causó honda pena á los cordobeses. Libre el mar, se extendieron las naves de nuestro territorio por las costas de Lusitania, sin hallar la menor resistencia.

Mayores daños amenazaban á Galicia de regiones harto distintas venidos. Eran los normandos, diestrísimos marineros y harto mas temibles por la mar que los musulmanes. Movidos aquellos hijos del Norte del deseo de mejorar de tierra y clima, pero modificados ya en cierto modo por el influjo de la religion cristiana, se extendian por toda Europa llevando el bordon y la esclavina del romero.

En esta forma visitaban los santuarios de Francia, Italia y Galicia, llamando sacrílegos á cuantos ponian estorbos á sus viajes. Llevaban, con todo, armas bajo su modestísimo traje, con las cuales estaban prontos á combatir, caso de ser necesario, y aun á robar si tal les convenia. Otras veces comerciaban con reliquias de las tierras mas apartadas; que así lograban aquellas mayor estimacion. Nada escrupuloso el aventurero normando, poco reparaba en los medios, con tal de casarse con alguna rica y poderosa castellana, ó bien hallar algun señorío de que hacerse dueño, para todo lo cual no dejaba de contar con la absolucion al fin de su romería. No de otro modo fué asaltada y destruida la ciudad de Luni, á la cual tomaron los ignorantes normandos por Roma.

(844) Aun eran menos escrupulosos los que á las costas de Galicia acudian. Despues de saquear las de Frisia, Holanda, Islas Británicas y Francia, llegó la tempestad á España. Ya hemos hablado con la detencion debida de la presencia de los normandos por nuestra costa de Occidente. Era grande la importancia de aquellos aventureros, y tanta, que Adur-rhman II habia enviado por los años de 842 por embajador al rey normando al poeta Yahya-ibn-Hacan,

á quien, en su juventud, llamaron *Gazal*—Gacela—por su hermosura. Hábil y galanteador diplomático, habia merecido en Constantinopla el favor de la emperatriz, mostrándose rendido ante su hermosura, logrando despues lo mismo con la esposa del rey normando por medio de dichos oportunos y versos en que ensalzaba la belleza de la reina.

Mas nada pudo estorbar la venida á las costas de España de los temibles piratas del Norte, los cuales vencieron cuanta resistencia hallaron por las costas de Lusitania y Andalucía, en cuya region quedó por largo tiempo el recuerdo de la entrada de los *politeistas*, *madjus*—paganos—con cuyos dictados veian de vengarse los moros andaluces del daño recibido.

Notable resistencia hallaron á veces los normandos por las costas de los cristianos españoles, á quien mas de una vez fueron poderoso auxilio el borrascoso mar y las tajadas peñas de la orilla. Con todo esto, harto hubieron de padecer los habitantes de la costa é islas inmediatas, que, cual si no fuera suficiente desventura la ruina ocasionada por los moros, se vieron molestados por los normandos durante cuatro siglos. Parece que aquellos saquearon y destruyeron á Tuy por los años de 1012.

El famoso *Wiking*, noruego, Olaf, hijo de Haraldo, que en adelante reinó en su patria, fué quien capitaneaba á los destructores de Tuy. Pirata desde los 12 años, ya habia invadido á Suecia, la isla de Oesel, Finlandia y Dinamarca, cuando llegó á las costas de Holanda, viniendo luego á parar á España, ó mas bien *Jakobsland*, como ya hemos dicho en otro lugar, llamaban á Galicia los hijos del Norte. Mas adelante, Olaf, canonizado, fué patron de Noruega, habiéndole dedicado infinitas iglesias, así en el Norte como en las Islas Británicas, Holanda y aun en Rusia y Constantinopla.

Todavía por el siglo xii padecia la costa de nuestro territorio invasiones de aquellos hombres del Norte, verdaderos Moabitas, cristianos solo en el nombre: mas sobre semejantes correrías no podemos dar pormenores, por ser muy escasas nuestras Crónicas y no hablar de tales expediciones lejanas los analistas normandos, por no tener relacion directa con la historia de Normandía, que como dice Benito de Sainte-Maur:

*Car qu'il firent n'ou il alèrent
Ne savoir ou il s'arrestèrent
N'ai à dire, kar n'a fert mie
Al estoire de Normandie (1).*

CAPITULO II.

Costas y marina de nuestro territorio.—Pesca.—Constructores de naves, traídos de Arlés, Génova y Pisa por D. Diego Gelmirez.—Bayona y Vigo.—Aumentan la riqueza y prosperidad de nuestra costa.—Libertad de la pesca.—Cédulas reales en favor de la marina.

La presencia de moros y normandos por la costa nos lleva á tratar de la pesca y demás empleos de nuestros marinos.

(1) «Pues lo que hicieron, adónde fueron, ni el saber dónde pasaron, no hay para qué decirlo, que nada importa para la historia de Normandía.»

Ya hemos hablado de los barcos forrados de pieles, de los tiempos antiguos, y nos resta añadir que, cual lo prueba la constante tradicion de Inglaterra é Irlanda, era, en épocas remotas, frecuente el trato de aquellas tierras con España. Cierto que las frágiles embarcaciones no les estorbaban la comunicacion frecuente; y si aun hay quien lo ponga en duda, fundado en la pequeñez y poca seguridad de los barcos, advierta que los normandos navegaban en buques harto pequeños tambien y tan expuestos á naufragar, que á menudo perecian sus escuadras por los tempestuosos mares de Galicia y Astúrias, de modo que los sencillos y piadosos naturales no podian menos de atribuir á visible milagro la desaparicion de una escuadra entera á vista de la costa.

Vándalos y suevos, venidos por tierra, no eran muy dados á la marina, ó por lo menos ningun documento afirma lo contrario, respecto de los últimos. Mas bien acredita nuestra opinion lo poco que de aquel tiempo sabemos; que harta ignorancia de las cosas del mar significa lo que nos refiere Idacio de haberse cogido en el Miño y en el Municipio Lais (460), varios peces de tan extraordinarias circunstancias, que se tuvieron por milagrosas, siendo probable que los maravillosos pescados con pintas en el cuerpo, tenidas por aquellos hombres rudos como caracteres griegos, hebreos y latinos, fueran meramente salmones ó truchas bicales.

Tambien nos dice el Cronicon de Albelda que las ostras de Rianjo eran por extremo delicadas y sabrosas. En cuanto al corto espacio de tiempo que los moros estuvieron en nuestro territorio, poco se sabe. Años despues, y cuando aun eran de temer sus incursiones marítimas, no menos que las terrestres, los naturales no se alejaban de las bocas de sus hermosísimas rias, en donde hallaban suficiente pesca con que socorrerse.

Ya por el siglo XII era importante la pesca en el Miño, la cual concedieron al obispo de Tuy, desde el lugar de Saciano hasta el mar (1125), doña Teresa de Portugal y su hijo D. Alonso; gracia que confirmó Alfonso el emperador en 1142.

Tambien era de cuenta la pesca del Ulla, pues habiendo Cresconio, obispo de Santiago, quitado á los canónigos de Iria las posesiones y salinas que en el Valle de Salnés les habia dado el anterior obispo Sisenando, para la manutencion de los soldados que velaban en defensa de la comarca contra los moros, en satisfaccion les cedió la décima parte de cuanto se pescase desde el puerto de Bandin en Carcasia, hasta las Torres de Este, espacio como de tres leguas. Tambien podríamos hablar de las otras rias de Galicia, si no fuera alejarnos con exceso de nuestro territorio.

Mas todo comercio ó industria marítima hallaba á cada momento el camino cerrado por las naves árabes ó normandas, que subian las rias arriba, hasta lo interior de la comarca.

Llegó á tal punto el estado de inquietud, que los habitantes de la costa la desamparaban, retirándose á lo interior, desde el mes de abril hasta noviembre. A tan tremendo mal ocurrió Diego Gelmirez, hombre

que, por muchos que fueran sus defectos, tuvo tambien excelentes cualidades.

Hizo nuestro prelado venir de Arlés, Génova y Pisa, diestros constructores y marineros. Dos galeras tripuladas por aguerridos padroneses, vasallos de Gelmirez, castigaron como se debia á los piratas. Mas la incuria, plaga mortal de la desventurada Galicia, dejó inhabilitadas las galeras y sin defensa la costa; y de nuevo el prelado compostelano hizo venir á Frunjon y otros constructores de Génova, volviendo la perdida seguridad á los costeños y pescadores.

Desde este tiempo empezaron á florecer la pesca y el comercio de Galicia, siendo al presente los enemigos quien se veian perseguidos aun en sus propios puertos. Consta en la *Historia compostelana*, el arancel en que se fijó, con aprobacion del rey y el arzobispo, los precios á que se debian vender los pescados, y se nombran las pescadas ó merluzas, frescas y saladas, sardinas, besugos, mugiles, pulpos, cóngrios de mayor tamaño, lampreas, ostras, langostas, etc., lo cual hace creer que ya se usaban las diferentes redes ahora conocidas.

No contento con la creciente prosperidad, construyó Gelmirez nuevas galeras, valiéndose segun parece, de genoveses, y tripulándolas tambien con hijos del Padron, las envió hasta Sevilla, de donde volvieron cargadas de despojos. Desde esta época hubo siempre embarcaciones de guerra y de gran porte, fabricadas en Galicia, que hasta entonces los gallegos, parece no las sabian construir de aquel tamaño.

(1190) Algunos años despues, Alfonso IX echó los cimientos de Bayona en sitio mas á proposito para el comercio que el asiento de la antigua Erizana ó Herizana, honrando á los pobladores y dándoles fueros, siendo de los mas ventajosos, el que nadie pudiera salar pescado, no siendo vecino de la villa, y que el que lo contrario hiciere, habria de perder cuanto tuviera.

De antes que la de Bayona venia la poblacion de puerto de Vigo, en donde no hay duda habia buques y marineros, pues á fin de marzo de 1169, D. Alfonso I de Portugal dió á D. Juan obispo de Tuy cinco barcos que tenia en Vigo con la correspondiente tripulacion.

Solo podemos mencionar aquí de pasada la construccion del puerto de Santa Cristina de Noya, así como en lo que al presente se llama Rivadeo, é infinitas hijuelas, verdaderas colonias de los lugares de tierra adentro, de donde al cabo se atrevian á venir pobladores, contando con la seguridad y riqueza que la costa les ofrecia.

De dia en dia aumentaba la prosperidad de nuestra costa, y á la par que por la Coruña y Lugo era en el siglo XII por la ria de Vigo la pesca de merluza de las mas productivas, y la de sardinas por la de Pontevedra, rival en esto de la de Noya.

Por entonces comienza la época de mayor ventura y prosperidad debidas, á no dudarlo, á los fundamentos puestos por Gelmirez. En 1238 mandó Fernando III el Santo, que solo se pudiese sacar el sain ó grasa de sardina de la cabeza é intestinos, y esto solo se concedió á los vasallos del arzobispo de San-

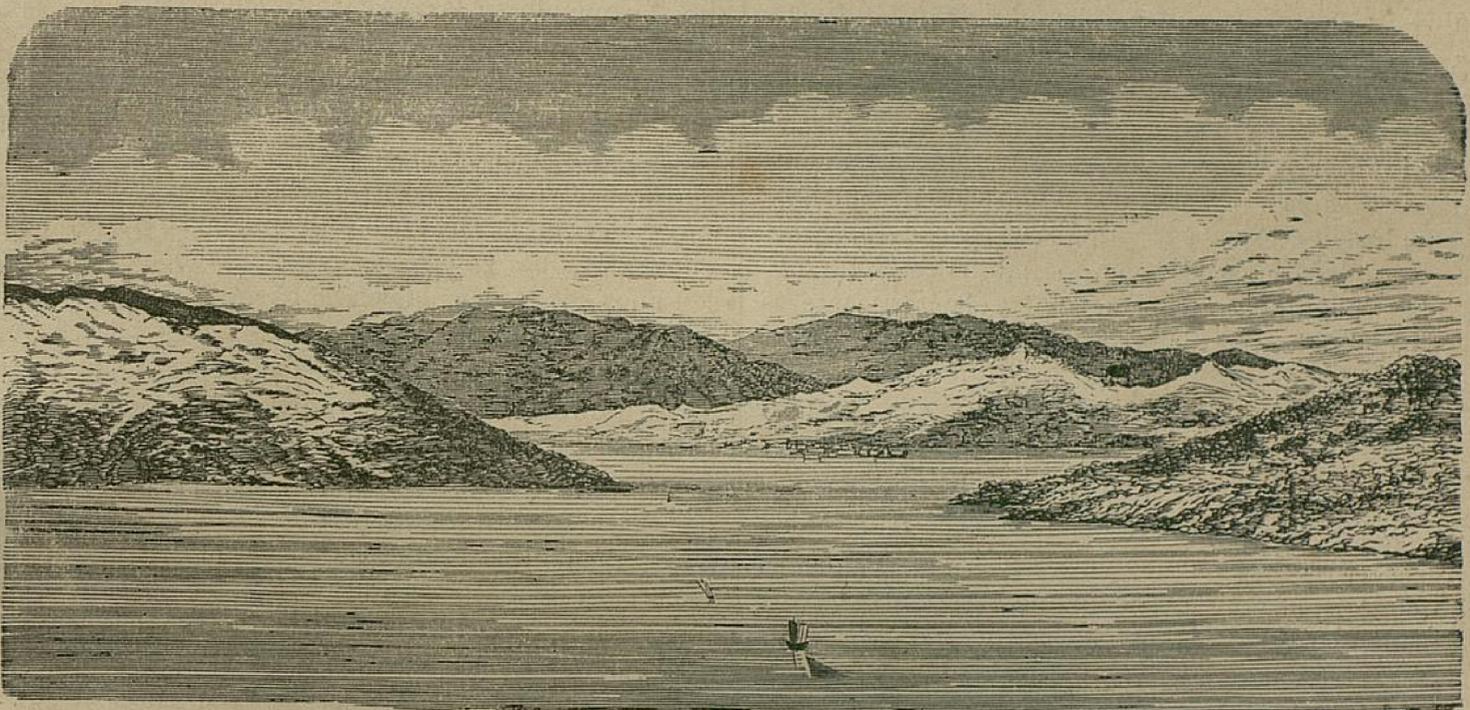
tiago, notable prueba de cuanto interesaba al gobierno la pesca de la costa de Galicia. Así hallaron siempre en ella marinos y barcos excelentes; así pudo decir el andaluz Molina, á quien tanto debe Galicia, al describir á esta, antes de llegar la ruina de nuestra marina, en tiempos de la monarquía austriaca:

«Pasado Marin, allá en otra ría,
Está Pontevedra, gran contratación,
Y aun de vecinos de mas población
Que en todo este reino hallarse podría.
Aquí se congrega la gran cofradía,
Que carga navíos que pasan de ciento,
De tantos pescados y mantenimiento,
Que hinche otros reinos y á la Andalucía.»

Así habla de Pontevedra, y en proporción de las demás costas de Galicia. Tal era Pontevedra, y tal llegó á ser, mereciendo, no sin razón, que la llamara e mayor pueblo de Galicia, pues todavía, habiendo hecho D. Gerónimo del Hoyo, por el Sr. D. Maximiliano de Austria, una visita del arzobispado, desde 1604 á 1607, dió aquel á Pontevedra 1,714 vecinos, mientras solo concedía á Santiago 1,845.

Todo fué á menos con la decadencia de nuestras pesquerías, viniendo á completar el daño la rebelión de Portugal, en cuya época fué Pontevedra cuartel general de las tropas reunidas por aquella parte de la frontera.

Antes de llegar á tan miserable estado, grande fué por mucho tiempo la prosperidad de la costa y rías de



Vista del Lazareto de Vigo, tomado desde el Cabo de las Bestias.

Pontevedra, Vigo y Tuy. Libres nuestros buenos marineros para pescar y vender donde mejor les pareciese, no habían aun prevalecido por Castilla los bárbaros errores económicos, causa de nuestra ruina.

Acá nacieron los buenos almirantes Diego Gomez Charino de Pontevedra, Alonso Montemolin, señor principal de las cercanías de Noya. Acá eran de tal importancia las fuerzas navales (1350), que el rey de Inglaterra, Eduardo III, acudió al Parlamento, pidiéndole ayuda, y diciendo que tratábamos los españoles de alzarnos con el señorío del mar.

Habiendo perdido Pedro el Cruel la mayor parte de sus naves en la costa de Valencia, mandó construir otras nuevas en las Atarazanas de Sevilla y embargar las que hubiese en Vizcaya, Asturias y Galicia. Fueron nuestros gallegos al Mediterráneo, y de ello hicieron por vengarse los aragoneses, enviando 10 galeas al rey de Portugal para ofender en lo posible á Galicia y á los habitantes de la costa de Castilla. Años adelante, vencido D. Pedro, huyó á Galicia donde tuvo amigos fieles hasta despues de la muerte; al cabo se

PONTEVEDRA.

embarcó, yendo acompañado de 22 embarcaciones y una galera.

La peste, que por entonces asoló á Europa, llegó hasta las márgenes del Atlántico, y dícese, no quedó la tercera parte de los habitantes, pagando largo tributo los hijos de nuestra costa, del cual quedaron vestigios por mucho tiempo en la quintana ó cementerio de la villa de Noya, en cuyos sepulcros se hallaban á cada paso esculpidos los instrumentos del arte de navegar. Tantos males, si por un momento detuvieron, no pudieron estorbar del todo la prosperidad de nuestra costa.

Mandó luego el rey D. Enrique III (1395) que todos los mercaderes genoveses, placentinos, catalanes, ingleses y franceses que fuesen á cargar en Sevilla ú otra ciudad del reino, prefirieran los barcos españoles á los extranjeros. Semejante orden, que dió por aquel tiempo notable fomento á nuestra marina, la expidió el rey en Sevilla, oídas las quejas de los vecinos de aquella ciudad, quien se dolían de que para nada les sirviera emplearse en construir bajeles, si no se valían los mercaderes de ellos.

No fué menos notable la cédula de D. Juan II, dada en Valladolid (1408), por la cual eximia del derecho del diezmo á todos los pescadores de la costa, que se llevasen á lo interior del reino.

Mas nada sobraba para afrontar los daños que harto á menudo sobrevenian. No fueron escasos los que trajo la guerra mantenida por Enrique III contra los ingleses, y de que ya hemos hecho mencion en las anteriores *Crónicas* de Galicia.

Llegamos al cabo á la época mas gloriosa de nuestra marina, que coincide con el descubrimiento del Nuevo Mundo, y como ya se trata de tiempos muy posteriores, habremos de poner punto á la ligera reseña marítima que acabamos de extender.

Atrevidos marinos, jamás superados en valentía, fueron nuestros gallegos, allá en los primeros tiempos de la historia. Siglos adelante, empleada esta meramente en nombrar al Emperador, poco ó nada nos dice de nuestro territorio. Al cabo, en la Edad-Media y despues de aquellos negros dias en que nuestros costenos, huyendo de árabes y normandos, se acogian á las breñas de lo interior apenas llegaba el buen tiempo, la marina de Galicia vivificada por Diego Gelmírez, llegó á ser honra y gloria de España, que tal galardón corresponde en gran parte á la tierra de Pontevedra, patria de los ilustres Charinos, Nodales y Mendez Nuñez.

CAPITULO III.

Repoblacion de ciudades.—Puebla Ramiro I á Lamego, Viseo, Amaya y Tuy.—Galicia libre de musulmanes.—Ayudan los señores de Galicia al conde D. Fruela contra Alfonso el *Magno*.—Vence este y guerrea con los musulmanes.—Entran los árabes por Galicia.—Reconquista de Portugal con el auxilio de Galicia.—Treguas.

Tomando de nuevo el hilo de la narracion histórica, bueno es hacer una advertencia antes de continuar. Nada mas frecuente que oír al hablar, por ejemplo, de la reconquista, de las ciudades que se iban repoblando.

Cierto que muchas quedaron destruidas y abandonadas, así como lo fueron cuando la entrada de los romanos, y siglos despues cuando los bárbaros; mas no se ha de entender siempre tan al pié de la letra lo de *poblar*, lo cual no quiere decir fundar pueblo, así como pobladores no eran solo aquellos que acudian á edificar casas en lugares deshabitados ó campos desiertos. Cuando vemos que un rey pobló tal ciudad, mas bien significa que constituyó legalmente una poblacion que ya existia, dándola fuero ó carta-puebla, esto es, ley escrita ó código para la administracion y gobierno del vecindario.

Así debe entenderse la repoblacion de la mayor parte de las ciudades ribereñas del Miño, que por algunos años señorearon los moros.

Los peligros á que durante largo tiempo, se vió expuesto nuestro territorio por las costas, nos han hecho, digámoslo, apartar la vista de los sucesos acaecidos en lo interior.

Dios iba al cabo premiando el esfuerzo y constancia de nuestros padres. A Ramiro I vencedor de nor-

mandos y árabes en lo exterior, no menos que de rebeldes domésticos, sucedió su hijo Ordoño, mas venturoso aun y no tan cruel. Ordoño puso siempre grande empeño en poblar ciudades y volver al pasado esplendor la parte de España sujeta á su cetro; así además de Leon, Astorga y Amaya—*Amagia Patricia*, segun el Cronicon del rey D. Alfonso—pobló á Tuy.

Mas aun hollaban plantas musulmanas el suelo de Galicia, y Ordoño, al paso que rechazaba á los normandos, tomaba á los infieles antiguas é importantísimas ciudades, como Cória y Salamanca, siendo notable la reconquista de Orense, que habian perdido y vuelto á cobrar por los moros.

(866.) No halló fácil obediencia el hijo de Ordoño, Alfonso III el *Magno*, por Galicia, cuya nobleza, enemiga del sosiego, desde aquellos tiempos,—favorecia á Fruela, conde gobernador—á la sazón de aquel reino. Vencedor el conde gallego con tan poderosos auxiliares, y abandonado de sus parciales Alfonso, vióse obligado á huir, mas una conjuracion puso término á los dias del usurpador, y Alfonso fué de nuevo proclamado por rey de Oviedo.

Era Alfonso incansable guerrero, y así, despues de lidiar con varia fortuna con los vascones, y ajustar con ellos la paz, dejándoles los fueros y vida propia que ellos querian, emprendió una guerra contra los musulmanes, que duró tres años.

Libre ya toda Galicia de las armas de los emires de Córdoba, no era por el Occidente de España el Miño, sino el Duero la frontera, no siempre fija, entre los dos pueblos enemigos. Alfonso se extendió por el territorio musulman, llegando hasta Coria, ciudad que ya habia estado en poder de cristianos; mas la correría del rey atrajo las armas de Córdoba hácia nuestro territorio.

Temian los cristianos á la caballería cordobesa, por lo buena y numerosa; mas si esta era de grande utilidad por las tierras llanas, solo servia de estorbo por las agrestes montañas del Norte, y así los musulmanes quedaron vencidos.

Ya por los tiempos de Alfonso III, vencedor casi siempre de los moros, no se habla de combates en nuestro territorio, pues vemos al rey señorear á Lamego, Viseo y Coimbra. No cedian fácilmente los musulmanes; pero los cristianos, cuando obligados por el número de sus contrarios, tenian que combatir en territorio propio, lo hacian con tan generoso esfuerzo, que lograban la victoria, cuyo suceso diversas veces repetido, movió al emir de Córdoba á ajustar la paz con Alfonso.

De esa manera quedó asegurada la independencia de nuestro territorio, señaladas las fronteras al Mediodía y Sudoeste del Duero, y reconocida la autoridad de Alfonso por una tercera parte del territorio de España. No es maravilla que entonces y mucho despues llamáran á nuestros reyes, reyes de Galicia, cuando esta era la region mas importante de la monarquía.

Causa dolor el tener que referir que un tan gran rey como Alfonso III se viese obligado á abdicar ante la rebelion victoriosa de su hijo García, quien se llamó rey de Leon (910).

(914) Su hermano y sucesor Ordoño II estendió las

armas por toda la antigua Lusitania, rotas ó acabadas las treguas con los cordobeses, siguiéronse largas y sangrientas guerras de dudoso éxito, cuando no del todo favorables á los mulsumanes.

Años adelante, el deseo de vengarse de las invasiones de Ramiro II, trajo á los árabes (segun refieren sus historiadores) hasta las tierras de Galicia, en donde cautivaron gran número de habitantes, siendo grandes las presas y riquezas de todo género de que despojaron á los cristianos. Sin duda fué nuestro territorio el que mas padeció; pero Ramiro, atento á la defensa de sus vasallos, acudió á estorbar la vuelta de los musulmanes, cuando se retiraban, como ya hemos dicho, cargados de despojos. Aguardóles al paso del Duero, en las cercanías de Osma, y aunque la batalla que ambos ejércitos riñeron no fuera tan decisiva como cada cual deseara, la retirada de los cordobeses demuestra que estos se hallaban muy lejos de tenerse por victoriosos.

Las treguas que á tan tremendo esfuerzo sucedieron, duraron tres años; despues de los cuales se encendió nueva y cruelísima guerra, en la cual no pudo menos de tomar señalada parte nuestro territorio.

Tenia el khalifa de Córdoba, Abdu-r-rahman, un wasir ó consejero, llamado Mohammed, á quien mandó matar. Cerca estaba el vengador del difunto. Umeyyah-Ibn-Isak-Abu-Yahya, hermano de este, era á la sazón alcaide de Santarem; y ansioso de vengarse, prestó obediencia á Ramiro, poniéndose á sus órdenes con gran número de ginetes del Gharb, y entregándole al propio tiempo los castillos que tenia en su poder.

Contando con semejante amigo, llegó Ramiro hasta Badajoz y Mérida, y volviendo por tierra de Portugal, se encaminó desde las cercanías de Lisboa á Galicia, adonde llegó cargado de botín y escasamente inquietado por los moros. Grande y sobremano terrible era todavía el poderío de los khalifas de Córdoba para que estos no acudieran al punto á vengar la afrenta recibida.

Reunidos mas de cien mil hombres en Salamanca y puesto al frente el mismo Abdu-r-rahman, cruzó las fronteras cristianas. Galicia, Astúrias, Leon y Castilla acudieron con todas sus fuerzas á Ramiro, mientras de igual manera llegaron García, rey de Navarra y Abu-Yahya con un cuerpo de ginetes.

De tan granles preparativos, así como de la tremenda batalla de Simancas, poco tiempo despues acaecida, no fué grande, al perecer, el resultado; pero los esfuerzos de nuestros gallegos y de los demás cristianos lograron al menos la notable ventaja de detener el empuje sarraceno. Y si bien parece que Abdu-r-rahman tomó al cabo, despues de largo y reñido cerco, á Zamora, poco duró esta en ajenas manos, pues Ramiro la recobró en breve, haciendo en ella cautivo al propio alcaide de Santarem, Abu-Yahya, de carácter tornadizo, amigo al principio de los cristianos, unido ahora con los suyos y verdadero y principal causante de esta guerra.

(939) De nuevo los siempre leales solares de Galicia, Astúrias, Cantabria y Vasconia dieron soldados al animoso Ramiro II para afirmar su dominación allende

el Duero. Era la guerra por aquellos tiempos, desde el comienzo hasta el fin, señal de muerte y desolación para la desventurada España.

Señalaban el paso de los ejércitos, campos yermos, ciudades abandonadas ó poco menos. De esa manera, y aunque la mayor parte de las ciudades no estuviesen del todo exhaustas de habitantes, veíanse nuestros reyes obligados á *poblarlas*, esto es, á constituir las de nuevo legalmente, dándolas fueros y cartas-pueblas para el gobierno y administración del antiguo y nuevo vecindario. Esto se hacía por los territorios ya casi seguros, no solo de Galicia, mas de buena parte de las regiones abiertas de Portugal, Leon y Castilla.

(950) A la muerte de Ramiro II, sucedióle su hijo mayor Ordoño III, á quien citamos, no por seguir fiel y exactamente el orden cronológico, pues algunas veces pasaremos en silencio los nombres de algunos monarcas, sino porque en su tiempo acaecieron en nuestro territorio sucesos dignos de mención.

No subió al trono Ordoño III sin hallar grave resistencia, aun en su propia familia. Su hermano quería ser el rey, y aliándose con el conde de Castilla, Fernan Gonzalez, fueron ambos al frente de sendos ejércitos contra Leon. Mas hallaron á Ordoño apercebido, y hubieron de ceder en su empeño.

La rebelión de Sancho no halló amigos solo por Castilla: alzaronse tambien muchos gallegos en su favor; y el peligro fué tal, que Ordoño tuvo que reunir numeroso ejército, y á su frente encaminarse á Galicia. La rebelión que tan brevemente habia cundido, en breve cedió tambien, quedando al cabo Ordoño pacífico poseedor del trono de su padre.

Por aquel tiempo, solian los reyes comenzar las guerras contra los musulmanes por la parte de Portugal; de esa manera, es fácil comprender fuese nuestro territorio de los que mas contribuian á las belicosas empresas con hombres y todo género de recursos.

Teniendo en cuenta la forma de los ejércitos de la Edad media; sabiendo que los señores estaban obligados á acudir con sus vasallos y las ciudades con sus vecinos para combatir al infiel, bien puede asegurarse que los ejércitos que ayudaron á nuestros reyes á la reconquista de Portugal, se componian, cuando no todos, en gran parte de gallegos.

Seguido, pues, Ordoño de gallegos de aquende y allende el Duero que así se llamaron siempre, y lo fueron hasta la malhadada separación de Portugal, tomó á Lisboa, saqueándola, y retirándose á Leon, á donde se llevó multitud de esclavos y riquísimos despojos. De esta incursión se vengaron los musulmanes haciendo lo mismo por Castilla, segun cuentan sus historiadores.

Las discordias sobrevenidas á la muerte de Ordoño trajeron un ejército musulman al propio recinto de Oviedo, enviado por el famoso khalifa Abdu-r-rahman, para deponer á Sancho I, hijo de su enemigo Ordoño III. Desde esta época (961), hasta el segundo año del khalifado de Al-hakem, hijo y sucesor de Abdu-r-rahman, duró la paz entre cristianos y moros, habiéndose visto al cabo Ordoño el *Malo*, usurpador, y enemigo de

Sancho, obligado á ampararse para siempre de los musulmanes, entre quienes pasó toda la vida.

Entre tanto, y mientras cristianos y musulmanes guerreaban por los campos de Castilla, aun sin anuencia del rey de Leon, los inquietos señores de Galicia se alzaron unidos con el obispo de Compostela. Vino contra ellos Sancho I, y entonces, se dice, el conde Gonzalo Sanchez dió un veneno al rey de Leon (967).

En tiempos de Ramiro III, hijo de Sancho, y siendo regente su madre doña Elvira, desembarcaron piratas normandos en Galicia, sobre cuyo suceso pueden hallarse mas pormenores en nuestra *Crónica de la Coruña*, los cuales no repetimos aquí, por evitar en lo posible todo género de repeticiones.

Siendo menores, el rey de Leon, Ramiro, é Hixam, khalifa de Córdoba, hubo tregua entre musulmanes y cristianos. Mas Sohba, madre y tutora del khalifa, habia puesto el gobierno en manos del hajib Al-mansor, quien llegó en rápida y no esperada *algara* ó incursión hasta Galicia. Tan repentina entrada halló desapercibidos á los nuestros, con que Al-mansor dió la vuelta á su tierra sin el menor peligro ni tropiezo.

Acaso no acertaban aun á darse cuenta los tristes habitantes de nuestro territorio de la negra nube que por largos años habia de caer sin tregua ni consuelo sobre la monarquía cristiana.

CAPITULO IV.

Al-mansor.—Su carácter, esfuerzo y poderío.—Discordia de los cristianos.—Entradas de Al-mansor por nuestro territorio.—Puebla con musulmanes la parte de Portugal que habia quedado desierta.—Muerte de Al-mansor.

No es nuestro ánimo el referir todas las hazañas del siempre vencedor hajib ó primer ministro, á quien tambien se encargaba de abrir las puertas las discordias de los cristianos. Con todo, imposible fuera no mencionaren la ocasion presente á uno de los hombres mas eminentes que registran los anales del mundo, y de quien un español dijo, con harta razon, siglos despues (1).

No existe ya; pero dejó en el orbe
Tanta memoria de sus altos hechos,
Que podrás admirado conocerle,
Cual si le vieras hoy presente y vivo.
Tal fué, que nunca en sucesion eterna
Darán los siglos adalid segundo,
Que así, venciendo en lides, el temido
Imperio de Ismael acrezca y guarde.

Mohammed-Abi-Amir-Al-maferi, harto conocido en nuestra historia con el nombre de Almanzor, era, cual ya lo hemos indicado mas arriba, secretario de Sohba madre del khalifa Hixam, niño á la sazón de diez años y niño tambien despues toda su vida. Hombre Mohammed de afable trato, gentil donaire y discrecion, ya de antemano habia merecido el aprecio del difunto khalifa Al-hakem, llegando durante la minoría

de Hixam á ser hajib ó primer ministro y tenido además por tutor del khalifa—y fué en verdad hasta la muerte.

Su estrecha union con la madre y la incurable debilidad del hijo, dábanle, si no el nombre, el verdadero poder de khalifa. Si en los poderosos hallaba de tal manera amigos, no los halló menos en el pueblo, mostrando su intencion de romper treguas con los cristianos, á quien juró someter al dominio musulman.

Puestos en órden, y sosegados los asuntos de Africa, mandó que los walfes y alcaides de las fronteras orientales, entráran dos veces al año con sus tropas á talar las tierras de los cristianos; mientras él, moviéndose hácia Galicia, llegó contra ella, al frente de los soldados del Gharb, y segun ya hemos dicho, devastó á mansalva campos y aldeas.

Así comenzó á afirmar su autoridad el hajib, sin retroceder, ni aun ante el crimen, si de apartar estorbos se trataba. Acúsale el historiador Al-makkari de haber mandado matar á Al-mughey-rab, hermano de Al-hakem, y de haber desunido á los próceres musulmanes, hasta el punto de llevarles á tomar las armas y destruirse mutuamente. A tal punto tenia usurpado el poder, que los wasires no podian ver ó saludar al khalifa sino en determinados dias, y eso sin hablarle. Eran suyos los soldados, merced á la mas generosa largueza, y los sábios por los empleos: en cuanto á las sediciones, demás estaban ante la fuerza del hajib.

Su prontitud y crueldad para deshacerse de los enemigos, llegó al punto de acabar con ellos á centenares: á quien no lograba reducir, mataba. Casado, en fin, con la hija de Ghalib, célebre general del difunto Al-hakem, y dueño por la lisonja ó la fuerza del poder, preferia los bereberes á los árabes, á quien fué reemplazando con los primeros, sujetos del todo á su voluntad y fieles á aquella nueva manera de soberanía.

Atento á lo porvenir, como á lo presente, levantó un castillo y le llamó Az-zahirah, donde guardaba armas y tesoros. Dueño, en fin, del poder, tomó el nombre de Hajib-Al-mansor,—el *Victorioso*.

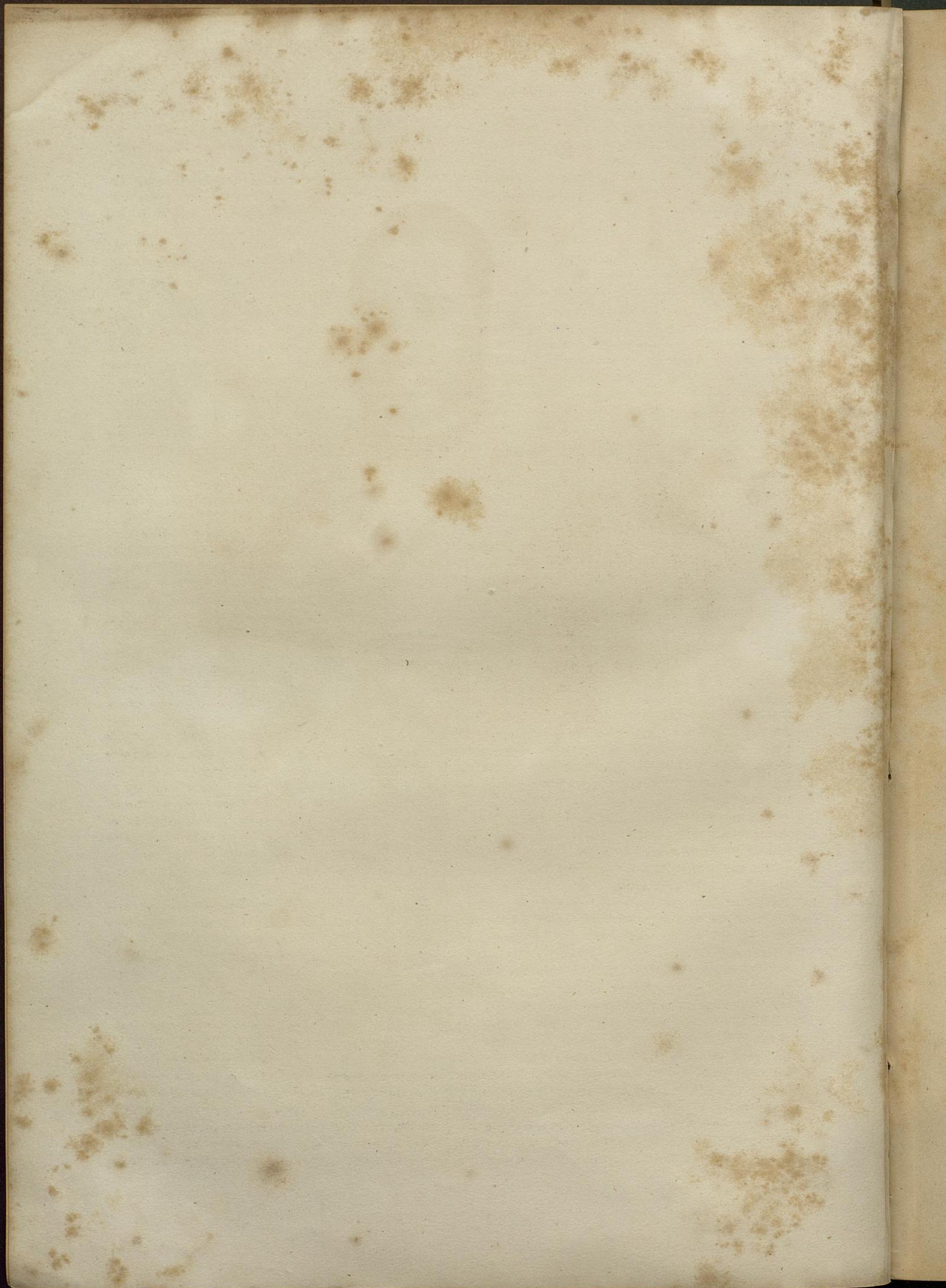
Tal era el hombre, á quien, amigos y enemigos no podrian menos de llamar *Grande*, siquiera sea imposible declararle sin tacha. Razon tuvieron nuestros padres para aborrecer al que de nuevo queria robarles la libertad; mas en medio del terror que el gran Cordobés inspiraba, se ve ya el verdadero síntoma de la futura decadencia de los musulmanes españoles. Al-mansor no queria servirse, en lo posible, sino de bereberes ó cristianos, los cuales formaban su ejército en dos mitades acaso iguales.

Al-mansor tenia á sus correligionarios nacidos en España por poco firmes en el partido que abrazaban, por inquietos y amigos de revueltas y mudanzas. El árabe español, valiente y amigo de las artes y las letras, iba ya perdiendo aquella firmeza colectiva, aquella constancia para las determinaciones, sin las cuales no es posible vivan constituidos los pueblos. En resolucion, el musulman español tenia mas cualidades brillantes que sólidas; y si individualmente no era fácil hallar hombres mas esforzados y generosos, Al-mansor comprendió desde luego que el soldado y el ciudadano no serán dignos de llamarse tales, mientras no sepan obe-

(1) D. Leandro Fernandez Moratin, Poesías. «Para el sepulcro de Almanzor.»



D. CASTO MENDEZ NUÑEZ.



decer á la ley, cumplirla y hacerla cumplir, si necesario fuese. Por eso preferia Al-mansor á cristianos y bereberes, en quien hallaba, no mas valentía que en los cordobeses, sino mas constancia y seguridad. Cierto, que, para mal de España, la experiencia acreditó cuán acertadamente pensaba Al-mansor. Aquellos soldados, sin mas patria que el nombre de su jefe, redujeron á la monarquía cristiana al último extremo, y nuestro territorio fué repetidas veces hollado por los ejercitos de Córdoba.

La historia de Al-mansor no se escribe en un capítulo; un abultado volúmen fuera poco: ventura es para nuestras escasas fuerzas no tener que ocuparse en él, sino de pasada, y solamente en cuanto es necesario para dar á conocer al gran guerrero, azote del nombre cristiano, cuyas armas fueron señoras de Santiago de Compostela, cuyo caballo entró hasta el pretal de la silla en las aguas de San Cosme de Mayanca.

Discordes los cristianos, y aun en guerra civil, no era Al-mansor hombre que dejara de aprovechar tan excelente ocasion para vencerles. Apenas llegado á mozo Ramiro III, empezó á mostrarse de carácter duro y descontentadizo, lo cual le enajenó la voluntad de sus vasallos, con especial en Galicia. Con esto Bermudo, nieto de Fruela II, á quien ayudaban los condes gallegos, y aun los de Leon y Castilla, fué aclamado rey en Compostela.

Acudió Ramiro con los suyos, y habiéndole salido al encuentro Bermudo, halláronse cerca de Monterroso. Cruel y sangrienta fué la batalla, pero indecisa; con lo que se retiraron Bermudo á Compostela y Ramiro á Leon.

Seguia Al-mansor adelante en su empeño, menudeando las entradas por tierras de cristianos, y, contando acaso con la alianza de Bermudo, dejó de acometer á Galicia, y se extendió por las riberas del Ezla. Así el cristiano Bermudo, movido de aquel rabioso espíritu de venganza que en las discordias civiles suele alentar á los hombres á trueco de la honra, abria de nuevo las puertas de la monarquía española á las huestes musulmanas.

Ramiro, como bueno, lejos de arredrarse ante el poder de Al-mansor, cayó de repente sobre él, á tiempo que los moros reposaban. Sorprendidos estos por el inesperado ataque, llegaron á verse en el mayor aprieto, casi vencidos y pensando mas bien en huir que en defenderse.

Pero tenian á Al-mansor por jefe, y este, alentándoles con su ejemplo, venció de nuevo á los que ya se consideraban vencedores. Completa fué la derrota de los nuestros, pues el hajib les fué persiguiendo hasta Leon, la cual acaso habria caído en sus manos, á no ser por una gran tempestad de nieve que lo estorbó.

No por esto cesó la menguada discordia entre cristianos, los cuales mas parecian dispuestos á abrir las puertas al enemigo, que á afrontarle. De vergonzosa manera apartaba Bermudo de sí el peso de las armas de Al-mansor, consintiendo, acaso, en que sus parciales ayudaran al musulman contra el leonés.

Pelayo de Oviedo, habla de condes cristianos que servian en el ejército de Córdoba, y es lo probable que los que así seguian á este contra Ramiro, fueran amigos

de su contrario Bermudo. Así hallaban malos cristianos su afrenta, creyendo ir en busca de la venganza. De esa manera llegó Al-mansor hasta Leon en la primavera de 984. Doloroso es decir que con ayuda de condes cristianos ganó el musulman á Leon por asalto, y despues á Astorga, sin hallar mas resistencia que en los castillos de Luna, Alva y Gordon.

(982) Al cabo logró Bermudo II la que, segun el insigne historiador Herculano, bien merecia llamarse corona de espinas. Por do quiera llevaba las armas Al-mansor, con razon apellidado el *Invicto*.

(987) Galicia, cuyas fronteras debian de extenderse hasta el Mondego, fué presa del hajib, quien señoreó parte de tan extenso territorio. Habiendo quedado casi todo lo que hoy corresponde á Portugal sin habitantes, durante siete años, lo repobló Al-mansor con los suyos. Así iba estrechándose y quedando reducido á los antiguos límites la monarquía cristiana.

Mientras tanto, Gonzalo Menendez, alentado con el ejemplo del propio Bermudo, alzabase contra este en nuestra Galicia, y el musulman entraba por Castilla venciendo al conde Garcia Fernandez y al rey de Navarra, no sin hacer lo mismo despues con las tropas del rey de Leon (995).

Bermudo II, asediado por todo género de desventuras, acosado por enemigos extraños y domésticos y aun por la enfermedad, causa de que la historia le conozca por el nombre de *Gotoso*, pidió treguas al khalifa de Córdoba. Titubeó el verdadero khalifa, Al-mansor, pero al cabo comenzó la guerra con mas furia que nunca.

De nuevo se mostraron irresistibles los musulmanes por nuestro territorio y aun por toda Galicia. La *Gazúa*, ó expedicion sagrada, se encaminó á dominar por mar y tierra toda la parte Occidental de la monarquía cristiana.

Por Extremadura, á la sazón mucho mas al Norte que la presente, por tierra de Salamanca y de Beira Alta, fueron uniéndose á los musulmanes los condes cristianos, sus aliados. Reunió Al-mansor en Oporto (Bortkal, Portucale) el ejército que traia por tierra, con las fuerzas enviadas por mar, y atravesando lo que es hoy provincia de entre Duero y Miño, donde ya empezó á hallar resistencia, fué venciendo cuanta le oponian los naturales y el suelo, hasta llegar á Santiago de Compostela (997).

Halló la ciudad desamparada de sus habitantes, y en la santa catedral, que llamaban los de Córdoba, la Kaaba de los Nazarenos, respetó el sepulcro del Apóstol. Siguió adelante, hasta la Coruña, donde, segun Al-makkari, jamás habian llegado los musulmanes. Entonces, dícese, entró Al-mansor á caballo en el mar en San Cosme de Mayanca, como para dar testimonio á la posteridad del lugar á que habia llevado las victoriosas armas de Córdoba.

Al cabo de tres siglos, volvia el reino cristiano á las riberas boreales del Atlántico y altos montes de Astúrias, Galicia, Cantabria y Vasconia: el resto de España quedó por el pronto á la merced del imperio musulman. Tal fué el tristísimo estado en que Bermudo II, el *Gotoso*, dejó la monarquía de Pelayo.

Tristemente acabó el siglo x para los cristianos, no

siendo mas alegre el comienzo del xi, pues el rey Bermudo III subia al trono á los cinco años, cuando hacia falta un capitán de edad y experiencia para afrontar al invencible hajib.

Suplieron en parte la reina Gelvira ó Elvira con generoso aliento, y los condes Menendo Gonzalez, de Galicia, y Sancho García, de Castilla, tío del rey, con sus consejos y valor, no siendo pequeña ventaja para los cristianos lo mucho que distraian á Al-mansor las guerras de Africa.

Como las *gazúas* del hajib eran mas bien entradas que formales conquistas, nuestro territorio, así como el resto de la monarquía cristiana, se veia á menudo invadido por las continuas embestidas de los musulmanes, quien al retirarse, lo dejaban todo asolado y desierto, acaso porque Al-mansor no tenia á mano suficiente número de pobladores para ocupar las tierras y ciudades que señoreaba.

(1002) Mas ya no satisfacía al hajib el ver á los cristianos vencidos; quería conquistarlos, y resuelto á ocupar á Castilla para siempre, empleó un año en disponer la empresa.

Cual nunca se presentaba amenazador é incontrastable el caudillo musulmán. El peligro unió á los españoles hasta entonces divididos, y en sitio llamado por los moros Kalat-al-nosor, afrontaron con ánimo esforzado el poderío de Córdoba. Gallegos, asturianos y leoneses, castellanos, navarros, vascones y aun hijos del Mediodía de Francia, pelearon con los soldados de Al-mansor desde el rayar del alba hasta la noche.

Sangrienta fué la jornada é indecisa. Mas, para los cristianos, detener al hajib era ya señalada ventaja, mientras para este, el no vencer equivalia á ser vencido. Los historiadores árabes no tienen por derrota la batalla de Kalat-al-nosor; pero es indudable que el hajib halló serios obstáculos, y que la resistencia opuesta por los cristianos reunidos fué parte para hacerle mudar ó modificar su intento. Á poco la muerte se lo estorbó del todo.

Sea ó no cierto que Al-mansor se tuviese por vencido y el miedo á la deshonra le acarrearla la muerte, fuerza es confesar que el insigne cordobés no pudo conquistar á Castilla, para lo que se habia tan de antemano preparado. El esfuerzo unido de los buenos hijos del Septentrion de España y tambien del Sur de Francia, deshizo la última y mas tremenda nube de cuantas habian amenazado raer de la Península el nombre cristiano.

CAPITULO V.

Nuevas entradas de musulmanes.—Vencen los gallegos al hajib Al-modhaffer.—Muere Alfonso V en el sitio de Viseo.—Sancho III el Mayor, rey de Navarra.—Bermudo III.—García, rey de Galicia.—Gallegos en la derrota de Zalaka.

(1003) No fué Al-mansor el último caudillo musulmán que llegó á las regiones de Occidente.

Su hijo, Abdu-l-malek, Al-modhaffer, hajib en lugar del padre, destruyó á Leon, que apenas se hallaba á medio reedificar; y si bien hubo treguas desde 1005 hasta 1007, en este año Abdu-l-malek,

atravesó á Castilla, destruyendo cuanto halló al paso y llegando hasta Galicia.

De vuelta á Córdoba, renovó al año siguiente sus esfuerzos contra Galicia tambien. Mas ya no tenían los musulmanes al invicto Al-mansor á la cabeza, y al propio tiempo los cristianos, sujetos hartos á menudo á la mas adversa suerte, pero jamás rendidos ni humillados, se disponian con nuevo aliento á afrontar al invasor.

Era lo mejor del ejército de Al-modhaffer un gran cuerpo de caballería, arma en verdad temible por el llano de Castilla, mas no tanto por los montes y quebradas de Galicia.

Por ellos caminaba el hajib con los suyos, y si bien se ignora el lugar, todo nos mueve á creer, que, por nuestro territorio, ó en sus inmediaciones, halló el cordobés formal é invencible resistencia. No es probable que en la parte de Portugal comprendida entre el Duero y el Miño, halláran seria oposición los musulmanes, pues estos habian podido recibir con toda seguridad en Bortkal (Portucale, Oporto) soldados y bastimentos enviados por mar desde las costas del Mediodía.

Al-modhaffer, ganoso de seguir las huellas de su padre, vió de llegar de nuevo hasta la *Kaaba de los Nazarenos*, y aun hasta las mismas costas de la Coruña; arriesgadísima empresa, solo guardada para el gran capitán Al-mansor, pero en la cual halló el hijo la ruina de su poder.

Gloria señalada fué para nuestra Galicia, el que en su territorio, y por el esfuerzo de sus hijos quedara para siempre quebrantado el imperio de los khalifas de Occidente. Riñeron cristianos y musulmanes de poderá poder, durandola batalla un dia entero. Afirmán los escritores árabes que los nuestros cejaron al principio, lo cuales probable, si se tiene en cuenta el empuje de la caballería, do quiera que el terreno lo consintiese, y el arrebatado ímpetu de los hijos de Africa y Andalucía.

Mayor y mas innegable mérito para nuestros gallegos que, hartos inferiores en caballería, sino del todo faltos, y no teniendo tampoco entre sus filas aquellos veteranos hechos á guerrear á las órdenes de Al-mansor, hubieron de oponer á las rápidas embestidas de los ginetes musulmanes, sus pechos, robustos y leales; al ardor de los hijos del Mediodía, la serena impavidez del Norte.

Al cabo, los cordobeses, viendo perdida la batalla, lidiaron, ya que no por la victoria, por la vida, viendo de sostenerse hasta la noche, para retirarse con mayor seguridad. Caro costó tan porfiado encuentro á los dos ejércitos; pero los cristianos dieron por bien empleados los muchos excelentes soldados que habian perdido, con tal de mostrar para siempre su esfuerzo é invencible constancia. Al-modhaffer murió en Córdoba poco tiempo despues, no sin haber visto, como su padre, malogrado el intento de señorear la Península desde Gibraltar hasta las costas boreales.

Desde esta época pudo considerarse para siempre libre de musulmanes el territorio que al presente forma la provincia de Pontevedra.

Quebrantado el imperio de Córdoba por las discordias civiles, los mismos musulmanes devolvian á los

cristianos, en pago de su ayuda, muchos pueblos conquistados por Al-mansor; y fuera la ventaja de los nuestros mas grande, á no estallar tambien entre ellos disensiones y guerras. Asunto propio de cuadro mayor que el cometido al presente á nuestra pluma.

(1027) El rey Alfonso V, volviendo por el nombre y pasado poderío de la monarquía cristiana, reunió fuerzas hácia nuestro territorio, pues solo de ésta manera podia hallarlas para la empresa que meditaba, y se encaminó á las riberas del Duero. Cruzando el rio y extendiéndose por el Norte de lo que llamaban los musulmanes el Gharb, que era buena parte de Portugal, puso cerco á Viseo, acaso en poder de moros, como Coimbra, desde los tiempos de Al-mansor.

Era verano, molestaba por extremo el calor, y el rey á caballo, y llevando por todo vestido una túnica de lino, se acercó, sin recatarse apenas á los muros de la ciudad sitiada, de cuyos adarves le enviaron una saeta que le causó mortal herida.

Murió Alfonso, como buen guerrero en su tienda y á vista del enemigo, á los 30 años de edad y casi otros tantos de reinado. Los cristianos, desalentados con la muerte del rey, alzaron el cerco y se llevaron el cuerpo á Leon, acompañado de los obispos que habian asistido á la guerra.

Así quedó por entonces malogrado el intento de extender allende el Duero las armas cristianas; bien que tan gloriosa empresa, de la cual habia de nacer el moderno reino de Portugal, estaba en gran parte guardada para los generosos hijos de la antigua y moderna Galicia.

Tampoco hallaron reposo nuestros gallegos en el reinado de Bermudo III, hijo de Alfonso. Pasando por alto diversos sucesos, ajenos á nuestro territorio, fuerza será detenerse en las guerras habidas entre Bermudo y Sancho III, el *Mayor*, rey de Navarra. Habia este reunido Castilla á sus reinos, siendo de esta manera el mas poderoso monarca de España: y, tomando por pretexto la reedificacion de Palencia, para la cual ambos reyes se consideraban con preferente derecho, el navarro invadió las tierras del leonés, señoreando cuantas se extienden desde el Pisuerga hasta el Cea.

(1032) Inquieta Galicia, como siempre, pero llena de aquella vida y energía con que tantas veces acudió á la defensa de España, harto tenia que hacer Bermudo con apaciguarla. Logrólo en parte, y al frente de un ejército de gallegos, acudió á hacer frente al buen guerrero navarro, el cual, traspuesto el Cea, venia ya camino de Leon.

Antes de llegar á las manos hubo paces, siendo las condiciones, que Fernando, hijo segundo del navarro, se casase con Sancha, antes prometida esposa de García, cuñado de Sancho, el cual habia sido asesinado; y que Bermudo cediese á su enemigo cuanto este habia conquistado hasta el Cea.

(1034) Mas la guerra se encendió á los dos años, y el rey de Navarra, movido de la ambicion y de aquel espíritu guerrero que, ni aun en la vejez le abandonaba, guerreó de nuevo con Bermudo III, quitándole cuanto poseia, excepto nuestra Galicia. En esta, siempre inquieta, como ya hemos dicho, pero con el vigor que ya no tiene desde sus desventuras del siglo xv,

hallaron por largos siglos la monarquía y la nacion entera lo que hoy en vano buscan; esto es, aquella energía colectiva, sávia inagotable del pueblo español contra los musulmanes, quien, con harto fundamento, dieron por muchos siglos el nombre de gallego á casi todo lo que era cristiano en la Península.

A la muerte del gran rey de Navarra, Sancho, con justicia llamado el *Mayor* por su ánimo alentado y poderío, salió Bermudo de nuestra Galicia, recobrando el reino de Leon, no por conquista, mas por espontánea obediencia de los condes y gobernadores de aquella tierra. En gran manera ayudaron los gallegos al rey en todas las empresas, pero la Providencia quiso que el esforzado Bermudo muriese á manos del rey de Castilla en la sangrienta batalla habida orillas del rio Carrion.

De esa manera, y no teniendo hijos Bermudo, quedó Fernando I, hijo de Sancho III de Navarra, por rey de Leon y Castilla, logrando dar paz á nuestro territorio, así como á cuantos obedecian su nueva autoridad.

Ajenas son á nuestro propósito las guerras que mantuvo Fernando contra su hermano García III, rey de Navarra (quien perdió en ellas la vida), y el vencimiento de Al-mamon, amir de Toledo. Mas Fernando acudió al Occidente de su imperio y con soldados de nuestro territorio y demás partes de Galicia, rindió á Viseo (1057).

Tambien quitó á los moros los castillos de San Martin y Tarazona, y como toda esta region caia cerca de Santiago de Compostela, acudió, no solo á dar gracias al santo patron de España, sino á pedirle amparo y ayuda para las nuevas empresas contra los moros. En seguida fué la conquista de Coimbra, para la cual hubo de ayudarle tambien nuestro territorio.

Fernando I, á semejanza de Sancho el *Mayor*, dividió el reino entre sus hijos, dando Castilla á Sancho el primogénito, Leon y Astúrias á Alfonso, Zamora á Urraca, Toro á Gelvira ó Elvira y Galicia á García.

Al cabo estalló la discordia entre los hermanos, y Alfonso acometió al rey de Castilla con un ejército compuesto de leoneses y gallegos, lo cual prueba que D. García iba unido con el de Leon. Vencido el castellano, despues de reñidísima batalla, vióse precisado á huir, dejando en manos del leonés cuanto este quiso tomar para sí. Entonces el *Cid*, de quien ya comienza á tener que dar cuenta la historia, aconsejó á D. Sancho acudiese á la astucia, puesto que el esfuerzo habia estado de parte de leoneses y gallegos.

Siguió Sancho el consejo de Ruy Diaz, y los soldados y amigos del rey de Leon, no pudieron, hallándose del todo desapercibidos, oponer la menor resistencia á los de Castilla, quedando Alfonso prisionero y viéndose obligado á vestir la cogulla en el monasterio de Sahagun, desde donde luego huyó para el antiguo amigo de su padre, Al-mamon de Toledo.

Era rey, como sabemos, de Galicia y de la parte allende el Miño, que, segun dicen, ya por entonces comenzaba á llamarse Portugal, García, hombre de ánimo resuelto y poco dispuesto á transigir con el inquieto carácter de los señores de aquel tiempo. Dícese que los de entre Duero y Miño, siguiendo al conde Nuño Menendez, se alzaron contra el rey, quien les ven-

ció; mas no pudo evitar que Sancho II, valiéndose de la discordia que en el reino de Galicia prevalecía, entrara por esta y le aprisionase

Nada cierto se sabe, sino que García siguió por rey de Galicia después de conquistada Leon por Sancho, si bien reconociendo á manera de supremacía en su hermano mayor.

(1072) Muerto Sancho II de Castilla y de Leon en el cerco de Zamora, volvió á reinar Alfonso VI, quien al verse rey de cuanto Sancho habia poseído, púsose á codiciar la corona de Galicia. Atraído García mañosamente y arteramente á la corte, fué puesto en prisiones, en las cuales permaneció hasta la muerte, y aunque en ellas no padeció mal trato, harto dolor debió de ser para el desventurado rey el verse sin libertad, mientras sus súbditos aceptaban sin resistencia el dominio de Alfonso. Con esto, á las órdenes ya de su nuevo rey, ayudaron nuestros gallegos á la conquista de Toledo, cuatro siglos después de haberse perdido España (1085).

Desde esta época las fronteras de Extremadura (*Extrema ora*), que antes llegaban muy cerca de nuestro territorio, se extendieron desde los montes de Albarracin, corriendo por Cuenca, Huete, Toledo, Talavera y Coria, hasta acabar en las márgenes y desagüe del Mondego.

Nuevos sucesos y desventuras casi tan grandes como las pasadas, obligaron á nuestros gallegos á esforzarse en defensa de su España. La toma de Toledo y el rápido aumento de la monarquía cristiana unió á los diferentes amires musulmanes, hasta entonces en guerra. De la deliberación que entre sí tuvieron, quedó resuelto, á propuesta del walí de Málaga, llamar á los almoravides, que no fué sino trocar los enemigos á quien temían por unos amos despiadados.

Recibió el amir de los almoravides, Yusuf, que estaba en Fez, el mensaje de los musulmanes españoles, y al punto dispuso numerosísimo ejército para pasar á Sevilla.

Hallábase Alfonso VI cercado á Zaragoza, cuando recibió la tremenda nueva. Al punto llamó en su ayuda á Sancho de Aragon y á muchos caballeros de Francia, que, á semejanza de los que habian venido á la conquista de Toledo, acudieron también. En Toledo se fueron reuniendo los aliados con las fuerzas que á porfía llegaban de Leon, Castilla, Asturias y Galicia.

Contra esta última eran acaso los mayores deseos de Yusuf, el cual, en vez de encaminarse á Toledo, se dirigió á Badajoz, á cuyas cercanías siguieron nuestros gallegos á Alfonso, para en ellas afrontar á los bárbaros africanos defensores del *Andalús*.

Tan numerosos eran ambos ejércitos, que el cristiano, no tan grande, con todo, se componía de 80,000 caballos y 200,000 peones; siendo singular, que, al propio tiempo que á los nuestros ayudaban los francos, y los almoravides á los andaluces, seguían á Yusuf varios cuerpos de caballería cristiana, y Alfonso llevaba consigo 30,000 musulmanes.

Al rayar la aurora del día 23 de octubre de 1086, comenzó la batalla por un encuentro de los cristianos con los almoravides, los cuales se vieron obligados á ceder. Extendióse la pelea, y á pesar de que al mover-

se los cuerpos, la confusión del momento, y acaso el temor á tanto innumerable enemigo, puso á algunos de los nuestros en fuga, el rey de Leon arremetió al frente del ejército, dividido en dos batallas.

Ya habian huido la mayor parte de los musulmanes españoles, cejando al propio tiempo la vanguardia africana, cuando Yusuf, reforzando al quebrantado amir de Sevilla y poniéndose al frente de sus lamtumnitas, cayó sobre los mal guardados reales de Alfonso.

Hábil estuvo el africano, pues logró de tal manera distraer la atención de Alfonso, que este, en vez de proseguir la victoria comenzada contra los que al frente tenia, dió la vuelta en defensa del campamento, con lo cual, creyendo los moros que los cristianos temían, cobraron nuevo ánimo, y aun volvieron muchísimos, que ya iban huyendo camino de Badajoz. Acosado por innumerables enemigos y rodeado de solos 500 hombres de armas que por instantes iban cayendo á su alrededor, el buen rey hubo de retirarse, fiando á su esfuerzo y á la oscuridad de la noche la salvación de la vida.

Tal fué la tremenda derrota, llamada por los escritores árabes de Zalaka, y por los cristianos, de Sagalías ó de Sacralias: dicen aquellos que Yusuf envió 50,000 cabezas de cristianos para repartirlas por las ciudades del *Andalús*, y 40,000 á la costa de Africa. Cualquiera que sea la exageración de los musulmanes, debieron de ser terribles y sin consuelo el dolor y espanto de nuestros gallegos, que en gran parte formaban el ejército de Sancho. Años y años hubieron de pasar, y acaso generaciones, para que no recordaran las mujeres de nuestro territorio la sangrienta victoria de los almoravides.

CAPITULO VI.

Batalla de Uclés y muerte del infante D. Sancho.—Dolor del rey.—Sale de Galicia un poderoso ejército y detiene á los almoravides.—*Portucale*.—Raymond ó Raimundo (conde Don Ramon), se casa con doña Urraca: su primo Enrique, con doña Teresa.—Gobierno de la tierra portucalese.—Viuda doña Urraca, se desposa con Alfonso el Batallador.

La muerte de Abi-Bkr, hijo mayor de Yusuf-Abu-Yacub, llamó á este al Africa, con que pudieron respirar los cristianos, cuyas armas recobraron el pasado prestigio. Mas Alfonso VI, gran rey y buen soldado, experimentó en sus últimos días el mayor dolor que puede afligir á un padre.

(1106) Hallábase en Toledo, en paz con los moros, y empleado en gobernar el reino, cuando, por muerte de Abn-Yacub-Yusuf, heredó el hijo, llamado Aly-Ybn-Yusuf, y apenas se vió en disposición para ello empezó la guerra santa contra los cristianos.

Tomaron los africanos á Uclés por asalto, y encerrados los cristianos en el castillo, hubo Alfonso VI de enviar al punto tropas en su auxilio. Mandábalas el infante D. Sancho, á quien el rey habia tenido en Zaida, hija de Ybn-Abbad de Sevilla (Abenabet).

Amaba Alfonso por extremo á su hijo, al cual, por ser de tan corta edad, envió á la guerra en compañía de su ayo, el conde Gomez de Cabra. Encarnizada y sangrienta fué la batalla de Uclés, mas cuando los cristianos iban ya de vencida, viendo el infante que su

caballo flaqueaba, gritó al conde: «Padre, padre, mi caballo está herido.» Llegó corriendo el buen conde á tiempo que el mismo infante caía en tierra, y al ver que los moros les rodeaban por todas partes, se apeó para proteger á Sancho con el escudo.

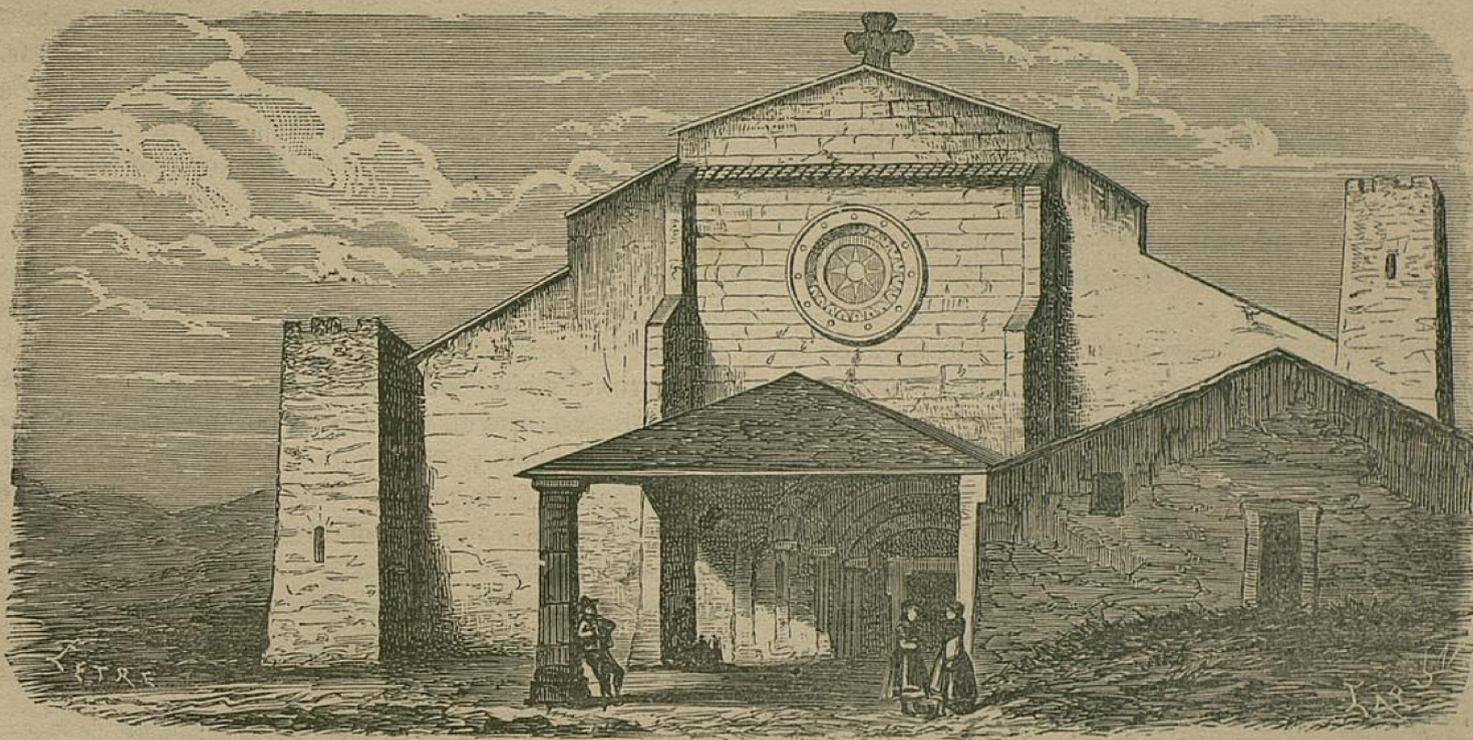
Vano era el intento é inútil tan generosa lealtad; de una cuchillada le cortaron al conde un pié, con que no pudiendo hacer otra cosa, dejóse caer sobre el infante para resguardarle con su cuerpo, muriendo al cabo los dos.

No está demás el hablar aquí de sucesos al parecer extraños á nuestro territorio, por razones que al presente y mas adelante puede ver el lector. La historia nos ha conservado las palabras con que acompa-

ñaba su llanto el triste Alfonso VI, cuando supo la muerte del hijo. Las palabras están en gallego, en el lenguaje que *entonces se usaba*, segun Sandoval, y aquí las ponemos por prueba del grande influjo que Galicia ejercia por toda España cristiana.

«¡Ay meu fillo! (repetia el desventurado padre á cada momento) ¡ay meu fillo! alegría de mi coraçon et lume dos meus ollos, solaz da miña vellez. ¡Ay meu espello en que eu me solya ver, et con que tomaba moy grant pracer! ¡Ay meu herdeiro mayor! caballeros, ¿hu me lo dexastes? ¡Dádeme meu fillo, condes!»

Entonces, y cual si las propias palabras del rey hubieran hallado una por una eco en los montes de Galicia, salió de esta un ejército poderoso que estorbó



Colegiata de Bayona.

el paso á los almoravides vencedores. Tal era la representación de Galicia por aquellos tiempos: tales eran su aliento y poderío.

Por este tiempo se empiezan á hallar los nombres de *Portucale* y *Terra Portucalensis*, para indicar una parte de territorio hasta entonces generalmente conocido por el nombre de Galicia. Ya desde mediados del siglo IX se habla del condado *portucalese*, recuerdo, no solo de la época visigótica, sino del imperio romano. Bien puede asegurarse que para la reconquista de la mejor parte de Portugal, dió Galicia el nombre y la sangre.

Mas, conforme se iban extendiendo las armas cristianas por el Occidente de la Península, era cada vez mas difícil que el rey de Leon mantuviera su autoridad en tan apartadas regiones, y Alfonso VI, para tener á raya el indómito carácter de los naturales, estableció un gran gobierno ó señorío con todo lo que en aquella época llevaba el nombre de Galicia.

Raymond ó Raimundo, hijo de Guillermo, conde de Borgoña, habia venido á España á guerrear con los

PONTEVEDRA.

moros por los años de 1079 á 1080, ó tal vez en 1086 cuando la venida de los francos para la batalla de Zalaca. Acaso vino despues, pero lo que se sabe con toda verdad, es que Raimundo se casó con doña Urraca, hija única de Alfonso VI y apenas salida de la infancia. El rey, entonces, dió á su yerno la gobernacion de toda la parte occidental de la monarquía; esto es, de cuanto, segun ya hemos dicho, se llamaba á la sazón Galicia.

Tambien vino además de Raimundo otro aventurero franco, primo suyo: llamábase Enrique y se desposó con doña Teresa (Tarasia, Tereja), hija bastarda de Alfonso VI. El nombre de Enrique trae á la memoria la mayor desventura de nuestra Península, despues de la invasion musulmana.

Al principio, hallamos al conde borgoñon gobernando el territorio de Braga, pero dependiente de su primo; mas luego, parte de lo que á Raimundo correspondia, á saber, lo comprendido entre el Miño y el Tajo, formó un distrito independiente á las órdenes del conde Enrique.

Así un extranjero estorbaba, acaso para siempre, la union de todos los hijos de España, echando los fundamentos de un reino de preclaro renombre, pero condenado á eterna debilidad y á ser enemigo del único creado por Dios para ser su hermano. Alfonso daba en dote á su hija bastarda la incapacidad en que habia de quedar por siglos y siglos la Península ibérica de formar un gran pueblo; único modo de verse próspera en lo interior y respetada fuera.

Ni se diga que exageramos. Al casar Alfonso á su hija Teresa, no solo dió á Enrique el gobierno de la region portugalense, mas concedió en propiedad á los dos consortes cuanto pertenecia al patrimonio del rey y á la corona.

Por esta época era grande, acaso mayor que nunca, la importancia de Galicia. Su conde Raimundo era el mas poderoso señor de la monarquía, no solo por estar casado con la hija legítima de Alfonso VI y por la riqueza y extension de los Estados que gobernaba, sino porque aun la mayor parte de los demás señores creian, que fuese quien fuese el marido de doña Urraca, habia de ser el rey de Leon y Castilla.

En cuanto al influjo de allende los Pirineos, era mayor que nunca entre nosotros. Por afinidad que haya habido siempre entre Borgoña y cierta parte de Francia, no es posible tener á los hijos de Borgoña, en los siglos medios, por franceses; mas tambien es cierto, que fuese directa ó indirectamente, Francia influia no poco en nuestros asuntos. Bueno es con todo advertir, que siempre que por aquellos tiempos oigamos llamar franco á tal ó cual extranjero, de igual manera puede este ser francés que alemán ó de otra parte de Europa. Además, Francia no habia tomado para sí entonces con derecho ó sin él, los grandes territorios que hoy forman su imperio.

Llamábanse los monges que regian el monasterio de Cluni, *abades de los abades*: tales eran la riqueza y poderío, á nadie en tan gran manera debidos como al abad Hugo, que lo era á la sazón. Eran los Papas sus amigos, cuando no sus monges y discípulos, y á la par los reyes anhelaban su amistad, llamándolos por jueces en sus discordias.

Nuestro Alfonso VI era por ventura el mayor amigo del abad de Cluni, y acaso á esto y al parentesco que con Hugo tenian, debieron los condes Raimundo y Enrique la acogida que en nuestra tierra hallaron. Tambien es de advertir, que desde Fernando I pagaban los reyes un tributo voluntario al monasterio Cluniacense, habiendo ya por entonces en España no pocos miembros de la poderosa congregacion por obispos de diversas sedes. De todos, el de mayor importancia era Bernardo, arzobispo de Toledo.

Cuán unidos caminaban los condes por la ambicion, y hasta qué punto contaban con la amistad de Hugo, lo indica el pacto secreto que aquellos juraron en manos de Dalmacio Gevet, emisario del abad de Cluni.

Temian unos y otros que Alfonso, movido del entrañable cariño con que miraba á su hijo Sancho, le dejase por heredero. Temíanlo con razon, pues cuando el infante murió en la batalla de Uclés, confesó el rey que tales habian sido sus formales deseos.

Para oponerse á ello, fué el pacto arriba mencionado, por el cual Raimundo, conde de Galicia y su primo Enrique, juraron respetarse la vida y libertad; Enrique se comprometia, solemnemente, para la muerte del rey, á obedecer con toda fidelidad á Raimundo por único señor de la monarquía contra quien á ello se opusiera, así como se obligaba, para el caso de que en sus manos cayera antes el tesoro que habia en Toledo, á quedarse con la tercera parte, dando á su primo las otras dos.

En cuanto á Raimundo, daria asimismo á la muerte del suegro, Toledo con su distrito á Enrique, quien por ello habia de quedar sujeto á su primo y entregarle todas las tierras de Leon y Castilla; que á todo el que se les opusiera, ambos le habian de hacer la guerra hasta que devolviese el territorio disputado, el cual se entregaria á Raimundo, dando este á Enrique lo prometido; y en fin, que si Raimundo ponía las manos antes en el tesoro de Toledo, tomaria para sí dos partes, dando la tercera á Enrique.

Acaso temia Enrique no poder conservar á Toledo contra los moros, por lo cual se añadió á lo tratado, que si no podia Raimundo dar Toledo á su primo, le daria Galicia, caso de cumplirse todo lo prometido.

La muerte de Raimundo estorbó llevar adelante el pacto.

Acaso el ambicioso Enrique, puesto en Toledo, no habria podido despedazar las entrañas de nuestra desventurada patria.

Cierto es que la region occidental de España difiere por extremo del centro y levante de la Península. No solo el clima, sino los habitantes, presentan notable diferencia, cuando no increíble oposicion.

España, Galicia y Francia formaban el imperio godo, mas era fuerza considerarlas aparte cada una. «É si alguno escándalo aviniere en la tierra de Spanna ó de Galicia o de Francia o en alguna tierra nuestra que sea de nuestro regno;» leemos en el *Fuero Juzgo* (1); lo cual prueba cuan necesario es tener presente á todas horas la diversa condicion de los pueblos llamados á formar un solo y grande Estado, cosa de no imposible ejecucion siempre que no se trate de centralizar el poder y lo administrativo mas allá de lo justo y razonable.

La densa oscuridad de la historia en cuanto se refiere á los sucesos que vamos á referir, nos mueve á detenernos en ellos, primero por la razon ya dicha, y segundo, porque acaecidos en el territorio gallego, y harto á menudo en el de Pontevedra, ninguna ocasion podremos hallar como la presente para recordar algunos, en parte indicados ya en la *Crónica de la Coruña*.

Muerto el conde D. Raimundo ó Ramon, como le llama Mariana, Enrique, libre de todo freno á su codicia, quiso heredar á Alfonso VI, en perjuicio de doña Urraca. Viéndose desairado, acudió á Francia en busca de soldados y recursos, pues su condado en tierra portuguesa no podia ayudarle con fuerzas suficientes para lo que él pretendia. En Francia estuvo aprisiona-

(1) Ley IX, tít. II, lib. IX.

do, sin que se sepa con certeza la causa; mas al fin huyó, entrando en España por Aragon.

Habíase el rey aragonés, Alfonso I el *Batallador*, casado con doña Urraca. Matrimonio por extremo infeliz y causa de notables desventuras. La discordia era ya tal entre ambos esposos, que *el de Aragon* y Enrique pactaron dividir entre sí el reino de Alfonso VI.

Entre tanto doña Urraca se unia con los nobles de Galicia, y estaba conforme con que estos pusieran en el trono al niño Alfonso Raimundez. Mas habiéndose reconciliado la reina con su esposo, trocose el interés de todos, yendo á una doña Urraca con el Aragonés, y quedando, por consiguiente, apartado el conde D. Enrique. Así se halló este unido con su sobrino y los señores de Galicia, á cuya cabeza estaba el conde Pedro Frolaz ó Froylaz de Traba.

Tambien tenia parciales en Galicia Alfonso el *Batallador*, bien por él, bien por lealtad á su esposa, con lo que estalló la guerra civil, hasta que doña Urraca se separó nuevamente de su esposo. Roto el casamiento, la guerra fué ya, en vez de civil, extranjera. Siguiéronse guerras, avenencias fingidas y discordias sin cuento. Practicaban la doblez, por regla principal de conducta, reyes y señores, no siendo Alfonso de Aragon quien menos arterías usaba para llevar adelante sus intentos; y en medio de tanta esperanza fallida y tanta codicia jamás satisfecha, vino la muerte á sorprender al ambicioso Enrique de Portugal, á 1.º de mayo de 1114.

Galicia permanecia siempre fiel al infante Alfonso Raimundez, si bien hartó á menudo despedazada por diversas facciones. Entre tanto doña Teresa, la viuda del conde D. Enrique, alentando cierto espíritu de independencia de que ya iban dando muestra las poblaciones sometidas á su dominio, hacia por establecer y consolidar en cuanto fuera posible el apartamiento entre los suyos y los hijos de Leon y Galicia.

Ni aun en el Miño se detenía su femenil ambicion, pues al mismo tiempo que en Leon y Castilla recibia el título de infanta de los portugueses, extendia su señorío por Tuy y Orense, cuyos obispos acompañaban á su córte, y confirmaban las mercedes que la reina hacia á los vasallos portugueses.

Fué el señorío de Tuy causa de la guerra comenzada en 1121. Despues de infinitas mudanzas, guerras y amistades puestas en olvido y recordadas de nuevo, doña Urraca, en paz con D. Diego Gelmirez, y aun aconsejada por este, determinó quitar á doña Teresa lo que esta queria conservar en Galicia.

Ya por este tiempo Fernan Perez, conde de Trastámara, ó mas bien Fernando Perez, como le llamaban los portugueses, hijo del conde Pedro Froylaz de Traba, antes amigo y alférez mayor ó jefe de las tropas arzobispales, y ahora, al parecer, enemigo y perseguido por Gelmirez, alcanzaba notable valimiento en la córte de doña Teresa.

CAPITULO VII.

Doña Teresa y Fernan Perez.—Discordia y guerra entre aquella y doña Urraca.—Pasa esta el Miño con su ejército y vence al de doña Teresa.—La conducta de Gelmirez estorba la ruina de doña Teresa.—Gelmirez aprisionado.—Turbulencias por nuestro territorio y toda Galicia.—Alfonso VII en Galicia.—Vencida doña Teresa le rinde homenaje.—Egas Moniz.—Alfonso Enriquez.—Guerra civil entre doña Teresa y su hijo.—El castillo de Celmes.

Fuerza es creer que las relaciones entre doña Teresa y Fernan Perez eran ya antiguas, pues vemos á nuestro gallego honrado con el título de cónsul ó conde de los distritos de Porto y Coimbra, cargos de mucha mayor representacion que los que en Galicia habi tenido.

(1121) Llegado el verano, encaminose á Tuy doña Urraca con su hijo. Siguióla, aunque no de buena voluntad, Gelmirez, el cual habia hecho le acompañasen sus hombres de armas y los caballeros ciudadanos de Compostela, bien que los fueros de estos no les obligasen á llegar hasta el distrito de Tuy.

Acercose tambien doña Teresa á recibir á su hermana, y el Miño dividia tan solo á las huestes contrarias. Formaba el río una isla que facilitaba el paso, mas la defendian varias barcas portuguesas. Corta empresa fué para los buenos marineros de Padron, algunos santiagueses y varios caballeros escogidos, embarcarse, acometer y señorear la isla.

Empresa tan feliz y rápidamente llevada á cabo, llenó de espanto á los soldados de doña Teresa, los cuales, sin combatir apenas, huyeron, dejando el paso libre al ejército de doña Urraca.

Entró el ejército gallego por el territorio conquistado talando y arrasando cuanto hallaba á su paso, sin que las dispersas tropas de Portugal fueran parte á estorbárselo. Temió acaso Gelmirez el excesivo engrandecimiento del partido de la reina, y, á ser cierto que hizo cuanto estuvo en su mano para que doña Urraca no conquistase á Portugal, negro baldon merece por tan ruin y torpísima conducta.

Cierto que entonces, como ahora, solian los hombres anteponer el propio interés al bien comun; pero el daño causado por la separacion de Portugal es tan grande, que cuanto mas se repara en ello, mas duele el pensar lo que españoles y portugueses han padecido, así como lo que aun tienen que padecer respectivamente hasta que llegue el venturoso dia en que, sin faltar á la lealtad ni á la honra, puedan llamarse ambos pueblos con toda verdad hermanos.

Gelmirez se mostró lleno de enojo á vista de los desmanes cometidos por el ejército, y dijo le precisaba volver cuanto antes á ejercer su cargo episcopal. Consintió doña Urraca en que tornasen á sus casas los burgueses de Compostela por ser contra fuero el haberles llevado tan lejos, mas al arzobispo y á sus hombres de armas no quiso la reina permitir que la dejaran.

Valióse Gelmirez del Legado Boso, quien le escribió felicitándole por las ventajas conseguidas por el ejército gallego, pero insistiendo eficazmente en que Gelmirez asistiera al concilio que él iba á celebrar en Sahagun. Los negocios de que habia de tratar el con-

cilio, eran no solo eclesiásticos, mas tambien del Estado, y mal podian tratarse sin asistir á ellos la Reina y su hijo, quien, guerreando á la sazón por las tierras de entre Duero y Miño, no era posible renunciaran á las señaladas ventajas que acababan de alcanzar.

Doña Urraca, fundada en estas razones, desoyó las del cardenal Legado, y negó á Gelmirez el permiso que este anhelaba para volver á Compostela.

Bien podia tenerse por segura la pérdida de doña Teresa. Sojuzgada ya buena parte de Portugal, llegaba el ejército gallego á las riberas del Duero, y la infanta de los portugueses, obligada á encerrarse en el castillo de Lanhoso, se vió en breve cercada.

No es fácil poner en claro lo que por entonces acaeció. Fernan Perez fué casi siempre amigo de Gelmirez. Doña Urraca debió de temer el verse abandonada por el arzobispo, y entre quedar humillada por este ó avenirse con doña Teresa, prefirió las paces con su hermana.

Devuelta á Galicia, y al pasar el Miño, la reina mandó ir delante á los hombres de armas de Gelmirez, quien se quedó atrás con el infante y doña Urraca. Entonces esta puso preso al arzobispo, el cual fué llevado al castillo de Cira. Poco despues la reina, viendo á todos y al propio infante en contra suya, hubo de poner en libertad á Gelmirez.

(1122) El infante Alfonso Raimundez, que ya tenia 18 años, iba, merced á los deseos de los señores y el pueblo, que ya estaban cansados de tanta discordia y desventura, adquiriendo cada dia mayor importancia en la gobernacion del Estado, mientras el poder de la madre fué durante los cuatro últimos de su vida en proporcion disminuyendo.

Al cabo y á pesar de haber sido vencida en la guerra, doña Teresa continuó poseyendo á Tuy y parte de su distrito, así como la Limia. Siendo ya rey Alfonso VII mostró su intento de no consentir en la independencia de Portugal, con lo que la infanta juntó tropas, fortificó castillos, alzando otros nuevos, para de esa manera hallarse apercebida, caso de que su sobrino moviese contra ella las armas de Galicia, Leon y Castilla.

Nuevas turbulencias amenazaron á Galicia, mas ya no era tan fácil como en tiempos pasados perpetuar la guerra civil; y Arias Perez, que era de los nobles el que mas terquedad mostraba en su rebeldía, perdió á manos de los soldados de Gelmirez y del conde D. Gomez los castillos de Lobeira, Taberiolo y Penacornaria, además de otros varios.

No era tan fácil poner en buen estado los asuntos de Portugal. Doña Teresa queria ser independiente negándose á reconocer la supremacía del rey, quien, fundándose en lo tratado el año de 1121, reconocia la tenencia del señorío concedido á doña Teresa, mas no el derecho á ser reina de Portugal.

(1127) Ajustadas treguas entre Alfonso VII y el rey de Aragon, vino aquel á Galicia, en donde reunió un numeroso ejército, para lo cual fué acaso nuestro territorio el que mas contribuyó, así por su riqueza como por hallarse inmediato á Portugal y ser el punto por donde casi siempre comenzaba la guerra. En efec-

to, Alfonso entró por el territorio de entre Duero y Miño. Devastados los campos y arruinadas las ciudades, hallóse doña Teresa vencida á las seis semanas de comenzada la guerra y obligada á reconocer la supremacía de Alfonso VII.

Hecha la paz, tornó el rey á Compostela con Gelmirez, que le habia acompañado con cuantas fuerzas habia podido.

Puestos los portugueses en el último trance, Egas Nuñez ó Moniz, ayo de Alfonso Enriquez, pudo ablandar al rey de Leon y Castilla con que se hicieron las paces, siendo las condiciones las mismas que Egas Moniz propuso. Dicen historiadores portugueses, que años despues y como D. Alfonso de Portugal faltase á cuanto el ayo habia prometido en su nombre, partió el buen Egas para Toledo con su mujer y sus hijos, en donde se presentó descalzo y con un dogal al cuello, y dijo al rey: «Vedme aquí, señor, á vuestras plantas; castigad con mi muerte la palabra y homenaje quebrantados contra mi voluntad.» Con lo cual y á vista de aquel caballero sin tacha, único que se acordaba de la palabra empeñada, se apaciguó el rey, hasta entonces justamente enojado.

Aunque mozo aun, Alfonso Enriquez ya se habia armado á sí propio caballero en Zamora, siendo apenas de 14 años de edad. El ánimo resuelto del infante y el valimiento de nuestro gallego Fernan Paez ó Perezi fueron inclinando á los nobles portugueses á conspirar contra este.

Acusábanle de tener mas cabida con la reina de lo que la honestidad consentia, y cierto que la representacion del conde de Trastamara en Portugal era tan grande como la de la misma reina.

Entonces acaecieron allende el Miño muchos sucesos harto parecidos á los que en Galicia habian pasado con motivo de la conducta de doña Urraca, tachada por sus enemigos de liviana. De esa manera, y así como el conde Pedro de Lara habia sido causa de tan enconados y repetidos disturbios, fuélo en Portugal nuestro gallego Fernan Perez.

Rompió al cabo la guerra civil, poniéndose de parte de Alfonso Enriquez el arzobispo D. Payo, su hermano Sueiro Mendez, llamado el *Gordo*; Ermigio Moniz, Sancho Nuñez, esposo de doña Sancha hermana del infante, y García Suarez, con otros muchos caballeros.

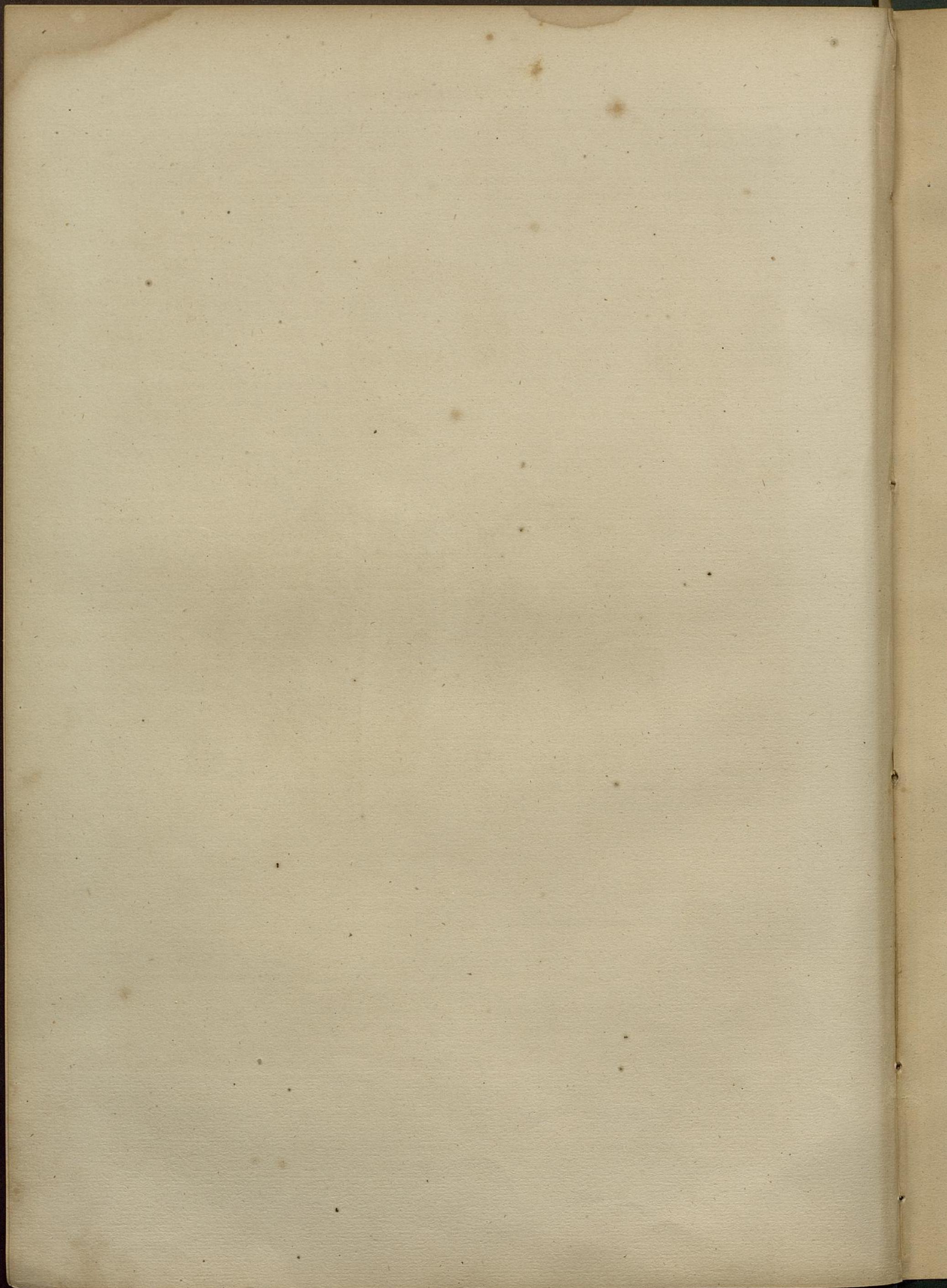
A doña Teresa siguieron, además de otros nobles portugueses, muchos gallegos, venidos sin duda por relacion de amistad, parentesco ó paisanaje en defensa de Fernan Perez. Al cabo fué doña Teresa vencida y aprisionada, teniendo luego que salir de Portugal con Fernan Perez, á quien, parece, siguió á Galicia. No consta el casamiento del de Trastamara con doña Teresa, mas es tambien innegable que nuestro gallego, siempre fiel al cariño que á la infanta habia tenido, le demostró, aun despues de muerta esta, con palabras de leal y nunca desmentido amor.

En una donacion de tierras suyas de Coimbra, hecha para que Dios concediese la eterna bienaventuranza á la princesa ya fallecida, se lee lo siguiente:

«Y si alguno hubiere que intentase anular (lo que no creo) la donacion que hago ahora, pague el doble en restitucion á la autoridad real. Y si fueren tales



GONZALO NODAL.



su poder y crueldad que llegue hasta al fin de su vida en semejante pertinacia, tenga la propia muerte que Datans y Abiron» (1).

No muchos años despues, las guerras y sangrientos sucesos acaecidos con motivo de la separacion de Portugal, enconaron los ánimos hasta el punto de que nuestros gallegos, conquistadores y libertadores de las tierras comprendidas entre el Duero y el Miño, y aun de buena parte de las que se extendian hasta el Tajo, eran tenidos por extranjeros. Aborreciánles los portugueses, cual si no les debieran su mejor sangre, á la par del nombre de cristianos, y con él la noble dignidad del hombre y el respeto á la mujer, que los musulmanes, hechos á rendirlo todo á los piés de emires ó khalifas, no habrian podido jamás enseñar á nuestros hermanos de las costas occidentales.

(1130) Dividido por la codicia de unos príncipes lo que Dios habia juntado, no se sabe á punto fijo cuándo perdió doña Teresa lo que tenia en Galicia, esto es Tuy y una parte del obispado de Orense; pero lo cierto es que Alfonso Enriquez, temeroso de que Alfonso VII entrara en Portugal, se adelantó, invadiendo á Galicia.

El portugués queria ser del todo independiente, mientras el rey de Leon y Castilla no consideraba al señorío de Portugal sino por tenencia sujeta á su dominio. Tan encontrado interés habia de hallar en el menor pretextado motivo fundado para la guerra.

Alfonso Enriquez, poco atento á observar las leyes de la caballería, y sin mas deseo que el de afirmar su poder, juzgó por buena la ocasion para guerrear con su primo. El rey de Aragon devastaba la tierra castellana; rebeldes hallaba por todas partes en Castilla, Astúrias, Extremadura y Leon, el buen Alfonso Raimundez, quien se veia obligado á ir reduciendo castillo por castillo.

De nuevo, nuestro territorio, siempre dispuesto á sacrificarse en defensa de la patria comun y del rey, que entonces la personificaba, puso en armas las hermandades, y estas, mandadas por buenos capitanes, rechazaron la correría del portugués.

A la par de los campos y demás pueblos, Pontevedra se mostró digna del nombre y privilegio de villa que mas adelante concedió el rey Fernando II al que hasta entonces se habia llamado Burgo de Ponteveteri. Las armas de nuestro territorio fueron acaso las únicas que resistieron á Alfonso Enriquez, pues D. Diego Gelmirez excusó por falta de salud el obedecer á las órdenes del rey, y á su ejemplo tampoco salieron á buscar al enemigo las tropas de la hermandad de Santiago, por la cual fueron multados los burgueses compostelanos en las Córtes de Leon.

Durante la época de Alonso Enriquez, fué acreciendo el encono de sus vasallos contra los hijos de Galicia. Habíalos todavía en Portugal y ocupando pueblos de altísima representacion, lo cual no podia menos de encender la envidia en los pechos de los señores portugueses.

Era entre los gallegos el mas notable, Bermudo Perez, hermano del conde Trastamara y cuñado, como

ya hemos dicho, de Alfonso Enriquez. En tiempos de su hermano y la infanta doña Teresa habia recibido el gobierno de Viseo. A pesar de los sucesos de 1128 seguia en Portugal y teniendo por suyo el castillo de Seia, una de las fortalezas edificadas en los agrestes ramos de la sierra de Estrella, para servir de asilo á los habitantes fronterizos contra las entradas de los musulmanes del Gharb.

A estas entradas correspondian con otras los soldados que guarnecian aquellos castillos, siendo los guerreros cristianos que por tales asperezas moraban no menos ásperos y rudos. Bermudo, valido de la seguridad que le daban el distrito y los soldados que le obedecian intentó rebelarse. Por lo menos, de tal le acusaron los que ya le miraban por extranjero. No dejaria de perjudicarle notablemente el ser hermano de Fernan Perez, el cual moraba á la sazón en Coimbra, que puesto no se hallase en armas y por enemigo de Alfonso Enriquez, siempre habia este de sospechar ó temer la venganza del valido de su madre.

Perdió, pues, el ya extranjero Bermudo el castillo de Seia teniendo que salir de Portugal. Nuestro gallego sirvió luego á Alfonso contra el cuñado, hasta que cayó prisionero en la batalla de Valdevez, muriendo al cabo monge en el monasterio de Sobrado.

Quería la desventura de los hijos de Galicia, que, al vencer á los musulmanes y desposeerles de cuanto tenian del Miño al Duero, trocaran un enemigo por otro. De esa manera libertaron un territorio, para que este, en pago, se viese tan lleno de enemigos como en tiempos del imperio árabe.

Alfonso Enriquez siguió en parte el ejemplo de su madre doña Teresa, la cual vivió mas atenta á extender su señorío al Norte del Miño que á expulsar de España á los sectarios de Mahoma. Apenas hubo paz en las fronteras de Galicia desde 1132 á 1135. El portugués volvió á guerrear sin razon conocida, acaso porque no tenia otra mejor que su codicia.

Varias veces cruzó Alfonso Enriquez la frontera de Galicia, viéndose obligado á tornar sin honra y vencido por los condes Fernan Perez y Rodrigo Vela (1) y otros condes fronterizos. No sosegaba el inquieto hijo de doña Teresa, y á la cabeza de mas caballeros y villanos, entró de nuevo por Galicia y señoreó la Limia, edificando despues un castillo, llamado en las memorias del tiempo, el castillo de Celmes, el cual dejó con excelente guarnicion.

Mas, no por hallarse lejos Alfonso VII dejó sin castigo tamaño atrevimiento; antes bien reuniendo un ejército de leoneses y gallegos, se encaminó á la Limia y puso cerco á Celmes. Rindióse á poco el castillo, quedando prisioneros muchos hijos de las mas nobles familias de Portugal. En seguida el rey mejoró las fortificaciones, y dejando su nueva conquista bien guardada, se retiró á Leon quedando las tierras meridionales de Galicia del todo libres de portugueses. Mayor que la victoria de nuestro Alfonso fué la pena de la corte de Alfonso Enriquez con la muerte y prision de tantos buenos soldados como perdió Portugal en Celmes.

(1) Libro Preto, f. 126.

(4) Chron, Adef. Imp., 1-3.

CAPÍTULO VIII.

Doblez y ambición de Alfonso Enriquez.—Se apodera de Tuy con ayuda de condes desleales.—Fernan Annes, caballero de Allariz.—Batalla de Cerneja.—Vuelve el emperador á Galicia.—Alfonso Enriquez le rinde homenaje.—Nuevas guerras por nuestra frontera, y nueva paz.

Honra señalada es para Galicia que en ella naciese Alfonso VII el Emperador; pero como ya nos hemos detenido en referir la infancia y demás sucesos del buen Alfonso Raimundez (1), habremos solo de mencionar aquellos que mas relacion tengan con el territorio cuya Crónica vamos escribiendo.

Cómo las relaciones de nuestros gallegos, ya guerreras, ya pacíficas, eran acaso mayores, ó por lo menos tan grandes con los que siempre debieron ser sus hermanos de Portugal, que con el resto de la monarquía leonesa; la ambición, y, fuerza es decirlo, la doblez de Alfonso Enriquez, causó grandes daños por la region ribereña del Miño, así como por el obispado de Orense.

Complácese el excelente historiador Herculano, á quien siempre que fuere necesario nos hemos de complacer en seguir y ensalzar de la propia manera que al presente, en ver que la pequeña provincia de Portugal era el único rincón de tierra, no solo de España cristiana, mas tambien de parte del Sur de Francia, que no reconocia directa ni indirectamente al emperador.

Mas, ¿puede asegurarse esto último? La oscuridad de los tiempos es grandísima. Vemos á menudo á los hombres moverse y guerrear, sin razon, al parecer, valedera, mas por eso no es decir que no la tenían ó la daban, al menos, buena ó mala. No hay duda que, de hecho, no tenia el portugués por costumbre el reconocer la soberanía de nuestro Alfonso, mas la reconocia cuando la fuerza le obligaba á ello, no pudiendo negar el derecho que aun existia, y en el cual se fundaban los reyes de Leon y Castilla, para que el de Portugal reconociera en ellos la supremacía.

Pasó ya el tiempo de complacerse en encontrar antiguas heridas, recordando con mal disimulado enojo las tristes desavenencias entre portugueses y españoles.

Demás está ya el oponer á la batalla de Aljubarrota la conquista de Portugal por treinta mil españoles; quien tal complacencia tuviera en nuestros dias, no mereceria tacha de mal intencionado; bastaba para su castigo la de necio.

Por eso, y por el respeto y cariño con que á los portugueses miramos, hemos titubeado al hablar de ciertos personajes y sucesos. Conste, desde luego, que tenemos por innegables dos cosas. La independencia de Portugal se debe ante todo á la constancia y ardimiento de sus hijos. Si el emperador no hubiera mostrado la generosidad que siempre tuvo con Alfonso Enriquez, la monarquía portuguesa no se habria fundado, por lo menos, en aquel tiempo. Grande es la

historia del pequeño reino, nacido en tierra *portugalense*, ilustre la ascendencia de sus habitantes, hermanos é hijos de nuestros gallegos, como se prueba por el origen de sus casas mas ilustres, por la sangre ó el ingenio, ¡que aun el mismo Camoens se gloriaba de tener la casa de sus mayores en el honrado solar de Galicia! Justo es, pues, mirar y atender á nuestros vecinos con cariño de hermanos, lo cual en nada debe estorbar á la historia el ser sincera, aun cuando se trate de los personajes mas queridos de un pueblo.

De ese modo, si á veces tachamos de doblez á Alfonso Enriquez, no seremos nosotros quien primero lo haya hecho. El historiador Herculano dice «que si bien el infante no habria sido tal vez á propósito para tiempos bonancibles y tranquilos,» éralo para aquella época en que el entusiasmo, el esfuerzo, la ambición, y aun el desprecio de ciertas consideraciones del orden moral eran necesarias para dar remate á la independencia de Portugal. Máxima un tanto viciosa, pues no es ni será jamás cierto que para ningun fin deba faltar á tales ó cuales consideraciones del orden moral.

Que á ellas faltó el fundador de la monarquía portuguesa, no puede menos de confesarlo Herculano, y harta confesion es, puesto que se trata de un personaje poco menos que de leyenda para el vulgo de la nacion vecina.

Volviendo á nuestro propósito, Alfonso Enriquez era tenido siempre en la córte por dependiente de nuestros reyes; por eso Alfonso VIII, al imponerle la paz, le trató con blandura, pero como de superior á inferior.

Muchos y diversos asuntos distraian la atencion del emperador de las cosas de Portugal, y de ello, así como de la enemistad de García de Navarra, se prevaleció el inquieto infante para aliarse con él en contra del rey de Leon y Castilla.

Tambien supo aprovechar el portugués el carácter inquieto de los nobles de Galicia, mal avenidos con la paz y respeto á la ley á que les obligaba Alfonso VII. Gobernaba el conde Gomez Nuñez el territorio de Tuy, y el conde Rodrigo Perez tenia gran número de castillos en Limia, con otros señoríos otorgados por el rey.

Los dos desleales condes movieron á Alfonso Enriquez á que se apoderase de Tuy, así como de cuantas tierras y castillos poseian, sujetándose ambos al supremo dominio del portugués. Unidos con él de esta manera, le dieron tambien soldados para guerrear contra el emperador.

Era castellano de la fortaleza de Allariz un buen caballero llamado Fernan Annes, quien gobernaba tambien otros castillos, por medio de sus hermanos, amigos y parientes. Leal Fernan al emperador, afrontó esforzadamente al invasor y á sus desleales amigos, hasta que, perdido el último castillo, nada se opuso ya á la marcha de Alfonso Enriquez. Puso este guarniciones suyas, y despues de recorrer la tierra, dió la vuelta á Portugal, acaso para reforzar su ejército, disminuido por las fatigas de la guerra y guarniciones establecidas.

Vuelto el portugués á Galicia, los condes Rodrigo Vela y Fernan Perez, acudieron á cerrarle el paso en

(1) Véase nuestra *Crónica de la Coruña*, capítulos V, VI y VII. Parte cuarta. Edad Media.

Cernesa ó Cerneja con otros capitanes del emperador; mas los condes, que otras veces habian vencido á Alfonso Enriquez, trocada la fortuna de las armas, hubieron de retirarse en desórden, y ya habia caido preso Rodrigo Vela, cuando dos hombres de armas suyos, cerrando por medio de los enemigos y acometiendo á los que llevaban prisionero á su señor, lograron rescatarle, volviéndose con él.

A esto llamaron las armas de los musulmanes la atencion de Alfonso Enriquez, con lo que hubo de acudir hácia el Sur, mientras el emperador estaba ocupado en sujetar á un enemigo mas poderoso que el infante, á saber, el rey de Navarra. Vencido este, supo Alfonso VII la derrota de los suyos por Galicia. Al punto se encaminó á Tuy, en donde entró, se cree, sin resistencia, y mientras los nobles y alcaides convocados, y entre ellos el anciano Gelmirez, se disponian á acudir al llamamiento del príncipe para entrar en Portugal, se supo que no era necesaria ya ninguna disposicion guerrera, pues se acababa de ajustar la paz.

Triste y desalentado el infante con las crueles pérdidas que habia experimentado en la guerra de los musulmanes, fácil era al emperador rendir y humillar del todo á su primo, quien debió de apresurarse á pedir la paz, segun se deduce de las mismas condiciones, impuestas por aquel y aceptadas por este.

Juró el infante leal amistad al emperador, para que nunca, por sí, ni por medio de otro, tratara de causarle daño ó muerte, y si alguno tal hiciera, él le vengaria, como á un hijo muy amado. Obligóse á respetar el territorio del imperio de nuestro Alfonso por sí y á nombre de sus nobles, y dado caso que alguno traspasase las fronteras, él habia de ayudar al castigo. En caso de guerra, ya de cristianos, ya de musulmanes, él habia de socorrer al emperador, siempre que este lo pidiese. Si el hijo ó hijos del emperador querian vivir en paz, el infante habia de respetar las condiciones de esta. En caso de querer algunos nobles portugueses quebrantar lo pactado, él habia de reparar el mal hasta donde fuere posible. Y finalmente, los honores que el emperador le concedia, los habia de restituir sin engaño de ningun género en cualquier tiempo que se le pidiesen.

Juró el infante este pacto en Tuy con ciento cincuenta y dos hombres buenos suyos, á 4 de julio de 1137, en presencia del arzobispo de Braga y de los obispos de Segovia, Porto, Tuy y Orense. El mismo Alfonso reconoció pública y solemnemente el vasallaje á que estaba obligado. Con esto volvió la paz á reinar en nuestro territorio, si bien solamente por dos años.

De nuevo, y sin que se halle en documentos coetáneos la causa, el Portugués, ganada la célebre batalla de Ourique, tornó á sus deseos de extenderse por nuestro territorio. Llevólos á cabo entrando por las inmediaciones de Tuy, mas de nuevo halló al buen alcaide de Allariz, Fernan Annes, dispuesto á resistirle. Bastáronle á nuestro Gallego sus esfuerzos y los soldados que pudo allegar para vencer á los portugueses, aprisionando varios principales caballeros, que, para rescatarse, hubieron de pagar con los tesoros ganados en la última correría contra los árabes.

El mismo rey quedó herido de azcona por un buen hijo de Limia.

Gran fortuna fué siempre para la independencia de Portugal, que las fuerzas de España estuvieran ocupadas en empresas mas grandes y lejanas, al propio tiempo que habian de sostener la guerra por las fronteras portuguesas. De igual manera, al presente, y mientras el vencedor de Ourique, prefiriéndolo á las nobles hazañas contra los moros, tornaba á emplear las armas en la imposible conquista de Galicia, el emperador se hallaba en guerra con navarros y musulmanes.

Pero la entrada del Portugués no podia menos de llamar la atencion de Alfonso VII, quien, encomendando la guerra de Navarra á los condes de Castilla, se encaminó á Galicia, donde recobró varios castillos, y entró luego saqueando las tierras de su enemigo.

Habiéndose adelantado el conde Ramiro con escasas fuerzas á talar la tierra, dió con el ejército del infante, pagando hartó cara su imprudencia, pues fué vencido y preso. En Arcos de Valdevez se hallaba el ejército del emperador, y á las alturas inmediatas acudió Alfonso Enriquez.

Entonces, y sin llegar á las manos ambos ejércitos, lidiaron cuerpo á cuerpo varios caballeros principales de una y otra parte. Que el combate era mas bien torneo, lo prueba ante todo el nombre que recibió de *Jogo do Bafurdio*, y sobre todo, el no morir ninguno de los contendientes. No reparó en esto la tradicion, que despues dió al lugar el nombre de *Veiga da Matança*. La ventaja estuvo de parte de los portugueses, pues quedaron vencidos, por ley de la caballería, muchos señores principales del emperador, entre ellos, Fernando Hurtado, su hermano, Bermudo Perez, cuñado del infante portugués, y el conde Ponce de Cabrera.

Al cabo, comenzóse á tratar de la paz, segun los portugueses, á propuesta del emperador, y segun los nuestros, del infante; sobre lo cual, haya ó no fundamento para dudar, es lo cierto que la paz era del todo necesaria para Alfonso Enriquez, pues Omar, el vencido de Ourique, apenas habia sabido el estado en que se hallaba el portugués, se apoderó del castillo de Leiria, tan célebre y de tan triste memoria para los portugueses. No es fácil decir cuál habia sido la suerte de Alfonso Enriquez, á no ser por la paz con el emperador. Los musulmanes vencedores caminaban hácia lo interior, y despues de señorear á Troncoso, siguieron devastando la tierra. Al cabo, el infante, en paz ya con su primo, pudo volver las armas contra Omar, y vencerle.

La paz de los cristianos no habia quedado definitivamente establecida, pero se realizó al cabo, reconociendo siempre el infante la supremacía del emperador.

CAPITULO IX.

Alfonso Enriquez aclamado rey.—Pueblan en Portugal gallegos de allende y aquende el Miño.—Pretensiones de Alfonso Enriquez á los territorios del Sur de Galicia.—Es vencido en Arraganal y entra por Tuy en Galicia.—Es vencido en Badajoz y devuelve lo que poseia aquende el Miño.

Alfonso Enriquez, aclamado rey por los suyos y movido de su propia ambicion trató de asegurar su

poder, para lo cual astutamente se declaró feudatario de Roma, y si bien las negociaciones para el caso se llevaron adelante con gran discrecion y misterio, al cabo el emperador tuvo conocimiento de ellas. Quejóse al Papa en vano, pues sus justas razones no hallaron sino respuestas evasivas. A la par de tan grave asunto ocurrió otro, en el cual intervino el Padre Santo con la mayor resolución.

Toledo, primada de España desde tiempo de los godos, reclamó, apenas se vió libre de musulmanes, el derecho que la correspondía. Y nos hemos detenido en esto, cuando fué necesario, en la *Crónica de la Coruña*. Mas al presente se trata del arzobispo de Braga, Juan Peculiar, tenido por metropolitano de nuestros obispos de Tuy y Orense, y por lo tanto interesan á nuestro territorio las resoluciones de Roma.

(1148) Oponíase el de Braga á la primacía de Toledo, mas el Papa decidió á favor de este. En vano fué Juan Peculiar á Roma á defender su causa, pues de nuevo se determinó que el primado de España habia de ser el arzobispo de Toledo.

En el año anterior llegaron cruzados que venian por mar desde el Norte á Palestina, y despues de buscar abrigo para sus frágiles barcas en varios puertos de Astúrias y Galicia, se reunieron en la ria de Noya, desde donde, por hallarse tan cerca y ser la fiesta de Pentecostés, acudieron á Compostela á celebrar la Pascua en el templo del Santo Patron de España.

Siguieron á las costas de Portugal, en donde ayudaron á Alfonso Enriquez á tomar á Lisboa, Lisboa, ya entonces ciudad importante, y cuyo asiento es sobremanera acomodado para ser uno de los principales emporios del mundo, *si los yerros de los hombres ó su mala ventura lo consintieran* (1).

Mas adelante, cayó tambien Alcacer do Sal (la antigua *Salacia*, *Al-Kassr* de los árabes), en poder de los cristianos, quienes de esta manera acabaron con el antiguo arsenal de los Beni-Omeyas de Córdoba, de donde salian continuamente barcos y escuadras contra las costas del Norte occidental de la Península. De Alcacer salió la flota que llevó parte del ejército de Al-mansor para la conquista de Compostela.

Por este tiempo seguian nuestros gallegos, con especial los de nuestro territorio, poblando á Portugal, pues los monges fundaban aldeas y poblaciones importantes, trayendo para ellas colonos extranjeros y del Norte de la Península. Entre los extranjeros, bien podría conocerse ya por este nombre, no solo á los españoles de Leon, mas á los del Norte de Galicia, si bien lo mas probable es que se trata de francos, esto es, franceses, flamencos y aun alemanes é ingleses.

Con todo, las riberas del Miño, hasta las cercanías de Orense, estaban en manos de Alfonso Enriquez, y de estas, ya sumamente pobladas, debieron de ir tambien numerosos colonos.

(1157) Muerto el noble hijo de Galicia y grande emperador, Alfonso VII, quedaron sus Estados, por nuevo error semejante á otros cometidos anteriormente, divididos entre dos hermanos. Sancho el mayor

fué rey de Castilla, y Fernando, de Leon, Galicia y Estremadura.

Amenazó, cual era de temer, la discordia entre ambos hermanos, mas habiéndose visto en Sahagun, convinieron en vivir en paz y aliados para toda guerra ofensiva y defensiva.

(22 de mayo 1158) Siguiendo el ejemplo del emperador, se obligaron sus hijos á no tratar con el rey de Portugal cosa alguna que pudiera perjudicar á uno de ellos, y además, en el caso de conquistar á Portugal, de lo cual formalmente trataban, el repartimiento habia de ser de igual manera amistoso entre ambos partidos.

Puede, en verdad, decirse que la historia de parte de nuestro territorio tiene por esta época relacion continua con los Estados de Alfonso Enriquez. Y cierto que por los primeros tiempos del reino de Portugal, no es posible dar un paso sin nombrar á Tuy, la Limia y demás tierras y lugares fronterizos.

Doña Teresa y su hijo se creyeron siempre con derecho á estos territorios, fundándose en que se los habia cedido el rey de Leon, y así se explica el que, aun en medio de las guerras con los musulmanes, tornaran los príncipes portugueses la vista aquende el Miño.

(30 enero 1160) A Tuy vino Raimundo Berenguer, despues Alfonso II de Aragon, á celebrar esponsales con doña Mafalda, hija de Alfonso Enriquez. Hízose el contrato con toda solemnidad en presencia de varios prelados y señores portugueses y españoles; mas la muerte de la infanta estorbó el que se verificase el proyectado casamiento.

Despues de las vistas de Tuy, tuvo otras el de Portugal con el Leonés en Celanova, en las que tal vez se trató el casamiento del último con la infanta doña Urraca.

(1165) Desposado Fernando II con esta señora, no por eso hubo siempre paz entre yerno y suegro. La fundacion de Ciudad-Rodrigo fué causa del primer rompimiento. Hallábanse tambien descontentos por esta causa los concejos de Avila y Salamanca, con lo que, fuera que pidiesen auxilio al inquieto Alfonso Enriquez, ó que este, viendo la ocasion propicia tratase de extender por aquella parte sus Estados, ello es que envió á su hijo D. Sancho, de edad de doce años, con un ejército contra Ciudad-Rodrigo.

No se trataba ahora de lejanas comarcas de Galicia, de posesion dudosa y en las cuales solia hallar amigos Alfonso Enriquez. Fernando II, á pesar de hallarse en guerra con Castilla, no se arredró, que era su ánimo por extremo indomable, y tan benigno y afable en la paz, como dispuesto á afrontar los mayores peligros de la guerra. Dejando, pues, la mayor parte de sus fuerzas contra Castilla, juntó otro ejército menor, y con él acudió contra los portugueses, que ya venian por tierra de Leon.

Entonces se dió la batalla de Arraganal, en la que fueron los de Portugal vencidos, huyendo el infante D. Sancho y quedando muchos soldados prisioneros, á quien el de Leon puso en libertad.

Alfonso Enriquez entró por Galicia señoreando á Tuy, y con ayuda de algunos amigos que por acá te-

(1) Herculano. *Historia de Portugal*, tomo I, libro II, pág. 372.

nia, llegó por Toroño hasta las riberas del Lerez. También se apoderó de la Limia, viéndose obligado á alzar el cerco del castillo de Sandiño, á causa de una gran tempestad, que se atribuyó á San Rosendo, patrono de los monges de Celanova.

Además de otros castillos que el portugués seño- reó, labró el castillo de Cedofeita inmedia- to á Celanova, cuyos frailes, atemorizados con los horrendos des- manes del ejército de Alfonso Enriquez, hu- yeron en gran parte á Leon.

A esto, Fernan- do II entrando por el Norte de Galicia, to- mó el castillo, sin que se sepa otra cosa del resto de la guerra sino que en 1169 aun se hallaban los terri- torios de Toroño y Li- mia en gran parte su- jetos al Portugués, lo cual nos hace con ma- yor fuerza creer que para ello debia de aleg- rar mas ó menos fun- dados derechos, hasta cierto punto consen- tidos por nuestros re- yes. Solo de esta ma- nerase explica el que, aun despues de ven- cidos no pocas veces los de Portugal, con- servaran, en parte al menos, los referidos territorios.

Mal avenido Al- fonso Enriquez con la tranquilidad, y acaso movido de la inten- cion de ofender á su yerno Fernando II, acometió á Badajoz, que si bien de moros rendia párias al Leo- nés.

No podia este consentir que su suegro le cerrase el paso para nuevas conquistas, tomando á Badajoz, de donde podria irse extendiendo hácia Levante. Además sujeto el walf de Badajoz á la devocion de Fernan- do II, era deber de las armas leonesas acudir en pro de quien á ellas se habia rendido y en ellas confiaba.

Dueños los portugueses de la ciudad, manteníanse los musulmanes en la Alcazaba, y cuando ya daban toda esperanza por perdida, vieron venir hácia Badajoz nuevo ejército cristiano. Si al principio llegó algun musulman á poner en duda la lealtad de nuestro

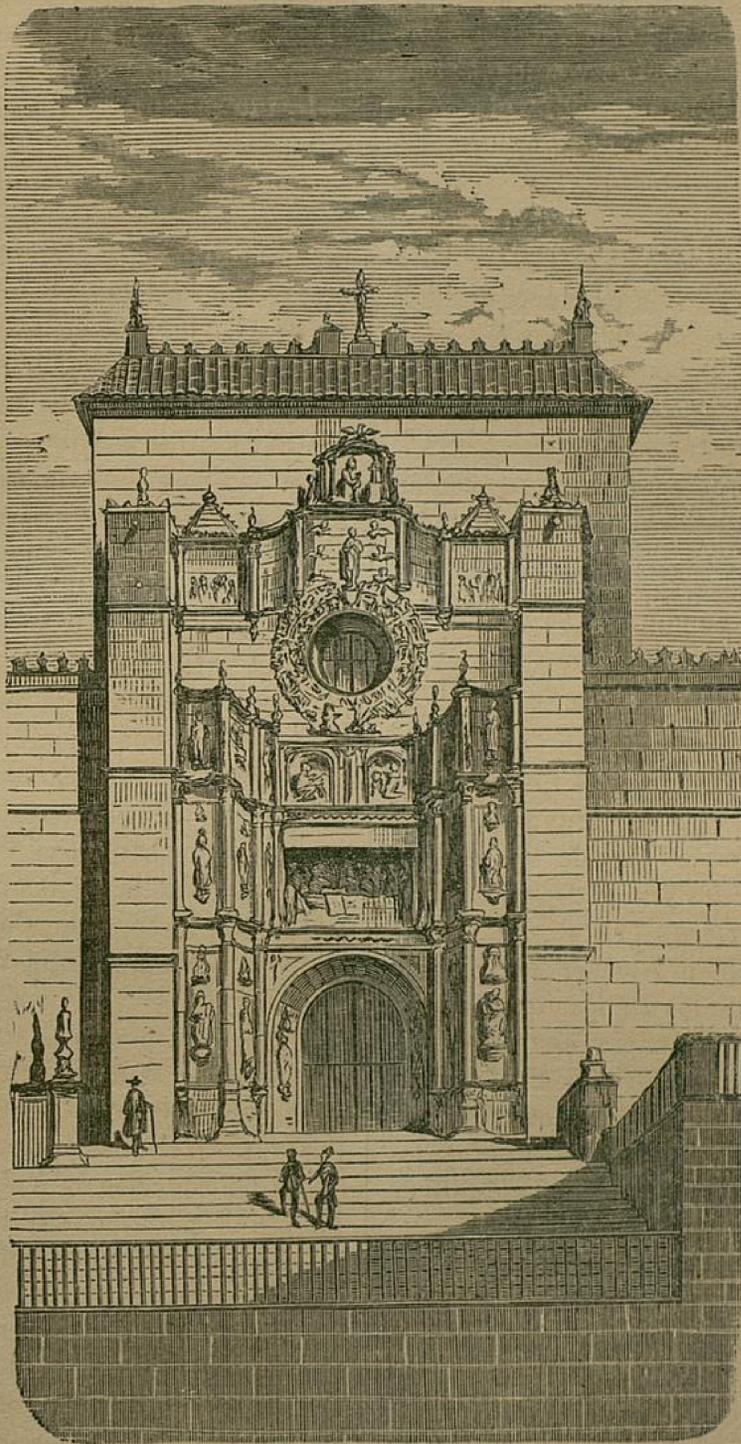
PONTEVEDRA.

Fernando, en breve hubo de convencerse de cuán in- justamente le juzgaba.

Accometió el Leonés á Alfonso Enriquez, y si bien este trató de defenderse, al propio tiempo que seguia ofendiendo á los moros de la Alcazaba, vano fué su in- tento, pues se vió precisado á huir ante las armas de Fernando II, y en la huida yendo á ca- ballo, tropezó, dícese que en un cerrojo de las puertas de la ciu- dad, quedando mal herido é inútil para el resto de su vida.

Dicen unos, que pudo seguir huyen- do á caballo cierto tiempo, si bien lo mas probable es que en aquel momento ó poco despues, cayera al suelo quedando al cabo prisionero. Entonces se mostró grande cual nunca el generoso ánimo de Fernando.

Preso Alfonso En- riquez, rendido al pesar del vencimien- to y al dolor de la herida, mostróse el indomable guerrero sumiso y dispuesto á cuanto Fernando II le mandase. Este, mejor caballero que esta- dista, puesto que te- nia la suerte del rey de Coimbra en las manos y con ella la de sus Estados, nada quiso, salvo la resti- tucion de lo que Al- fonso Enriquez con- servaba en Galicia. Hízose como Fernan- do pedia, y en breve el viejo leon se vió en libertad, aunque im- posibilidadado de volver á la guerra.



Fachada de la iglesia de Santa María.

El Miño dividió para siempre y trocó en enemigos á dos pueblos, hermanos por el idioma, la tradicion y la sangre.

CAPITULO X.

Renuncian los reyes de Portugal á todo territorio allende el Miño.— Antiguas fronteras.—Fundacion de Contrasta (Valenza do Miño).— Ayuda Galicia á Portugal contra los moros.—Hazaña de un gallego en el sitio de Silves.—Dejan muchos nobles sus castillos, y bajan á vivir á los pueblos.—Orden de predicadores.—Frailes franciscanos.—Payo Gomez Charino en el sitio de Sevilla.—Recuerdos y fiestas en Pontevedra.—Confirmacion de privilegios.

La renuncia de los reyes de Portugal á todo dere- cho en nuestro territorio y el de Orense, estableció por

línea fronteriza la misma que al presente tiene la provincia de Pontevedra, esto es, el Miño; si bien por la parte de Orense no llegaban hasta donde ahora llegan las fronteras portuguesas.

(1181) Para defensa del reino, fundó Sancho, hijo de Alfonso Enriquez, á Contrastá (Valenza do Minho), frente á Tuy.

Desde esta época, y salvo durante las guerras entre Portugal y Castilla, vivieron los hijos de nuestro territorio en paz con sus antiguos hermanos.—Decimos mal—con los que siempre serán verdaderamente hermanos suyos, por mas que vean de estorbarlo la razon de estado y la mala fé de los hombres, que allá suelen irse ambas harto á menudo.

En tanto, nuestros gallegos, buenos labradores y excelentes marinos, sien el seguro territorio hallan paz bastante á emplear su vida en las duras faenas de la mar y del campo, allegan en tan honrado empleo cada vez mayores fuerzas para servir á la patria y aun al vecino Portugal.

Sitiaban los musulmanes á Santarem, y como el peligro fuera grande, habia acudido el infante D. Sancho en pro de los cercados. Lidiaron portugueses y moros sin que la victoria favoreciese del todo á unos ni á otros.

En esto, y cuando mas amenazado se hallaba el trono del anciano Alfonso Enriquez, 20,000 gallegos, con el arzobispo de Santiago, acudieron, como á luego del triste suceso de Uclés, á detener con sus nobles pechos á los temidos guerreros de Africa.

(1184) De igual manera, el buen rey de Leon llegó al frente de huestes aguerridas, desafiando á singular pelea á Jusuf. Herido este mortalmente en uno de los encuentros con los cristianos, murió, y los suyos huyeron, dejando á los cristianos la victoria y el campo.

(1189) Mal podian olvidar los gallegos el uso de las armas, que si no eran ya necesarias para defender la propia independencian, aun no habia razon para darlas reposo, puesto que el musulman hollaba buena parte del territorio español. De ese modo, y por muestra, al menos, de como empleaban el esfuerzo nuestros buenos hijos de Galicia, es justo no pasar en silencio el suceso siguiente:

Era favorable ocasion el paso de los cruzados del Norte por las costas occidentales de nuestra Península para que de ella se aprovechase Alfonso Enriquez. Con tan poderosa ayuda tomó á Lisboa y otras importantes ciudades.

Siguió el portugués adelante y sitió á Silves. Habíanle acudido cruzados del Norte y auxiliares de diversas partes, entre ellos habia no pocos gallegos, y tambien una nave de Rua, en Galicia. La historia calla (suerte y premio que Galicia suele reservar á sus hijos) el nombre de un valiente gallego, mas no su hazaña. Desanimados los sitiadores, habia ya no pocos que trataban de abandonar la empresa: hallábase el muro medio arruinado por las máquinas de los alemanes, y el buen hijo de Galicia, á pesar de los tiros de piedras y toda clase de armas arrojadas que sobre él llovian, se llegó al muro, y arrancando una piedra angular, se volvió sano y sal-

vo, alentando con su ejemplo el ánimo de los sitiadores (1).

Un tanto mas serenos los tiempos, y seguro ya el territorio gallego de toda entrada musulmana, fueron creciendo el comercio y la riqueza. Las ciudades iban ganando lo que los señores feudales perdian, y, atraídos todos por los fueros é inmunidades concedidas á aquellas, acudian á vivir á su recinto.

Muchos hidalgos, que hasta entonces habian vivido en sus torres y castillos por el campo, vinieron á establecerse en Pontevedra y otros lugares de importancia, en donde, merced á su representacion, casi siempre lograron el mando de las milicias.

La historia, mas acostumbrada, hasta el presente, á referir hazañas guerreras, que á dar cuenta del estado social de los pueblos, solo nos da el nombre de los reyes y tal cual soldado notable; pero siempre que vemos tremolar los pendones de las ciudades de Galicia, no podemos menos de ver á su sombra á sus generosos hijos, nobles y plebeyos, dando por la patria hacienda y vida.

No eran parte la autoridad real ni el naciente poderío de las ciudades para combatir la licencia y desenfreno de las costumbres. Otro modo habia entonces mucho mas eficaz y poderoso, si ya no puede con toda razon llamarse único.

El influjo de la religion mantuvo á la sociedad, durante la Edad Media, en aquel estado necesario para evitar que el hombre, rotos los vínculos que á su semejante le unen, no tornara al primitivo estado de barbarie.

Jamás fué tan importante como en aquella época la presencia de hombres extraordinarios, cuya voz y cuyo ejemplo, ante todo, sirvieran para alentar á los buenos en su camino, y para retraer á los malos de la senda de perdicion que ninguna autoridad humana habia de estorbarles.

Tales y tan sagradas razones movieron á Santo Domingo á fundar la orden de Predicadores, aprobada por el Papa Honorio III. Fundados los conventos de Segovia, Madrid y Zaragoza, fuéronlo despues otros varios, entre ellos, el de Pontevedra. Establecióse primero en el muelle de las Corbaceiras, arrabal de la Moureira, y despues en el Campo d'as Rodas, llamado desde entonces de Santo Domingo, en donde llegó hasta nuestros dias. De este edificio dice el Sr. don Claudio Gonzalez de Zúñiga, en su *Historia de Pontevedra*; que en él se conservaban muchos sepulcros é inscripciones, que en nuestros tiempos podian haber sido por extremo útiles para poner en claro sucesos poco conocidos de la Edad Media, pero manos ignorantes y osadas arrancaron del sagrado recinto lápidas y piedras de sepulturas para empedrar calles y plazas.

Tambien San Francisco de Asís, al pasar por Pontevedra, en compañía de San Antonio de Pádua, fundó uno de los primeros conventos de su orden, el cual ha sido destinado en nuestros tiempos para todas las oficinas de administracion inclusa la diputacion provincial.

(1) Herculano, t. II, lib. III, pág. 38.

Era el ánimo constante de nuestros gallegos ayudar á España siempre que fuese necesario; de este modo, se hallaban presentes en cuantas empresas de alguna importancia tenían por objeto librar la Península por completo del yugo musulmán.

Habiendo puesto el Santo rey D. Fernando sitio á Sevilla, acudieronle soldados y marinos de toda España. Era jefe de la Armada el castellano ó francés don Ramon Bonifaz, y mientras en Vizcaya y demás provincias de la costa se aprestaron naves para facilitar el señorío de las aguas del Guadalquivir, por Galicia se dispusieron diversas embarcaciones organizadas por Payo Gomez Charino, Señor de Rianjo.

Increible habria de parecer, si de otro pueblo se tratara, que solo un sepulcro sirviera de documento histórico para probar que el señor de Rianjo contribuyó en gran manera á la toma de Sevilla.

Unida esta con Triana por un puente de barcas, de más eran los esfuerzos de los cristianos por la parte de tierra, mientras entre ambos lugares hubiese la fácil comunicacion debida al puente. Era forzoso romperle, y la armada cristiana llevó á cabo tan gloriosa empresa, decidiendo con su hazaña la rendicion de la antigua *Isbilis* (Hispalis).

No es posible especificar el grado en que se empleó el generoso esfuerzo de nuestros gallegos. Ya hemos dicho en otra parte (1), que es sobremanera probable se hallaran naves gallegas en la vanguardia, y de no ser así, con ellas estaria Payo Gomez Charino.

Cierto que, sin rebajar en lo mas mínimo la gloria de los buenos marinos de Cantabria y Vizcaya, excelentes entre los mejores del mundo, podemos, conformándonos con un documento, á la verdad importante, dar á nuestros gallegos la honra que se merecen, mas por sus hechos, que por el punible descuido con que despues los entregan al olvido.

Que todos los hijos de la costa cristiana contribuyeron noblemente á la empresa, lo demuestra la tradicion y aun las armas de muchas ciudades. Por prueba citaremos la de Avilés, donde la propia tradicion explica el origen glorioso de sus armas.

La tradicion suele crecer en pormenores con el tiempo, mas con ellos hemos de referir la honrada tradicion avileseña. Bonifaz, dice, consultó con Rui Perez, sobrino de Nuño Perez, que mandaba una caraca; juntos armaron dos de estas naves con espolones, y cerrando rio arriba, rompieron una cadena que habia entre dos fortalezas, y despues el puente. Armas *parlantes* que refieren á la posteridad esta hazaña, son, segun se dice, las de Avilés y las de Santander tambien.

En historia tan gloriosa como la nuestra, hay laureles para todos; con lo que sin rebajar en lo mas mínimo la de nuestros generosos hermanos de la costa cantábrica, diremos que un monumento de la mayor importancia atestigua la presencia y gloriosas hazañas en el cerco de Sevilla de los hijos de Galicia.

En la iglesia de San Francisco de menores observantes de Pontevedra, subiendo al presbiterio de la capi-

lla mayor, y al lado de la epístola, hay un sepulcro de granito bastante fino, seis cuartas y media de alto sobre el suelo, cuatro de ancho y once de largo (1).

Muéstrase sobre el sepulcro una estatua yacente, sobre un lecho con la cabeza en dos almohadas. La estatua es el retrato de un guerrero con bigote, las piernas cruzadas, espuelas y los piés descansando en sendos perros.

Las manos con guanteletes sobre el pecho, tiene la espada asida por debajo de la cruz. Cubre la cabeza un morrion, por debajo del cual y á entrambos lados, sale la larga cabellera del guerrero.

En el testero, por la parte del altar mayor, y hácia los piés de la estatua, se advierte una cabeza de león á raíz del suelo. En el opuesto lado hay un escudo de armas con cinco flores de lis. El sepulcro tiene la siguiente inscripcion:

AQUÍ YACE EL MUY NOBLE
CABALLERO PAYO GUOMEZ
CHARINO EL PRIMERO SEÑOR
DE RIANJO, QUE GUANÓ Á SE-
VILLA SIENDO DE MOROS, Y LOS
PRIVILEGIOS DE ESTA VILLA: AÑO
DE 1304.

A juzgar por la fecha, Payo Gomez debió de morir hácia los 80 años, si habia de tener edad suficiente para asistir al cerco de Sevilla. Nada hay en esto inverosímil. Tampoco lo es que la inscripcion sea posterior al sepulcro, y aun este al enterramiento. Lo que la tradicion podria hoy mentir á mansalva, no podria hacerlo poco mas de un siglo despues de la muerte de nuestro marino, y la letra de la inscripcion es, á lo sumo, un siglo posterior.

La riqueza y prosperidad de Pontevedra, así como el recuerdo de las guerras de los moros, perpetuado de padres á hijos por dos ó tres generaciones, no habian de permitir una tan grande impostura, como lo fuera la inscripcion del sepulcro del convento de San Francisco, á ser falsa.

Aun hoy se halla el apellido de nuestro marino en el reino de Sevilla, perpetuado en casas de notable representacion, y la marina española, honrada y agradecida siempre, ostenta en las paredes de su rico museo (2) el retrato del buen Payo Gomez Chirino, que es como el apellido se conserva en Andalucía, trocada en *i* el *a* de la sílaba primera.

Que la historia no mencione á Payo Gomez Charino, no es razon para negar la presencia de este en Sevilla, pues, en tratándose de Galicia, sabido es que, así castellanos, como gallegos (cosa increíble) suelen tener por costumbre pasar en silencio ó desfigurar los nombres y hazañas de los buenos hijos del solar suevo.

Destruído en gran parte el archivo de Pontevedra durante la invasion francesa, fuerza ha sido acudir á testimonios de relacion para que constasen buena parte de sus Reales privilegios.

(1) *Crónica de la Coruña.*

(1) *Historia de Pontevedra*, por D. Cláudio Gonzalez y Zúñiga.

(2) Véase el Museo Naval de Madrid.

Habíalos del tiempo de Fernando III el *Santo*, y consta por copia auténtica que «por servicios que hicieron (los marineros de Pontevedra) á la corona, pueden traer libremente y sin derecho alguno, de cualesquiera reinos todas las mercaderías, y vender con franquicia en sus navíos la quinta parte de ellas: y entre otras mercedes, que les son concedidas por el rey D. Fernando III se manda, que si alguno de ellos hubiere de morir á manos de la justicia por delito que haya cometido, se ejecute en él la pena como en persona noble, salvo si el delito fuera de traicion contra S. M.»

Tambien Carlos V confirmó en la Coruña otro privilegio confirmado por sus antecesores y atribuido á D. Fernando el *Magno* en favor de los vecinos de Pontevedra, en el cual, refiriéndose tambien á sus abuelos, dice el rey que, por servicios que los vecinos habian hecho á la real corona, les libra y ennoblece, con palabras muy honoríficas, á todos *in perpetuum*, tanto presentes como futuros, de todo género de tributos, como luctuosa, goróla, anal, navigio, pedidalla, moneda y otras semejantes, que pagaban los hombres de estado llano, cuyo privilegio se halla confirmado por muchos señores reyes sus sucesores, infantes, grandes, prelados, señores de Castilla, y la mayor nobleza de la corona. Lo cual constaba en pergamino con el sello real.

(1311) En el Concilio Vienense celebrado en Francia, siendo Papa Clemente V, con presencia de los reyes de Inglaterra, Francia y Aragon, se confirmaron las bulas de Urbano IV, mandando celebrar la festividad del Santísimo Sacramento. Juan XXII, cinco años despues, añadió una octava y ordenó la procesion.

Pontevedra fué de las primeras ciudades que se apresuraron á celebrar la festividad y procesion del Corpus con la octava. Celebróse tan gran solemnidad con el mayor lucimiento y concurso de gente de Galicia, y aun del resto de España

Con igual solemnidad se celebró por mucho tiempo despues la fiesta del Corpus en nuestro Pontevedra. Salía el ayuntamiento la víspera recorriendo en lucida cabalgata la carrera que habia de llevar la procesion. A la vuelta esperaba á los concejales *A Nau*; esto es, una nave, puesta sobre ruedas, de la cual tiraba el *Centulo* ó *Choqueiro*; á saber, un hombre disfrazado, con carátula con cuernos; ayudábanle varios mozos.

Al entrar la cabalgata en la plaza de la Alhóndiga, tiraba la nave varios cañonazos, y unos marineros que iban á bordo ricamente vestidos, saludaban al ayuntamiento con graciosas *vayas*. (Zumba, broma, chanza, etc.)

Al dia siguiente á mediodía comenzaba la procesion. Ricas colgaduras y vistosos toldos engalanaban la carrera, cuyo suelo llenaban de fragancia olorosas yerbas.

Anunciaba la salida una salva de artillería. Las Pelas (1), la Tarasca, llamada por allá la Coca, y *A Nau* con su *Céntulo* y danza de espadas, propios y pagados por el gremio de mareantes, iban á la cabeza.

(1) Pela.—En Galicia.—El muchacho que va ricamente adornado sobre los hombros de un hombre, y va bailando. (*Diccionario de la Academia*).

Detrás de las cofradías con sus santos y estandartes, seguia la Custodia con el clero secular y comunidades religiosas, alumbrando los marineros del arrabal de la Moureira con mil quinientas hachas.

En pos seguian los regidores perpétuos de casas nobles, que por privilegio llevaban el palio, con que cerraban la procesion, presidiendo los alcaldes y el juez.

La *Nau* ó *Nao*, que habia dejado de sacarla desde 1796 el gremio de mareantes, la restableció el ayuntamiento por su cuenta el año de 1842.

La tradicion afirma que la tal *Nao*, no solo representaba la nave de la iglesia, triunfante de sus enemigos, mas tambien era símbolo ó mejor recuerdo de las naves que llevó al cerco de Sevilla Payo Gomez Charino. Aun recuerda con noble y religioso cariño el Sr. Gonzalez y Zúñiga (1), haber oido á antiguos marineros pontevedreses, que en Sevilla se conservaba la misma religiosa memoria, así como en Pontevedra, llevaban los marineros en sus brazos fragmentos y restos de las memorables naves de los avasalladores del Bétis. Tambien se recuerda en Pontevedra que eran tales la union y estrecha amistad entre nuestros marineros y los de Sevilla, que ni en una ni en otra ciudad pagaban respectivamente el derecho de anclaje los marineros sevillanos y pontevedreses.

La tradicion y el enterramiento son pruebas que mutuamente se confirman, y además de dar por sí luz sobre la presencia y gloriosos hechos de nuestros gallegos en el Guadalquivir, no han de dejar de ser útiles en su dia para aclarar la oscuridad que aun estorba ver claro, merced á la escasez de documentos y escaso afecto de Galicia á sus glorias.

CAPITULO XI.

El almirante Jofre Tenorio.—Su nacimiento en nuestro territorio.—Sus hazañas.—Su muerte.—Ayuda Galicia á Pedro el Cruel.—Pero Niño y Gomez Domaos.—Va Pero Gomez de Sotomayor, mariscal de Castilla y caballero de la Banda, de embajador á Túnez.—Leng (Tamorlan), en compañía de Rui Gonzalez Clavijo y Hernan Sanchez de Palazuelos.

(1295) Bien merece Pontevedra el nombre de semillero de ilustres marinos. En tiempo de Fernando IV el *Emplazado*, fué adelantado de Castilla Men Rodriguez de Tenorio, siéndolo asimismo despues su hermano Alonso Jofre de Tenorio, que fué luego almirante del rey D. Alfonso XI.

Eran ambos hermanos nacidos en el castillo de Tenorio, poco mas de una legua de Pontevedra, y Jofre debió de aprender á ser buen marino en la cercana costa y hermosísimas rias, unas á otras inmediatas.

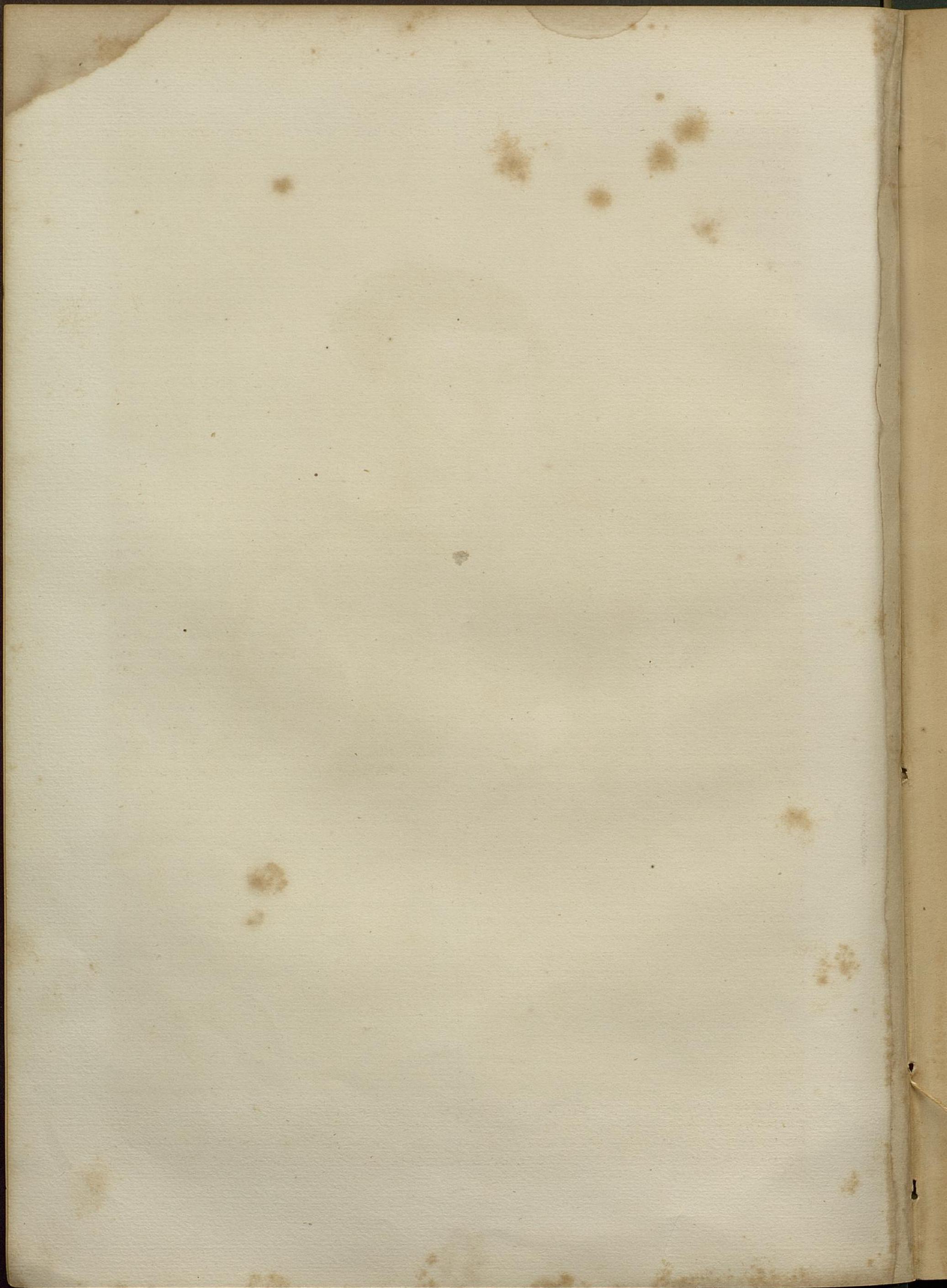
Afirma Gándara que Alfonso Jofre fué guarda mayor del rey D. Alonso, quien le hizo rico hombre.

Hallábase el rey en Sevilla, cuando el buen Alonso Jofre de Tenorio venció con su escuadra á la de los moros, á quien apresó tres galeras, echando á pique cuatro, y haciéndoles perder entre muertos, heridos y prisioneros 1,200 hombres. Grandes fueron los regoci-

(1) Véase su *Historia de Pontevedra*.



FERNANDO MAGALLANES.



jos con que se celebró en Sevilla la victoria de nuestro animoso marino.

(1337) Años adelante venció á una escuadra portuguesa mandada por el almirante genovés Pecano. Reñido fué el combate y por extremo dudoso al principio, con lo que Alonso Jofre, viendo que ya habian sido rendidas y apresadas dos naves castellanas, embistió á la capitana, logrando rendirla y apoderarse del estandarte real. Trocada desde entonces la suerte, apresó ocho galeras mas, echando seis á pique y haciendo al propio tiempo prisionero al almirante Pecano y á su hijo Cárlos.

Despues de tan señalada victoria, fué nuestro gallego recibido en triunfo en Sevilla, por disposicion del rey D. Alfonso.

(1339) Con próspera ó adversa suerte fué siempre héroe el buen Alonso Jofre de Tenorio. Habia llegado á Tarifa desde Africa, el moro Albohacen con doscientas embarcaciones. Harto escasas y desiguales eran las fuerzas de nuestro a'mirante para tan poderoso enemigo; mas como siempre el vulgo necio se complace en poner tacha en aquello que no entiende, y aun manchar, si le es posible, la honra mas limpia, empezó á cundir la voz de que nuestro gallego se recataba de los musulmanes, antes por cobardía que por prudencia y verdadera pericia militar.

Bien conocia Alonso Jofre que era notable imprudencia el empeñar á la sazón la batalla, mas ante tan necias é infames hablillas, no tuvo paciencia para esperar. Acometió, pues, á la escuadra musulmana, y fueron tales los heróicos esfuerzos de nuestro gallego por lograr la victoria, que en medio de ella perdió la vida; ¡muerte digna en verdad de su España, de su tierra y de su nombre!

La guerra civil entre D. Enrique el Bastardo y Pedro el Cruel, llegó hasta los confines de Galicia. Derrotado Enrique en la batalla de Nájera, quedó en ella prisionero, y en manos del Cruel Pedro, Garci Jofre de Tenorio, hijo de nuestro célebre almirante. Demás es decir, que la gloria de Pedro fué escaso mérito á los ojos del vencedor, quien no tuvo ánimo ni generosidad suficientes para perdonar la vida á los prisioneros (1367).

Galicia se mostró desde luego inclinada á favorecer el partido del rey legítimo; y Suer Iñiguez de Parada, Adelantado de Galicia, envió desde este reino á D. Pedro 1,500 peones y 300 caballos que asistieron asimismo á la referida batalla de Nájera, hallándose tambien á favor de Pedro muchos gallegos notables, y entre estos, los Loberas, Godoyes, Apontes, Cruces, Maldonados, Barraganes, Romayes, Aldaus, Melendez de Gondar, Chirinos (tal vez ya andaluces) y tambien Tenorios.

En la *Crónica de la Coruña* hemos hablado ya de la rivalidad que siempre hubo entre D. Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo y el de Compostela, D. Juan García de Manrique. No se maraville el lector de que de tal manera hayamos saltado desde los tiempos del rey D. Pedro hasta la minoría de Enrique III, que á ello nos obliga nuestra *Crónica*. Las disensiones de los referidos arzobispos y de los grandes señores, así como la miseria del pueblo, fueron causa de

que Enrique llegase á rey antes de cumplir catorce años.

(1397) Mostró Enrique predileccion al arzobispo de Toledo, con que resentido el de Santiago, se fué á Portugal, cuyo rey no tardó en renovar sus pretensiones á la corona de Castilla.

Cercaron los portugueses á Tuy, y habiendo el rey de Castilla enviado su hueste, mandada por Ruy Lopez Dávalos, hubo discordia al llegar al Padron entre los caballeros de Galicia y los de Castilla. Pero Niño, conde de Buelna, queria se acudiese al punto al socorro de Tuy, pero D. Juan García Manrique se hallaba en Pontevedra, habiendo hecho alzar toda la tierra contra el rey de Castilla, con lo que Tuy cayó al cabo en manos del de Portugal.

De ese modo, las fuerzas que habian de emplearse en Tuy, fueron necesarias contra Pontevedra, á la cual puso cerco la hueste castellana. En esto y mientras las damas miraban desde el adarve, salieron muchos hombres de armas, ballesteros y escuderos á pelear con los del rey. Sangriento por extremo fué el combate, y el conde Pero Niño mostró allí su esfuerzo

Era famoso entre los de Pontevedra un esforzado peon llamado Gomez Domoa, y ambos se buscaban en lo mas reñido de la refriega. Iba Pero Niño á caballo, y llevaba cota, bacinete con camal al uso de entonces, canilleras y grande adarga de barrera, que le habian dado en Córdoba por buena, y habia sido del buen caballero Don Egas.

Gomez Domoa iba á pié, era muy recio, y tenia por defensa un escudo. Habíase abierto paso Pero Niño con su caballo, si bien este iba ya herido, al través del combate, y al punto vinieron á juntar las espadas Gomez Domoa y el de Buelna. Diéronse fuertes y repetidos golpes, y Gomez dió uno tan grande en la cabeza á Pero Niño, que este referia despues que le *fizo saltar las centellas de los ojos*. Mas esta fué la última hazaña de Gomez Domoa, pues Pero Niño le pudo acertar desde el caballo, dándole un tajo que le hendió la cabeza y la frente.

Prosiguió Pero Niño hazañas que su crónica refiere, y son en verdad dignas de contarse, hasta que los del rey se retrajeron á sus reales y los del arzobispo á Pontevedra. Al cabo, y no sin diversas alternativas propias de la guerra, hubo paces entre Portugal y Castilla.

No se empleaban siempre por aquellos tiempos en las empresas militares nuestros gallegos. Digno de mencionarse aquí es el nombre de Payo Gomez de Sotomayor, mariscal de Castilla y caballero de la banda, señor de la fortaleza de Lantañóo, con todas sus tierras y las villas de Santomé y Portonobo de Villamayor y Puerto del Carril; señor de la fortaleza y villa de Rianjo, tierra de Portomarcos y quince feligresías en el juzgado de tierra de Quinta; señor de las fortalezas de Ínsua, tierra de Tabeirós, Cela y Sobral, quien fué nombrado embajador con Timur-Leng (Tamorlan), en compañía de Rui Gonzalez Clavijo y Hernan Sanchez de Palazuelos, por el rey D. Enrique el Doliente (1402).

Payo Gomez, casado con doña Mayor de Mendoza, viuda de Pedro Gonzalez Dávila, tuvo entre varios hi-

jos á Suero Gomez de Sotomayor, que fué asimismo mariscal de Castilla. Ambos estaban enterrados en Santo Domingo de Pontevedra, en la capilla de Santo Tomás, en donde se veían sus sepulcros de alabastro, con sus bustos y letreros, segun Argote. Ya hemos dicho mas arriba, que la iglesia de Santo Domingo habia sido profanada y destruida. ¡Necio delito, que muchos han tenido por honra en nuestro siglo!

CAPITULO XII.

Concede Enrique IV en Madrid una feria anual á Pontevedra.—Guerra contra los derechos de Isabel I.—Ayuda en ella Portugal á varios señores.—El conde de Camiña (Pedro Madruga), aprisiona á D. Diego de Muros, obispo de Tuy.—Destruye el de Camiña muchos solares de enemigos.—Vence, con ayuda de portugueses y holandeses, á Alvaro Alfonso de Figueroa.—Véngase este de los holandeses.—Muerte de Gomez Pazos de Proben.—Retírase el de Camiña á Portugal.

Vamos acercándonos á los tiempos modernos; mas antes de entrar en ellos, tienen las Crónicas de Galicia que detenerse, siquiera no tanto como deberian, pues se trata de la época en que fenece el feudalismo, dando lugar al señorío del poder real.

Enrique IV concedió en Madrid el 17 de mayo de 1467 una feria anual á Pontevedra, y es cuanto recuerda nuestro territorio de aquel triste reinado. No así, despues de la muerte de Enrique.

Alegaba Alonso V de Portugal derecho al trono de Castilla mas valedero que el de doña Isabel I, y ofrecia su mano á la infanta doña Juana, trayendo semejante competencia sañudas guerras y cruelísimos daños á Galicia. Atizaba el incendio el marqués de Villena, y mientras el portugués invadia á Castilla, Pedro Alvarez de Sotomayor (el famoso Pedro Madruga) entró por Galicia á nombre del rey de Portugal, señoreando á Tuy.

Muerto Enrique IV, y divididos, segun ya hemos indicado, los ánimos de los españoles, querian unos á la infanta doña Isabel, hermana del difunto, y otros á doña Juana (1474). Buena parte de la nobleza de Galicia favorecia á esta última, mas no toda, ni menos el Arzobispo de Santiago, D. Alfonso Fonseca y Acevedo, á la par de otros prelados.

Dueño Pedro Madruga de Tuy, prendió al Obispo D. Diego de Muros en el mismo palacio episcopal, siendo ejecutor de la prision el regidor de Bayona Pedro Beloso.

(1476) Encerrado el Obispo en el castillo de Fornelas, pusiéronle en el algibe ó bóveda subterránea, en donde aun se veía su retrato en tiempo del Dr. D. Juan Pallares Gayoso, autor de la obra titulada *Argos Divina, Santa Marta de los ojos grandes, Fundacion, Grandezas, etc.* de la ciudad de Lugo.

Galicia entera siguió por largo tiempo puesta en armas, defendiendo los unos el partido de los Reyes Católicos, y otros mas ó menos francamente el de doña Juana.

Larga y porfiada resistencia hallaron los reyes en el territorio Gallego y en el apoyo de Portugal, mas al cabo, sus armas, sus jueces é infinitos castigos lo-

graron acabar para siempre con el inquieto ánimo de los nobles, los cuales, convertidos despues en cortesanos, hubieron de salir de su tierra á emplear fuera de ella y aun de España, lo que antes, mal ó bien adquirido, en Galicia se empleaba.

Los sucesos acaecidos por aquella época en Galicia son importantes, y dan de tal manera á conocer el estado social de nuestro territorio, que, en su vista y por comparacion, puede juzgarse de la desventura de nuestros gallegos en diversos tiempos harto parecidos.

Era Pedro Alvarez de Sotomayor, hombre con toda verdad vengativo y cruel. Pruébanlo sus palabras al obispo de Tuy, quien lastimándose en su presencia de los daños que padecia el obispado, preguntó á Pedro Alvarez por qué cometia tan graves desmanes y destruía, por enemigos, á solares tan ilustres como los de Pazos de Proben, de Berdusido, Pomay, Ponte, Barragan, Valladares, Aldaus, Liras, Maldonado, Tenorio y otros, cuya ruina vienen desde entonces.

«Basta en Galicia mi casa de Sotomayor,» repuso Pedro Alvarez, conde de Camuña, á quien Galicia y la historia han conservado el apodo de *Pedro Madruga*.

No dudamos habrá quien, al poner los ojos en nuestras *Crónicas de Galicia*, nos tache de aficionados ciegos á todo lo antiguo, ó bien de desconocer los remotos tiempos en que al presente nos estamos ocupando.

La tiranía, por superior que sea el hombre que la emplee, es pasajera. Un pueblo enérgico y digno de ser libre, lo será siempre que quiera. Si no alcanza la libertad, es que no la merece.

Fácil es en un artículo de periódico (y aun dicen que necesario), hablar contra esta ó aquella institucion si para el momento importa. Mas los argumentos de periódico, esto es, lo que la guerra diaria de partido exige, nada son; ó por mejor decir, son á menudo perjudiciales. Que el hombre tenga en todo su opinion no es sino razonable. Pero la historia quiere algo mas que la opinion del escritor; quiere su imparcialidad.

Cercó el conde de Camiña el Castelo ó Torre del Abad, la Torre Vieja, la del Castro y la de la Viña del Pazo, defendidas por los realistas Gregorio Tenorio de Godoy, Antonio de Pazos de Berdusido, Gomez de Pazos de Proben y sus dos hermanos Jácome y García de Pazos.

Murieron en la defensa y asaltos los nobles caballeros Gregorio Tenorio de Godoy, Antonio de Pazos de Berdusido, suegro de Gomez Pazos de Proben; á quien, muerto, desollaron los enemigos la cara y García de Pazos, quedando prisionero Jácome de Pazos.

Aun seguía defendiéndose en el castillo y torres de Tenorio Gomez de Pazos de Proben, sin arredrarse por la ruina y muerte de la mayor parte de sus amigos, viendo lo cual, Alvaro Alonso de Figueroa, señor de la casa de Peito Bordello y coto de Bergondo, que tenia el castillo y torres de Vigo y queriendo acudir al mal estado de los leales á la reina de Castilla y al aprieto en que se hallaba Gomez Pazos, pidió ayuda á García Sarmiento, señor de Sobroso, al señor de Valladares de las cercanías de Vigo y á Tristan de Montenegro que tenia

las torres de Pontevedra, y con las fuerzas que pudo reunir, acudió en defensa del castillo de Tenorio.

Tres mil hombres de gente allegadiza y bisoña formaban el pequeño ejército de Alvaro de Figueroa, á quien esperaba el astuto y atrevido Pedro Madruga con 1000 soldados viejos y 78 arcabuceros extranjeros.

Poco sirve el valor personal para afrontar al valor militar bien organizado, y mas si este tiene en su pro la ventaja de las armas. Grande fué el destrozo y espanto consiguiente que los arcabuces causaron en los noveles soldados de Figueroa, los cuales huyeron dejando en el campo mas de 150 muertos.

Singular y digna de mencion y á la par de vituperio, es la venganza que Figueroa tomó de los extranjeros que habian ayudado al de Camiña. Devuelto el jefe realista en Vigo, supo que los arcabuceros que habian ayudado á vencerle eran de unos bajeles holandeses que se hallaban fondeados en la ría.

Deseoso de vengarse de unos extranjeros que merecian castigo, si bien no en la forma que se llevó á cabo, dispuso Figueroa fiestas con fuegos y luminarias, música, corrida de gansos y carreras.

Al oír y ver tales demostraciones de fiesta y alegría, los holandeses bajaron en gran número á tierra, en donde apenas les tuvo Alvaro de Figueroa, les cercó, llevándoles en seguida al castillo, en cuyas almenas ahorcó á cincuenta. Despues de esto armó con su gente varias lanchas, y entrando en las naves pasó á cuchillo á los desprevenidos marineros. Figueroa halló abordó treinta arcabuces, ocho piezas de gruesa artillería y mucha pólvora y balas, todo lo cual trajo á tierra por muestra de triunfo, si bien no comprendemos pueda tenerse por tal, aquel en donde el enemigo, ó mejor, el atacado, se halla desapercibido.

Por lo demás, si Figueroa solo halló treinta arca-

buces, ó no eran los que en aquellas naves venian, auxiliares del de Camiña, ó á estele acudieron tambien de otras partes, pues él combatió á los realistas, auxiliado de setenta y ocho arcabuceros, extranjeros todos.

Vencedor Pedro Madruga, seguia bloqueando el castillo de Tenorio, mas viendo era inútil la fuerza, ofreció 500 florines á quien asesinase á Gomez Pazos de Proben ó 1,500 á quien se le entregara vivo. No hubo hijo alguno de Galicia seducido por tan desleal oferta. El traidor, fué un esclavo moro de Gomez, que se llegó de noche al campamento del de Camiña, y le indicó la parte mas flaca de la fortaleza.

Al punto, Carlos, capitán de arcabuceros y el caballero portugués Manuel Brito, con cien ballesteros escalaron la muralla por donde les dijo el moro. No se hallaba desprevenido el buen Pazos de Proben, que á la sazón iba recorriendo el castillo armado de un coselete y al frente de cuarenta de los suyos. Mató él solo á diez enemigos, y ya herido de saetas y balas, pasó con su estoque al traidor moro, cayendo al cabo muerto, fiel á su reina y á la honra de Galicia.

No logró Pedro Madruga llevar sus armas mucho mas alla de Pontevedra, pues el Arzobispo de Santiago, D. Alonso de Fonseca, con mucha gente de su arzobispado, le quitó cuanto habia adquirido y conservaba á nombre del rey de Portugal, viendose el inquieto noble obligado á retirarse allende del Miño.

La villa de Pontevedra se defendió contra el arzobispo, y, de los de este, murió en la toma, de una espingardada, el noble caballero Tristan de Montenegro, hijo de Alvarez Lopez de Montenegro y Teresa Sanchez de Recio, cuya sepultura en la Iglesia de Santo Domingo fué profanada, segun ya hemos dicho en el capítulo X de esta parte.

PARTE QUINTA.

ÉPOCA MODERNA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Hermandades y nobles.—Jura Pontevedra á Isabel primera.—Ayuda Galicia á los reyes de Granada y Nápoles.

De mucho sirvieron á los Reyes Católicos las hermandades de Galicia, así como el odio que mutuamente se tenían los grandes señores. De todo se valían los reyes para someter á Galicia, pero, como aun los mas realistas solían mirar á su propio medro antes que al deber, los reyes enviaron á Ladron de Guevara con tropas.

Viendo este capitán que los mismos que le habían de ayudar, mas bien estorbaban sus empresas, vió de prender á los señores de Andrade y Altamira y al mariscal Suero Gomez.

Astutamente convidó Ladron de Guevara á nuestros gallegos, para que fuesen á comer con él á bordo de una de las naves en que había venido.

Ya desconfiaban, y no poco, de la voluntad del vizcaino, mas habiendo habido quien los advirtiera de las intenciones de este, porfiando alguno en ir á comer con Guevara, les dijeron de nuevo:

«¿Do vais? Mirad no den con vosotros en Vizcaya, y si caéis en manos de los reyes, grandes cuentas habéis de dar.»

«De locos suele venir el consejo»—dijeron nuestros gallegos, no menos astutos que el Guevara, á quien no fueron á ver, dejándole burlado.

El suceso que acabamos de referir, no por guardar orden cronológico, mas por dar á conocer el verdadero estado de Galicia, demuestra cuán difícil era someter á aquellos inquietos señores y pacificar reino tan distante y apartado ya del poder central.

Si en tiempos antiguos fué casi siempre Galicia centro de continuas revueltas, tan á menudo alentadas por los portugueses, lo propio acaece en la época que vamos narrando.

Maravilla, en verdad, tanta energía y tan soberbio

ánimo de parte de los señores, con la humilde y apacible actitud que al presente vemos en los aldeanos gallegos. Punto es menos que imposible no ver Galicia dividida en dos razas distintas. La conquistadora, cuyo vigor, no pocas veces mal empleado, se perpetuó en los nobles, y la conquistada, paciente, sumisa, pero sin aquella vida vigorosa y leal que todo pueblo necesita para ser lo que los anglo-sajones nos han enseñado á llamar *Pueblo*.

Nadie lo llora cual nosotros, que querríamos para Galicia el don de ser cristianos y libres que tienen los alentados hijos del Señorío de Vizcaya. Podrá haber error en nuestro juicio, pero si hemos llorado el aniquilamiento de la aristocracia gallega, bien sabe Dios que es porque en aquellos enérgicos nobles veíamos un vigor, que, bien empleado, cual el de la aristocracia inglesa podría, lejos de estorbar la libertad de Galicia, contribuir á darla vida y afirmarla, al salir de las revueltas de la Edad media.

Hoy en Galicia hay paz y silencio.—¡La paz y silencio de la sepultura! Plegue á Dios no tarde el día en que, para el bien de Galicia y España, pueda el mundo exclamar: «*Resurrexit Gallicia majestas.*» *Resucitó la majestad de Galicia.*

Por Cédula real, firmada en 1474 por doña Isabel I y refrendada por el secretario Alonso Dávila, había mandado S. A. á la justicia y regimiento de Pontevedra que fuesen á jurarla por reina. Sujetos al cabo los mas rebeldes, y aplacada la tormenta que por el lado de Portugal amenazaba, Galicia prestó su poderosa ayuda á los Reyes Católicos, así para el completo exterminio del poderío musulmán en la Península, como en las empresas de Aragon y en Italia.

Con verdadero gozo habríamos de repetir las hazañas de nuestros gallegos en tierra de Nápoles, si no fuera contra el plan de esta obra. La gloria del buen D. Fernando de Andrade y demás ilustres gallegos, capitanes y soldados, está ya mencionada por el autor

de la presente Crónica, si bien no, comose debe, enaltecida, en la *Crónica de la Coruña*.

Solo un reparo hemos de añadir, por mas que en ello se nos tache por de sobra insistentes.

¿Qué fuera hoy el nombre de D. Fernando de Andrade, vencedor de Aubigny, el victorioso enemigo del Gran Capitan? ¿Qué fuera, repetimos, de haber nacido tan ilustre guerrero, por ejemplo, en los honrados solares vizcaino ó navarro? La respuesta que á sí

propio se da el lector, nos excusara de semejante trabajo, á no ser forzoso dar alguna. D. Fernando de Andrade apenas es mencionado, sino de pasada, en la historia. D. Fernando de Andrade era gallego é hijo de gallegos, y mientras Pontevedra se acuerda del fabuloso Teucro para dar su nombre á una plaza, no hay apenas un recuerdo en toda Galicia para sus hijos ilustres.

Véase á Vizcaya lidiando, digámoslo, con España



Escuela en el átrio de una iglesia de Galicia.

entera, por sostener que Ercilla, hijo de vizcaino, lo era tambien. Véase y compárese. Lágrimas de dolor nos estorban seguir hablando de lo que, con respecto á Galicia, mas que abandono y desidia debería llamarse verdadero delito. ¡Ni que otro nombre hemos de dar á tan triste ingratitud!

Pacificada Galicia, pero inerte ya, lejos de contribuir con el propio aliento de su ser á la vida de la patria, hubo de enviar soldados contra los Comuneros de Castilla. Demás está referir los sucesos de las Comunidades, harto tristes en verdad para toda España.

Ya, cuando Cárlos I estuvo en la Coruña, habia acudido á esta ciudad una diputacion de Pontevedra

PONTEVEDRA.

á rendir homenaje al rey, y este confirmó entonces los fueros y privilegios concedidos por sus antepasados. Unidos nuestros gallegos á la monarquía, no solo no pensaron en ayudar á los Comuneros, mas enviaron soldados en su contra.

Reinaron por nuestro territorio, así como por toda Galicia, la paz y el sosiego. A la inquietud pasada sucedieron años prósperos; y el comercio, la pesca y la agricultura medraron con poderosa lozanía desde las costas del Atlántico al Cebrero, desde el Miño hasta las aguas del golfo de Cantábría.

Mas los pueblos no viven solo de paz. Necesitan, además de un poder que conserve la tranquilidad y

administre justicia, que haya quien les represente, manifieste sus quejas, evite á tiempo sus males, y proponga el oportuno remedio. Nada de esto tenia Galicia. Los errores económicos y administrativos dieron en tierra con la marina, el comercio y pesquerías de toda la costa, y los habitantes habrían tambien desaparecido ó vivieran hoy diezmados en desiertos campos, como los de lo interior y Mediodía de la Península, á no tener el gallego una tan gran fuerza de resistencia á toda desventura, solo comparable á su apatía para evitar los daños que puedan sobrevenir, ó para buscar el bien.

Tambien la vecindad de Portugal, lejos de ser ventajosa á nuestro territorio, ha sido harto á menudo eterno manantial de males.

CAPITULO II.

Muerte del rey D. Sebastian.—El prior de Ocrato.—Felipe II, rey de Portugal.—Siguen soldados y capitanes gallegos á Sancho Dávila para la conquista de Portugal.—Drake intenta tomar á Vigo.—La toma años despues.—Socorre Pontevedra con dinero á naves españolas y francesas.—Arma Pontevedra una carabela para defensa de la costa.—Prosperidad de nuestro territorio.

Habiendo muerto el valeroso rey D. Sebastian en Africa, y extinguidas por fallecimiento del cardenal D. Enrique las dos líneas masculinas, fueron no pocos los pretendientes que tuvo la corona de Portugal.

(1580) Dejó D. Enrique á su muerte encomendado á jueces el determinar quién tenia mejor derecho; mas viendo Felipe II la tardanza del tribunal en resolver, apoyó su pretension con un ejército mandado por el duque de Alba, el cual entró en Lisboa no sin vencer antes á los enemigos.

El prior de Ocrato, que era el mas temible contrario de Felipe, se retiró hácia Coimbra, y despues á Oporto y Viana. Al punto el de Alba mandó que los soldados que en Pontevedra tenia D. Fernando de Castro, conde de Lemos, y los que habia en Verin mandados por D. Gaspar de Acebedo y Zúñiga, conde de Monterrey, entraran por Tuy y Chaves en territorio portugués; con esto, unidos á los que mandaba Sancho Dávila, formaron un ejército de 11,500 hombres, de ellos 1,500 de á caballo, entre los cuales iba lo mejor de la nobleza de Galicia.

Pasó nuestro ejército el Duero, y derrotando al del prior de Ocrato, quedó Portugal, cual siempre debiera, unido al resto de la Península.

De Pontevedra acudieron, además de los nobles, 150 piqueros y arcabuceros, en lo que gastó la villa, así como en el mantenimiento, 176,430 maravedises, por todo lo cual dió luego las gracias en nombre del rey, el conde de Lemos.

Injusto fuera, al propio tiempo, pasar en silencio los servicios de D. Diego Sarmiento, señor de Salvatierra, y D. Pedro de Sotomayor, capitan y regidor decano del ayuntamiento de Pontevedra, pues ambos ayudaron á la empresa tomando con tropas reunidas en los distritos sobre que tenían jurisdiccion, las villas de Melgazo, Monzon, Valenza, Vilanova, Camiña y otros pueblos de la ribera del Miño.

Desde esta época hasta el funesto reinado de Felipe IV, hubo paz y hermandad entre gallegos y portugueses.

(1585) La presencia de Drake por las costas de Galicia, puso en armas á nuestro territorio. Venia el inglés de América, y, entrando por la ria de Vigo, echó en tierra 2,000 hombres, que se esparcieron por la comarca, robando, sobre todo, ganado vacuno.

Tambien intentó Drake tomar á Vigo, con lo que disparó contra él muchos tiros de artillería. Mas la poblacion entera, sin exceptuar edad ni sexo, acudió á la defensa. Era gobernador el capitan Pedro Bermudez, hombre de notable experiencia y valentía, y habiendo acudido D. Diego Sarmiento, señor de Salvatierra, con siete compañías, viéronse los ingleses obligados á dejar las reses que se llevaban robadas, saliendo á poco tiempo de la ria. Tambien acudieron á la defensa de Vigo soldados de Pontevedra.

(1589) Pocos años despues tornó Drake á nuestras costas, mostrando en sus empresas mayor deseo de fácil lucro que de verdadera gloria. Entró en los primeros dias de mayo en la bahía de la Coruña con 120 barcos: llevaba á bordo sobre 20,000 hombres. Rechazados (1), y no sin apoderarse antes de cuanto hallaron en lugares abiertos é indefensos, entraron en la ria de Vigo, despues de otra inútil embestida á Lisboa.

A la sazón eran las fuerzas de Drake harto poderosas para la escasa resistencia de Vigo. Además, Pontevedra habia enviado 150 arcabuceros mandados por el capitan Pedro de Sotomayor, en socorro de la Coruña. Lo mismo acaso habian hecho los demás pueblos de Galicia, incluso Vigo, contribuyendo Pontevedra al propio tiempo con dinero para pagar sus soldados y los del tercio de D. Francisco de Toledo, manteniendo además, para defensa de la villa, 500 hombres al mando del señor de Salvatierra, D. Diego Sarmiento.

Distraidas, pues, la mayor parte de las fuerzas de Galicia en defensa de la Coruña, los ingleses pudieron entrar casi á mansalva en Vigo, el cual abierto á la sazón y sin murallas, no pudo estorbar, cual lo habia logrado cuatro años antes, la entrada de Drake.

Este, inclinado siempre á llevar adelante fáciles empresas, saqueó y quemó la mayor parte de Vigo, así como el convento de monjas y el de frailes de la isla de San Simon, dejando, al dar la vela, horrorosa huella de su crueldad y codicia.

No es grato, en verdad, el recuerdo que la costa de nuestro territorio conserva de los hijos de Albion, así en tiempos antiguos como en otros mas modernos, hasta el pasado siglo.

(1590) Por aquellos tiempos no tenia aun fuerza el poder central, sino para pedir hombres y subsidios á las provincias distantes. De esa manera, nuestro territorio estaba obligado á contribuir por sí á infinitas obligaciones. Por eso vemos que, habiendo entrado el navío *Begoña* en la ria de Pontevedra, el ayuntamiento de esta tuvo que contribuir con 6,700 reales para raciones de la tripulacion y soldados, á instancias del marqués de Cerralbo, capitan general de Galicia.

(1591) Lo propio logró D. Francisco de Toledo, gobernador de las armas, para dos galeras francesas, mandadas por Perriquo Moran, las cuales fueron socorridas con 5,632 rs. Fuera en verdad larga tarea re-

(1) Véase la *Crónica de la Coruña*.

ferir los servicios de este género de Pontevedra y demás pueblos de nuestro territorio al rey, si bien podemos asegurar que menudeaban los gastos en proporcion de las guerras y desventuras que agobiaban á España.

(1595) Por prueba de los ahogos del gobierno, citaremos lo que de su puño y letra escribió D. Diego de las Mariñas al ayuntamiento de Pontevedra, dándole gracias por un servicio mayor, si bien semejante á los anteriores, y diciendo el D. Diego que pondría dicho préstamo en conocimiento de S. M., y añadiendo que en todo el reino de Galicia no había hallado villa ni ciudad alguna mas pronta en acudir al real servicio. Que sin el auxilio recibido, los soldados que D. Diego tenía á sus órdenes, habrían todos desaparecido por falta de pagas, y eso en momentos en que se temía la llegada de la escuadra enemiga, siendo en aquella ocasion tan difícil levantar gente en Castilla. D. Diego añadía muchas mas palabras de agradecimiento á la lealtad de Pontevedra, las cuales, de igual manera que acreditan esta, dan claro indicio de los apuros del Erario y de lo poco que las provincias podían esperar del gobierno. Bien que tampoco es justo comparar la presente centralización administrativa con la forma en que entonces se administraban las diferentes regiones de la monarquía.

Cuando el desembarco de los ingleses en Cádiz, temió Galicia no volvieran á lo mismo á sus costas, y el capitán general del reino mandó que la justicia y regimiento de Pontevedra armara una carabela para que pudiendo observar la venida de los enemigos ayudase eficazmente á la defensa.

Al punto armó y tripuló Pontevedra el referido barco con gente de mar de la Moreira, y mandado por el alférez D. Juan de Heredia. Seguía este á la armada inglesa, la cual, no habiendo osado entrar por la ría de Ferrol, dejó en la playa á D. Bartolomé Villavicencio y otros, á quien traían presos desde Cádiz.

Todavía, y á pesar de muchas malaventuradas empresas marítimas, era grande la prosperidad de Pontevedra y su territorio, siendo la pesca por extremo abundante, y llegando el producto de los quince cerros reales de los marineros de la ría á 80,000 rs.

Llevaban nuestros marineros á Francia, Italia, Portugal y otras costas de la Península, además del excelente pescado salado de la ría, los célebres vinos de Rivadavia, lienzos y encajes, y también limones y naranjas, á propósito de los cuales, dice Ambrosio de Morales (1) que el monasterio de Lerez, «ocupaba un sitio tan fresco, y que no había en Córdoba mas naranjos y arrayanes.»

CAPITULO III.

Ilustres marinos nacidos en el territorio de Pontevedra.—Pedro Sarmiento de Gamboa.—Sus viajes en 1579 y 1580.—Sarmiento y Corzo.—Estrecho de Magallanes.—Queda Sarmiento por gobernador de la costa boreal del Estrecho.—Funda la ciudad de San Felipe.

(1579-1580) Feliz estrella concedió á Pontevedra el contribuir al lustre de España con marinos excelentes. Después de los nombres de Jofre Tenorio y

Charino, y ya que no nos sea posible mencionar los muchos buenos hijos de Galicia que, por marinos contribuyeron al descubrimiento y población de América, no es posible dejar de mencionar al ilustre Pedro Sarmiento, natural de Pontevedra, y, acaso ascendiente del sábio benedictino del propio nombre.

Era Drake hombre á quien, sin negarle el valor, mas puede llamársele pirata atrevido, y por lo tanto mas inclinado á fáciles empresas que á guerrear allí donde fuera de temer seria resistencia. Ya le hemos visto por nuestro territorio, cediendo, cuando la dificultad era grande, y complaciéndose en cambio en saquear cuanto hallaba á mano y podía producir á él y á los suyos alguna ganancia.

Para hombre tan poco escrupuloso, debían de ofrecer nuestras desmesuradas costas de América mas de un lugar á propósito para dar rienda suelta á su afición á la rapiña.

Había salido Drake de Plimouth, y después de correr y robar la costa de Africa, guiado por un piloto portugués, por extremo práctico, fué á parar á los últimos fines del Sur de América meridional. Obligado por los temporales, se detuvo é invernó en la bahía de San Julian.

Pasado el mal tiempo, y no sin haber tenido mas de un encuentro con salvajes naturales de aquellas tierras, en que los ingleses no llevaron la mejor parte, salió al mar del Sur por el Estrecho de Magallanes. Entonces estuvo Drake á punto de perecer en una tremenda tempestad que se desató por espacio de cuarenta dias, en la cual perdió dos naves, pues una tornó á Inglaterra por el Estrecho y la otra se fué á pique.

Con las demás, se llegó el inglés á las costas de Chile y Perú, robando del propio puerto del Callao varios buques, asombrando á los españoles con semejante atrevimiento. En seguida fué á las costas de Panamá, en donde robó, á mansalva casi siempre, cuanto le pareció bien. Cosa por extremo fácil en costas, la mayor parte indefensas, y que ciertamente no esperaban la presencia de enemigos.

Cierto que tal estrago no era sino anuncio de los que Drake ó los suyos habían de causar en adelante, lo cual movió á don Francisco de Toledo, virey del Perú, á enviar dos naves contra los ingleses, las cuales nada hicieron. Movido por ello á enojo el virey, envió otros dos navíos, mandados por nuestro Pedro Sarmiento de Gamboa, con Pablo Corzo, comandante de los pilotos.

Yendo Sarmiento en demanda de los piratas, en treinta dias llegó á la boca del Estrecho, en el cual entró con solo una nave, pues la otra dió la vuelta al Callao, no habiendo podido resistir á las tormentas que sobrevinieron.

Sola, pues, la nave en que iban Sarmiento y Corzo, entró por el Estrecho adelante, con muy malos tiempos y al través de peligrosísimos escollos y corrientes. Reconocido el Estrecho, y aun apresados varios patagones, volvió Sarmiento á España cual don Francisco de Toledo lo había mandado, habiendo sido nuestro gallego el primero que con su nave cruzó por tan peligroso camino, con la proa vuelta á nuestro hemisferio.

(1) Viaje.

Es la vida de Galicia, con especial de nuestro territorio, esencialmente marítima, por eso es imposible no seguir á sus esforzados marinos en aquellas altas empresas, llevadas á cabo para honra de la gloriosa costa que les vió nacer, y en bien de la madre patria.

El capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, comprendió, al pasar y ver la difícil navegacion que el Estrecho ofrecia, que sus peligros podian desaparecer en gran parte en cuanto el paso fuese mejor conocido, y que, si de él no tomaba posesion el rey de España, los piratas le usarian en daño de nuestras colonias y comercio del mar del Sur.

De aquí nació el intento de cerrar el paso á los enemigos, levantando fortalezas en la parte mas estrecha, que al par que estorbaban la comunicacion al pirata, llamasen á aquel punto, facilitándole el comercio que se hacia por el istmo de Panamá. Tal fué la propuesta de Sarmiento al gobierno español.

Acogido el pensamiento de nuestro gallego, equipóse una armada de veintitres navíos bien provistos de todo, aun de materiales para levantar las fortalezas. Mandaba la expedicion don Diego Valdés, é iban á sus órdenes Sarmiento y Corzo. Comenzó el viaje con poca fortuna, pues en una tormenta, á la salida de Cádiz, se perdieron tres buques con parte de sus tripulaciones.

Invernó la armada en el Brasil, hasta primeros de octubre, y habiendo salido al mar, se perdieron mas navíos con la gente que á bordo llevaban. En resolucion, de todo aquel gran aparato, solo quedó lo que iba en manos firmes y encomendado á quien sabia lo que iba á hacer.

Tan escasa era la confianza del jefe de la armada, que dió tres naves á Alfonso de Sotamayor, para que con ellas subiese rio arriba por el de la Plata hasta Buenos-Aires, y que despues, en el término de veinte dias, entrase por tierra en Chile, á donde iba por gobernador, lo cual parece aconsejó Corzo como fundándose en lo peligroso del Estrecho. Alfonso de Sotamayor llegó á su destino, teniendo que vencer no pocos obstáculos, debidos así á tan largo camino como á los naturales.

Otros navíos pelearon con varios ingleses, vencidos no sin pérdida de nuestra parte; otros se perdieron, y, entre tanto Valdés, por escaso de práctica ó de ventura, intentaba en vano tomar la boca y seguir por el Estrecho de Magallanes. Valdés dejó al cabo el mando, volviéndose á Sevilla, de donde habia venido, y aunque su teniente Diego de Ribera quiso llevar adelante la empresa, tampoco pudo conseguir el intento, sino en el primer canal, siendo al cabo rechazado y devuelto por vientos violentísimos al Atlántico.

Mas resuelto que el antiguo jefe, intentó el Ribera por cuatro veces seguir adelante, mas viendo no era posible otra cosa, desembarcó á Sarmiento en la costa boreal del Estrecho, cuyo gobierno tenia, y en ella le dejó, con trescientos soldados, las necesarias provisiones y tres navíos.

Sarmiento fundó una ciudad, á la cual puso por nombre San Felipe. No debió de durar mucho tiempo, pues de ella no se hace mencion los años adelante. Honor del buen marino Pedro Sarmiento de

Gamboa, fué que un siglo despues fuese necesario recordar su nombre en la instruccion particular dada por el rey al capitán Bartolomé García del Nodal, en que se dice, á propósito de la boca del Estrecho por la parte de Chile, «no tenerse noticia que ninguno haya pasado por ella, sino el capitán Pedro Sarmiento» (1).

CAPITULO IV.

Los Nodales.—Entran á servir, Bartolomé á los diez y seis y Gonzalo á los doce.—Sus hazañas.—Elije Pedro Zubiaur á Bartolomé para tenerle á su lado.—Presa de un bajel holandés.—Envia el bey á los Nodales con Diego Ramirez á los Estrechos de Magallanes y de Le Mayre.—Instruccion para Bartolomé Nodal.—Feliz éxito de la empresa.—Enemistad de Ramirez.—Muerte de Bartolomé Nodal.

Despues del ilustre Sarmiento vienen los dos hermanos Nodales, hijos tambien de Pontevedra. Nacieron en la parroquia de Santa María, barrio de las Corbaceiras, arrabal de la Moureira, en donde aun se conserva recuerdo del lugar en que aquellos tuvieron la casa, á saber, por la entrada de la calle que va hácia el muelle de las Corbaceiras al fin del campo de San Roque, lugar en que nació un cañaveral despues de quemado el edificio por los ingleses en 1719.

Bartolomé á los diez y seis años, y Gonzalo de doce, empezaron á un tiempo á servir en las naves de Felipe II, yendo de aventureros en la armada que mandaba en 1590 D. Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz.

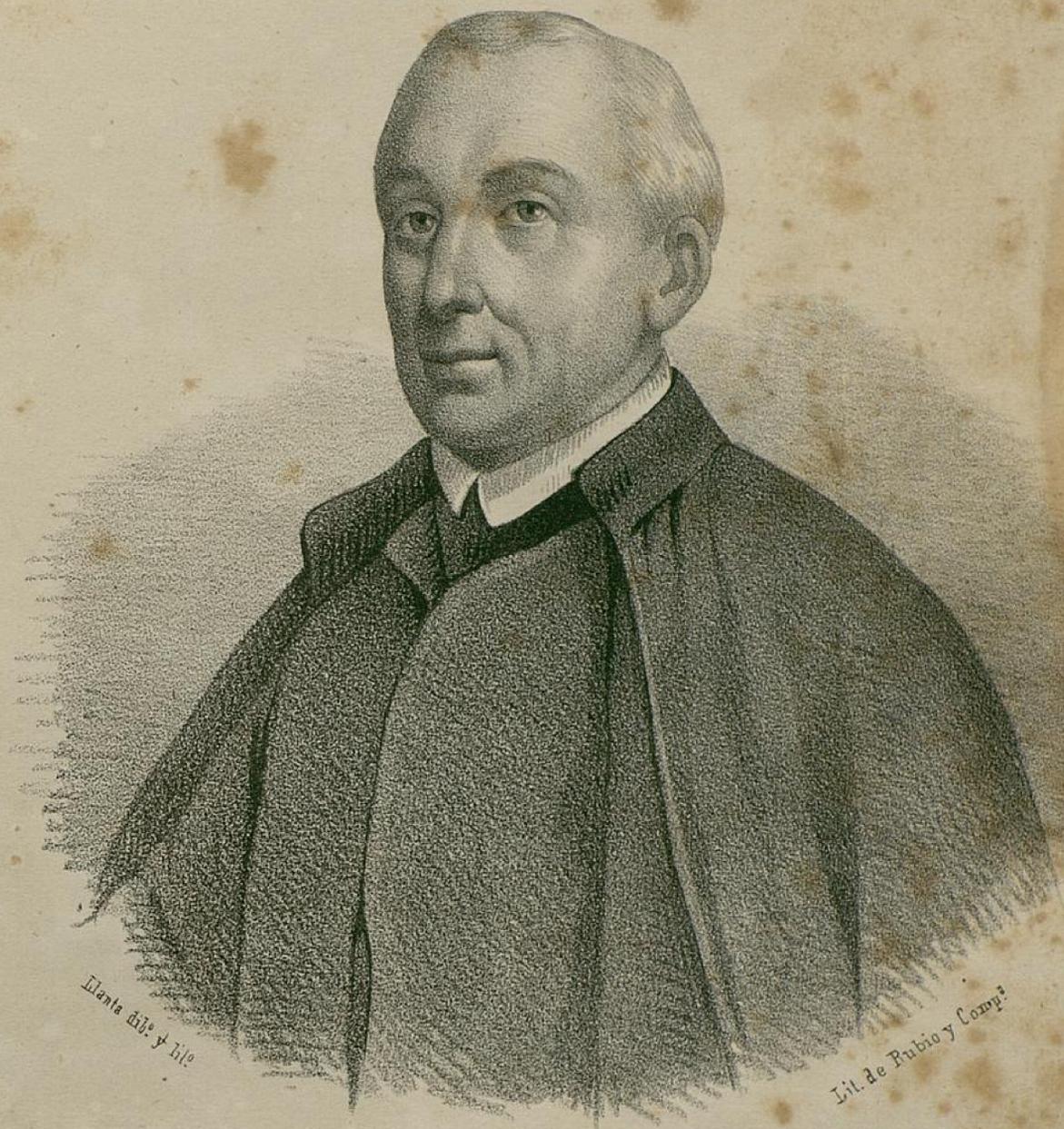
Desde niños se mostraron á mbos hermanos buenos soldados y excelentes marinos. Junto al Ferrol ayudaron á rendir la almirante inglesa, y cerca de Mugía, habiendo embestido la nave en que iban á otra nave inglesa, fué Bartolomé Nodal de los primeros que la entraron. A los cuatro años les señaló sueldo el Adelantado mayor de Castilla, y el almirante Pedro Zubiaur eligió á Bartolomé para llevarle siempre consigo. Tampoco hemos de pasar en silencio una hazaña de Bartolomé Nodal á la vista de las islas Sorlugas, donde nuestro gallego acometió con su nave, *Santa María la Blanca*, á una holandesa, apresándola, y habiendo sido Bartolomé el primero que saltó en ella.

(1618) Llegó á tal punto el crédito de nuestros gallegos, que se les buscó, cual si el Estrecho de Magallanes estuviese destinado á gloriosas empresas en que tomaran señalada parte hijos de Pontevedra, para un nuevo viaje de descubrimiento.

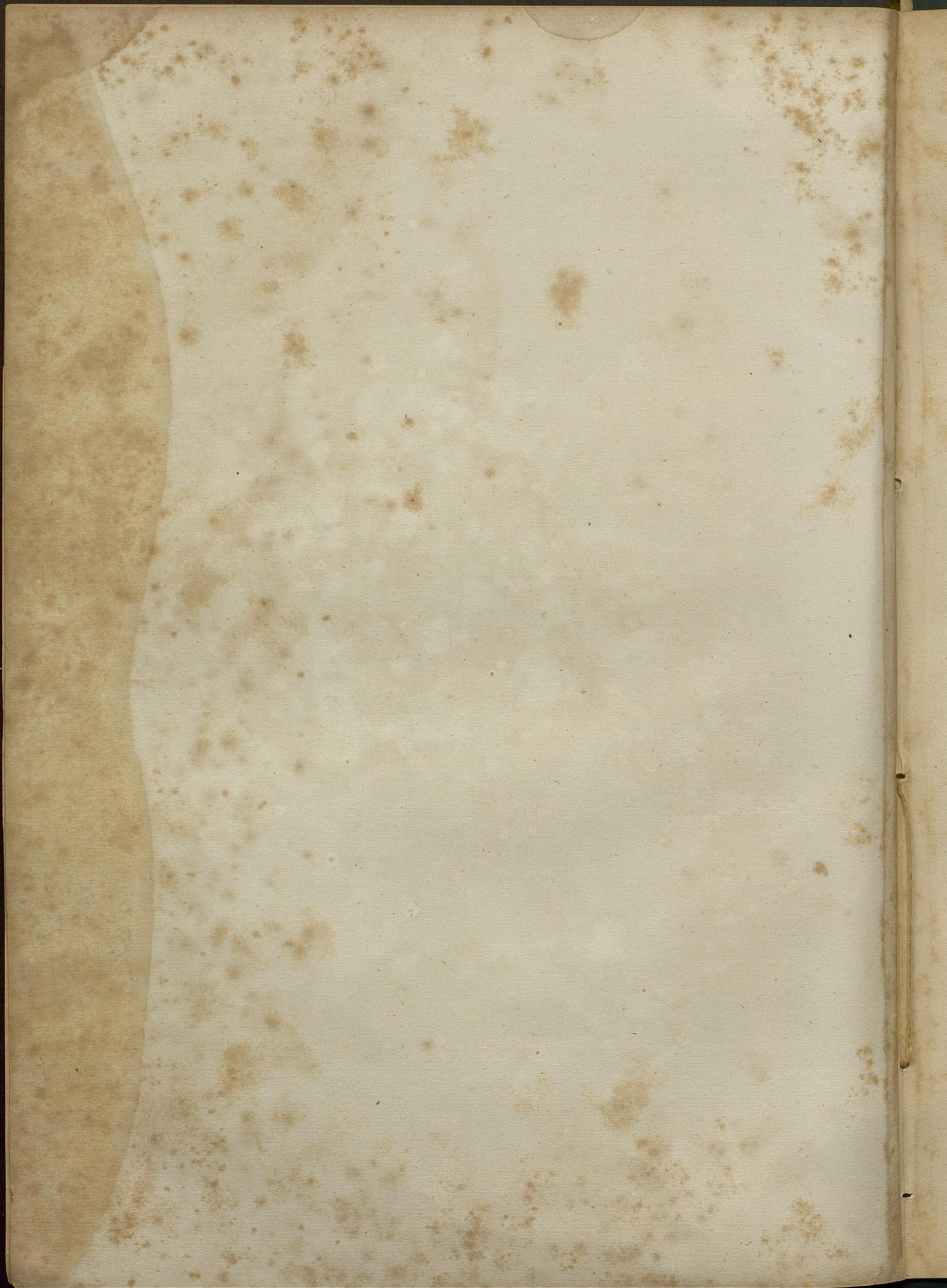
De esa manera, decia el rey: «Conviniendo á mi servicio que vos el capitán Bartolomé García de Nodal, á quien he encargado el viage del descubrimiento de los Estrechos de Magallanes y Mayre, llebeis instruccion de lo que habeis de hacer, guardareis la siguiente, sin que lo vea otra persona mas que vuestro hermano, el capitán Gonzalo de Nodal y Diego Ramirez que ba en vuestra compañía por cosmógrafo á *designiar* lo que se descubrió.»

Así comienza la instruccion. Mandábale el rey en ella lo primero que llevase bien disciplinada la gente, procurando se escusasen ofensas de Dios en blasfemias y juramentos, que refrenase el juego, y tratara á

(1) Véase el *Anuario de la Direccion de Hidrografia*, Seccion histórica, Miscelánea, pág. 287, año iv, 1866.



AMBROSIO DE MORALES.



todos con afabilidad, si bien empleando el rigor del castigo cuando fuere necesario. Para la pena de muerte, caso de juzgar ser fuerza el imponerla, habia nuestro Bartolomé de comunicar primero el proceso con su hermano Gonzalo y Diego Ramirez, no pudiendo ejecutarse sin que el voto de uno de los dos no se hallara conforme con el suyo.

Jacobo, hijo de Isaac Le Mayre, de Ambéres, habia, cuatro años antes, explorado las mas lejanas regiones del mar del Sur, descubriendo al cabo el Estrecho que aun hoy lleva su nombre. La empresa del hijo de Ambéres movió al gobierno español á valerse del valor y experiencia de los hermanos Nodales, así como del saber del cosmógrafo Diego Ramirez de Arellano, natural de Játiva.

Verdaderos hijos de Galicia, nuestros marinos cumplieron con su cometido, sin detenerse mucho en llamar la atención sobre lo que tan venturosamente habian llevado á cabo.

Llegaron por la region antártica hasta sitios en donde el dia dura veinte horas, hallando árboles cuya corteza tenia sabor á pimienta. Hallaron la tierra fria, los habitantes salvajes y desnudos, y el clima sobremanera desapacible. Llamaron los españoles leones á ciertas focas, cuyas pieles trajeron por prueba de su relacion.

Al cabo, tornaron el 7 de julio de 1620 á San Lúcar de Barrameda, llenando de sorpresa á cuantos no esperaban volverles á ver tan pronto y en salvo.

Hay en la Biblioteca del Depósito Hidrográfico, además del discurso y derrotero del viaje de los Nodales á los Estrechos de Magallanes y San Vicente, un libro en cuarto español, encuadernado en taflete rojo, cuyo título es: «Reconocimiento de los Estrechos de Magallanes y San Vicente, con algunas cosas curiosas de navegacion, por el capitán Diego Ramirez de Arellano, cosmógrafo y piloto maior del rey nuestro señor y de la casa de Contratacion de Sevilla. Al Serenísimo príncipe Emmanuel Filiberto, mi señor, gran prior de San Juan, etc.—Año de nuestra salud, 1621.»

El propio título indica la enemistad que llegó á haber entre Ramirez y los Nodales. Que aquel fuese cosmógrafo excelente, no hemos de ponerlo en duda, así como no negaremos fuese en ello superior á sus compañeros.

En la relacion se llama tambien capitán, grado que, fuera del de cosmógrafo, no le concede el rey en la Instrucción arriba citada, pero pudo obtenerle despues del viaje. No estamos en el caso de decir quién tuvo la culpa de que nuestros marinos se enemistasen; pero no hay duda que Ramirez procuró vengarse cuanto pudo, negando, así á los Nodales como á los pilotos, entre los cuales iban pilotos holandeses excelentes (1), toda ciencia, ó por lo menos toda proximidad á la que el cosmógrafo poseia.

El feliz éxito de la expedición prueba que todos supieron cumplir con su deber, así como la vida anterior de nuestros Nodales demuestra que, si Ramirez

era excelente cosmógrafo, nadie aventajaba á aquellos en el cumplimiento de su deber.

La ciencia náutica podrá decir el honor que á Diego Ramirez de Arellano corresponde; la marina española mostrará siempre con legítimo orgullo los nombres de Bartolomé y Gonzalo García de Nodal.

Si el nombre y gloriosas hazañas de nuestros gallegos interesan de tal manera á España, su fin no puede menos de despertar nuestra respetuosa curiosidad. Vehemente era en nosotros el anhelo de satisfacerla, cuando logramos haber á las manos un papel titulado: «Relacion del suceso de la Real Armada de la guardia de la carrera de las Indias y flota de tierra firme del cargo del marqués de cadereyta (Cadreitá), tuvo en la gran tormenta que le sobrevino en 5 de setiembre de 1622, en el paraje de la carrera de los Mártires, 30 leguas de la avana» (Habana) (1).

De él sacaremos las preciosas noticias que vamos á dar á nuestros lectores, en la suposición de que no sea fácil tengan de ellas el menor conocimiento.

Venian desde el puerto de la Habana para los reinos de Castilla, conforme habla la relacion, la armada y flota, con otros navíos de particulares, que iba en su conserva, y todos serian unos veinticinco.

Era el domingo 4 de setiembre por la mañana, el dia estaba claro, el tiempo y el viento nordeste bonancible, y tanto, que por gozar de él se fué navegando la vuelta del N.N.O. hasta las tres de la tarde en que viraron al E. S. E. siguiendo con buen viento y semblante hasta el amanecer del lunes.

A las siete de este dia sobrevino un espantoso huracan, tan temible por aquellas latitudes. Al punto los barcos calaron masteleros, sin ser parte cuanto hicieron para resistir el huracan que arreciaba. Unos navíos, perdidas las velas de los trinquetes, se atravesaban, otros se hallaban del todo sin gobierno y habian perdido los palos mayores.

Al anochecer se halló la capitana sola, traída y llevada por los desatados vientos hasta el martes, en que empezó á abonanzar. El juéves llegó á ver tierra, y habiendo conocido la isla de Cuba, viró para fuera en busca de las otras naves. Era ya el lunes 12 del mes, y no parecia ninguna, y creyendo habrian vuelto de arribada á la Habana, entró en esta, donde halló diez bajeles.

Entre ellos estaban los tres galeones de la Plata llamados *Nuestra Señora del Rosario*, capitana de la flota, *Santa Ana la Real* y *Nuestra Señora de la Candelaria*, todos desarbolados y haciendo mucha agua.

Habiendo preguntado á D. Bernardino de Lugo, capitán de mar y guerra del galeon *Santa Margarita* de los de la Plata, qué se sabia de los otros bajeles, refirió lo que le habia acontecido al suyo, el cual se perdió en una restinga de arena, junto á la cabeza de los Mártires en la costa de la Florida. Tambien á las siete del mismo dia (6 de setiembre) habia descubierto á una legua desde su galeon al llamado *Nuestra Señora de Atocha*, sin ninguno de los palos, menos el de mesana, y estándole mirando, vió que se fué á

(1) Véase la Instrucción ya citada.

(1) Propiedad del distinguido bibliógrafo D. José Sancho Rayon.

pique, sin que á poco quedara del buque otra cosa que la mitad de la mesana.

A eso de las diez de la mañana, el galeon de don Bernardino de Lugo se deshizo, ahogándose la mayor parte de la gente; en cuanto á él, un golpe de mar se le llevó, y pudo mantenerse nadando en una tabla hasta las cinco de la tarde, en que le recojió la chalupa de un navío de Jamaica.

De igual suerte se perdieron los otros bajeles, teniendo pocos la ventura de la tripulacion del patache *Nuestra Señora del Rosario*, á la cual hallaron los barcos enviados de la Habana en unos cayos de la isla de la Tortuga. En cuanto á los tesoros sepultados por el huracan en las entrañas del mar, en vano se buscaron por entonces.

Mayor fué el tesoro que la humanidad perdió en tan dolorosa catástrofe. Murieron 550 personas, entre marinos y pasajeros. Los nombres de aquellos pondrán de manifiesto la pérdida irreparable para España en el tremendo huracan de 5 de setiembre de 1622.

El almirante Pasquier; *El capitán Bartolomé García de Nodal*; Pedro de *Nodal*, su alférez; Iusepe *Nodal*, su sargento; Miguel Ximenez, piloto; Francisco de Garay, su ayudante; D. Francisco de Garibay; Agustín Eubrun; D. Fausto de Cabanilles; el capellan don Antonio Martinponce; el capitán Xácome Deurden, maestro de la Plata, etc.

De ese modo, y mientras Bartolomé García de Nodal moria como bueno, corria por España el libro de Ramirez, quien, mas ó menos cosmográficamente se complacia en hablar en su obra de *«los principales errores que hallé en la relacion de los capitanes Nodales, los cuales saqué á las (hay una palabra ininteligible) del celo de la verdad (del odio fuera mejor), que por contradecir á quienes fueron mis compañeros en viage tan largo, porque amigo Sócrates y amigo Platon, pero mas amiga la verdad.»*

Acertara ó no el Ramirez, en cuanto á la parte científica, podemos con justa satisfaccion y sin el menor asomo de vanagloria, complacernos en que el buen Bartolomé García de Nodal, ya que no murió en el combate como Nelson y Gravina, como ellos merecia haber muerto!!

CAPITULO V.

Sublevacion de Portugal.—Ayudan hijos de nuestro territorio á la guerra.—Reemplaza al gobernador y capitán general de Galicia don Vicente Gonzaga, D. Rodrigo Pimentel, marqués de Viana, natural de Galicia.—Vence á los portugueses en diversos encuentros.—Toma varias plazas.—Rinde á Salvatierra.—Hijos de nuestro territorio que tomaron parte en la guerra.

Ultimos destellos de la gloria de nuestra patria por el siglo décimo séptimo, nombres honrados de Sarmientos y Nodales, precursores de otros no menos excelentes, por las remotas aguas é inciertos caminos del Estrecho de Magallanes, ¿quién no se complace en vuestro recuerdo? ¿Quién no experimenta el mas crudo dolor, si al apartar de vosotros la vista se vé obligado á ponerla en el abatido edificio de la monarquía española?

Hubo un tiempo, un pueblo, cuyos señores por su desventura y la nuestra no tuvieron ánimo ó conoci-

miento de lo que les importaba para defender la libertad del exceso del poder de los reyes.

Aquel pueblo, mientras tuvo grandes soberanos á la cabeza, fué grande. Pero habia abdicado toda libertad en manos de gobernadores incapaces: ¡aquel pueblo *fué!*

(1640) Vuelven, al cabo de cortos años, negros y tristísimos dias para el territorio de Pontevedra. Alzado el reino de Portugal, y aclamado por rey con el nombre de Juan IV el duque de Braganza, despertó al cabo el rey de España, si no para estorbar el daño inevitable ya, para comprenderle y llorarle.

En medio de la tristeza que aquellos tiempos nos infunden, damos gracias al cielo por no tener que referir los desaciertos del gobierno y capitanes de Felipe IV en las fronteras extremeñas.

Al menos, nuestro territorio hizo cuanto estuvo de su parte para reparar el daño. El capitán general y gobernador del reino de Galicia D. Vicente Gonzaga, de la casa de los duques de Mantua, juntó su ejército, y, cruzando el Miño, penetró en Portugal.

Seguian al gobernador muchos hijos de las familias mas ilustres de Galicia, y el ejército señoreó el territorio de San Pedro de las Torres, á una legua de Valença y otra de Villanueva de Cerveira, donde se construyó un castillo con el nombre de San Luis Gonzaga. En frente se fortificaron los rebeldes.

(1.º de marzo de 1668) Reemplazado el Gonzaga por D. Rodrigo Pimentel, marqués de Viana, natural de Galicia, llegó este á fines de junio en compañía de su maestro de campo D. Baltasar de Rojas y Pantoja, soldado de crédito, siendo al propio tiempo nombrado para mandar la artillería el maestro de campo D. Francisco de Castro, caballero del orden de Santiago é hijo de Verin.

A 2 de julio recibió el marqués de Viana orden de S. M. para reunir el ejército y con él entrar por el territorio portugués. Habia sido necesario corregir y castigar antes desmanes y excesos cometidos, aun por oficiales, con que restablecida la disciplina, salió el ejército de Pontevedra, en donde se hallaba, para Tuy, á 6 de setiembre.

Llevaba D. Rodrigo 4,000 infantes, 3,000 milicianos, 2,000 gastadores, y 700 caballos mandados por el leal señor portugués D. Bernardino de Meneses, marqués de Peñalva, conde de Tarouca. Por Tuy pasó el ejército el Miño echando un puente de barcas, y el dia 12 se hallaba ya todo en Portugal en el fuerte de San Luis Gonzaga.

Desde este lugar reconoció el de Viana la tierra y fuertes de los sublevados, despues de lo cual se decidió en Consejo que se les debia acometer. Comenzó la accion por un combate entre una partida y las tropas del maestro de campo Rojas y Pantoja, las cuales vencieron, extendiéndose el encuentro por toda la línea, y quedando en manos de nuestros gallegos tres fuertes. Perdieron los portugueses 100 hombres muertos, y los nuestros 20, de ellos D. Diego Suarez de Deza, señor de Castrelos, y dos capitanes de infantería.

El dia 17 vió nuestro ejército como á una legua de distancia al ejército portugués, compuesto de 5,500.

infantes mandados por el conde de Castel-Melhor y 500 caballos, á cuya cabeza iba el vizconde de Lima.

Al punto mandó el de Viana que los maestros de campo Peñalva y Rojas salieran con ocho batallones y ocho escuadrones en busca del enemigo. Con ellos salió también mandando el centro el capitán general, quien envió al teniente de maestro de campo D. Francisco Buzo con 400 mosqueteros para escaramucear con el enemigo.

Con esto se daba lugar á la llegada del ejército, lo cual, comprendido por el de Castel-Melhor, hizo que este, temeroso de verse envuelto, se retirara. Alcanzaronle cerca de Villanova el marqués de Peñalva con su caballería y D. Pedro Aldao, teniente de maestro de campo, con sus soldados, que eran todos de Pontevedra y sus alrededores.

Era Aldao asimismo natural de Pontevedra, siendo su solar la casa que despues fué parador en la plaza de la Herrería, esquina á la calle de la Pasantería. Con sus soldados, venció Aldao á los portugueses, obligándoles á retirarse en desorden y dejando en el campo de batalla 250 muertos, 380 heridos y 260 prisioneros; de ellos 28 oficiales, cinco sargentos, dos estudiantes, 22 aventureros, 30 fidalgos, un sargento mayor, ocho capitanes de infantería, y por último, el conde de Vemeira.

En el botín de nuestros gallegos se hallaron muchos hábitos de órdenes militares de Portugal, que luego llevaban por trofeos los soldados. Murieron de los nuestros, un sobrino del comisario general Taboada, el capitán D. Juan Ozores y diez y seis soldados mas. Heridos hubo 63, el comisario D. Juan Taboada y además del teniente de maestro de campo de caballería D. Tomás Ruiz, los capitanes Robles, Moscoso y Niño.

El día 18 señoreó el ejército gallego la torre de Nogueira, patrimonio del duque de Braganza, y cuatro atalayas mas. Retiráronse los portugueses el 21 á las Cobas de Puente de Limia. Persiguiéronles los nuestros, que volvieron despues de apoderarse de muchas municiones de boca y guerra, así como de infinitos instrumentos tales como palas, azadones, etc. El 30 pusieron los españoles sitio á Lapela, cuyos gobernadores, Francisco Lobatos y Francisco Pereira del hábito de Avis, viendo que los gallegos habian puesto hornillos en las dos esquinas de la torre, se rindieron el 5 de octubre entregando de rodillas las llaves al marqués de Viana.

Este, en nombre del rey, les otorgó saliesen salvas las vidas, pero sin armas ni equipaje. Salieron, pues, 211 infantes, tres clérigos y varios caballeros de la orden de Avis y de Cristo, con varias mujeres y niños. Los soldados fueron á Pontevedra prisioneros, donde jamás debería entrar un portugués sino en calidad de hermano. La gente que no habia llevado armas pudo retirarse á lo interior de su tierra, donde con su triste aspecto y presente desventura darian nuevo pávulo al encono de los portugueses contra nosotros.

Así lo ha querido mas de una vez la desventura de ambos pueblos.

Tomada Lapela, siguió el marqués de Viana en de-

manda de Monzon frente á Salvatierra, y divididas ambas por el Miño. Segun ya otras veces se habia hecho, se puso el ejército en comunicacion con Galicia por un puente de barcas, y esto prueba lo difícil que era para los nuestros hallar víveres en tierra que por enemigos les tenia. Esforzados anduvieron los portugueses en la defensa, siendo caso singular que se comunicaban por un puente de barcas con la plaza de Salvatierra, en Galicia, la cual habia traídoramente entregado á los sublevados el gobernador en 1642. Era el tal gobernador, portugués, y no olvida la historia añadir que cojo, por muestra del encono que á los buenos hijos de Galicia debia de causar el ver en manos de portugueses la plaza de Salvatierra.

Cortóse al cabo el puente que entre esta y Monzon tenían los enemigos, los cuales, viéndose sin esperanza de socorro y desmoronada buena parte de la muralla por los tiros de un cañon traído de la torre del príncipe de Bayona, que arrojaba balas de 40 libras, rindieron la plaza de Monzon el 7 de febrero de 1699, despues de cuatro meses de sitio.

(1669) Ya era tiempo de que Salvatierra volviese á sus legítimos señores. Maravilla en verdad que mientras los españoles poseían parte de la orilla agena del Miño, conservaran los portugueses plaza tan importante para aquel tiempo. Mas la proximidad y fácil modo de comunicarse con los de Monzon explica lo que á primera vista no puede menos de sorprender.

Nada podían esperar ya los de Salvatierra. Vencido el ejército portugués, y sin comunicacion con los amigos de la plaza, conoció el gobernador Almeida que no era fácil afrontar á nuestro ejército. Amenazó el de Viana con dar el asalto, temeroso de lo cual, pidió Almeida le permitiesen salir con cuatro cañones de los mejores, víveres, municiones y equipajes, la guarnicion con armas y todos los honores de la guerra.

Negóse á tales condiciones el español, y dispuso el asalto, con lo cual se rindió Almeida á 17 de febrero á las cuatro de la tarde, hora en que nuestros gallegos recobraron lo que la traicion les habia quitado.

Eran estas, victorias que nos daban entrada en tierra enemiga; pero, ¡cuán desemejantes de aquellas que á las órdenes del buen Sancho Dávila y el gran duque de Alba ejecutaron también nuestros gallegos en tiempos mas venturosos!

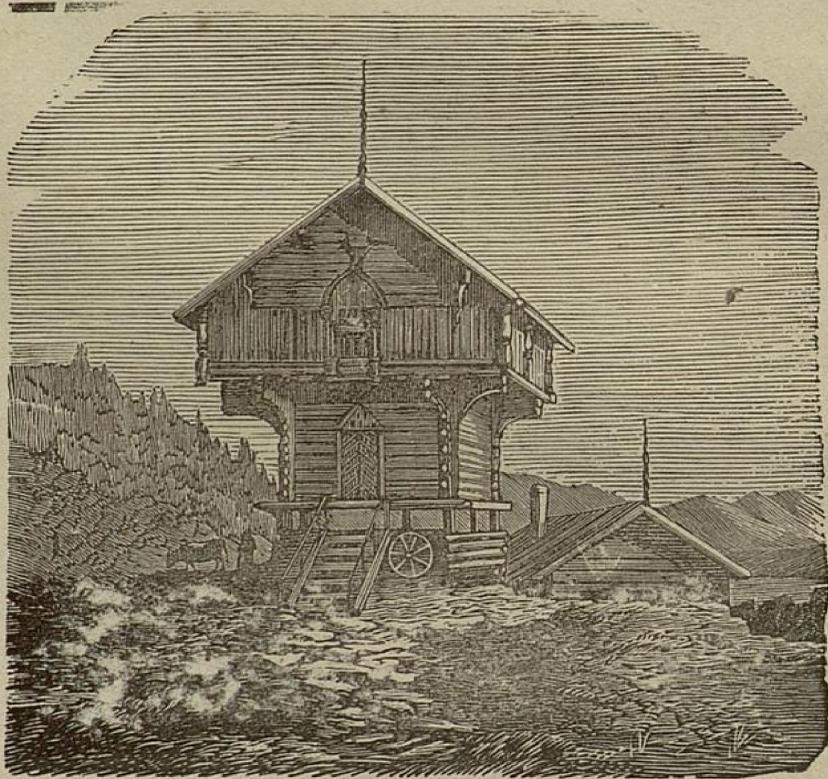
La corte solemnizó las hazañas del ejército, dió las gracias por ellas, cantándose un solemne *Te Deum* en la capilla Real, Descalzas Reales, Encarnacion, y en todas las iglesias de las comunidades religiosas de ambos sexos de Madrid. Hubo además funciones acompañadas de iluminaciones y fuegos artificiales.

Grande es nuestro placer con que nos sea lícito recordar aquí los nombres de muchos buenos soldados de Pontevedra que en esta guerra tomaron parte. El capitán de corazas D. Antonio Antelo y Pazos que murió, despues de varios gloriosos combates, en la batalla de Melgazo. Hállase ó hallábase su solar en la plaza de San Bartolomé. El teniente de maestro de campo D. Francisco de la Cueva. El marqués de Figueroa, cuyo solar á lo último de la calle de la Ramallosa es

de la casa de los barones de Casa-goda. D. Luis Losada. D. Sancho Arias. D. Fernando Ozores. D. Pedro Camba. D. Antonio Feijóo, maestro de campo, enterrado en el ex-convento de San Francisco. D. Luis Troncoso. D. Fernando Montenegro, señor de los solares de la puerta de Trabancas y San Martín de Campo

Longo. D. Benito Mariño de Sotomayor. D. N. Lobera. D. Gaspar Mosquera, señor de Guimarey, hoy casa del marqués de Aranda, cuyo solar está en la plaza del Pan, frente á la lápida. Por último, el capitán Carantoña, señor de esta casa, y otros buenos, cuyos solares y familias han desaparecido.

FIN DE LA PARTE QUINTA.



PARTE SEXTA.

DINASTIA DE BORBON.

CAPITULO PRIMERO.

Guerra con ingleses, holandeses y el imperio.—Combate de Vigo.
—Victoria de los aliados.—Relacion de un testigo ocular.—Destrozos causados por los enemigos.—Injurias de un escritor inglés.

Pasaron los sueños de grandeza, y quedamos pobres y sin armas. Los esfuerzos de nuestros gallegos vanos fueron, cuando los capitanes de Felipe IV y Carlos II se parecían tan poco al duque de Alba. España aniquilada, exánime como la dinastía que la había llevado á tal extremo, necesitaba vida nueva, vida de fuera, que á semejante ley están sujetos todos los pueblos de la tierra. ¡Ay de aquellos que diciéndose á sí propios: «conmigo tengo bastante,» renuncian á todo comercio exterior! Preferible á la existencia que les espera, es la muerte.

Era ya rey de España Felipe V; habíánle aclamado sinceramente por tal la mayor parte de los habitantes, mas España, que hasta entonces había tenido por enemigos á los de la casa de Austria, tenía al presente en su contra á todos los de Luis XIV, esto es, á casi toda la Europa, incluso Portugal.

Cierto que en pocas partes mostraron su saña los enemigos de Felipe V, como en el territorio pontevedrés. Salvo Gibraltar, donde há mas de siglo y medio mantiene Inglaterra su dominio, siendo su pabellon en aquellos lugares hierro ardiendo puesto en la mejilla de todo español, el nombre de Vigo por los primeros años del siglo xviii recuerda acaso el mas triste suceso de aquellos tiempos.

Hay copia de una relacion (1) escrita por testigo presencial quien debía de ser carpintero de ribera y pequeño propietario de Redondela, cuyo nombre fuera mas justo llevara el combate que vamos á referir.

(1) Concluye de esta manera: «es así la verdad y lo firmo de mi nombre en Redondela, á 20 de noviembre de mil ochocientos dos años.—Domingo Martínez.»—Cabalmente un siglo despues.

Dice que era la armada de 40 navíos, 18 de la flota, y 22 franceses, regidos por el conde de Chateau-Renaud, así como el general de los españoles era don Manuel de Velasco y Tejada, caballero del hábito de Santiago, natural de Sevilla.

Con el suceso de los aliados en Andalucía, hubo la flota de acudir á las costas de Galicia, en busca de amparo. De cierto le habría hallado, logrando poner á salvo el rico cargamento, á no ser por la codicia de la casa de contratacion de Cádiz y la increíble lentitud del Consejo de Indias, increíble en cualquiera otro pueblo civilizado que no el nuestro.

Al cabo, trataron de desembarcar la plata y llevarla á Madrid por Lugo, lo cual, asegura la relacion que se hizo en 1,600 carros, llevando cada uno cuatro cajones; mas apenas habían llegado al Padron, se mostró á la vista la poderosa armada inglesa, holandesa y *del Imperio*, que toda constaba de 300 navíos (1).

Pasó la escuadra enemiga por el lado de Cangas, esto es, alejándose de los fuegos de Vigo, y *sin gastar tiros de pólvora*, entraron en la ria de Teis. Había desde el castillo de Rande al del Corneiro una cadena, *mitad de maderos y cabos (cables)*, y de ambas partes, gruesa artillería para defensa de los navíos.

A la noche, unas 17 lanchas enemigas quisieron forzar la cadena, ó mas bien reconocerla, lo cual les estorbó la artillería de los castillos. El lunes 23, á las once ó doce del dia, casi á punto de pleamar (2), desembarcaron hasta 4,000 ingleses, y, dice la relacion, se fueron derechos al castillo de Rande, sin que les hiciesen cara los nuestros, y estando á la vista el señor príncipe de Barbanzon, gobernador del reino de Galicia, con la mayor parte de la noble-

(1) El número está equivocado, es de suponer que el temor aumentó á los ojos del vecino de Redondela el número de buques enemigos.

(2) Al tiempo que estaba la marea casi llena en el sitio de Teis.—Relacion citada,

za, mucha gente de milicia, y ocho compañías de á caballo. Añade el vecino de Redondela, que no se les hizo contradicción alguna, y así, á su salvo, llegaron sin gastar un tiro de pólvora á Rande, donde por la mar, y ayudados de la marea y vientos que los tuvieron prósperos con un torbellino de agua, que duró dos horas, los navíos, casi 50, para romper la cadena, embistieron con las proas armadas de espolones y á toda vela, y ayudados del viento, forzaron el paso, entrando en pos toda la escuadra enemiga. Pelearon en seguida los buques con igual encarnizamiento por ambas partes, y hallábanse tan cerca unos de otros, que el fuego de artillería era ya inútil con los que peleaban con frascos de pólvora, granadas de mano y camisas embreadas.

En medio de aquella espantosa matanza, dice la relación que los ingleses señorearon el castillo de Rande, por haberle abandonado los naturales, quedando solo los soldados y artilleros franceses y algunos andaluces, soldados, que muchos de ellos murieron. Cayó de los navíos una bomba en el castillo, que reventó, haciendo terrible daño.

Comenzaron á arder varios bajeles, y decidida la victoria por ingleses y holandeses, cayeron en poder de estos no pocas naves francesas y españolas. Entre tanto, los ingleses de Rande enarbolaron su estandarte, lo cual visto por los de la mar se pusieron unos y otros á desbaratar el fuerte de Corbeiro, ayudándose de nuestra artillería, que ya estaba en su poder.

La cadena se rompió primero por la parte del castillo, y despues por el medio. Dos navíos franceses, uno al lado del castillo de Rande y otro al del fuerte de Corbeiro, pelearon hasta irse á pique; mas todo fué en vano para contener el furioso empuje de holandeses é ingleses, quienes tuvieron mas de 1,000 hombres fuera de combate, perdiendo además una nave de tres puentes incendiada.

A este tiempo la capitana inglesa que, segun el buen autor de la relación «arrojaba mas fuego que Mongibelo,» se vió embestida por un brulote de los de Francia, el cual no causó efecto, acaso porque le prendieron fuego intempestivamente, haciendo poca mella en el buque inglés, á causa tambien del gran torbellino de agua que á la sazón caía.

Parece, con todo, que el apagar el fuego costó la vida á mas de 50 ingleses. No hay duda que nuestros aliados los franceses pelearon en aquel día, si con desgracia, con verdadero esfuerzo digno de recordarlo así en todos tiempos.

Los generales español y francés que tenían sus tiendas en el fuerte de Corbeiro, viendo que ya no había esperanza, pusieron fuego á sus respectivas capitanas, para que así no cayesen en manos de los enemigos.

Ford, en su *Hand Book for Spain*, con lijereza indigna de un buen inglés, halla á mano, á propósito del suceso de Vigo, palabras y sospechosas indicaciones propias del tono de libelista que á menudo suele adoptar. Dice, pues, faltando á la verdad, que el conde de Chateau-Renaud huyó abandonando á sus aliados como Dumanoir en Trafalgar. Basta hacerse cargo del punto en donde se verificó el combate para persua-

dirse de que era imposible huyesen españoles ni franceses, ya comenzada la pelea.

Por lo demás, decir que Chateau-Renaud murió rico, no es sino aventurar una calumnia difícil de probar. En cuanto á la inscripción que los franceses pusieron en el sepulcro de su marino,

C'y git le plus sage des héros:

Il vainquit sur le terre, il vainquit sur les eaux:

no es, ni de lejos, comparable con la desatinada idea del inglés Vernon, á la cual no ha llegado jamás el mas ponderativo é imaginativo hijo del Mediodía.

No es nuevo el referirla, mas la hemos de repetir, siquiera sirva de castigo á mas de una insensata calumnia de las que llenan el, por otra parte, bien escrito libro de Ford.

Atacó el almirante inglés Edward Vernon la plaza de Cartagena de Indias con 88 navíos de tres puentes, 28 de línea, 12 fragatas y paquebotes de 20 á 50 cañones, dos bombardas, algunos brulotes, y 130 embarcaciones de transporte que llevaban á bordo unos 9,000 hombres de desembarco.

Si el número de los defensores de Cartagena no era proporcionado contra tan poderoso enemigo, éralo el esfuerzo, así de los soldados como de los jefes, don Blas de Lezo, general de marina, y D. Sebastian de Eslaba, virey de Santa Fé.

Al cabo de dos meses de baterías y asaltos, fué rechazado el inglés con gran pérdida.

Ahora bien, de tamaña derrota conserva la numismática, ya que no la historia de Inglaterra, gloriosísimo recuerdo. Tan seguro iba Vernon de vencer, que de antemano había hecho batir medallas de diferentes cuños, en las cuales se veía á D. Blas de Lezo de rodillas (¡y llevaba vascongada sangre en las venas!) ante Vernon, á quien entregaba la espada.

La inscripción, que no queremos repetir en inglés, pues puede verse en las medallas que aun existen, decía: «*El orgullo Español abatido por el almirante Vernon*. Y en el otro lado: *Quien tomó á Portobello con solo seis navios. Noviembre, 22, 1739*. Con razón, añade el P. Florez (1).

Y para perpetuar cual fué la soberbia abatida, estampamos una de las diferentes medallas que existen en mi estudio, como testimonio perpétuo de la soberbia y ligereza del inglés.

Semejante medalla vale por cien inscripciones sepulcrales, semejante á la que sirve de objeto de burla á Ford, y vale aun mucho mas, si se atiende que el almirante Vernon era responsable en vida de su medalla, mientras no lo era de su inscripción el conde de Chateau-Renaud.

CAPITULO II.

Vencidos los nuestros, retíranse el general español á Pontevedra y el francés á Santiago.—Desembarcan los aliados.—Roban y saquean.—Hacen lo mismo algunos malos españoles.—Egoísta conducta del comercio de Cádiz.—Paz de Utrecht.

Al cabo, á todos los navíos se les puso fuego, dando barreno á los de la flota. Los ingleses apresaron los

(1) Clave historial, pág. 386.

dos navíos que defendían la cadena, mas como habian quedado inservibles, los quemaron. Los aliados se llevaron de los castillos la artillería de bronce que el general francés habia puesto para la defensa, no dejando sino algunas piezas de hierro é inservibles.

Retiróse el general español á Pontevedra, yéndose Santiago al francés, quedando en manos de los aliados muchos prisioneros gallegos, andaluces y franceses, á quienes, al cabo de cuatro dias, pusieron en libertad.

No pararon aquí los desastres de nuestro desventurado territorio, pues el martes 24, desembarcaron en la Portela, en Moimenta, 6,000 aliados, de ellos 2,000 ingleses, y otros tantos holandeses é imperiales, entrando en la villa de Redondela, á la cual de nada valió el estado indefenso en que se hallaba, pues fué entrada en saco, perdiendo los vecinos cuanto tenían, y cayendo en manos de los enemigos mucho oro y plata de la flota que habia quedado en las casas.

«Y en la marea, de la batalla, añade en no muy correcto castellano el autor de la relacion, se habian desembarcado muchas cosas en el muelle, donde todo pereció, que aseguran todos y el general, se perdieron de plata, oro, grana, añil, campeche, tabaco, chocolate, vainilla, cacao, corambre y mil zarandajas que de aquella tierra se traen, mas de cuatro millones.»

En seguida se dividieron los aliados en diversas columnas, ó mejor, bandas de piratas á saquear la tierra. Los de Redondela, que habian llevado cuanto habian podido consigo á la feligresía de Redonda, todo lo perdieron, pues el enemigo entró hasta los montes de Amoedo y Castiñeyra, en busca de ganado vacuno, lanar y de cerda.

Saquearon los siguientes lugares, feligresías é iglesias: Redondela, Villavieja, quedando el convento como caballeriza; Cedeira, San Estéban, Caabeiro, San Vicente, San Fausto, Teis, Vilar, Sasamonde, Nespreiras, Cepeda, Reboredo, San Pedro de Cesantes, la feligresía del Viso, donde no llegaron á la iglesia; la isla de San Simon, que fué toda quemada; Santa Cristina, Meira, Tirán, San Adrian de los Cobres y Domyo, siendo quemadas las iglesias de estas últimas.

No contentos con el saqueo, los enemigos, protestantes en gran parte y enemigos del nombre católico, profanaron la iglesia rompiendo toda imagen de Nuestra Señora, quitando los brazos á las demás imágenes, y poniendo en menudas piezas cuantos crucifijos hallaron; suerte semejante padecieron la mayor parte de los retablos, así como el sagrario y reliquias de Quintela. Unos labradores hallaron las Sagradas Formas y se las llevaron, con la decencia que pudieron, á un sacerdote, el cual las consumió.

En tanto llovía á mares dia y noche, como tan á menudo suele hacerlo por aquellas costas, y mientras los vecinos de aldeas y villas dormían por los montes sin atreverse á volver, hubo malvados, peores aun que los enemigos, que robaron cuanto pudieron. Bueno es que aquí hable el autor de la relacion, el cual, si bien á menudo exagera y aun se vale de palabras en verdad ofensivas, fué testigo del suceso y padeció en él no poco. Dice que «los aldeanos robaron en las aldeas (casas de campo) y en el lugar, cantidad

de ropa, dinero, y muchas alhajas perdiendo el temor de Dios; y en la villa, despues de retirado el inglés á su armada, los vecinos acometieron á hurtar las alhajas que habian quedado en cada casa, y portearlas á las suyas y «mi casa, añade, no fué la que menos padeció porque me hurtaron los vecinos gran cantidad de centeno, 18 frascos, dos redondos, mucha talavera (loza), aderezo de cocina, espejo, *escoba*, mucha herramienta de mi oficio, hacha y formones, un Santo Domingo de madera, quedando todo destruido;» y continúa, «en muchos años no levantaron muchos, como yo, uno de ellos, que ni una camisa me dejaron, ni ropa, sino la que me quedó á cuestras é igualmente de mi mujer é hijos.»

Con razon dan los historiadores, al presente, grande importancia á las memorias contemporáneas, y como el suceso de que vamos hablando fué tan notable por aquel tiempo, no solo por Galicia sino por toda Europa, creemos justo dar sobre él todos los datos que tengan alguna importancia, con lo cual no nos separaremos del autor de la relacion, sin oír antes algunas de sus no pequeñas desventuras.

Dice, pues, «que el juéves 26 de octubre siete imperiales le dieron dos balazos, encima de San Martin de Castiñeira, en el sitio que llaman Moura da Mosca, y de allí le llevaron por muerto á la feligresía de Amoedo, y de allí á la de Moscoso, donde estuvo tres dias, despues le trajeron á la villa (Pontevedra), y «en el tiempo que estuve en la aldea, á su salvo los vecinos hicieron el saqueo de mi casa, y en particular una compañía de caballos que existía en la villa de Redondela; esa fué la que hurtó casi todo lo que habia quedado del despojo del inglés, el cual fué llamado de repente, y dejaron muchas alhajas por llevar ó por no poder llevarlas.»

Ya habian los aliados levado anclas y acabado de saquear los barcos quemados, cuando á boca de noche se llegaron muchas chalupas llenas de enemigos con intento, dícese, de poner fuego á la villa de Redondela. Mas á la sazón habia seis compañías de milicia del condado de Salvatierra, las cuales, cumpliendo fiel y lealmente con su obligacion, estaban con la debida vigilancia. Un centinela avisó con un tiro de mosquete, á cuya señal, desconcertados los enemigos, huyeron para no volver mas.

Dejan los grandes sucesos honda huella en la imaginacion del vulgo, el cual, no contento con la verdad, por triste que sea, como que se complace en desfigurarla y aun oscurecerla. Hé aquí, por prueba, cómo concluye el autor de la relacion: «A la salida de las islas de Bayona tuvieron (los aliados) gran batalla naval, no sé con qué nacion, que duró mas de ocho horas: hizo separacion el imperio (1) del inglés, por haber (este) ultrajado y profanado tantas iglesias, pues ninguna perdonaron sino á la de Redondela, que no tocaron en ella sino en las sepulturas: en las demás ya referidas se llevaron las campanas de todas, excepto de Reboredo.»

(1) Voz que acaso hicieron correr por Galicia los partidarios del archiduque, que no eran pocos, para contrarrestar el mal efecto de los robos, saqueos y profanaciones de las tropas aliadas.

Inglaterra perdió cinco naves, la capitana, segun dicen, y otras cuatro hechas astillas por la artillería francesa; pero los ingleses pudieron apagar el fuego de varios navíos de la flota y armada, que fueron: la capitana de azoques y la almiranta de la flota, la *Santa Cruz*, otro buque llamado *Riga*, el *Mantequero*, el patache de flota, el *Toro* y el *Retoño*, los cuales quedaron en manos de los enemigos con cuánto tenían.

De esta manera dió lugar la egoísta conducta de la casa de contratacion de Cádiz á que el duque de Ormond, Rooke y Stanhope, que volvian despues de ver fracasar sus intentos en Barcelona y Cádiz, pudieran desquitarse en la ría de Vigo, mas á propósito para albergar en su seno el comercio del mundo que para oponer formal resistencia á una poderosa escuadra enemiga.

Ya hemos dicho en otro lugar que el inglés Ford acusa á Chateau-Renaud de haber muerto rico, y por oposicion añade que el almirante Rooke murió pobre, dando en su testamento la razon de ello: «No dejo mucho, pero lo que dejo no ha costado al marino una lágrima ni á la nacion un maravedí (*a farthing*).»

El almirante Rooke pudo morir pobre, pero su nombre vive rodeado de la eterna aureola con que la historia ciñe la frente de los desleales. Acusado Rooke por haber tomado y guardado para sí á Gibraltar, formósele causa por disminuir un tanto la mengua que su conducta dejaba caer sobre Inglaterra. No tuvo el almirante mas respuesta que la siguiente: «El gobierno de la Gran-Bretaña podrá castigarme, y si quiere, podrá disponer de mi cabeza; pero Inglaterra logrará dentro de un siglo los ópimos frutos de mi temerario arrojó.» Respuesta y accion de pirata, no de almirante y caballero.

(1713) La paz de Utrecht concedió breve reposo á nuestro territorio, que, por su asiento geográfico, se halla expuesto á toda tentativa de los enemigos de España. Por esta firmaron el duque de Osuna y el marqués de Montecón. Del último existe ó existía no há mucho el solar en Pontevedra, Rua Nueva de Arriba, en el barrio de la Moureira, donde vivió casado con la señora de Puga de Santo Tomé de Piñeiro, conservándose en la fachada el escudo de armas (1).

CAPITULO III.

Nueva guerra.—Toma lord Cobham á Vigo.—Entran los ingleses en Pontevedra.—Incendio y saqueo.—Ayudan nuestros gallegos á la empresa de Oran.—Administracion de las salinas.—Trata el gobierno de Fernando VI de ceder parte de nuestro territorio á Portugal.—Niégase este á dar en trueco la colonia del Sacramento.—*Pacto de familia*.

El carácter guerrero de Felipe V y la osadía de Alberoni, llamaron de nuevo hácia nuestro territorio á las naves de Inglaterra. Favorecia España á los partidarios del destronado rey, Jacobo Estuardo, habiendo ido tropas españolas á Escocia en auxilio de aquellos leales motañeses.

(10 octubre 1719) Fracasó la empresa, pero Inglaterra no satisfecha con resultado tan bueno para ella, eligió la costa de Galicia para desahogo de su venganza. Lord Cobham, dueño de Vigo, en la cual no halló resistencia, ni aun el castillo, envió al Ulló 2,500 hombres mandados por Homobod, los cuales se encaminaron á Pontevedra, donde permanecieron quince dias, sin verse molestados mas que por los aldeanos de los alrededores.

Al cabo, el gobernador de Galicia, marqués de Risbourg, acudió en contra de los ingleses, quienes en el dia de su retirada saquearon cruelmente á Pontevedra. Quemaron además muchos edificios de importancia, de ellos, los mas notables, la cárcel, la maestranza, despues cuartel de Santo Domingo, el palacio del arzobispo de Santiago, el castillo que estaba á la entrada del puente, en el barrio del Burgo, el cual en 1805 se acabó de arrasar cuando el ensanche del puente; la casa de los Nodales, de que ya hemos hablado, y otras muchas mas.

Varios de estos edificios se reedificaron despues, entre ellos la cárcel y el gran cuartel de Santo Domingo, de los mejores de Galicia.

(6 de marzo 1728) Ajustada la paz con Inglaterra por el tratado del Pardo, Felipe V, siempre inclinado á la guerra, procuró tener soldados dispuestos á todo evento y sin gran costo del Erario. Al cabo, se creó en 1734 el cuerpo de milicias provinciales, siendo Pontevedra uno de los pueblos escogidos para crear en él cuerpo. Tenia este el número 21, llevaban sus banderas las armas de la ciudad, y por oficiales se alistaron los jóvenes mas distinguidos de la nobleza.

Además, la poblacion contribuía por su parte con 30 hombres equipados por el ayuntamiento, con armas, fornituras y prendas de vestuario.

A la gloriosa reconquista de Oran por el duque de Montemar, acudieron muchos gallegos, siendo notables los hijos del arrabal de la Moureira, que tripulaban algunas naves de la expedicion, así como muchas personas de cuenta que de todo el reino de Galicia acudieron en alas de la honra á pelear por su España.

En el reinado de Fernando VI se puso en administracion la renta de las sales, medida de trascendencia para Galicia por su abundante pesca y fábricas de salazon, en las cuales no puede menos de influir toda determinacion que sobre el particular tome el gobierno.

Establecida en Pontevedra la administracion general para proveer de sales á Asturias y Galicia, cesaron las salinas de la parroquia de San Estéban de Noalla, San Pedro de Villalonga y la de Vilaboa en el Ulló, de donde se surtía la antigua provincia de Tuy. En 1800 cesó en Pontevedra la citada administracion de salinas, la cual, si bien repuesta en 1816, desapareció al cabo en 1820.

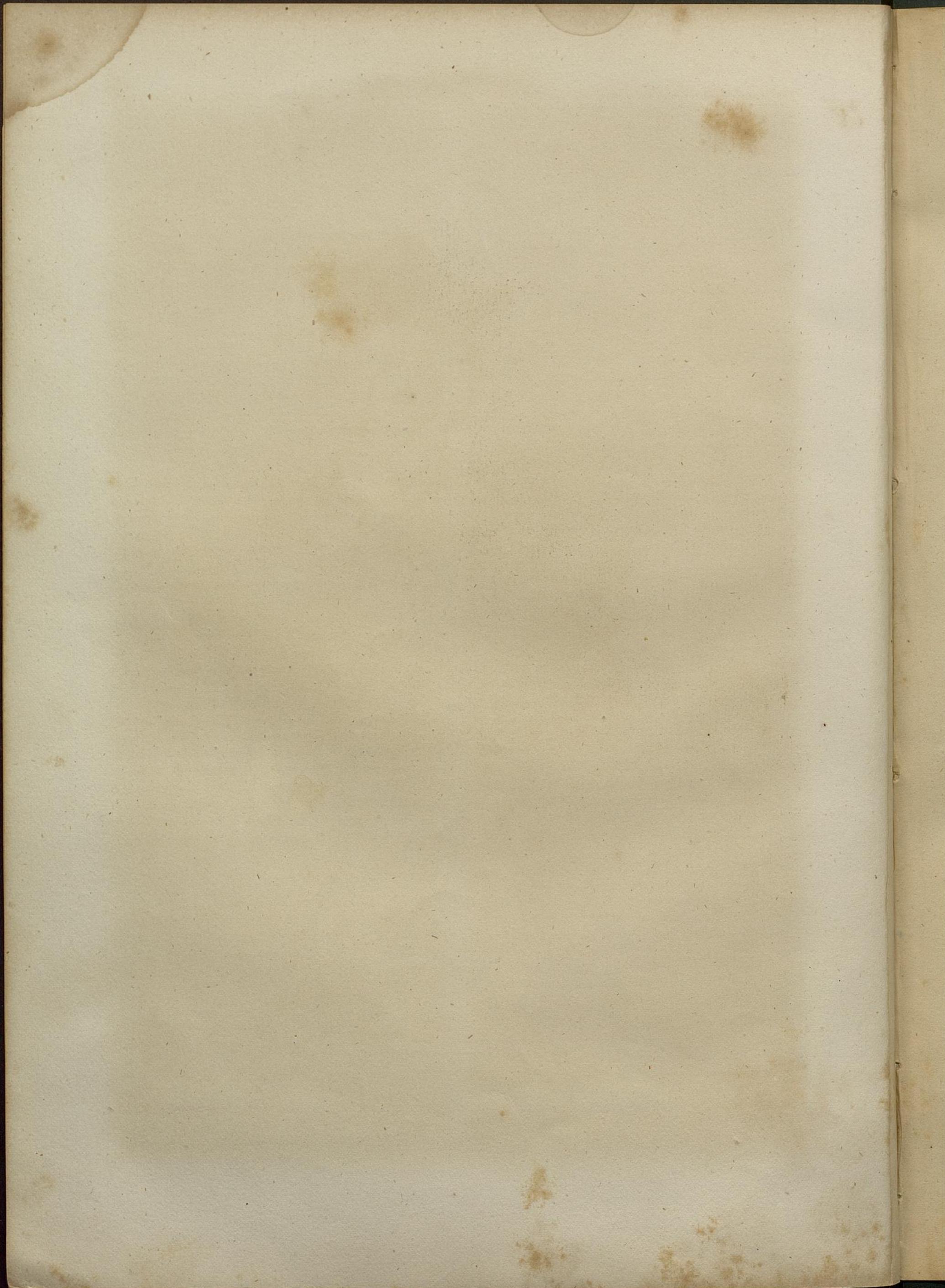
Antes de pasar á otro rey, justo es hablar como se merece de una determinacion que el marqués de la Ensenada estuvo á punto de tomar con parte de nuestro territorio.

Era la colonia del Sacramento motivo de continuas disputas entre Portugal y España, foco perenne de contrabando que miraba con mal disimulado encono el gobierno español. El deseo de ver desaparecer la

(1) Véase para esta y otras noticias relativas á Pontevedra, la citada *Historia* por D. Cláudio Gonzalez y Zúñiga.



DIEGO COVARRUBIA Y LEIVA



causa de tantos daños, lo cual se lograba en teniéndola en nuestras manos, llevaron á Ensenada al increíble extremo de proponer una parte de la provincia de Tuy á trueco de la malaventurada colonia.

(1751) La propuesta se llevó adelante, parando en concierto, y como se trataba de Galicia, temióse no pareciera suficiente, con lo que se ofrecían además las siete misiones, orillas del Uruguay.

Ni se crea que la ceguera de uno de nuestros mejores gobiernos llegó un solo momento á parar mientes en que ofrecía á Portugal una de las mas preciadas joyas de España, esto es, nuestras riberas del Miño.

Partieron comisionados de ambas córtes á fin de llevar á efecto el tratado, y á no ser por la oposicion de los jesuitas que lo estorbó, nadie habria alzado la voz contra semejante atentado.

¡Triste condicion la de nuestros gallegos! ¡Mientras blanda y pacíficamente se dejaban traer y llevar por los tratados, los indios, en son de guerra, se negaban con toda energía á pertenecer á Portugal! ¡Doloroso contrastel!

Por mas que nos duela ofender la memoria de un gobierno que dió á España paz y abundancia, fuerza es confesar que ambas riberas del Miño no son hoy portuguesas porque el rey José I incitado por el inquieto Carballo, su ministro (luego marqués de Pombal), se negó á ceder la colonia del Sacramento. Quiere la desventura de nuestra territorio que mientras la mayor parte de España conserva grato recuerdo de los tiempos de Fernando VI, en ellos estuviese á punto de cometerse con la provincia de Tuy una verdadera iniquidad.

Bien que, ya en la Crónica de la Coruña, al ver que el marqués de la Ensenada no tenia por buenos soldados de infantería á los españoles, y sí de caballería, no hemos podido menos de mostrar justísimo dolor al considerar que nuestros gobiernos, puestos únicamente los ojos en las tierras de Levante y Mediodía, no han sabido nunca tener presente que si estas son las frondosas y hermosísimas ramas, las tierras del Norte de nuestra Península *son el poderoso tronco del árbol.*

Por este tiempo, los catalanes que á nuestro territorio acudian, fueron concitando en su contra quejas y lamentos de los pescadores gallegos. Dolíanse estos de que, con los aparejos que aquellos usaban, se recogía tambien la cria, con lo cual era de temer que la pesca se fuese acabando, hasta desaparecer del todo.

Eran las quejas, sobre todo, á propósito de la sardina, de la cual, dicen muchos, y acaso en ello se fundan los catalanes, que, pues se presenta formando grandes bancos y viniendo de lejos, en donde con toda facilidad su cria, no es de temer que tan fácilmente se acabe. Y en prueba, se citan los buenos años de sardina que aun ahora suele haber, si bien es cierto no se puede comparar lo que hoy se pesca por Galicia con lo que antes se pescaba.

Como quiera, D. Francisco Javier Sarmiento, hermano del célebre escritor, fué uno de los ministros nombrados para establecer la ordenanza de pesca del

territorio comprendido desde la punta de Santa Tecla hasta el cabo de Finisterre. La ordenanza amparaba y protegía á nuestros pescadores, pero Galicia ha olvidado harto á menudo lo que un pueblo no puede olvidar, y menos hoy, sin gravísimo daño propio. El amparo, la proteccion, débelos todo gobierno al pueblo; mas si el individuo no se ayuda á sí propio, solo y en union con los demás, inútiles han de ser, cuando no perjudiciales, el amparo y proteccion de los gobiernos.

Ya hemos hablado en la Crónica de la Coruña de la expulsion de los jesuitas. En cuanto al apoyo que el gobierno de Carlos III prestó á los sublevados norteamericanos, solo puede compararse con la ceguera que nos llevó á celebrar el infausto *Pacto de familia.*

Envueltos por nuestra estrecha alianza con los franceses en cuantas guerras emprendian estos contra Inglaterra, tuvieron nuestros gallegos que guerrear de nuevo con sus hermanos los portugueses, aliados de la Gran-Bretaña. El provincial de Pontevedra mantuvo con honra en tierra portuguesa la gloria de sus antecesores en las armas, hasta que la paz consintió á nuestros milicianos volver á sus pacíficos hogares.

CAPITULO IV.

Guerra con Francia.—Los provinciales de Tuy y Pontevedra.—Paz y renovacion del *Pacto de familia.*—Subsidios á Francia.—Guerra con los ingleses.—Guerra con Francia.—Los franceses en Pontevedra.—Alzamiento de nuestro territorio.

Generoso impulso movió al rey D. Carlos IV á declarar la guerra á Francia, cuando esta, al propio tiempo víctima y autora del *Terror* (que así han juzgado los hombres oportuno llamar en casos solemnes al miedo) no tuvo ya fuerzas para impedir la muerte del desventurado Luis XVI. ¡Caso triste y digno de gravísima meditacion! El rey de España, de quien decia Enrique IV de Francia que ambos estaban en sendos platillos de una balanza, y era por tanto necesario que uno descendiese para que subiera el otro, el rey de España, cuya nacion habia descendido cuanto la francesa habia necesitado subir, perdiendo cuanto esta ganaba, y dejando, abandonado por la fortuna, la prepotencia en manos de una nacion siempre enemiga, el rey de España acusaba y declaraba la guerra con razon á los franceses, por haber guillotinado al nieto de Luis XIV, enemigo y despojador de España, antes de ser amigo y aliado, de lo que su codicia y la del resto de Europa no nos habia querido robar.

(1.º de agosto 1794) Gloriosamente pelearon por su patria nuestros gallegos del provincial de Tuy en la retirada de Oyarzun así como la compañía de granaderos del provincial de Pontevedra, mandada por el capitán D. José Cadavid y el teniente D. José Sucado, ambos hijos de Pontevedra. Cadavid quedó prisionero y murió en Francia.

El generoso sacrificio de la nacion española era, además de tardío, imposible de llevar adelante. Bastáreles á los nuestros el esfuerzo, si en las guerras modernas no fuera la victoria para quien mas poderosos batallones tenga, y sabido es que las actuales fuerzas de

España no son para afrontar de cualquier manera á las de su poderosa vecina. De este modo, la paz de Basilea fuera menos de lamentar, si de ella no hubiese nacido el principado de Godoy.

Por lo demás, cedimos á Francia lo que sus hijos, en gran parte los *Bucaneros* y *Flibusteros*, no nos habian quitado malamente de Santo Domingo, la isla Española por excelencia; y en ella *permitió* Dios que los *plantadores*, descendientes muchos de ellos de los primeros bandidos, hallaran en el propio suelo uno de los mas tremendos castigos que la aterrada humanidad recuerda (1).

(1796) Aunque parece imposible, habia revivido el *Pacto de familia* de los tiempos de Carlos III. No habia ya reyes en Francia, pero tenia esta fuerza suficiente para imponer su voluntad á gobiernos poco guardosos de la honra.

Quedó, pues, la triste Península cual su desunion lo consentia, á merced de extranjeros. España, aliada de Francia, y Portugal de la Gran-Bretaña, viéronse empeñados ambos pueblos hermanos en séria guerra, que ni aun la explicacion ó fundamento de anteriores guerras tenia.

Formóse en Pontevedra un ejército de 10,000 hombres, mandado por los generales La Peña, Escalante y Coupigny, y compuesto de los regimientos de Africa, América, Princesa, Inmemorial del Rey, Ultonia y otros.

Hízose al cabo la paz con Portugal, mas no con Inglaterra, por la cual, D. Cosme de la Isla Covian, comerciante de Pontevedra, armó un corsario, y otros D. José Fernandez, del puerto de Marin. Mandaban ambos corsarios, tripulados por costeños de nuestro territorio, los dos hermanos D. Juan y D. Bernardo Gago, quienes hicieron cruda y continúa guerra á la marina mercante inglesa, trayendo muchas presas, hechas, aun en los puertos de Portugal, á la ria de Pontevedra. El gobierno premió al D. Juan con una medalla de plata, cuya inscripcion decia lo siguiente: *Al mérito*.

(1805) Hallábase España obligada á contribuir con subsidios á Francia, y fundándose Inglaterra en ello, queriéndonos por enemigos declarados, cometió uno de los mas tremendos desafueros que registran los anales de la marina, enviando contra cuatro fragatas nuestras otras cuatro de superior porte y artillería, á las cuales no podia rendirse honrosamente el comandante español. Peleó este como bueno, é Inglaterra, si no logró todos los tesoros, que tambien buscaba, vió al cabo á España comprometida en guerra abierta.

No era para la codicia de Napoleon presa suficiente el reino de Portugal, ni le bastaba al nuevo César ver divididos por la guerra á los hijos de la Península ibérica. Napoleon queria ya para sí ó para su hermano, que no era sino su lugarteniente, la corona de España.

Estalló al cabo, como no podia menos de suceder,

entre Napoleon y España, y si bien nuestro territorio se vió, merced á su asiento geográfico, libre al principio de las armas francesas, al cabo llegaron estas tambien á extenderse por las hermosas *Rias de Abajo*.

(1809) Despues de la retirada de Moore y embarque de los ingleses en la Coruña, quedó Soult por dueño de Galicia, en la cual dejó á Ney, encaminándose por Santiago, Caldas y Pontevedra á Oporto. Tremenda y asoladora huella dejaron los soldados de Soult por dó quiera que pasaron. No son los gallegos tan prontos en decidirse como los españoles de otras provincias, mas no tardaron en acudir á las armas en defensa del rey y de la patria.

Era Pontevedra uno de los centros elegidos por los franceses, de donde enviaban destacamentos á los alrededores en demanda de ganados, granos, forrages y dinero, pues Napoleon temia por extremo salir, y aconsejaba á los suyos la famosa máxima de Caton: *Bellum se alet*.

Mal avenidos los montañeses, gente de mayor arranque, con tan repetidas ó injustas exacciones, se alzaron los habitantes de las jurisdicciones de Poyo, Cotovad, Caldevergazo, Montes y Yeve. Vió el comandante francés de ocupar militarmente ciertos puntos, y semejante resolucion, lejos de amedrentar, irritó el ánimo de los labradores, con lo que se extendió la insurreccion por toda la montaña, alzándose las jurisdicciones de Montes, Quiroga, Baños de Cuntis, Campo y Fragas de Peñaflor, así como las villas de Caldas de Reyes, Cambados, Villagarcía, Sanjenjo, Cangas, Marin, y toda la península de Morraza.

Reuniéronse el 19 de febrero los *paisanos*, nombre que se da en Galicia á los habitantes del campo, que son la mayoría; y armados con escopetas, chuzos, azadas, hoces y aun palos, y siguiendo á varios jefes entre los cuales se encontraban los Martinez, conocidos ambos por los Hilarios, acometieron al destacamento francés de la casa del cura de San José de Sacos.

Rendidos los franceses despues de tenacísima resistencia, fuerónlo asimismo otros varios destacamentos. Querríamos no tener que relatar sino las hazañas de nuestros gallegos; mas la verdad nos obliga á decir que no hubo con los vencidos aquella generosidad que debia corresponder al valor de que habian dado muestra los vencedores.

Prisioneros los franceses, hubo entonces algunos malos hijos de Galicia; de cierto, no los que habian mostrado su generoso esfuerzo ante el enemigo, que ensañados con quienes ya no podian defenderse, los mataron, echando despues los cuerpos al rio Lerez. ¡Jamás el asesinato merecerá disculpa, ni aun alegando la torpe razon de haberse cometido en pró de una causa justa!

En ninguna parte halló semejante crueldad mayor ni mas justa reprobacion que en Galicia. Dos franceses, uno del destacamento de la Borela y otro del de Tenorio, que pudieron escaparse, llevaron á su jefe de Pontevedra la nueva del desastre. Así comenzó por nuestro territorio la guerra contra los franceses. Siguiéronse varios encuentros, y cada vez mas animo-

(1) En la *Crónica de la Coruña*, al hablar de tan horrendo suceso usamos la propia frase con que concluye este párrafo, pero salió modificada con gravísimo dolor nuestro. El autor la restaura al presente y dice: *J'y tiens*: esto es, que no la cambia ni modifica por otra ninguna.

s es los alzados de Cotovad, uniéronse con otros y se presentaron delante de Pontevedra.

Inútil fué el ataque, viéndose nuestros gallegos obligados á retirarse, no sin haber perdido en la empresa á su esforzado jefe D. Jacobo Varela. Despues de esto, salieron los franceses al campo, y haciendo varios prisioneros, vengaron en ellos, culpados ó no, la muerte de sus compañeros muertos en las riberas del Lerez.

¡Triste continuacion de la guerra por nuestro territorio! Tambien hubo en él algunos malos españoles que armaron corsarios contra todos los barcos que no llevaran bandera tricolor, y aun no contentos, ayudaban en tierra por toda clase de medios á nuestros enemigos.

Ni fué esta desventura la sola que hubieron de lamentar nuestros gallegos. Roto el freno de toda autoridad y el respeto á la ley, mostráronse á mansalva las malas pasiones de que son capaces pechos desleales y vengativos. La intencion mas sana era culpada; el mejor deseo en favor de la patria solia verse trocado á los ojos de la multitud en malquerencia y aun odio á España, digno de muerte.

Por fortuna, el honrado y pacífico carácter de los hijos de Galicia estorbó casi siempre la venganza de los malvados, y si bien estos hubieron de ensañarse en los bienes, respetaron al menos las personas de aquellos que habian sido acusados injustamente.

El deseo de reprimir semejantes desmanes, y aquella inclinacion natural del hombre á constituirse en sociedad, de forma que el orden impere y el delincuente sea castigado, fueron causa de que se formara una junta, cuyo presidente, aclamado por las parroquias de la jurisdiccion de Peñafior, Coto de Amil y Baños de Cuntis, fué el Sr. D. Benito Varela. Al punto convocó este el 4 de marzo á los mayordomos pedáneos de las parroquias del ayuntamiento de Moraña, los cuales se presentaron acompañados de seis hombres cada uno.

Presentó Varela un reglamento con 13 artículos en que se estableció el orden que habia de seguirse, que no era sino la nueva ordenanza de los que se disponian á la guerra. Aprobáronle, y quedó depositado en el archivo del ayuntamiento. El sargento D. José Porras Guerrero fué el jefe inmediato de Varela, y de este modo, ordenadas y reglamentadas las fuerzas, se hallaron en disposicion de comenzar con mayor éxito la guerra.

Hiciéronlo ya, y no sin causar grave daño á las tropas de Soult, cuando aquellas pasaron viniendo desde Santiago á Portugal. Digno de mencion es tambien el esfuerzo del jóven D. Benito Godoy, muerto despues en el combate en las inmediaciones de Tuy. Era el citado jóven, cadete del cuerpo de Literarios, y al frente de unos cuantos campesinos, afrontó en el puente de Varosa á las tropas de Soult, matando mas de treinta enemigos, y no retirándose sino cuando el general francés, con fuerzas superiores, trató de envolverle.

Con harto dolor nuestro habremos de pasar en silencio muchas gloriosas acciones de los hijos de nuestro territorio. En general, los de la costa, con terreno mas abierto, se hallaban mas expuestos á las armas

francesas, mientras el hijo de las montañas, pobre y en lugares fácilmente defendidos, arrostraba casi siempre con buen éxito las acometidas del invasor.

Creian los soldados de Napoleon que el mejor modo de ahogar el alzamiento era la crueldad, lo cual les llevó á quemar el pueblo de Caldas de Cuntis. No conocian el carácter de los hijos de Galicia. Aun ardian las casas, cuando sus propios habitantes embestian á los franceses en Arcos de la Condesa, causándoles notable daño. Poco despues eran vencidos los franceses del Padron, siendo enviados los prisioneros á bordo de la fragata inglesa *Lively*.

Por entonces se presentaban los ingleses en nuestras costas en son de alianza, cosa que no habian visto los hijos de Galicia desde los tiempos de Pedro el Cruel ó el reinado de María de Inglaterra, esposa de nuestro Felipe II. Armados los aldeanos con hoces, chuzos y palos, júzguese cuál seria su placer al recibir de sus nuevos aliados buenas armas para afrontar victoriosamente á las huestes de Napoleon.

Habíanse fortificado los franceses de Pontevedra en el convento de San Francisco, y en él tenian tambien su hospital. No era fácil la presa para campesinos inexpertos en el uso de las armas; pero el amor á la patria suplía en ellos, hasta cierto punto, el orden y firmeza con que la disciplina crea soldados.

Reuniéronse, pues, los hijos de los alrededores de Pontevedra con los de Caldevergazo, y los animosos hijos de Cotovad con los Garcías, Hilarios y Cordeiros á la cabeza, bajaron de los montes en que se hallaban los de Morrazo, mandados por el antiguo corsario arriba citado, D. Juan Gago y su segundo don Manuel Alarcon, y todos atacaron á una á Pontevedra por sus diferentes puertas.

Los franceses, con su acostumbrado ánimo, salieron contra los nuestros por la puerta de la Peregrina, mas la resistencia que hallaron les hizo retroceder, perdiendo el jefe la yegua en que montaba. Dos horas duró el combate entre hombres á quienes la voluntad de uno solo habia hecho encarnizados enemigos. Sin duda fué para Napoleon motivo de desdeñoso recuerdo el sangriento y poco importante combate de Pontevedra. Mas sus soldados, no contentos con ser valientes, y ganosos de aventajar en crueldad á algunos aldeanos de los del primer alzamiento, mataron aun á los enfermos que no pudieron huir de las casas de Campo Longo, desde donde nuestros gallegos se habian defendido. Vano fué al cabo el generoso intento de los que á Pontevedra embestian, quienes se vieron obligados á retirarse á sus montañas.

Mas venturosa fué la empresa contra Vigo. Habia llegado de Sevilla, y comisionado por la Junta central D. Pablo Morillo, á la sazón sargento de marina graduado de oficial. Era su intento reunir á las diferentes partidas que en diversas direcciones combatian, y, organizándolas, formar en lo posible verdaderos soldados, capaces de afrontar á los de Francia. Seguíanle algunos aldeanos de Redondela y Sotomayor, á quienes despues se unieron los de Cotovad, Caldevergazo, Taboadelo, Fustanes, Touron, Mourente, Marcos, Santa Comba y Vilaboa.

No tardó en acudir desde el Rivero D. Bernardo

Gonzalez (Cachamoiña, del lugar de su nacimiento y propiedades) con numerosa y bien organizada partida, á la cual, uniéndose las que Morillo, Tenreiro, el abad de Valladares, el portugués Almeida y otros, determinaron apoderarse de Vigo.

Era el jefe de escuadron, Chalot, comandante de unos 1,400 hombres que defendian á Vigo, cuya plaza y castillos se hallaban suficientemente provistos y artillados. Ya hemos dicho que la máxima de Caton, *bellum se alet*, era máxima tambien de los guerreros franceses. Hay además que tener en cuenta la dificultad que habia de experimentar la guarnicion de Vigo para recibir víveres ni socorros del imperio. La mar teníala cerrada nuestros amigos los ingleses; la vía de tierra estaba cortada por la insurreccion.

Eran estas razones mas que poderosas, cuando otras no hubiese, para que Chalot y los suyos exigieran á los habitantes de Vigo y cercanías toda clase de sacrificios. Negábanse á ello la pobreza de algunos y el patriotismo de los mas, con lo que los franceses acudían á la amenaza, y si esta no bastaba, á la fuerza. Menudeaban insultos y atropellos, aumentaba el encono de los españoles, negábanse estos á dar lo último que poseían, robábase las tropas enemigas, y la ira del despojado rota la valla al temor, y solo aconsejada de la vergüenza y del honrado amor á la patria, acudió á las armas, última razon de reyes y pueblos.

Alzados en masa, y armados todos los aldeanos de la comarca, tuvieron por caudillo á D. Juan Rosendo Enriquez, abad de Valladares, de la ilustre casa del marqués de este nombre. De igual manera los del valle de Frago y distrito de Bouzas tomaron por jefe á su alcalde D. Cayetano de Limia, en quien la edad de mas de 60 años no era parte á enfriar el generoso entusiasmo que á sus compatriotas alentaba. Muchos de estos, con especial los últimos, conservaban cierta disciplina, pues llevaban aun el nombre de milicianos que siempre habian tenido.

Al punto quedó Vigo bloqueado, y en tal forma, que el día 15 de marzo salieron varios destacamentos de infantería y caballería, así para dispersar á los insurrectos como para traer víveres á la plaza. En breve tornaron, por no tener fuerza bastante para afrontar á los nuestros.

El sitio era cada dia mas estrecho, y los sitiados trataban en vano de remediar la escasez de víveres y forraje en que se hallaban, por medio de salidas hácia Bouzas, Traviesas, Puente Nuevo y Teis, pues siempre se veían obligados á retroceder con pérdida.

Al propio tiempo, D. Pablo Morillo, dando pruebas de las buenas calidades que para jefe poseia, determinó asegurar el puente de San Payo, lo cual hizo fortificándole de la mejor manera que pudo, tornando en seguida á Vigo, donde su presencia era de grande utilidad. Conociánlo así los sitiadores, y de comun acuerdo, nombraron á Morillo coronel, para que el comandante francés no tuviese reparo en capitular con su jefe militar y de representacion ya notable.

El día 27 amenazó Morillo á la guarnicion con no darla cuartel si aguardaba el asalto, mas los franceses pidieron veinticuatro horas de término para deci-

dir. Comprendió el español que solo trataban de ganar tiempo para que llegasen de Tuy los refuerzos pedidos al general Lamartiniere, y al punto determinó dar el asalto. Comenzó el combate á las diez de la noche, llegando el jefe Cachamoiña á la puerta de la Gamboa con un hacha en la mano para dar el ejemplo y franquear la entrada; siguiéronle varios, y cayó mortalmente herido un marinero anciano, de los que habian dado los primeros golpes. Tambien hubo de retirarse Cachamoiña con dos heridas.

Viendo los franceses que el empuje de los nuestros en vez de ceder aumentaba, anunciaron á las once á Morillo que se entregaban, á condicion de salir con todos los honores de la guerra y los equipajes para embarcarse en los buques ingleses que estaban en la ría, y ser trasportados á Francia.

A las siete de la mañana del 28 se ratificó la capitulacion, saliendo de la plaza 1,250 hombres que en ella habian quedado. Con razon repetirá siempre todo buen hijo de Galicia las palabras de nuestro historiador Torreno: *En la reconquista de Vigo no hubo ingenieros ni cañones; fué ganada solo á impulsos del patriotismo gallego.*

En cuanto á la capitulacion que no era sino un remedo en pequeño de la de Cintra, debemos decir, para ser sinceros, que no se cumplió. Perdieron los franceses sus equipajes, en los cuales, por justa providencia divina, hallaron nuestros gallegos no pocos despojos de lo que La Houssaye habia robado al Escorial. En cuanto á los ingleses, se negaron á reconocer el convenio, y el capitán M. Kinley, que bloqueaba á Vigo con las fragatas *Lively* y *Venus*, recibió á bordo á los franceses por prisioneros, y negándose desde luego á trasportarlos á Francia.

El venturoso suceso de la toma de Vigo tuvo aun mas feliz remate con la derrota de 600 franceses que venian de Tuy en auxilio de los cercados. Llegaban aquellos, contando con hallar á los suyos defendiéndose, y solo hallaron á los vencedores que, rodeándoles y acosándoles en todas direcciones, les mataron ó hicieron prisioneros, no volviendo á Tuy sino 80 hombres de los 600 que habian salido. La suprema regencia del reino, y despues Fernando VII, concedieron á la villa de Vigo el título de *Ciudad fiel, leal y valerosa*.

Signiéronse varios choques de diverso resultado, siendo de notar que Morillo con la gente de Sotomayor, Caldevergazo, Cotovad y Pontevedra, no pudiera estorbar el paso del rio á 300 franceses en el puente de San Payo, lugar donde poco despues habian de mostrar el mas generoso é inquebrantable esfuerzo los hijos de Galicia.

Entre tanto, se organizaba aquella multitud de hombres á quienes habia puesto el arma en la mano su amor á la patria. Formáronse regimientos: solo la península de Morrazo dió un batallon del propio nombre y cuyo comandante fué D. Joaquin Guijarro, vecino de Pontevedra, así como muchos oficiales. Los de Cotovad, Montes, Peñafior y Caldevergazo, formaron el regimiento de la *Union*, cuyo coronel fué don Pablo Morillo.

Reunidas estas fuerzas con las del buen soldado

D. Martin de la Carrera, obligaron á la guarnicion francesa de Pontevedra á replegarse á Santiago, en donde tambien entraron victoriosos los nuestros, no sin verse despues obligados á retirarse á la vista de fuerzas superiores.

CAPITULO V.

Batalla del Puente de San Payo.—Queda Galicia libre de franceses.—Batalla de San Marcial.—Proclama de Lord Wellington—Fin de la guerra.

Era ya el mes de junio, y el 4 entró en Pontevedra el general, conde de Noroña, con las tropas de don Martin de la Carrera y de D. Pablo Morillo. Querian unos aguardar al mariscal Ney, en el puente del Burgo, de Pontevedra. Los mas, prefirieron el puente de San Payo.

Al amanecer del dia 6, salió el general francés de Pontevedra al frente de 10,000 hombres de tropas aguerridas, con el intento de pasar el puente. Hallóle cortado, y á los nuestros, resueltos á defenderle. Al punto dispuso sus tropas y artillería, en lo cual, así como en reconocer nuestra línea, llegó la noche.

El dia 7 rompieron el fuego ambos ejércitos, siendo notable el sereno esfuerzo de que dieron firme y constante muestra los buenos hijos de Pontevedra, Caldevergazo, Peñaflor y Cotovad.

Envió Ney la caballería á vadear el rio Verdugo, y á la tenacidad de aquella, que por tres veces lo intentó, bien merecia oponerse la varonil resistencia de nuestros gallegos, apenas soldados en el aspecto, pero siempre generosos hijos de celtas y godo-suevos. Viendo Ney la resistencia que por aquel punto hallaba, creyó mas fácil pasar por el puente de Caldelas, dos leguas mas arriba.

Fueron á intentarlo un batallon y un escuadron, los cuales llegaron al amanecer del dia 8. Oportunamente habia previsto el jefe español, que por aquel punto podian los franceses caer sobre su retaguardia y envolverle. De esa manera, ni aun la niebla que á los de Ney favorecia para acercarse sin ser vistos, les pudo evitar el verse rechazados por los hijos de Morrazo, Pontevedra, Caldelas y Lama, que, unidos con algunos soldados, fueron iguales en la defensa á los buenos que el puente de San Payo defendian.

Tal fué el último esfuerzo de Ney para seguir adelante. Persuadido de que no era posible vencer la generosa resistencia que nuestros gallegos le oponian, despues de oir el consejo de guerra determinó retirarse. Hízolo así; y por mas que los franceses traten de disimularlo, no hay duda que debia de mortificar á quien los suyos llamaban, no sin razon, «*Le brave des braves;*» esto es: valiente entre los valientes; el haber de ceder con tropas aguerridas á un ejército, que, si bien compuesto de 13,000 hombres, no tenia 7,000 armados.

Por lo mismo que siempre hemos demostrado que no nos dolia el ser agradecidos, cuando de nuestros aliados se trataba, no hemos de pasar en silencio la ayuda que los ingleses prestaron al ejército durante el combate. Varias lanchas cañoneras hostilizaron á

los franceses; de ellas, una era inglesa, mandada por el capitan Winter (1). No parece lo fueran los demás, pues los historiadores ingleses mencionarian tambien los nombres de sus comandantes.

Ford refiere que los marineros, ingleses mandados por el capitan Mr. Kinley y un puñado de rezagados de Moore, fueron quienes verdaderamente lo hicieron todo (*vñoo did the work*). De los marinos, cita Napier, como hemos visto, al capitan Winter. En cuanto á los rezagados de Moore, eran sesenta (2), los cuales, en compañía de los marinos ingleses, ocupaban los fuertes de Vigo.

De esa manera, Ford, movido de la enconada rabia con que tan á menudo suele tratar á nuestra honra, no repara en hacer asistir á los ingleses que habia en Vigo, al combate, por solo el gusto de dar á suponer que á no haber sido sus paisanos, los españoles nada habian hecho en el puente de San Payo.

Por fortuna, no son todos los ingleses como mister Ford, pero las injurias de este y de Napier nos han causado tanto daño á los ojos de muchos, y tan superior al que los mismos españoles suponemos, que no es demás aquí y en cuantos lugares se ofrezca, el dar la contestacion debida á quien, no contento con acusarnos, cuando con razon pueda y deba hacerlo, no temetrocarse, de escritor honrado, en libelista.

Por lo demás, el mismo Napier, tan dispuesto siempre á ofendernos, confiesa que la conducta de Noroña fué experta y animosa (*able and spirited*). Semejantes á sus jefes fueron en el ánimo y sereno esfuerzo todos los defensores del puente San Payo.

Desastrosa fué tambien para Ney la retirada, puesalzada Galicia entera y armados los aldeanos, ponian á la marcha de los franceses cuantos estorbos les era dable allegar, siendo además la suerte del triste rezagado, el perder la vida, apenas se separaba del ejército.

Reunidos Ney y Soult en Lugo, emprendieron el camino de Castilla, quedando para siempre Galicia libre de las armas de Napoleon. La batalla del puente de San Payo merece compararse por su resultado á la de Bailen, habiendo además tenido la fortuna nuestros gallegos, de que el invasor, aleccionado por el mal éxito de la empresa, no volviera á intentar lo que Ney y Soult no habian podido llevar á cabo.

Quiso la desventura que la guerra durara todavía años despues por el resto de la Península, y en defensa de sus hermanos acudieron hartos á menudo muchos gallegos. No tratamos, por ahora, sino del territorio pontevedrés, por lo tanto no es nuestro ánimo hablar de los demás sucesos de la guerra de la Independencia.

Con todo, fuera delito, que jamás nos perdonáramos, pasar en silencio la parte que tomaron los gallegos en la batalla de San Marcial, y como existe un documento debido á un insigne capitan extranjero en que se elogia á aquellos, como acaso no lo habria hecho ningun general español, hemos de poner aquí los breves renglones de la proclama del lord Wellington,

(1) History of the War in the Peninsula, by Napier.—Book VII, chap. III.

(2) Historia ya citada, mismo libro y capítulo.

después de la batalla y derrota de los franceses, que dice de esta manera:

«Guerreros del mundo civilizado: aprended á serlo de los individuos del cuarto ejército, que tengo el honor de mandar: cada soldado de él merece con mas justicia que yo el baston que empuño. Todos somos testigos de un valor desconocido hasta ahora; del terror, la muerte, la arrogancia y serenidad, de todo disponen á su antojo. Dos divisiones fueron testigos de este combate original, sin ayudarles en cosa alguna, por disposicion mia, para que llevaran una gloria que no tiene compañera. Españoles: dedicaos todos á imitar á los inimitables gallegos: distinguidos sean hasta el fin de los siglos, por haber llegado su denuedo á donde nadie llegó. Nacion española, premia la sangre vertida por tantos Cides. Diez y ocho mil enemigos con una numerosa artillería desaparecieron como el humo, para que no os ofendan jamás.—Cuartel general de Lesaca 4 de setiembre de 1819.»

Cierto, no eran gallegos todos los vencedores de San Marcial; pero el gran número que de ellos habia, así como el origen y creacion de la mayor parte de los cuerpos, dan la razon al buen capitán inglés y esplican la forma en que estendió su proclama.

Con tan glorioso documento para los hijos de Galicia, habremos de cerrar la narracion de sus nobles hechos contra los soldados de Napoleon. ¡Plugutera á Dios que al concluir de relatar nuestras guerras con extraño pueblo, no nos viéramos en la triste necesidad de relatar discordias civiles!

CAPITULO VI.

Libertad de Fernando VII.—Alzamiento del año de 1820.—Alzamiento de Pontevedra.—Rivalidad entre Pontevedra y Vigo.

Vuelto el rey D. Fernando VII de su cautiverio de Francia, y trocado el sistema de gobierno imaginado por las Cortes de Cádiz, hubo varios años, que podríamos llamar de interregno, pues ni el gobierno acertaba á serlo con aquella firmeza que deberia, ni el partido liberal se daba por vencido.

Al continuo cambiar de ministros, y digámoslo, poca formalidad en cuanto se referia á la gobernacion del Estado, respondian los liberales conspirando, así en lo interior de la Península, como los que se hallaban emigrados.

Al cabo, el 1.º de enero de 1820 proclamaron en las Cabezas de San Juan la Constitucion de 1812, el gallego D. Antonio Quiroga y el asturiano D. Rafael del Riego. Siguiéronles varios oficiales, y á poco se estendió el alzamiento por toda España, proclamando las tropas de la Coruña la Constitucion el 21 de febrero. Arrestado el capitán general de Galicia y varias personas de representacion, siguieron el ejemplo las otras tres provincias.

El alzamiento de la capital de nuestro territorio fué de la manera siguiente: se presentó á 26 de febrero en el campo de San José D. Juan Fontenla y Sotelo, que venia de Morrazo con 200 hombres de las parroquias de Buen y Beluso, entre los cuales habia no pocos extranjeros de los llamados por allá *Carcamanes*, mari-

neros contrabandistas, que traian en los buques tabaco y géneros de algodón desde Gibraltar.

Singulares eran la forma y descaro con que por aquellos tiempos se hacia el contrabando en nuestras costas. Fondeaban los barcos carga los de ilícito comercio en el puerto de Beluso, y en él ponian mercado, al cual acudian á surtirse de toda Galicia. Tal era el orden administrativo que prevalecia, que el gobierno español no habia puesto el menor estorbo á tamaño escándalo.

Llegada la gente de Morrazo, no tardó la guarnicion en seguir el ejemplo de la Coruña, y las Cortes, á petición del coronel D. Javier García Florez, declararon el 18 de junio de 1822 al regimiento de milicia activa, acreedor á los mismos honores que el batallón segundo de Asturias, mandando asimismo se entregase al dicho regimiento de Pontevedra, el Leon de insignia, por ser el primer provincial que se habia alzado en favor de la Constitucion.

Convocadas las Cortes á luego del alzamiento, no puede decirse que fué grande la tranquilidad por nuestro territorio. Al punto estalló la enemiga que, por desgracia, siempre se han tenido los pueblos de Vigo y Pontevedra.

Logró por entonces Vigo ser capital de la provincia, establecida ya la nueva division territorial y administrativa, y dada rienda suelta al encono, sin que el poder central tuviese fuerzas para estorbarlo, comenzó en los ánimos, y después en el campo, la guerra civil. De todas las determinaciones de las Cortes, la que mas agraviaba al pueblo, era sin duda el reemplazo del ejército por medio de quintas.

En las ciudades, donde prevalecia el partido liberal, apoyado además por las guarniciones y autoridades, hallaba el gobierno amigos, mas no así en el campo. Puede asegurarse que la poblacion rural era casi toda enemiga de la Constitucion, y entre los hijos del territorio pontevedrés, los montañeses de Cotovad, los mas indómitos y temidos.

A un mismo tiempo nos duele y complace que la falta de espacio estorbe especificar las disensiones, encuentros y desastres acaecidos por nuestro territorio. Nos apesara su recuerdo, y el relato de toda guerra civil es casi siempre enojosa tarea á quien no querria sino paz é inalterable ventura para España.

(Marzo 1823) Alentados los hijos de las montañas, que ya mas de una vez habian amenazado seriamente á Pontevedra y Vigo, con la presencia del ejército francés, á la sazón protector del gobierno absoluto, llegóse la faccion de Cotovad, compuesta de unos 1,000 hombres, y aun mujeres y muchachos, á las inmediaciones de Pontevedra, mas esta se defendió contra los enemigos que dentro y fuera tenia, viéndose al cabo los de Cotovad obligados á volverse á los montes después de largo y prolongado combate.

Habia ya entrado en Madrid, á 24 de mayo, el duque de Angulema, y retiradas las Cortes á Cádiz, iba por todos lados de vencida el gobierno. A la sazón llegó de Inglaterra á nuestro territorio el inglés sir Robert Wilson, el cual traia encargo de reanimar el abatido espíritu de los amigos de la Constitucion.

Prometió, según parece, mas de lo que estaba en

sus manos dar, pues aseguraba traía formal autorización para contribuir con gente, armas y dinero á otro alzamiento en masa, únicamente comparable con el de 1808. Veíanle nuestros gallegos solo y sin mas que algunos fusiles traídos en el propio barco en que acababa de llegar, con lo que no podía ser grande la confianza causada por su presencia.

Acogieronle, con todo, muchos con grande aplauso, y en Pontevedra, apenas se tuvo noticia de su venida, salió á recibirle una diputacion entre milicianos nacionales, precedida de un carro triunfal donde iban damas graciosas y distinguidas (1), que llevaban en las manos símbolos y geroglíficos alusivos á las ideas liberales.

Habló Wilson á los pontevedreses en la plaza de la Herrería, valiéndose de una mezcla de inglés, francés y español, y despues á la noche, sacáronle á pasear en triunfo por las calles, con hachas de viento, cohetes y música; pero segun parece no muy en su cabal conocimiento (2). Los españoles, paisanos y militares, que no há mucho habian peleado juntos con los franceses, se hallaban á la sazón encarnizadamente divididos, y procurando dañarse cuanto posible fuere. A poco de llegar Palarea el 16 de junio á Pontevedra, se presentó el 20, persiguiéndole el general Morillo, con el regimiento de caballería del Algarve y los provinciales de Compostela y Lugo.

En vano quiso Palarea defender el puente de San Payo, pues las discordias civiles suelen tambien traer consigo el horrible daño de paralizar el ánimo de los mas esforzados. Ganado el puente, entró Morillo en Vigo, en medio de aplausos, vivas, repique de campanas, músicas, cohetes é iluminaciones. Así concluyó el régimen constitucional por nuestro territorio.

CAPITULO VII.

Restablecimiento del gobierno absoluto.—Liberales perseguidos y emigrados.—Venganza contra Eguía.—Comercio de Galicia con Oporto.—La escuadra de D. Pedro.—El cólera.—Muerte de Fernando VII.—Guerra civil.—Guillade sorprende á Tuy.—Paz de Vergara.—Alzamiento de setiembre.—Vigo en defensa de la Junta central.—Alzamiento de Galicia en 1845.—Paz definitiva.

Restablecido el gobierno absoluto, fué nombrado capitán general de Galicia D. Nazario Eguía. Hubo paz, recobraron las comunidades religiosas los bienes que habian perdido, formáronse cuerpos de voluntarios realistas, y aun se establecieron sociedades secretas, á ejemplo de los liberales. Perseguidos estos, emigraron los mas comprometidos: entonces el carácter inflexible del general Eguía hizo creer á algunos que era justo cometer un crimen, como si un delito trocara de nombre y esencia, por mas sagrada que sea la causa que sus autores aleguen.

Hallándose Eguía en su despacho, recibió un pliego. Quiso su ventura que en vez de abrirle sobre la mesa, lo hiciese debajo, con que salvó la vida, pues

con el sello estalló el compuesto fulminante de que venia formado, y despedazó las manos al general, quien las perdió para siempre.

El carácter que tuvo la reaccion del año de 1823 y la severidad de Eguía, pudieron causar á muchos graves daños; pero los propios enemigos de aquel confiesan que dispensó á Galicia muchos beneficios (1). Ciertamente que la política fué causa de uno muy grande, á saber: del respeto con que mantuvo las leyes sanitarias, por lo que, durante su mando, permaneció Galicia ilesa del cólera.

Encerrado D. Pedro en Oporto, y sitiado por las tropas de D. Miguel, solo de Galicia podía recibir los artículos mas indispensables. El extraordinario costo de carnes, caldos y cereales en Oporto, movía á los gallegos á comerciar directa ó indirectamente con los sitiados. Reprimió Eguía el tráfico, y por entonces, quedó interrumpido todo trato con los defensores de D. Pedro, hasta que aquel fué depuesto.

Rota la valla, el pueblo de Vigo, por mas cercano, fué el que mas ganoso se mostró de entrar en relaciones con los portugueses. Parecian Oporto y Vigo un mismo pueblo. El almirante Sertorios, en la ria de Redondela, habia logrado que, despues de mera fórmula, pudieran saltar en tierra los individuos de su escuadra.

Eran gente allegadiza, chusma verdaderamente brutal y viciosa; doquier los marineros, entregados á la bebida por cafés y bodegones, yacian luego sin sentido por las calles. Pronto amaneció alguno que otro muerto; despues se les hallaba moribundos por calles y plazas, y si bien les veian con vómitos y calambres, nadie reparaba en que aquellos hombres venian de tierras y lugares infestados del cólera.

Al cabo, ya tarde, y por orden del gobierno español, dió la vela el almirante Sertorios, no sin echar antes al agua 40 muertos, yendo á establecerse al abrigo de las Cies, donde á poco, entre casas, barracas y tiendas, habia ya una colonia extranjera. La cercanía de las islas y la falta de cuidado en quienes debieran tenerle, fueron parte para que el cólera picase en varios puntos de la costa.

Eran ya muchos los enfermos y muertos, y el 20 de enero de 1833 declaró un médico que el cólera se hallaba en el puerto y arrabales. En vano trataron de negarlo naturales, autoridades y especuladores; la enfermedad cundió hasta Pontevedra, y si bien no causó en el resto de Galicia mas daño, mató á no pocos en nuestro territorio, hasta que desapareció el 25 de marzo.

(23 setiembre 1833) No mucho despues se hallaban en el panteon del Escorial, y en derredor de un féretro, diversas personas de alta representacion y dignidad en el palacio de los reyes y en el Estado. El mayordomo mayor se llegó á abrir la caja exterior, y mirando por el cristal que habia en la segunda, vió, en presencia del notario mayor de los reinos, así como los demás concurrentes, que en efecto allí habia un cadáver.

(1) *Historia de Pontevedra*. Gonzalez de Zúñiga.

(2) Gonzalez de Zúñiga, dice: *hecho un inglés*: ya se sabe en España lo que, *entre el vulgo*, significa semejante frase.

(1) Gonzalez de Zúñiga. *Historia ya citada*, pág. 357.

Preguntó el mayordomo mayor á los monteros de Espinosa, y estos juraron ser el cuerpo del señor rey don Fernando VII, confiado á su guarda. Despues el capitán de guardias, acercándose al féretro, preguntó por tres veces en alta voz: ¡Señor! ¡Señor! ¡Señor! despues de breve silencio dijo: *Pues que S. M. no responde, verdaderamente está muerto.* Y rompió el baston de mando, cuyos pedazos arrojó á los piés de la caja. Cerróla el mayordomo, entregando las llaves al prior, y todos se alejaron del fúnebre recinto. Cesaron las descargas de la tropa en lo exterior, y callaron las campanas, que hasta entonces habian estado doblando por el alma del difunto monarca y tambien acaso por las muertes y desventura sin cuento que en breve habia de llorar España.

El 2 de octubre saltó el primer chispazo de la guerra civil en Talavera de la Reina, siendo despues fusilado en el Puente del Arzobispo, el administrador de correos y jefe del movimiento, Gonzalez. Insurreccion y castigo que no eran sino leve muestra de la forma horrenda con que iba á comenzar la guerra civil por nuestra desventurada patria.

Por toda España se advirtió igual tendencia de parte de los amigos del gobierno absoluto. Puede asegurarse que á la sazón formaban estos la mayoría del pueblo español, y no es maravilla que así sucediese. Tambien hubo por Galicia formal intencion de acudir á las armas, y las autoridades no repararon en medios por castigar á los culpados.

Mas no hay ya en nuestro territorio, ni en las demás provincias del honrado solar suevo, aquel vigor que mueve á los pueblos á alzarse en pró ó en contra de una causa. De esa manera los pueblos importantes, con especial de la costa, se mostraron amigos del gobierno de Madrid durante la guerra civil; no lo era en igual grado el resto del pueblo gallego; pero si bien llegó á haber numerosas partidas carlistas, jamás llegaron á parecerse al formal ejército, que allende el Ebro defendia en el territorio vasco navarro y en Aragon y Cataluña los derechos que á la corona alegaba D. Carlos.

Con todo, momentos hubo en que las partidas, alentadas por el éxito y los muchos guerrilleros que por las demás provincias afrontaban á las tropas del gobierno, llegaron á invadir pueblos importantes. Así sorprendió Guillade á la ciudad de Tuy el 2 de abril de 1838, en donde entró al amanecer con unos 100 hombres, permaneciendo seis horas sin hallar la mas leve oposicion. El atrevido guerrillero cayó al cabo en manos de una partida del provincial de Monterrey. Segun parece, fué fusilado.

El temor á las facciones no llegó á apagar el mal disimulado encono con que han solido mirarse las dos vecinas ciudades de Vigo y Pontevedra. La vencidad, que á menudo es razon para no quererse bien, y el deseo de ser capitales, han llegado á punto de promover una verdadera guerra civil entre dos poblaciones, cuyos intereses y porvenir son y han de ser siempre tan diversos.

Nuevos tiempos y mejor conocimiento de los buenos principios económicos van ya persuadiendo á los hijos de Vigo á esperar su prosperidad, mas del tra-

bajo y de la imponderable excelencia de su puerto para el comercio, que de la dudosa ventaja de poseer en su recinto mayor ó menor número de empleados.

Por lo demás, los daños que la guerra causó á nuestro territorio fueron escasos, si á los de otras provincias se comparan. Los hijos de Galicia mostraron su esfuerzo en pró de la causa que habian abrazado, así en su tierra como en las márgenes del Ebro y costas del mar Cántabro.

Muchos se señalaron en el ejército carlista, al propio tiempo que ya hemos dado cuenta del esfuerzo del provincial de Compostela en la defensa de Bilbao. No tan afortunado el provincial de Tuy, que defendia á Valmaseda, tuvo que entregarse por capitulacion á Eguía, á causa de haber incendiado una granada el repuesto de pólvora.

(1839) Llegó al cabo la deseada paz, y en el nombre, al menos, pudieron creer los españoles por algun tiempo que la poseian. Pero no se agitan los ánimos y remueven las pasiones desapoderadamente para volver, de pronto á su cauce, con lo que, á poco de la paz de Vergara, tenia nuestro territorio que adherirse el alzamiento del 1.º de setiembre. Los tiempos no seguian tranquilos, repitiéndose los alzamientos anualmente, aunque no victoriosos, hasta el de 1843.

Habiendo proclamado Barcelona la Junta Central siguió el ejemplo, aunque tarde, Zaragoza. En seguida, y con aquella triste falta de union con que, para todo, solemos vivir los hijos de Iberia, alzáronse Leon y Vigo en defensa de la bandera ya vencida en Barcelona y Zaragoza. No imitó Galicia el ejemplo de Vigo, y de ese modo fué poco á poco volviendo una paz, no muy duradera para las hermosas *Rias de abajo*.

(1845) El 2 de abril se alzó en Lugo el segundo batallon del regimiento de Zamora, imitando su ejemplo las tropas que habia en Santiago, y á poco toda Galicia estaba en manos de los enemigos del gobierno, salvas la Coruña, Ferrol y Orense. En la *Crónica* de la Coruña hemos dado cuenta de los mas importantes sucesos.

Vencido en Santiago el desventurado Solís, cabeza del alzamiento, las fuerzas pronunciadas al mando de D. Leoncio Rubin nada lograron contra el general Concha, jefe de las tropas del gobierno; antes bien, perdida la confianza en Rubin, cual suele acontecer en tan desdichados sucesos, concluyeron por desbandarse, presentándose la mayor parte á las tropas leales y refugiándose el resto en Portugal. En cuanto á D. Leoncio Rubin, temeroso tal vez de algun desman por parte de los suyos, se alejó de ellos antes de la dispersion, escapando á uña de caballo y acompañado de un ayudante y un guia. Fué caso singular que en una revolucion nacida y fomentada en Galicia, no hubiese apenas jefes de importancia gallegos, pues D. Miguel Solís y Cueto era andaluz, y paisanos suyos ó de otras provincias muchos de los que tuvieron mayor representacion en aquellos tristísimos sucesos. Hablamos de los jefes militares.

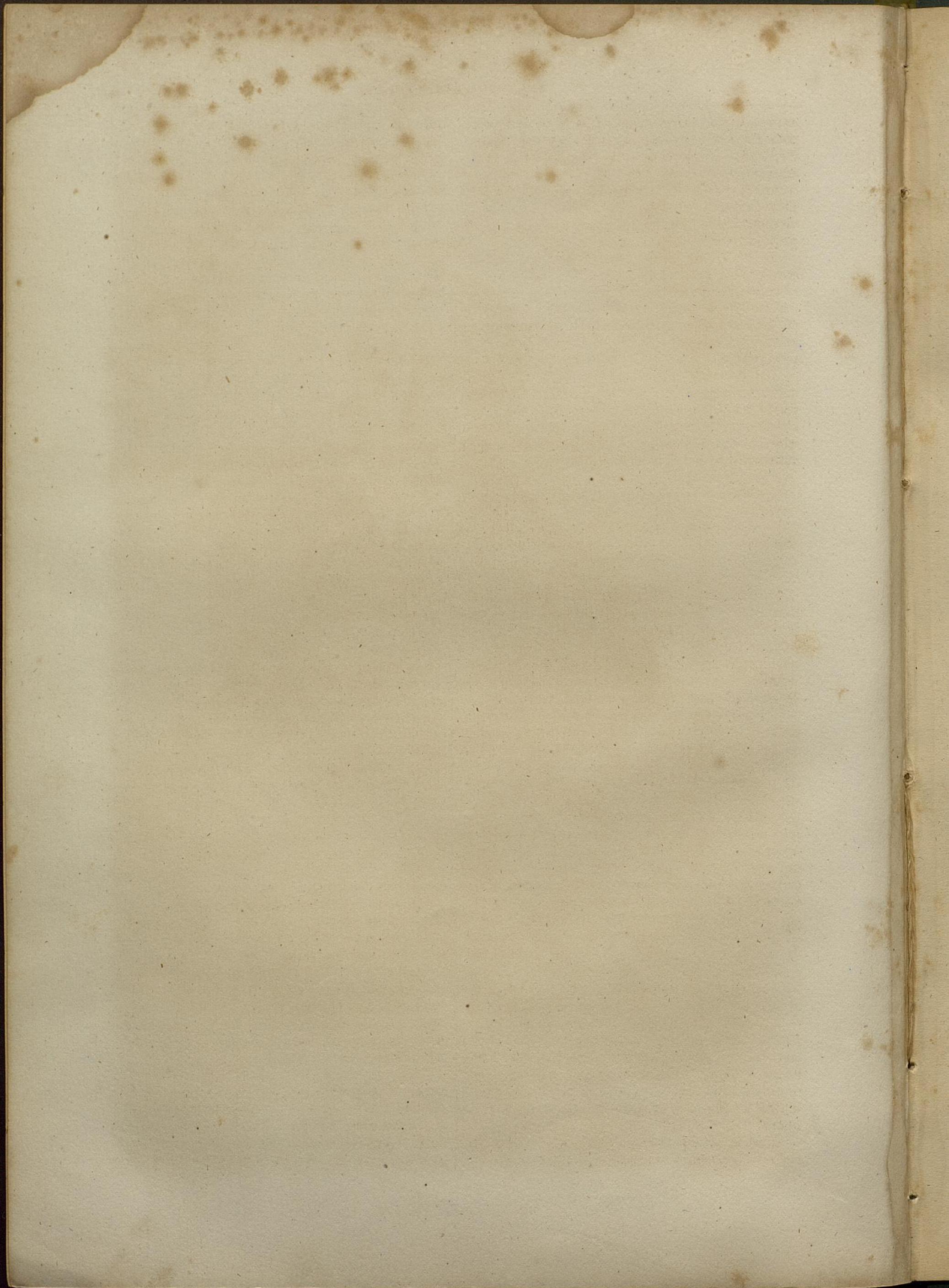
Honda y funesta huella, pero al mismo tiempo verdadera enseñanza, suelen traer al hombre sus propias desventuras. Desde la insurreccion de 1845, Galicia ha mirado siempre con discreta cautela á todo el que



lit de Rubio y C.^a

Llana di.^o

PEDRO CHACON.



trataba de comprometerla en nuevas desventuras. La ciudad de Vigo, que acaso movida del agravio de ver á Pontevedra capital de la provincia se habia mostrado un tanto descontentadiza é inquieta, no ha dado, desde aquella época, muestras de tal; antes bien, confiando en la buena suerte que para lo porvenir la espera, va cada dia creciendo y mejorando en riqueza y aspecto exterior.

Por lo demás, nuestra provincia se ha contentado con seguir el movimiento general, sin oponerse á él ni tratar de acelerarle. En 1854 se armó la Milicia nacional. Si bien no se padeció tanto del cólera como en la Coruña, hubo, sobre todo, en la capital bastantes muertos, habiendo los afligidos pontevedreses implorado al cielo con preces y públicas rogativas.

Los que habian tomado las armas el año de 54 las volvieron á dejar el año 56, y Pontevedra y su provincia, entregadas á las artes de la paz, esperan hoy que el ferro-carril ponga al cabo en comunicacion con la córte al territorio mas hermoso y de mas blando y apacible clima de la Península ibérica.

CAPITULO VIII.

Viaje y paseo de la fragata blindada *Numancia* por el Estrecho de Magallanes.

Pues hemos hablado de los buenos marinos Pedro Sarmiento de Gamboa y los hermanos Nodales, mal podríamos pasar en silencio la gloriosa campaña de la fragata *Numancia*, mandada por un hijo del territorio pontevedrés. Ni será parte á estorbar el elogio en nuestros lábios la amistad que con los dos primeros jefes de aquel buque, ya célebre, tenemos.

Cierto que por grande que sea la alabanza, nunca igualará al unánime aplauso con que toda España recibió la nueva del feliz suceso del Callao.

Salió la fragata acorazada *Numancia* de Cádiz el dia 4 de febrero de 1864. Era su jefe el capitán de navío D. Casto Mendez Nuñez, é iba de segundo el señor D. Juan Antequera y Bobadilla, capitán de fragata. Ambos eran amigos, lograron, cual lo deseaban, ir juntos, y tuvieron la satisfaccion honrosa de llevar por el Estrecho de Magallanes el primer buque blindado al Pacífico, viaje llevado á cabo con toda felicidad hasta las costas occidentales de América del Sur, bajo el mando del Sr. Mendez Nuñez, y desde allí, por Filipinas y el cabo de Buena-Esperanza, á las órdenes del Sr. Antequera, ya comandante de la *Numancia*.

Jamás pudo gloriarse Galicia de haber contribuido al esplendor de las armas de España, como en la campaña del Pacífico. Gallego el general que la llevó á feliz remate y gallegos muchos jefes y oficiales de la escuadra, así como tripulaciones enteras, el solo parte de la relacion del último combate, no menos que la franca confesion de los enemigos, atestiguarán á la posteridad el esclarecido esfuerzo de los hijos de nuestras costas.

Ni se vea en esto vano y ridículo alarde de provincialismo, que bien puede Galicia complacerse en sus

hijos, sin que haya en ello el menor desdoro para los valientes y nunca bien alabados hijos de otras provincias, que con esfuerzo y constancia sin ejemplo han mantenido ileso la honra de nuestra bandera por las costas inhospitalarias de Chile y Perú.

No hallará, pues, la mas exquisita malevolencia, ni aun leve intento de ensalzar á los hijos de Galicia prefiriéndoles á los de otras partes, lo cual fuera de la nuestra necia locura é insensato alarde, antes propio de quien tratara de suscitar enemigos que de pedir para sus hijos el merecido aplauso.

Mas nosotros escribimos la *Crónica* de Pontevedra como hemos escrito la de la Coruña, y tenemos por mero deber, pues que pronto hemos de comenzar á resumir, buscar con incansable anhelo cuanto á la gloria y esplendor de nuestro territorio atañe. Véase cuál será nuestro gozo al hallar al nivel de los mas animosos hijos de otras provincias de España á los buenos hijos de aquel glorioso reino, cuyas *Crónicas* hemos escrito con mas copia de voluntad que de datos, tan escasos y mal dispuestos en cuanto á Galicia se refiere, con mas entusiasmo que fundada confianza, y en fin, con mas amor que verdadero ingenio.

Ya hemos indicado, al hablar de nuestros antiguos marinos, que no parece sino que el Estrecho de Magallanes está, desde que tal marino le descubrió, guardado para hijos de la provincia de Pontevedra. Si el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa fué el primero que pasó por él, viniendo desde el Pacífico, el señor D. Casto Mendez Nuñez, guiado siempre por su venturosa estrella, pudo llevar al través del referido Estrecho el primer buque de su clase que Europa enviaba por aquel peligroso camino á tan apartadas regiones.

Cierto que hoy dia lleva el marino á bordo ventajas y comodidades desconocidas para los antiguos; pero el extraordinario calado de la *Numancia* era gravísima dificultad para no temer alguna desventura en el mal conocido Estrecho.

Tocó la *Numancia* en Porto Grande, isla de San Vicente, de Cabo Verde, donde repuso el carbon gastado, siguiendo al cabo hasta Montevideo, á donde llegó el 13 de marzo sin haber perdido un solo hombre en la travesía ni mas inconveniente á bordo que el excesivo calor en el sollado, que era de 102 grados, mientras ardía el horno, sin ser parte á disminuirle el ventilador y las mangueras.

Descompuesto el destilador, dispuso el primer maquinista la invencion de otro nuevo, el cual construyó el tercero Mr. Misery, y fué sobremanera útil en toda la navegacion. Desde Montevideo salió la *Numancia* el 2 de abril de conserva con el transporte *Marqués de la Victoria*, sin mas suceso extraordinario que el excesivo calentamiento de los coginetes y el eje, lo cual obligó á la fragata á fondear en el embocadero del rio de la Plata, donde permaneció venticuatro horas para reconocimiento.

Siguieron ambos buques en demanda del Estrecho, y como el *Marqués de la Victoria*, despues de dar á la *Numancia* 400 toneladas de carbon, no se quedaba sino con 250, el comandante Mendez Nuñez mandó que el transporte esperase ocho dias en el puerto del Hambre para poder avisarle, caso de algun percance en la di-

fácil travesía que la fragata iba á emprender. Entre tanto debia el *Marqués de la Victoria* hacer cuanta leña pudiese, y tornar despues á Montevideo para esperar órdenes.

El dia 7 murió el grumete José Vidal de resultas de una fiebre de reabsorcion, á causa de que un panadizo le habia hecho perder la falange de un dedo. En lo demás, la salud de la tripulacion no podia ser mejor.

No hubo en la travesía sino un dia de mar gruesa, y el buque lo hizo tambien, que mostraba la resistencia que habia de tener en los tiempos que pudieran sobrevenir, por ricios que fuesen.

Antes de tocar en el Estrecho, y entre densísima cerrazon, se perdió de vista el *Marqués de la Victoria*, mientras soplabá un viento duro del S. E. Como la cita era para el Puerto del Hambre, siguió adelante la fragata, llegando al referido lugar el dia 14, dos antes que el transporte. Al pasar los nuestros por delante del establecimiento chileno de Punta Arena, dispararon desde tierra tres cañonazos sin bala para que la fragata fondease y recibiese correspondencia; mas por llegar de dia, siguió Mendez Nuñez, contando con que si los chilenos querian alguna cosa, podian mandar una embarcacion al Puerto del Hambre.

Aquí visitaron los patagones á nuestros buques, mostrándose, cual todo pueblo salvaje, muy codiciosos de ropas, bebidas y toda clase de baratijas de Europa, y dando en truco sus armas, pieles y adornos.

El dia 18 salió la *Numancia* en demanda de la rada de Fortescue, á donde llegó el 19, fondeando á la una y media de la tarde con toda felicidad. A poco, vióse llegar por el Este un vapor, cuyo humo se habia visto ya al doblar el cabo Forward. Largó nuestro buque el glorioso pabellon rojo y amarillo, y como no hubiera respuesta, hizo la *Numancia* zafarrancho general de combate.

Largó al cabo el buque recién llegado, que era una corbeta peruana, la bandera de su nacion, y fondeó inmediato al nuestro. A la noche vinieron á la fragata los patagones de Puerto Galan, mas áltos que los de Puerto del Hambre, pero igualmente asquerosos y repugnantes.

El 20 salió la corbeta peruana, y en pos de ella nuestra fragata, valiéndose de las ocho calderas. Pasó esta sin dificultad el Crooked-Reach, y mas allá del cabo Quod, vió á la corbeta peruana navegando por el Long Reach, pasando al costado de los nuestros un barco mercante americano. Preguntado este si habia visto á la escuadra española, contestó que no, cerrando el tiempo en neblina con viento racheado S. E.

En Playa Parda halló de nuevo la *Numancia* á la corbeta peruana en la ensenada del Noroeste, la cual, segun el Sr. Mendez Nuñez, debió de equivocarse, tomándola por el Estrecho, con lo que desde entonces siguió el buque del Perú las aguas del nuestro, mostrando ser buen andador, por lo menos tanto como la *Numancia*.

Pasado el Long Reach, atracó esta en la Tierra de la Desolacion, y á las cuatro y media descubrió el cabo Pilares. A las cinco y media entraba nuestra hermosa fragata en el Pacífico, hallando mar gruesa y tendida del O. Ni una gota de agua embarcó, á

pesar de llevar un andar de once millas por hora, y la mar por la proa y amura. El Sr. Mendez Nuñez asegura en su diario de navegacion (1), que ninguna otra fragata lo habria hecho mejor en iguales circunstancias.

Tal fué el felicísimo paso del Estrecho de Magallanes por uno de los buques de mayor calado que hasta el presente ha construido el hombre. Siguió la *Numancia*, con buen tiempo, hendiendo las anchas olas del Pacífico, y creyendo Mendez Nuñez conveniente pasar á la vista de Valparaiso, recaló sobre este puerto en la madrugada del dia 28, hallando á la goleta *Vencedora*, cuyo comandante dijo que la escuadra estaba en el Callao, la paz con Perú asegurada, y en Chile no ocurría novedad.

La fragata tornó á navegar en demanda del Callao, y así en esta como en las anteriores travesías fué adquiriendo la tripulacion aquella instruccion y práctica de que tan señalada muestra habia de dar andando el tiempo. En tan largo viaje no perdió sino al grumete José Vidal, cuando la fragata blindada francesa *Normandie*, volvió de su viaje á Veracruz y sin combate, con menos de la mitad de la gente que habia llevado.

CAPITULO IX.

Bombardeo de Valparaiso.—Combate del Callao.

No es nuestro ánimo el referir pormenores de la campaña de la valerosa escuadra por las aguas del Pacífico.

Grave pesadumbre hemos de experimentar, al vernos obligados á citar de pasada nombres de amigos ilustres, y generosas proezas, que acaso un dia relataremos con toda la cariñosa buena fé de que seamos capaces.

Entre tanto, y pues nuestra obligacion es seguir las huellas de uno de los mas ilustres hijos de Galicia, así lo haremos, viendo de reducir á los estrechos límites de nuestra *Crónica* parte de los sucesos de la gloriosa campaña, de que ya hemos comenzado á dar cuenta.

Es el pueblo de Galicia, marítimo y agricultor al propio tiempo, á la manera del pueblo inglés, y no seria su historia completa, si pasáramos en silencio todos los nombres y hazañas de sus alentados marinos, honra de Iberia á la par de cuantos nacieron en nuestra férrea costa del Norte, hijos todos del glorioso departamento del Ferrol.

La muerte del general habia causado natural y dolorosísima sorpresa. Era el infeliz marino querido de todos los suyos, y en el triste estado en que se hallaba la escuadra, sin víveres, carbon, ni aun sebo y aceite para las máquinas, fácil es de comprender cuán grande responsabilidad caía sobre los hombros del gefe inmediato llamado á reemplazar al general Pareja.

(1) Extracto del diario de navegacion de la fragata acorazada *Numancia*, en su viaje desde Cádiz al Callao, por el Estrecho de Magallanes.—Anuario de la Direccion de Hidrografía.—Parte IV, página 138.—Año IV, 1866. Madrid.—Depósito Hidrográfico.

Todo se mostraba en contra del brigadier Mendez Nuñez. Joven y mas moderno en la carrera que muchos de aquellos á quienes iba á tener á sus órdenes, la natural modestia de nuestro marino habia de ver con pena que la fortuna, primera calidad de todo buen capitán, segun Napoleon, le hubiese puesto en lugar que, á su entender, otros merecian. Por fortuna, no era de temer una perniciosa emulacion en la escuadra, cuyos jefes todos, igualmente acreditados, merecerian siempre ocupar los primeros puestos do quiera que se hallasen.

Despues de haber apresado á traicion á la goleta *Covadonga*, todavía creyó el enemigo que no debíamos castigar semejante agravio. Escudados chilenos y peruanos, ó creyendo lo estaban por las escuadras inglesa y norte-americana, jamás creyeron, tan grande era el error en que se hallaban, que nuestra marina tuviese ánimo para castigar el cobarde asesinato del esforzado marinero Fradera y la traidora agresion de la *Esmeralda*.

Guarecidos en Abtao, donde el mucho calado de nuestros buques les estorbó llegar á destruir del todo á quienes no era posible encontrar frente á frente, de igual manera se tenian por seguros los chilenos de Valparaiso. Juzgaban que los barcos de guerra franceses é ingleses, que se habian apresurado á saludar al pabellon chileno el dia del aniversario de la independenciam, no correspondiendo con igual cortesía para celebrar el cumpleaños de la Reina de España, juzgaban, decimos, que hombres que habian tenido ánimo para ser descortesés con un pueblo amigo, le tendrian tambien en el momento en que no hubiese mas remedio sino acudir á la fuerza para estorbar el bombardeo de Valparaiso.

El comercio de aquella ciudad, en manos de ingleses y franceses, imaginaba tambien que, con solo interponerse un buque de guerra norte-americano ó inglés, habia de quedar sin castigo tanta ofensa y tan repetido agravio.

Dia llegará en que se pruebe que la entereza y el mérito contraídos por D. Casto Mendez Nuñez fueron mayores, si cabe, para el bombardeo de Valparaiso, que para el Callao. A las quejas y mal disimuladas amenazas del americano Rodgers y del inglés Denman, nuestro marino supo siempre oponer, por felicísima y generosa respuesta, el cumplimiento de su obligacion.

Denman dijo que no podia consentir en el bombardeo; en cuanto al comodoro Rodgers, se despidió de esta manera en la última conferencia que tuvo con Mendez Nuñez, y dándole la mano: «*Hoy amigos, mañana enemigos.*»

Contaba, pues, nuestra escuadra con que habia de hallar resistencia formal antes de poder bombardear á Valparaiso, y en semejante caso fácil es comprender cuán grande era la responsabilidad de su jefe. Al cabo, Valparaiso fué bombardeado, retirándose, para dejar paso á las balas, los buques con que los chilenos contaban para su defensa. De esa manera quedó castigada la agresion de un enemigo que se prevalia de su debilidad para ofender á mansalva.

Castigado Chile, á despecho de amigos ó enemigos

tan poco resueltos como faltos de cortesía, salió la escuadra de Valparaiso á 14 de abril de 1866 para el Callao, á donde llegó el 25 de abril. Con lo ocurrido en Valparaiso, acudió al punto el cuerpo diplomático, deseoso de saber si el combate iba á comenzar en aquel instante; mas quedó para el glorioso dia 2 de mayo el romper el fuego contra las formidables baterías del enemigo, y de esa manera fué semejante fecha doblemente memorable.

El comandante general de nuestra escuadra habia concedido un plazo al cuerpo diplomático residente en Lima, cumplido el cual, se embarcó en la goleta *Vencedora* para hacerse en lo posible cargo del estado de la plaza que iba á combatir. Si se advierte que, contra cañones del mas desmesurado calibre, solo poseíamos un buque blindado, siendo los demás de madera, y por lo tanto, temerario aun pensar en hacer frente con ellos á las baterías de la plaza, fuerza es reconocer en Mendez Nuñez, así como en todos cuantos le ayudaban á la empresa, ánimo con toda verdad generoso y esforzado.

Hallábanse nuestros valientes marinos á 4,000 leguas de España, y con 1,500 leguas de costa enemiga cerrada para ellos, si no era para ofenderles. Cualquiera avería que no pudiesen reparar con los recursos de la escuadra, habia de ser causa de la pérdida de un buque, pérdida irreparable en aquellos mares y á tan larga distancia de la madre patria.

Formáronse tres divisiones. La primera, compuesta de la *Numancia*, *Blanca* y *Resolucion*, atacó las baterías del Sur, en donde habia una torre blindada con dos cañones giratorios de Armstrong de 300 libras; dos de Blakeley de 450; 20 de 60 á 80 centímetros; 18 de 32 centímetros, y otra mas al Oeste de 10 cañones de 68 á 80 centímetros.

La *Berenguela* y *Villa de Madrid*, que formaban la segunda division, fueron contra una torre blindada semejante á la del Sur, una batería al Norte de 10 cañones de 32 centímetros y otra al Oeste de la propia torre, con dos cañones de Armstrong de 300, dos de Blakeley de 450, y 20 de 32 centímetros.

La tercera division, compuesta de la *Almansa* y goleta *Vencedora*, se encargó de los monitores *Loa*, con un cañon de 100, *Tumbes* con dos cañones de 32, y del bombardeo de la plaza. No es fácil asegurar cuál era el número de cañones de esta, mas parece llegaban por lo menos á 90. Contra semejantes piezas de artillería, las mayores de nuestra escuadra solo eran de 68.

En aquel momento solemne se leyó en los buques una alocucion del jefe de la escuadra, y apenas concluian los oficiales, contestaban las respectivas tripulaciones con frenético entusiasmo.

Entre la ciudad y la escuadra, próximos á esta, habia infinitas boyas, boyarines y barriles, unos por máquinas infernales, y otros para que se enredasen las hélices. Tambien servian á los de la plaza para conocer las distancias. El comandante de la fragata francesa recogió dos de las boyas llenas de pólvora. Tambien corrian por lo interior del puerto varios vapores, al parecer torpedos, y á veces intentaron, pero sin pasar muy adelante, acercarse á nuestros buques.

Comenzaron los nuestros el fuego, y al tercer disparo contestaron los peruanos, enviando entre balas de diversos calibres muchas de 300 libras y alguna de 450 á 500. La *Blanca*, por consentírselo su menor calado, se acercó sobremanera á tierra; con igual empeño hacia fuego la *Resolucion*, así como la *Berenguela* y *Villa de Madrid*, y al propio tiempo entraba á ocupar su puesto la tercera division.

Entonces ocurrieron dos sucesos notables, si por extremo diversos. Mientras volaba la torre blindada del Sur, una bala peruana rompió la baranda del puente de la *Numancia*, y llevándose la bitácora, hirió en el costado y brazo á Mendez Nuñez. Por algunos minutos siguió este en su puesto, á descubierto como desde el principio del combate, y en compañía de su valiente amigo, ya comandante de la fragata, D. Juan Bautista Antequera. Mas á poco cayó sin aliento en brazos de este. Casi desmayado por la pérdida de sangre, y cuando ya le llevaban entre cuatro, ordenó al mayor general Sr. Lobo que puesto de acuerdo con el comandante D. Juan Antequera continuase dirigiendo el combate, por hallarse al extremo de la línea y á gran distancia D. Manuel de la Pezuela, comandante de la *Berenguela* y jefe mas antiguo.

Los demás buques siguieron haciendo fuego, sin saber la herida del comandante general, mientras la torre del Sur volaba, muriendo en ella el ministro de la Guerra y porcion de personas de notable representacion en el Perú.

Acercábanse los nuestros al enemigo cuanto podian, y la *Numancia*, á pesar de lo difícil que era para ella no tocar en el fondo, salvó toda clase de dificultades, merced á la pericia y sereno esfuerzo de su comandante Antequera, á quien secundaba con notable acierto su ayudante de derrota D. Celestino Lahera. Este, á pesar de haber recibido una herida, no quiso retirarse hasta la conclusion del combate.

Entre tanto, la *Almansa*, mandada por D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, hijo del Ferrol, y tripulada por jóvenes y valerosos hijos de Galicia, siguió exactamente (1) en su puesto, arrostrando el fuego de Santa Rosa, de algunos otros cañones del Norte de la propia batería y de un cañon de grueso calibre de Blakeley, así como de los monitores *Loa* y *Victoria*, que disparaban especialmente sobre nuestros gallegos y la *Numancia*.

Aquí no podemos menos de repetir las palabras del parte oficial. A pesar de su bisoña dotacion, la *Almansa*, al propio tiempo que hostilizaba al Callao, respondia á todos con fuego sumamente nutrido y tambien certero. Cualquiera, al observarla, la creeria dotada con gente avezada de antiguo á combatir, así que esta pericia de una dotacion bisoña, de una dotacion de muchachos, estaba en relacion con la proverbial de su capitan D. Victoriano Sanchez y con la imperturbable serenidad de este mismo capitan.

Ni se tome lo que vamos refiriendo á elogio de amigo, pues *El Comercio* de Lima, al hablar del combate, decia que las fragatas españolas habian pelea-

do bizarramente, siendo notable entre ellas la *Almansa*, cuyo valiente comandante debe de mandar una tripulacion perfectamente disciplinada. La fragata disparaba primero por baterías, despues por cuartos de batería, hasta concluir con el fuego graneado.

En la sucinta relacion que vamos dando del glorioso combate del Callao, nos duele en verdad mencionar con elogio á un hijo de Galicia (cual á ello nos obliga el objeto de nuestra *Crónica*) y no haber de otorgar justísima alabanza á todos los que en aquel dia dieron muestras del mas generoso aliento, que fueron cuantos pelearon.

La verdad y aun la amistad que con algunos de ellos tenemos, no serán parte para que pongamos sus gloriosos hechos en mas alta estima de la que se merecen. A la par de la *Almansa*, combatia la goleta *Vencedora*, mandada por D. Francisco Patero, haciendo en proporcion tanto fuego como los demás buques de la escuadra, y era su veterana dotacion generosa émula, en serenidad y alentado espíritu, de su animoso comandante.

La *Berenguela* y la *Villa de Madrid*, obedeciendo al generoso impulso del valor y la honra que á sus respectivos comandantes alentaban, lograron causar en el enemigo estrago no menor que los demás buques de la escuadra. La *Villa de Madrid* tuvo que retirarse con avería en la máquina, mostrando en la retirada la mayor serenidad y pericia su comandante el Sr. D. Claudio Albargonzalez.

Entre tanto, y cual fiera herida que tan solo abandona el campo despues de haber despedazado á sus enemigos, comenzó la *Berenguela* á retirarse, tumbada sobre babor, largando la señal de *buque que se va á pique*.

Una bala monstruosa acababa de atravesarla de parte á parte el costado, saliendo al mar por bajo la línea de flotacion, y una granada de calibre Armstrong habia reventado en el centro de su sollado, incendiando una carbonera, buena parte de las maletas de los marineros, aventando además catorce tablones de la cubierta de la batería principal y rompiendo un bao. Pero la *Berenguela*, no por herida punto que menos que mortalmente, dejaba de combatir y disparar sus cañones contra el Callao. Al pasar por delante de la corbeta inglesa *Sheerwater*, el comandante Mr. Douglas hizo al punto levar anclas, gritando desde la popa al valeroso Pezuela que no tuviera cuidado, pues él iria á salvarle. Los marineros de la referida corbeta saludaron tambien con *hurras* á la *Blanca*, al verla á tres cables de una de las torres blindadas y hacerla volar.

Cierto, lo confesamos, la emocion detiene nuestra pluma, al ver tanta constancia y tan generoso esfuerzo en hombres que no habian dudado en sacrificarse, casi ciertos de sucumbir en pró de la honra de la madre patria.

CAPITULO X.

(Conclusion.)

Antes de concluir la relacion del glorioso combate del Callao, es nuestro deber de cronistas referir con la

(1) Parte oficial del jefe de la Escuadra del Pacifico.

detencion debida la esforzada conducta de los hijos de Galicia que en él se hallaron.

Mientras el animoso Antequera, con la *Numancia*, se mostraba á cuerpo descubierto, exponiéndose á la muerte, ó por lo menos á una herida casi segura, el comandante Topete combatia con una especie de rábia, mostrándose igualmente á descubierto en su fragata *Blanca*, hasta que tuvo que hacer señal de *escasez de municiones*, las cuales llegó á consumir del todo, viéndose obligado á retirarse.

Quedaban, pues, únicamente con la *Numancia*, la *Resolucion*, mandada por el Sr. Valcárcel; la *Almansa*, y la goleta *Vencedora* (1).

Eran las tres y media, y en aquel momento hizo la *Almansa* señal de *incendio á bordo*. Aterrador espectáculo presentaba el incendiado buque, despidiendo al propio tiempo humo por las portas de su batería y balas contra los enemigos. Retiróse al cabo de la línea disparando siempre contra el Callao, y á la pregunta del comandante interino, de *si podría remediar la avería con sus propios recursos*, contestó el animoso Sanchez que *si podría*; á la nueva pregunta de *si, á pesar de las averías podría volver al fuego*, de nuevo respondió el comandante de la *Almansa*, que *si*.

Entre tanto se habia incendiado el antepañol de pólvora de proa, y habiéndole avisado por tres veces que era indispensable anegar el pañol, otras tantas replicó D. Victoriano Sanchez Barcaiztegui que «antes que mojar su pólvora preferia volar la fragata.»—Hemos preguntado si semejantes palabras no estaban ya escritas en letras de oro en el ayuntamiento del Ferrol, y nos han dicho que no. ¿Será posible?

Palabras sencillas del esforzado guerrero, no como otras, rebuscadas para causar efecto y acaso inventadas despues, como las de Cambronne en Waterloo.

¿Y qué diremos de aquellos generosos marineros, heroicos jóvenes, muchos de ellos imberbes, que heridos por la granada que habia causado el fuego, quemados y estropeados, mientras conducian los cartuchos, ni uno solo se retiró de su puesto, diciendo únicamente: *¡Venga nuestro relevo!* Tambien dejará Galicia pasar en silencio sus nombres?

Sirvan entre tanto de satisfaccion para los que de veras amamos á Galicia, las palabras del mayor general de la escuadra Sr. Lobo, cuando, lleno de admiracion generosa, habla de semejante prueba de inimitable valor honrosísimo para Galicia, á la cual pertenecia con ligeras excepciones la dotacion de la *Almansa*.

Los esfuerzos de nuestros marinos fueron al cabo venciendo la resistencia de la plaza, cuyo fuego cedió, hasta el punto de no haber en toda la línea de fortificaciones sino tres piezas que, de vez en cuando, res-

pondiesen á nuestra artillería. Entonces dispararon la *Numancia*, la *Resolucion* y la *Almansa*, contra la poblacion, hasta que, siendo las cuatro y cuarenta minutos, y empezando la neblina, se dió la señal de *retirarse del combate*.

Al mismo tiempo, y por orden del comandante general, cubrió la gente de la *Numancia* las jarcias, dando su comandante tres vivas á la Reina, repetidos por todos los demás buques y llevados en alas del viento á las baterías del Callao, no habia mucho, imponentes y amenazadoras, y al presente, sembradas de cadáveres y mudas ante las bocas de nuestros cañones.

Nuestra escuadra tuvo 38 muertos, de ellos, dos guardias marinas y 150 heridos ó contusos. Los peruanos, al decir de los comandantes de los buques extranjeros, perdieron 300 hombres, entre muertos y heridos, siendo probable fuera aun mayor el número, si se atiende á los muchos jefes y oficiales que perecieron, y que además nunca se cuentan los pobres indios que mueren en los combates de América.

Llevada la *Numancia* al Pacífico por D. Casto Mendez Nuñez, fué este ascendido á brigadier, así como su segundo D. Juan Bautista Antequera, á capitán de navío. Por el combate del Callao ascendieron ambos al empleo inmediato, quedando Mendez Nuñez por jefe de Escuadra, con la que aun tenemos en las aguas de América, y conservando Antequera el mando de la *Numancia*.

Como el viaje de esta nos ha llevado á tratar de uno de los mas altos hechos de la marina española, fuerza será seguirle, siquiera en breves líneas, hasta su vuelta á la Península. La fragata salió del Callao para Otahiti á 10 de mayo de 1866, llegando á 22 de junio. El 8 de setiembre entraba en Manila: allí permaneció el tiempo necesario para los mas precisos reparos. Salió al cabo para Batavia, á donde llegó el 30 de enero de 1867. El 5 de abril pasaba por el cabo de Buena Esperanza, siguiendo con escala en Santa Elena á 30 del propio mes, á Rio Janeiro donde llegó el 17 de mayo. Al cabo, despues de dar la vuelta al mundo y de vengar nuestra honra ofendida, entró la *Numancia* en Cádiz el dia 20 de setiembre de 1867. Gloriosísimo viaje llevado á cabo con buen éxito, merced á la pericia y ardimiento de los señores D. Casto Mendez Nuñez y D. Juan Bautista Antequera.

El nombre de la fragata *Numancia* debe ser eternamente sagrado para todo buen hijo de Galicia, y en especial para los nacidos en la provincia de Pontevedra.

Aquí concluye la narracion de sucesos de nuestra *Crónica*; ¡plegue á Dios que siempre nos sea posible poner fin á todo trabajo histórico, teniendo á mano sucesos que ensálcen el nombre de nuestra querida patria, como la campaña de la escuadra española por las lejanas aguas del Pacífico!

(1) Comercio de Lima ya citado.

GUIA DEL VIAJERO POR GALICIA.

El reino de Galicia está dividido en cuatro provincias, que son: Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra. Tiene la Coruña 557,311 habitantes, repartidos en 7,973'20 kilómetros cuadrados; Lugo, 432,516 habitantes, en 9,808'40 kilómetros; Orense, 369,133 habitantes, en 7,092'80 kilómetros; y Pontevedra, 440,259 habitantes, en 4,504'30 kilómetros. Total de habitantes: 1.799,224. Total de kilómetros cuadrados: 29,378'70.

Pontevedra es la provincia mas poblada de la Península, pues tiene 97'74 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras Barcelona no tiene sino 93'94, y Guipúzcoa 86'24, que son las que siguen en poblacion. La Coruña tiene 69'90; Orense, 52'04, y Lugo 44'10. A la verdad, no podemos menos de mostrar el asombro que causa el ver á provincias como las de Cáceres y Ciudad-Real con mas de 20,000 kilómetros cuadrados ambas, con 293,672 habitantes aquella, y esta con 247,991. Tal y de tan mala manera repartida se halla la poblacion de nuestra Península.

Así como las regiones del Norte son en Europa las de menos mortalidad, de igual modo puede decirse que en España las diez provincias mas favorecidas se hallan la mayor parte en la zona cantábrica y del Miño, siendo las mas castigadas las del centro. Lo mismo podemos decir de la criminalidad, siendo Guipúzcoa, Lugo, Vizcaya y Pontevedra las provincias de menos criminalidad de la Península.

En casi toda Galicia, exceptuando Orense, la mayoría de los hombres saben leer, y en proporcion son tambien bastantes los que saben escribir: muéveles á aprender uno y otro, el deseo de salir de su tierra en cuanto se lo consienta la edad. De esa manera, es muy frecuente en Andalucía, en especial en el reino de Sevilla, que los capataces y personas que han de correr con las cuentas de las casas de labor, sean gallegos, así como en el ejército son de aquel reino el mayor número de cabos.

Las mujeres carecen de toda instruccion. Suele decirse, por prueba de su aficion al trabajo, que es tan frecuente verlas con la rueca en la mano como á las andaluzas con el abanico. Nosotros, que tan de veras amamos y hemos defendido siempre á Galicia,

no creemos haya necesidad de ofender á los hijos de ninguna otra provincia para alabar, como se merece, la aficion al trabajo de nuestras gallegas.

Creemos que hay notable error al suponer perezosas á las hijas de Andalucía, cuando son por extremo hacendosas y verdaderas amas de su casa. La gallega, en efecto, puede decirse que no deja la rueca, ni aun para ir á la fuente, pues se la ve con la herrada ó *sella* (cubo de madera con aros de hierro) y al propio tiempo hilando. Acompaña además al hombre en casi todas las faenas campestres, lo cual, así como el cuidado de la casa, la estorba emplearse en ciertos quehaceres domésticos, por lo menos, con la facilidad y costumbre que las hijas de otras provincias. De esa manera, hay en Galicia infinidad de *costureiras*, que van por el campo de casa en casa, empleándose en coser y componer la ropa, en cuya tarea no suelen tener tiempo para emplearse las madres de familia.

De los principales establecimientos civiles y militares, fábricas, caminos, etc., iremos hablando conforme vaya siendo necesario, en la pequeña guía que vamos á extender. Antes de seguir, y á pesar de que apenas tenemos tiempo para ello, hemos de presentar al lector los siguientes datos estadísticos que prueban la forma con que Galicia contribuye en armas y dinero á la administracion y defensa de España.

En el último reparto hecho para la quinta (1867) fueron los cupos de mozos de las diversas provincias, los siguientes: Albacete, 665; Alicante, 1,113; Almería, 955; Avila, 466; Badajoz, 1,057; Baleares, 661; Barcelona, 1,801; Búrgos, 882; Cáceres, 802; Cádiz, 905; Castellon, 770; Ciudad Real, 686; Córdoba, 953; CORUÑA, 1,491; Cuenca, 645; Gerona, 785; Granada, 1,202; Guadalajara, 562; Huelva, 491; Huesca, 678; Jaen, 988; Leon, 948; Lérida, 880; Logroño, 467; LUGO, 1,197; Madrid, 938; Málaga, 1,284; Murcia, 1,106; Navarra, 801; ORENSE, 911; Oviedo, 1,598; Palencia, 524; PONTEVEDRA, 1,107; Salamanca, 713; Santander, 605; Segovia, 387; Sevilla, 1,244; Soria, 412; Tarragona, 830; Teruel, 659; Toledo, 888; Valencia, 1,707; Valladolid, 662; Zamora, 704; Zaragoza, 930.

El espacio que habíamos de emplear en discurrir sobre los anteriores datos, le tenemos por mucho me-

jor empleado con presentarlos en la forma que van, para que juzgue el lector por comparacion.

De igual manera, y para que muchos vean lo que dicen antes de motejar de pobres á las provincias de Galicia, aun en el estado actual, presentamos los siguientes datos de las cantidades que corresponden por kilómetro cuadrado de territorio en las contribuciones directas é indirectas, satisfechas por cada provincia en el año económico de 1864 á 1865.

Madrid, 2,385 escudos; Barcelona, 1,509; Cádiz, 1,072; Málaga, 695; Alicante, 667; PONTEVEDRA, 657; Valencia, 600; Sevilla, 584; CORUÑA, 479; Tarragona, 436; Santander, 420; Gerona, 402; Valladolid, 391; Baleares, 365; Murcia, 323; Oviedo, 321; Logroño, 314; Granada, 313; Córdoba, 306; Castellon, 303; Almería, 280; Jaen, 266; Zaragoza, 246; ORENSE, 240; Toledo, 237; Palencia, 227; LUGO, 226; Badajoz, 213; Salamanca, 188; Segovia, 187; Avila, 178; Huelva, 172; Zamora, 164; Búrgos, 164; Lérida, 159; Leon, 146; Guadalajara, 137; Ciudad Real, 131; Cáceres, 118; Huesca, 117; Albacete, 116; Teruel, 102; Canarias, 99; Cuenca, 97, y Soria, 95.

En la Coruña residen el capitán general y la Audiencia de Galicia, además del gobernador civil de la provincia. En las capitales de las otras tres residen el gobernador y el comandante general.

El clima es húmedo, si bien mas templado en la provincia de Pontevedra, y excesivo el calor en algunos valles de Orense. Años hace que Ford en su *Guía* (Hand-Book for Spain), recomendaba la residencia de la Coruña por ser sumamente favorable á los enfermos. Lo mismo puede hacerse con toda la provincia de Pontevedra, y aun para ciertas enfermedades, con ventaja. Puede decirse que el invierno, tal como le comprenden los hijos del Norte, no existe en las costas de Galicia, sobre todo en las de Occidente.

Da la tierra en abundancia toda clase de productos propios de la zona templada y húmeda de Europa. Notable es por todo extremo la region comprendida entre el golfo de Cantabria al Norte, Asturias y Leon al Este, Portugal al Sur y el Atlántico al Oeste.

Los principales productos de la agricultura de Galicia son: maiz, centeno y lino: el ganado vacuno es excelente y se esporta para Inglaterra. Las frutas, con especial manzanas, peras y pavías, son las mejores de España. Es tal la frondosidad y verdor del suelo de la mayor parte de Galicia, que los ingleses, al desembarcar en ella, creen aun hallarse en el Devonshire (1). Las patatas, que son muy buenas, se cultivaron primero en Galicia y despues pasaron á Irlanda.

Mientras los picos de Ancares y la peña Trevinca se hallan casi todo el año cubiertos de nieve, la costa y valles disfrutan del mas benigno temple. Sobre todo, en las riberas del Miño y costas de Pontevedra, halla el viajero la frondosidad de Galicia y el cielo de la primavera de Andalucía.

Tambien han sido muy célebres los vinos de Valdeorras, Amandi y Rivadavia, con especial el tostado. Al propio tiempo que en la costa y ciertos valles abun-

da la poblacion con exceso, no deja de haber grandes trozos de terreno inculto. El gallego no beneficia muchas *gándaras*, mas por falta de capital que de fertilidad en aquellas.

Entre todos los disparates que corren por el mundo, á propósito de los hijos de Galicia, no es el menor el hacerles hablar como los asturianos, suponiendo que, como estos, truecan la *o* en *u*. Mientras el asturiano dice *señoritu*, el gallego dice, *señorin* ó *señoritin*, pero nunca concluye las terminaciones en *o*, á la manera de los hijos de Asturias. Semejante error es causa de que en Madrid tengan por gallegos á los aguadores, por ejemplo, que son todos asturianos.

Ya hemos hablado del traje en la *Crónica de la Coruña*. En lo general, y si bien hay sus diferencias de un territorio á otro, los hombres, como en lo antiguo, prefieren siempre los colores oscuro para sus chaquetas, calzones y botines, mientras las mujeres llevan en la cabeza pañuelos de vivos colores, roja esclavina ó *dengue*, y gran *mantelo* ó delantal negro, con tiras de terciopelo. Es muy frecuente verlas con el mantelo doblado sobre la cabeza, de modo que, á primera vista, recuerda el tocado de las italianas.

La humedad del clima obliga al gallego á usar zapatos de madera, *zocos*. Dicen algunos que la humedad podria ser tambien razon de lo frecuente que es en Galicia el padecer de *paperas*, si ya no las producen á la vez diversas causas, lo cual parece mas probable.

La verdad es que las exenciones del servicio militar por semejante enfermedad, son la mayor parte en Asturias, Cataluña y Galicia. Refiriéndonos á esta, diremos, que en un solo año en que hubo por toda la Península 805 exenciones, 249 fueron en Galicia, repartidas en esta forma: 35 en la Coruña, 37 en Orense, 111 en Pontevedra y 66 en Lugo.

Ni á clima determinado, ni á esta ó la otra causa puede atribuirse con certeza el referido padecimiento. Le hay en Suiza y en los Andes, en Galicia y Sumatra, en las provincias Vascongadas y en Lombardía, en Africa y Holanda, y por último, en tierras altas y ventiladas, así como en valles profundos. De esa manera, y á pesar de cuanto se ha dicho, nada positivo se sabe acerca de la verdadera causa del mal.

Escaso por extremo el espacio de que podemos disponer, habremos de abreviar todo lo posible, para encerrar nuestra guía en estrechísimo cuadro.

Como no hablamos solo al viajero que piense únicamente en ir á Santiago ó á la Coruña, sino á aquel que quiera recorrer toda Galicia para conocerla, pondremos aquí los principales puntos y ciudades, y la forma en que puede el viajero llegar á ellos.

Hay diligencias para Monterey, Orense, Vigo, Tuy, Pontevedra, Santiago, Coruña, Betanzos, Mondoñedo y Rivadeo. Para Ferrol, el viaje mas breve es por mar: el mas agradable, es á pié ó á caballo, dando la vuelta desde la Coruña por Betanzos y Puentedeume, en cuyo caso puede emplear el viajero dos dias, si va á pié, de la manera mas entretenida, y por una de las comarcas mas hermosas y variadas de Europa.

Caminos. Partiendo de Valladolid, verdadero centro de todos los caminos del Norte y Noroeste de Espa-

(1) Ford, Hand-Book.

ña, el viajero, para entrar en Galicia, puede encaminarse á Lugo ú Orense. Como la primera direccion es hasta ahora la mas frecuentada, empezaremos asimismo por ella.

Ya la frondosísima vega de Leon sirve como de muestra de la hermosura del Bierzo, en cuyas frondosas riberas y amenos campos, como que descansa el ánimo del tristísimo aspecto de la mesa de Leon y Castilla, verdadero *hortus siccus* sin árboles ni casas.

A la salida de Villafranca, entra el camino por las gargantas y pintorescos desfiladeros de los montes de Galicia.

De Leon á la Coruña, 50 leguas. Hállanse los pueblos de Ruitelan, Castro, Piedrafitá, Castelo de Noce-da, Prado del Rey, Rodigatos, Manzanar del Puerto, Doncos, todos á una legua; Santa Isabel, á dos leguas y media; Sobrado, idem; y tres leguas despues

Lugo (Lucus Augusti). Tiene buenas posadas y regulares casas de huéspedes; 21,314 habitantes, gobernador civil, comandante general, y las correspondientes oficinas de Hacienda pública. Esta ciudad se halla en el centro de Galicia, tiene catedral, dos parroquias y dos anejos, seminario conciliar, cuartel de inválidos y casa de postas. Son célebres sus baños sulfurosos desde el tiempo de los romanos; están inmediatos al Miño, y aun quedan restos de las antiguas *Thermæ*, así como de un dique para las inundaciones del rio. Inmediata á los baños hay una fuente de aguas nitrosas y antimoniales. Sobre el célebre mosaico de la calle de Batitales, puede verse lo que en la *Crónica de Lugo* dice nuestro compañero y amigo el Sr. Villamil y Castro. Hállanse también monedas romanas, aun de oro, y con especial, de tiempo de Neron.

El Miño, que es la gran arteria de Galicia, produce á la par de las otras corrientes que en él desaguan, salmones, sábalos, truchas, y las famosas lampreas, delicia de los gastrónomos romanos.

Lugo viene á ser un cuadrado con murallas que hoy sirven de paseo, y tienen de 30 á 40 piés de alto y unos 20 de espesor: son semejantes á las de Astorga, y están defendidas por torres no mucho mas altas. Las calles son limpias y bien empedradas, con dos plazas: en la mayor hay soportales que sirven de paseo, y son utilísimos en tan lluvioso clima. (Veáse la *Crónica de Lugo*).

De Lugo á la Coruña hallará el aficionado á la pesca, los rios Tamboga, Lama, Azumara, y sobre todo, el Ladra, en donde se crían sabrosísimas truchas.

Los principales pueblos son: Otero del Rey, dos leguas; Bahamonde, una; Guiteriz, dos; Monte Salgeiro, dos y media; Betanzos, dos y media; Campamento, una y media; Coruña, dos. Antes de llegar á Betanzos está la cuesta de la Sal, desde donde se ve la Coruña é inmensa extension de una de las regiones mas pobladas y hermosas de España.

Betanzos. 7,919 habitantes, cabeza de partido judicial, en una colina que rodean el Mendo y el Mandeo. Buena fonda en la plaza. Ya hemos hablado de los monumentos y restos antiguos importantes que conserva.

Pasado el puente del Burgo se sube una cuesta, se llega al hermosísimo pueblo de Vilaboa, y poco mas allá aparece la alegre y hermosa

Coruña. Capital de provincia y cabeza de partido judicial. Habitantes, 23,354. Capitanía general, quinto distrito militar, Audiencia, gobernador civil, administración de Hacienda pública. Véase la *Crónica de la Coruña* para la descripción del pueblo. Hay diligencias desde Astorga, á donde llega el ferro-carril. Vapores: desde Bayona, los de la Compañía internacional, dos veces al mes; distancia, 629 kilómetros; precio, en primera clase, 130 francos, 60 céntimos; en segunda, 100 francos, 40 horas. Despacho, en la Coruña, D. Andrés Garrido; los mismos vapores, á Vigo, 16 horas, en primera, 60 rs.; en segunda, 40; en tercera, 20.

De Liverpool: Compañía hispano-alemana, 75 horas, en primera, 9 guineas; en segunda, 7.

Del Havre, una vez al mes, 235 francos.

De Gijon, en 18 horas, dos veces al mes; Compañía internacional y de la Union: primera clase, 200 reales; segunda, 140; tercera, 100. Despacho, Dominguez Gil.

De Santander, el *Cádiz* (400 toneladas), *Céres*, *Apóstol* y *Capricho*; dos veces al mes, 28 horas; primera clase, 320 rs.; segunda, 240.

Fondas en la Coruña: del Comercio, calle Real, con hermosísimas vistas á la bahía, buen trato, servicio y habitaciones cómodas. Precios, de 18 á 20 rs. en adelante. Casa de Inocencio, igualmente recomendable.

Cafés: del Suizo, del Cerreo y otros.

De la Coruña se puede ir á Ferrol en vapor directamente, en hora y media.

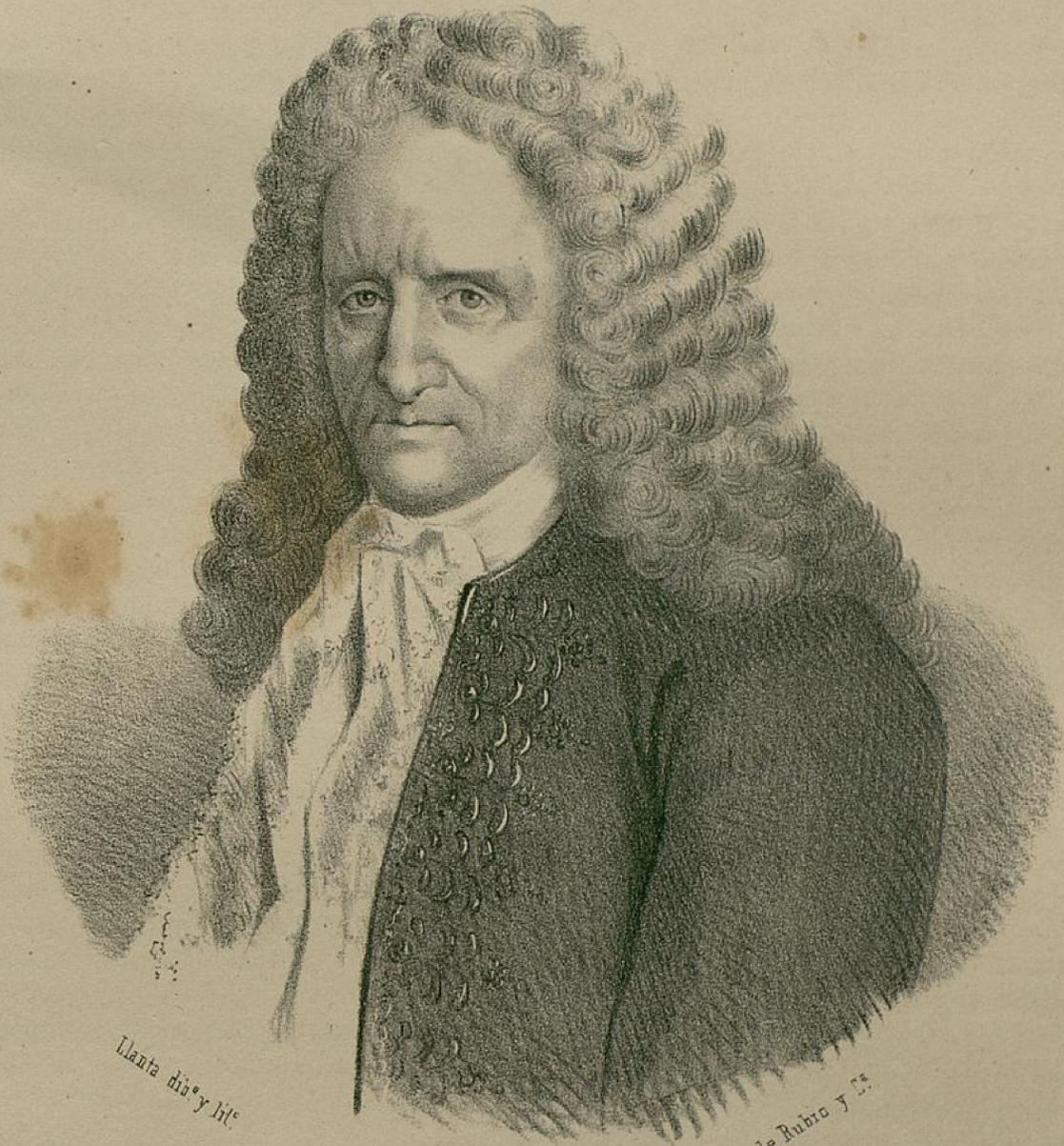
Ferrol: Posada de San Felipe. Véase para lo demás la *Crónica de la Coruña*.

De Lugo á Santiago se puede ir por San Miguel de Bocorrin, dos leguas; Puente Ferreira, id.; Mellid, tres; Arzúa, dos; San Miguel de Salceda, dos; Omeal, dos; á Santiago, dos.—O bien por Santa Eulalia, dos y media; Carvajal, id.; Sobrado, dos; San Gregorio, dos; San Márcos, tres y media; Santiago, media. Por este último camino se puede ver el célebre monasterio de Sobrado, puesto por los franceses en estado lastimosísimo y reedificado en 1832. Su fachada principal es dórica; el gran patio está por concluir. Deben verse las sepulturas con estatuas yacentes, de los Ulloas (1465).

Siguen unas nueve horas de camino, yendo á caballo, por comarca poco poblada é inculta, hallándose hácia la mitad *San Gregorio*, rodeado de pinos y matorrales, en los cuales se halla excelente caza.

Este es el camino preferible para el literato y el artista, pues desde *San Márcos* podrá contemplar la sorprendente vista de Santiago, recordando al propio tiempo el santo respeto con que los peregrinos ponian los ojos en la Jerusalem de Occidente.

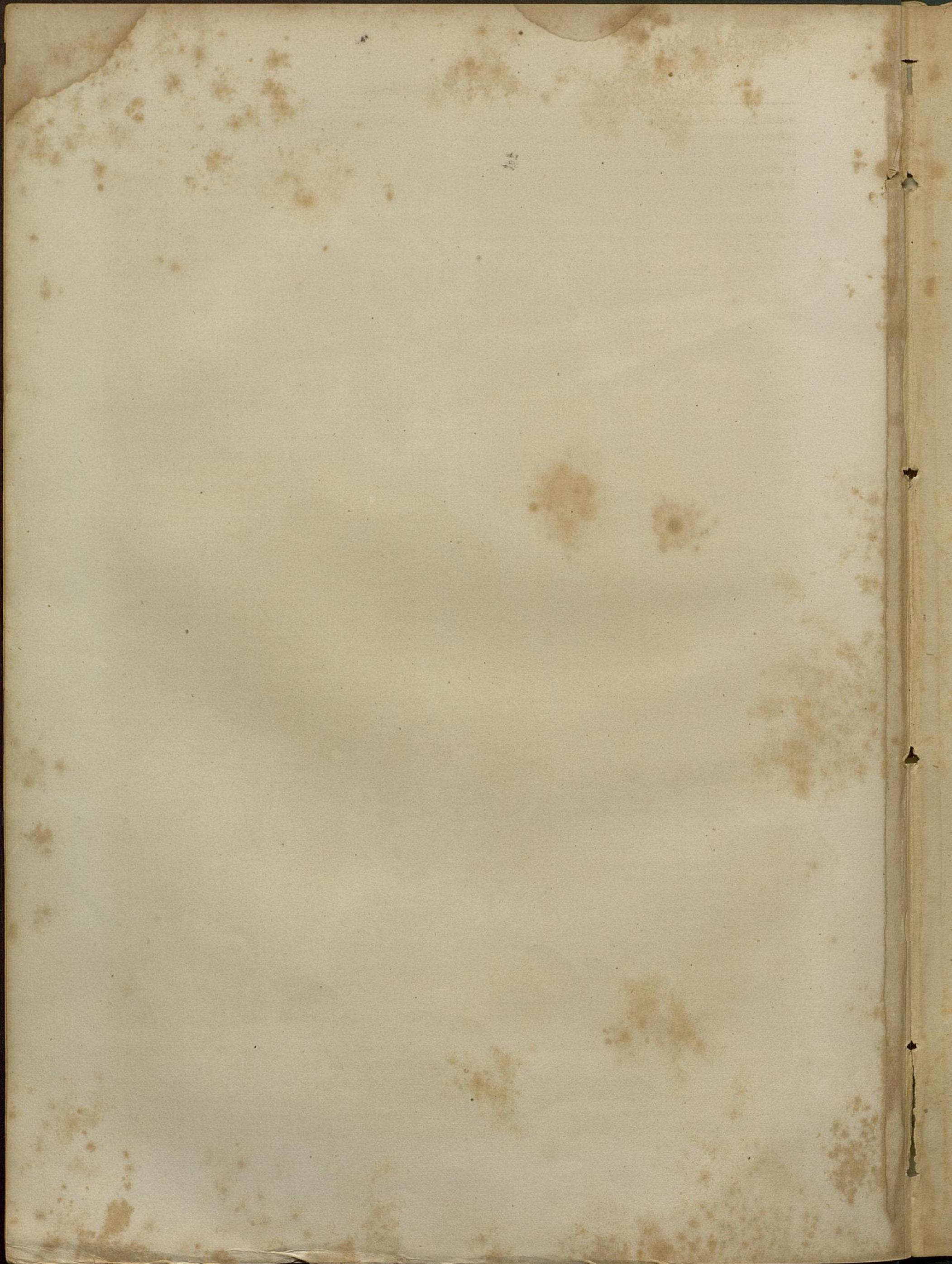
Queda á la derecha la escueta peña del monte Dalmático, mientras corona la verde ladera de la izquierda el convento de Belvis. Aquí, en este *Humilladoiro*, el peregrino se destocaba, y á veces llegaba de rodillas hasta las puertas de la ciudad santa. A los him-



Llanta dia y lit

Lit de Rubio y Ca

ANTONIO DE SALCEDO.



nos religiosos de los recién llegados, correspondían los plácemes con que les daban la bienvenida multitud de mendigos. El nombre de Santiago, repetido por unos y otros, llenaba el corazón de fé sincera, y los hijos del Norte y de Oriente derramaban lágrimas piadosas en los benditos umbrales de Compostela.

Santiago. Arzobispado y cabeza de partido, antigua capital de Galicia; administración principal de rentas, catedral, dos colegiadas, quince parroquias, excelente universidad.

Fondas: De la Vizcaina, de las Animas. Hay además varias posadas: en la rúa de San Pedro posan los maragatos, quienes van á Madrid en 15 días, y á Valladolid en 12; se les puede confiar con la mayor seguridad toda clase de equipajes. Calles principales: rúa Nueva, rúa del Villar. Deben visitarse todos los alrededores de la catedral, y especialmente la plaza del Pan. Entre los muchos edificios notables debe verse la casa del Dean, rúa del Villar. En la *Crónica de la Coruña* podrá el lector hallar pormenores sobre la importantísima catedral de Santiago. De paso recordaremos aquí los edificios principales además de aquella, á saber: el hospital, el seminario, el colegio de Fonseca, el convento de San Martín y la universidad.

De Santiago al Cabo de Finisterre. Recomendamos esta pequeña excursión al viajero amigo de conocer la tierra que visita, para lo cual es fuerza salir más de una vez del camino trillado. En este rincón de nuestra Península han solido inventar más de un cuento escritores extranjeros. Pueden leerse las páginas de Borrow (*Bible in Spain*), más amenas que verdaderas. De Santiago á Puente Maceira, tres leguas; al Buen Jesús, cuatro; á Corcubión, tres y media; á Finisterre, dos; total, doce y media leguas.

El camino es en general por extremo pintoresco y digno de visitarse, debiendo llevar consigo un guía y también provisiones. *Corcubión*, 1,800 habitantes, que viven de la pesca, producto de la hermosísima ría y del Océano. Merece especial mención el Pindo, de que ya hemos hablado anteriormente. Hemos llegado al término propuesto para el viaje. Nos hallamos en el cabo de Finisterre (*Promontorium Nerium*), mansión allá en los más remotos tiempos históricos de los *Artabri*, Arotebras, cuyo nombre han querido traer los etimologistas célticos de *Ar-ot-aber*, erguido sobre el mar. Son célebres estas aguas por diversos combates marítimos entre ingleses, y españoles y franceses unidos.

De Santiago á Pontevedra. Milladoiro, legua y cuarto; Galanas, un cuarto; Orrio, un cuarto; Zaramello, media; La Picarraña, La Esclavitud, (célebre santuario); Pazos, Santa María, Padron, San Lois y Valga, todos á un cuarto de legua respectivamente; Carracedo, una legua; Caldas de Reis, una; Tiro, un cuarto; Ameal, un cuarto; Pazos, media; Porranes, un cuarto; Pedra, media; Ferreira, un cuarto; Pontevedra, un cuarto; total, nueve y media leguas.

Padron. Cabeza de partido judicial, provincia de la Coruña, 8,103 habitantes. Gran feria por Pascua de Resurrección, á la cual acuden á comprar ganado de

casi todas las provincias de España, incluso manchegos y valencianos. (Véase la *Crónica de la Coruña*).

Caldas de Reis (Reyes). Cabeza de partido judicial, provincia de Pontevedra, 1,650 habitantes; célebres baños minerales, cuya temperatura es de 32° Reaumur; son excelentes para las enfermedades cutáneas, y están abiertos desde 1.º de julio á 30 de setiembre. Buenas posadas y casas de huéspedes para los muchos que acuden al que podríamos llamar verdadero *Baden-Baden* de Galicia. Una legua distante se hallan los *Baños de Cuntis*, hidro-sulfurosos, también calientes y muy buenos para las enfermedades cutáneas. Antes de Caldas está el célebre Puente de Cures (*Pons Caesaris*), hasta el cual llegan las embarcaciones que vienen de la aduana del Carril, y desde donde puede irse pronta y fácilmente á este pueblo, á Villagarcía, Cambados, Villajuan, y otros muchos de la hermosísima ría de Arosa.

El Ulla y el Pambre, Furelos, Arnego, Deza y Sar, que en él desaguan, contribuyen á la fertilidad de esta deleitosa comarca.

Pontevedra (Pons Vetus ó Duo Pontes). Villa, capital de la provincia y partido judicial, 7,622 habitantes; el Parador Nuevo, bastante bueno: rodea á la ciudad una antigua muralla. En la *Crónica de Orense* se dice, por un truco de cuartillas mal acondicionadas, que Gregorio Hernandez, el gran escultor, es hijo de aquella ciudad, cuando no lo es, sino de Pontevedra. Alrededores de la más incomparable hermosura. Bendición del mar, el 5 de octubre. *Ruada de la Peregrina*, el 8 de agosto.

De Pontevedra á Vigo, siete leguas; Puente San Payo, una legua; Redondela, cuatro; Vigo, dos.—*Vigo*, 11,282 habitantes, uno de los primeros puertos del mundo; alrededores bellísimos, en los que se alquilan algunas casas, no muy cómodas. Fondas: la Vizcaina, en la plaza; del León de Oro; de la Alcanza. Pesca y agricultura, sobremanera productivas; cebo de ganado vacuno. *De Vigo á Tuy*, cuatro leguas.—*Tuy*, 11,765 habitantes; antiquísima ciudad mencionada por Plinio; residencia de Witiza (700); llámanla los extranjeros la Málaga de Galicia, por su clima y fertilísimo suelo; excelentes frutas, naranjas en especial; carnes, salmones, truchas, sábalos, mugiles, salmonetes, etc. Catedral (siglo XII); son notables la sillería y los claustros. En Vigo hay vapores de Nantes (San Nazaire), Lisboa, Cádiz, Gibraltar, Málaga, Londres, Bayona, Coruña, Valencia, Santander, San Sebastián y Oporto.

De Vigo á Orense, 16 leguas y media. Pueblos notables: Rivadavia y Puenteareas. *Orense*, capital de provincia y partido judicial; autoridades civiles y militares, catedral, dos parroquias, seminario conciliar, administración principal de correos; 11,029 habitantes. Véase la *Crónica de Orense*.

De Orense á Santiago, 17 leguas. Se pasa el monte despoblado de Castro Dozon, parte del feracísimo valle del Ulla, y los ríos Miño, Deza y Ulla.

De Orense á Valladolid, 58 leguas y media. Si bien las poblaciones que se hallan por esta parte de Galicia son de escasa importancia, el camino es ame-

nísimo en gran parte, y siempre pintoresco, en especial, por los valles de Allariz y Limia.

También se puede ir de Orense á Lugo sin pasar por Santiago, yendo por Readego, Chantada, Taboada, Naron, Puntín y Lugo; 13 leguas y media. De Orense es también fácil ir á Monforte de Lemos.

Por último, puede irse de Lugo á Oviedo por Mondoñedo y Rivadeo, en diligencia, y desde este último se tardan tres horas, en vapor, á Gijón.

Tiempo, espacio é ingenio, de cierto nos han faltado al hablar de Galicia, LA BUENA VOLUNTAD JAMAS.

FIN DE LA CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA.



PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

CORUÑA.

Entrega	1. ^a	Página	1. ^a	Mapa de la provincia.
—	2. ^a	—	18	Cárlos I.
—	3. ^a	—	34	Fernando III.
—	4. ^a	—	50	Doña Urraca.
—	5. ^a	—	66	Doña Berenguela.
—	6. ^a	—	82	Enrique IV.
—	7. ^a	—	98	Felipe de Castro.
—	8. ^a	—	114	Mosquera.

ORENSE.

Entrega	1. ^a	Página	1. ^a	Mapa de la provincia.
—	2. ^a	—	18	Obispo de Orense.
—	3. ^a	—	34	Feijó.

LUGO.

Entrega	1. ^a	Página	1. ^a	Mapa de la provincia.
—	2. ^a	—	18	Leovigildo.
—	3. ^a	—	34	Cárlos II.
—	4. ^a	—	50	José Ramon Rodil.
—	5. ^a	—	66	Pastor Diaz.

PONTEVEDRA.

Entrega	1. ^a	Página	1. ^a	Mapa de la provincia.
—	2. ^a	—	18	Felipe V.
—	3. ^a	—	34	Gonzalo Nodal.
—	4. ^a	—	50	Bartolomé Nodal.
—	5. ^a	—	66	Charino.
—	6. ^a	—	82	Mendez Nuñez.

INDICE DE LA CRONICA DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA.

	Págs.		Págs.
AL LECTOR.	5	CAPITULO IV.—Al-mansor.—Su carácter. . .	44
PARTE PRIMERA.		CAPITULO V.—Nuevas entradas de musulma- nes.—Vencen los gallegos al hajib Almo- chaffer.	46
CAPITULO PRIMERO.—Provincia de Pontevedra.—Gobierno.—Comandancia general.—Jurisdiccion judicial de la Coruña.—Antigua jurisdiccion.—Jurisdiccion eclesiástica.—Tercio naval de Vigo.—Asiento.—Clima.—Influencia en este del Gulf Stream.	6	CAPITULO VI.—Batalla de Uclés y muerte del infante D. Sancho.	48
CAPITULO II.—Division territorial.—Límites. Costa.—Ria de Arosa.—Isla Salvora.—Punta de San Vicente.—Belin de la Lanzada.—Ria de Pontevedra.	8	CAPITULO VII.—Doña Teresa y Fernan-Perez.—Discordia y guerra entre aquella y doña Urraca.	51
CAPITULO III.—Islas Cíes.—Ria de Vigo.—Ria de Bayona.—Estela de mar y Estela de tierra.—Cabo de la Foz.—Cabo Silleiro.—Monte de la Guardia.—Monte de San Regao de Santa Tecla.—Desagüe del Miño.	10	CAPITULO VIII.—Doblez y ambiciones de Alfonso Enriquez.	54
CAPITULO IV.—Reseña general.—Territorios, rios y valles.—Hermosura de la provincia. . .	12	CAPITULO IX.—Alfonso Enriquez aclamado rey.	55
CAPITULO V.—Reseña geológica.	13	CAPITULO X.—Renuncian los reyes de Portugal á todo el territorio allende el Miño. . .	57
CAPITULO VI.—Continuacion de la reseña geológica.	14	CAPITULO XI.—El almirante Jofre Tenorio.—Ayuda Galicia á Pedro el Cruel.	60
CAPITULO VII.—Reseña botánica.—Zona marítima.—Zona media.—Zona montana.—Plantas alimenticias.—Plantas medicinales.—Nuevos descubrimientos de los señores Colmeiro, Planellas y Pourret.	16	CAPITULO XII.—Concede Enrique IV en Madrid una feria anual á Pontevedra.—Guerra contra los derechos de Isabel I.	62
CAPITULO VIII.—Reseña zoológica.—Zoológos extranjeros y españoles que han estado en Galicia.—Mamíferos.—Aves.—Reptiles.	18	PARTE QUINTA.	
CAPITULO IX.—Prosigue la reseña geológica.—Peces.—Insectos.	20	EDAD MODERNA.	
CAPITULO X.—Continuacion.	22	CAPITULO PRIMERO.—Hermandades y nobles.—Jura Pontevedra á Isabel I.	64
PARTE SEGUNDA.		CAPITULO II.—Muerte del rey D. Sebastian.—El prior de Ocrato.—Felipe II rey de Portugal.	66
CAPITULO PRIMERO.—Tiempos primitivos.—Habitantes anteriores al blanco.—Iberos y celtas.—Euskara.—Su origen desconocido.—Origen desconocido igualmente del vasco. . .	24	CAPITULO III.—Ilustres marinos nacidos en el territorio de Pontevedra.	67
CAPITULO II.—Consideraciones sobre los tiempos oscuros de nuestra historia.	26	CAPITULO IV.—Los Nodales.—Entran á servir, Bartolomé á los diez y seis, y Gonzalo á los doce.	68
CAPITULO III.—Division territorial y judicial.—Vias.	28	CAPITULO V.—Sublevacion en Portugal.—Ayudan hijos de nuestro territorio á la guerra. . .	70
CAPITULO IV.—Cassitérides, antes Oestrymnides ú Oestrymnias, nombre puesto por los fenicios.	29	PARTE SESTA.	
CAPITULO V.—Larga estancia de los fenicios en España.—Sus colonias.—Su ruina. . . .	30	DINASTIA DE BORBON.	
PARTE TERCERA.		CAPITULO PRIMERO.—Guerra con ingleses, holandeses y el imperio.—Combate de Vigo.—Victoria de los aliados.	73
CAPITULO PRIMERO.—Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—Emperadores.—Judíos y Mauritanos.—Bárbaros del Norte.	32	CAPITULO II.—Vencidos los nuestros, retíranse el general español á Pontevedra y el francés á Santiago.—Desembarcan los aliados.—Paz de Utrecht.	74
CAPITULO II.—Atila y los hunos.—Son vencidos en los campos Cataláunicos.	34	CAPITULO III.—Nueva guerra.—Toma lord Cobham á Vigo.—Entran los ingleses en Pontevedra.	76
CAPITULO III.—Anécdotas históricas referidas por el cronista Huerta.	35	CAPITULO IV.—Guerra con Francia.	77
PARTE CUARTA.		CAPITULO V.—Batalla del Puente de San Payo.—Queda Galicia libre de franceses.—Batalla de San Marcial.—Proclama de lord Wellington.—Fin de la guerra.	81
EDAD MEDIA.		CAPITULO VI.—Libertad de Fernando VII.—Alzamiento del año 1820.—Alzamiento de Pontevedra.	82
CAPITULO PRIMERO.—Pelayo y los magnates godos.—Ruina y destruccion de nuestro territorio.	38	CAPITULO VII.—Restablecimiento del gobierno absoluto.—Muerte de Fernando VII.—Guerra civil.—Paz de Vergara.—Alzamiento de setiembre.—Alzamiento de Galicia en 1845.—Paz definitiva.	83
CAPITULO II.—Costa y marina de nuestro territorio.—Pesca.	39	CAPITULO VIII.—Viaje y paseo de la fragata blindada <i>Numancia</i> por el Estrecho de Magallanes.	85
CAPITULO III.—Repoblacion de ciudades.—Puebla Ramiro I á Lamego, Viseo, Amaya y Tuy.	42	CAPITULO IX.—Bombardeo de Valparaiso.—Combate del Callao.	86
		CAPITULO X.—Conclusion.	88
		Guia del viajero por Galicia.	90